



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS
FACULTAD DE HUMANIDADES
CAMPUS VI



Representaciones ideológicas del feminismo desde los estudios críticos del discurso

Tesis

Que para obtener el grado de

Maestra en Estudios Culturales

Presenta

Adriana Delgado Román

M110083

Directora de tesis

Dra. Elsa María Díaz Ordaz Castillejos



Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
Septiembre de 2020



FACULTAD DE HUMANIDADES CAMPUS VI
 COORDINACIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
 ÁREA DE TITULACIÓN



F-FHCIP-TM-016

AUTORIZACIÓN/IMPRESIÓN TESIS MAESTRÍA

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 11 de septiembre del 2020

No. Oficio: CIP /261 / 2020

C. Adriana Delgado Román

Promoción: 8a (octava)

Matrícula: M110083

Sede: Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Presente.

Por medio del presente, informo a Usted que una vez recibido los votos aprobatorios de los miembros del **JURADO** para el examen de la **Maestría en:** Estudios Culturales
 para la defensa de la Tesis intitulada:

Representaciones ideológicas del feminismo desde los estudios críticos del discurso.

Se le **autoriza la impresión de Seis ejemplares y tres electrónicos (CD's)**, los cuales deberá entregar:

- Un CD: Dirección de Desarrollo Bibliotecario de la Universidad Autónoma de Chiapas.
- Un CD: Biblioteca de la Facultad de Humanidades C-VI.
- Seis y un CD: Área de Titulación de la Coordinación de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades C-VI, para ser entregadas a los Sinodales.

Sin otro particular, reciba un cordial saludo.

ATENTAMENTE

"POR LA CONCIENCIA DE LA NECESIDAD DE SERVIR"



POSGRADO DE HUMANIDADES
 CAMPUS VI
 COORDINACIÓN DE
 INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

Dra. Diana Lizbeth Ruiz Rincón

COORDINADOR (A) DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

C.c.p.- Expediente/Minutario.



Código: FO-113-09-05

Revisión: 0

CARTA DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DE LA TESIS DE TÍTULO Y/O GRADO.

El (la) suscrito (a) Adriana Delgado Román,
Autor (a) de la tesis bajo el título de Representaciones ideológicas del feminismo desde los estudios críticos del discurso

_____,”
presentada y aprobada en el año 2020 como requisito para obtener el título o grado de Maestra en Estudios Culturales, autorizo a la Dirección del Sistema de Bibliotecas Universidad Autónoma de Chiapas (SIBI-UNACH), a que realice la difusión de la creación intelectual mencionada, con fines académicos para que contribuya a la divulgación del conocimiento científico, tecnológico y de innovación que se produce en la Universidad, mediante la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Consulta del trabajo de título o de grado a través de la Biblioteca Digital de Tesis (BIDITE) del Sistema de Bibliotecas de la Universidad Autónoma de Chiapas (SIBI-UNACH) que incluye tesis de pregrado de todos los programas educativos de la Universidad, así como de los posgrados no registrados ni reconocidos en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad del CONACYT.
- En el caso de tratarse de tesis de maestría y/o doctorado de programas educativos que sí se encuentren registrados y reconocidos en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Consejo Nacional del Ciencia y Tecnología (CONACYT), podrán consultarse en el Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma de Chiapas (RIUNACH).

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; a los 25 días del mes de septiembre del año 2020__.



Adriana Delgado Román

Nombre y firma del Tesista o Tesistas

Esta investigación fue realizada gracias al apoyo financiero que me fue otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) como becaria (Núm. 931424) a través del Programa de Becas, durante el periodo agosto 2018-julio 2020.

Para Mónica, por su decisión de quedarse
conmigo en todo momento y ser quien
me apoya incondicionalmente.

Agradecimientos

Agradezco a mi directora de tesis, a quien admiro profundamente; la Doctora Elsa María Díaz Ordaz Castillejos por su orientación siempre puntual sobre este trabajo de investigación, por la paciencia y la disposición para trabajar conmigo como su asesorada.

Mi más sincero agradecimiento a las mujeres que fueron colaboradoras en esta investigación, sin su apoyo y testimonios este trabajo no hubiese sido posible. A todas ustedes, muchas gracias.

De manera especial, agradezco al doctor Juan Pablo Reyes Núñez por proporcionarme las herramientas necesarias para realizar una búsqueda efectiva de información para llevar a cabo este trabajo, así como por su hospitalidad y atenciones durante mi estancia académica en Valparaíso, Chile.

Agradezco a Ariadni, César, Daniel y Yaxir por ponerme un lugar en su mesa y compartir sus anécdotas conmigo. Gracias por sus enseñanzas, por ayudarme a ver el mundo desde sus ojos.

ÍNDICE

Introducción	13
Capítulo 1. Feminismo: consideraciones teóricas.....	25
1.1. Feminismo (s)	28
1.1.1. Feminismo en América Latina.....	36
1.1.2. Feminismo en México	42
1.2. La categoría género	53
1.3. Estereotipo(s): mujeres y feminismo.....	62
1.4. A manera de cierre	71
Capítulo 2. Metodología para la aproximación al discurso de mujeres feministas y no feministas en Chiapas.....	73
2.1. El análisis crítico del discurso	75
2.1.1. Discurso como práctica social contextualizada.....	80
2.1.2. Ideología: categoría necesaria para abordar el discurso ..	85
2.1.3. ¿De qué manera significa el discurso?	88
2.2. Feminismo y Estudios Culturales	94
2.3. Acerca del proceso de investigación	100
2.4. A manera de cierre	107
Capítulo 3. Dos perspectivas: discursos de mujeres no feministas y discursos de mujeres feministas	109
3.1. Ideología y significaciones de mujeres no feministas desde el discurso	110
3.1.1. Hombres y mujeres: distintos roles preestablecidos socioculturalmente.....	112
3.1.2. Feminismo: detractor del desarrollo pleno de las mujeres	124
3.1.3. El feminismo actual y el “de antes”	135
3.1.4. Feministas y feminazis	142
3.1.5. Acerca de las luchas y estereotipos con relación a las feministas	146
3.1.6. A manera de cierre	154
3.2. Ideologías y significaciones de feministas desde el discurso	156
3.2.1. Feminismo(s) y feministas	157
3.2.2. Asumirse/ser feminista: antes y después	174
3.2.3. El camino hacia el feminismo	187
3.2.4. Importancia e implicaciones de ser feminista en la actualidad.....	196
3.2.5. A manera de cierre	208

Conclusiones.....	211
Referencias	217
Anexo 1 Transcripciones de entrevistas.....	227
Anexo 2 Transcripciones de entrevistas.....	257

INTRODUCCIÓN

A lo largo de los años, han surgido diferentes movimientos, luchas, revoluciones y pensamientos que han tenido repercusiones en las distintas esferas de la vida, dando paso — en algunos casos— a no sólo un impacto momentáneo sino a un verdadero cambio que, por ende, modifica la organización social; por ejemplo, el feminismo. Dependiendo de cada autor, el feminismo va a ser considerado como un movimiento, postura política, pensamiento crítico, discurso, entre otros; sin embargo, pese a cada concepción que se le atribuya al feminismo es relevante precisar que, de acuerdo con el contexto en que este se origina y desarrolla, supone un abanico de posibilidades de estudio y perspectivas diferentes y transdisciplinarias para abordarlo desde sus diversas aristas.

En sus orígenes y con las denominadas “olas del feminismo” se ha visto que el feminismo centra sus diferentes aportes sobre la dicotomía diferencia/igualdad; es decir, tanto si se habla de feminismo radical como de feminismo de igualdad se verá que las propuestas inciden en promover la igualdad de derechos, oportunidades, privilegios entre hombres y mujeres, asimismo

deconstruir los aspectos o pensamientos que posicionen a las mujeres como desiguales de los otros (hombres).

Actualmente, diversas disciplinas —como la historia, la filosofía, la lingüística, la psicología, la literatura, los estudios culturales— centran sus estudios en el impacto generado por el feminismo para dilucidar el papel que desempeña el mismo en las diferentes áreas desde las que se le estudia y se pueda observar, comprender y analizar de qué manera este movimiento ha repercutido en la estructura social. Si bien es posible hablar de feminismo, es necesario destacar que, no solo hay uno sino varios feminismos de acuerdo con la época histórica en que se han desarrollado, así como con su propósito en tanto movimiento social, tal como lo establece De Miguel (1995) el feminismo se puede apreciar desde tres momentos histórico-temporales; el feminismo premoderno, el moderno y por último el neofeminismo.

Así pues, debido a los distintos tipos de feminismos que producen a su vez variados discursos y a la gran cantidad de temas y textos relacionados con el mismo, se torna difícil encontrar un punto de encuentro para unir no sólo las diferentes posturas y propuestas, sino a las mujeres que asumen una posición feminista con las que no lo hacen.

Hablar de feminismo(s) es iniciar un debate, pues no todas las mujeres lo conciben, practican, viven, *definen* de la misma manera; además, hay mujeres que asumen una postura feminista, pero no se consideran feministas, y también mujeres

que se enuncian feministas, pero sus posturas son contrarias a lo que promueve y busca el feminismo(s); así, en palabras de Hierro (2001) “ser feminista no significa que aprendimos nuevos datos acerca del mundo, sino que llegamos a ver estos desde una visión diferente, desde la propia posición como sujetos, en el aquí y ahora” (p. 225).

Ahora bien, para entender de qué manera las mujeres significan al feminismo, se debe(n) tomar en cuenta la(s) ideología(s) que circulan en los contextos sociales, entendiendo que, “la ideología no es el pensamiento del individuo; es el hecho de que este pensamiento se sitúa en un ‘ya pensado’ que lo determina sin que él lo advierta” (Reboul, 1986, p. 20). La ideología, en palabras de Van Dijk (2005) como un sistema de creencias socialmente compartidas, no puede ser individual, sino por el contrario será colectiva; asimismo, las ideologías controlan y organizan las actitudes sobre otras creencias, de tal manera que no se puede entender la ideología como un sistema cerrado o un punto de vista único, puesto que, “lo que hace de la ideología algo muy diferente de una simple visión del mundo, es que siempre está al servicio del poder, y su función es la de justificar su ejercicio y legitimar su existencia” (Reboul, 1986, p. 22).

Cabe señalar que, como refiere Eagleton (1995), la ideología es un asunto de discurso más que de lenguaje, por ello no es posible analizarla aislada de su contexto discursivo; por consiguiente, para dar cuenta de las ideologías adyacentes al

feminismo se debe tener en cuenta que, en tanto hecho social, el feminismo es también discursivo; en consecuencia, según Colaizzi (1990) al hacer feminismo se hace también teoría del discurso pues se parte de la toma de conciencia con la que se enuncia, se hace discurso desde este movimiento, de manera que sea posible abonar en el debate epistemológico para establecer cómo las estructuras sociales y culturales forman parte de un sistema opresor del que da cuenta el feminismo.

Con respecto a lo anterior, es necesario señalar que, a través de discursos, entendidos como “una práctica social, una forma de acción entre las personas” (Calsamiglia y Tusón, 2002, p. 15), provenientes por un lado de mujeres que se enuncian feministas y, por otro, de aquellas que no se asumen feministas se podrán observar y posteriormente analizar ¿de qué manera las mujeres significan al feminismo y cómo a partir de ello orientan su actuar social? Asimismo, se busca explicar: ¿De qué manera se reproducen las ideologías feministas en las prácticas sociales? ¿Cuáles y cómo son las valoraciones e imagen que tienen de sí mismas las feministas? ¿Cómo conciben las mujeres no feministas a quienes sí lo son? ¿A través de qué recursos discursivos se construyen las ideologías feministas?

Ahora bien, el feminismo es un movimiento social que, actualmente se encuentra en boga y —desde mi punto de vista— es uno de los que más aportes ha realizado, tanto en la teoría como en la práctica social, por ello (me) resulta relevante dar cuenta de cómo influye y se conjuga en la vida social de las

mujeres. Dicho movimiento ha sido analizado desde distintas disciplinas; sin embargo, esta investigación propone abordarlo desde el enfoque de los Estudios Culturales porque posibilita la apertura hacia una metodología interdisciplinar que permitirá analizar categorías como son: discurso, contexto, poder, ideología de manera conjunta, no disociada.

En el entendido de que el feminismo es un movimiento social, epistémico y revolucionario, este trabajo busca aportar pautas para la reflexión sociocultural en que se posiciona el movimiento. El discurso en tanto hecho social será el medio que permitirá dar cuenta de cómo influyen las ideologías sobre el feminismo en las prácticas sociales de las mujeres, así como evidenciar las relaciones de poder o asimétricas que se deriven de lo anterior, de manera que se pueda profundizar y ampliar el debate en torno al feminismo a través del discurso, además de abonar a la teorización de este movimiento social.

Además, es necesario reconocer si a través del discurso se han creado vías de comunicación entre las mujeres y mujeres feministas, pues uno de los propósitos del movimiento es conseguir la unión de las féminas para luchar de manera conjunta contra la discriminación, violencia, desigualdad, y demás acciones que subordinan u oprimen a las mujeres. Asimismo, al dar cuenta de cómo son las relaciones que se establecen entre las mujeres y feministas, se podrán implementar políticas públicas que deriven en mejores condiciones sociales para el desarrollo de las mujeres,

independientemente de si son o no feministas, con aras de avanzar hacia la construcción de un orden social con menos relaciones asimétricas.

Resulta difícil definir un concepto polifónico como lo es el feminismo, que se construye en función del cambio y la constante actualización de acuerdo con el contexto en que este movimiento aparezca; no obstante, desde el surgimiento de los feminismos "los estudios de la mujer significaron una revolución del conocimiento que, desde entonces, se definieron como una corriente interdisciplinaria y multidisciplinaria con un carácter heterogéneo en sus marcos teóricos, metodológicos e instrumentales" (Fernández, 1993, citado en Ravelo, 1996, p. 31).

Así pues, el feminismo es, ante todo, una lucha que busca reconocer y propiciar la igualdad entre los hombres y las mujeres. Para pensar el papel de las mujeres en torno al feminismo y cómo significan al mismo, es necesario tener en cuenta la perspectiva de género, pues "el estudio del género es una forma de comprender a las mujeres no como un aspecto aislado de la sociedad sino como una parte integral de ella" (Conway, Bourque y Scott, 1996, p. 33).

Ahora bien, el feminismo en tanto hecho social es también discursivo, y a través del discurso es como se pueden conocer las ideologías que circulan en torno a dicho movimiento; asimismo, dar cuenta de cómo las mujeres se apropian de ellas y las reproducen discursivamente de tal manera que se reflejan,

a su vez, en las relaciones sociales, puesto que en palabras de Reboul (1986) “las ideologías pueden darle a un mismo referente sentidos muy diversos” (p. 71).

Es necesario destacar que todo hecho discursivo conlleva una carga ideológica, pues esta es “una forma de conocimiento cuyas funciones (cognitiva, afectiva, normativa) la hacen un fenómeno presente en todas las sociedades y dan cuenta de las relaciones dialécticas que mantiene con el contexto en el que surge” (Lazo Cividanes, 2002, p. 58) y solo puede accederse a ella por medio del discurso y del análisis pertinente de este, específicamente de lo dicho por mujeres acerca del feminismo. Luego, entonces, se entiende que, al tiempo que el discurso es parte de la vida social, también es un instrumento que la (re) crea; por ello, hablar implica construir un discurso en un contexto determinado tomando en cuenta factores socioculturales, lingüísticos, cognitivos.

Con base en lo anterior, es posible establecer una relación estrecha entre el discurso y la ideología, conceptos muy diferentes pero que no pueden existir disociados o alejados, sino por el contrario, en tanto se halle uno, por consiguiente, se hará visible el otro; de tal suerte que, se puedan tener en cuenta en el momento de analizar cómo interactúan en la praxis social. Como lo establece Van Dijk (2005), las ideologías tienen funciones sociales y cognoscitivas, estas son también compartidas entre miembros de grupos y así es posible organizar las acciones, ideas o intereses comunes entre estos;

asimismo, funcionan tanto como parte del discurso y de las prácticas sociales. Así pues, en tanto el hecho discursivo es ideológico, las mujeres a través de esas ideas o maneras de concebir el feminismo lo significan no solo a nivel discursivo, sino también en su actuar cotidiano.

El presente trabajo se proyecta desde un enfoque sociocrítico que propone analizar las prácticas discursivas para comprender como las mujeres se ven unas a otras, porque si bien todas las feministas son mujeres, no todas las mujeres son feministas.

Asimismo, dicho enfoque toma en cuenta la noción de ideología, misma que considera parte fundamental para evidenciar cómo, ideológicamente, la realidad es deformada tanto de manera social, como política y moral, ocasionando así conflictos que someten a las personas a vivir relaciones asimétricas (Sandín, 2006). Aunado a lo anterior, es necesario señalar que este enfoque retoma el estudio del lenguaje como uno de sus temas centrales, ya que, lo considera un “vehículo para el control y la dominación social” (Sandín, 2006, p. 67).

Como se ha observado, el enfoque crítico en el que se inserta la investigación se vale de la crítica y a partir de ello proporciona las pautas suficientes para que, en palabras de Guba y Lincoln (2002, p. 99), logre la “transformación de las estructuras sociales, políticas, culturales, económicas, étnicas y de género que limitan y explotan a la humanidad, iniciando enfrentamientos e incluso conflictos.”

Respectivamente, para sustentar el enfoque y posicionamiento de la investigación, se precisa explicar lo siguiente; analizar los discursos, requiere de una orientación crítica, es así como la perspectiva del análisis crítico del discurso se toma como la vía por medio de la cual se puede acceder a las ideologías subyacentes al feminismo, siguiendo a Martín Rojo y Whittaker (1998) el ACD puede entenderse como una estrategia para la aproximación a los discursos utilizando este como una teoría que se constituye como una caja de herramientas de la cual es posible tomar las necesarias para adentrarse en el análisis de los discursos desde miradas nuevas.

Así también, desde dicho enfoque se busca mostrar de qué manera las mujeres significan al feminismo, a través de las prácticas que se generan dentro y/o fuera de este movimiento, de tal suerte que se profundice en el hecho de si las relaciones entre mujeres no feministas y mujeres feministas se dan de manera diferente en contextos que propicien la igualdad o el abuso de poder. Para ello se retoma el ACD, pues:

Es un hecho que el ACD sigue un enfoque diferente y crítico frente a los problemas, ya que se esfuerza por hacer explícitas las relaciones de poder que con frecuencia se hallan ocultas, y, por consiguiente, se afana en extraer resultados que tengan alguna relevancia práctica (Meyer, 2003, p. 36).

Es así como el ACD pretende mostrar de qué manera las mujeres identifican al feminismo a través de las prácticas discursivas que se generan dentro y fuera del movimiento, se

busca encontrar pruebas válidas que pongan de manifiesto si al interior del feminismo hay segregación y abusos, si las feministas a partir de reconocerse como tales significan al feminismo de modo positivo o negativo y, al mismo tiempo, conocer cómo valoran a las mujeres que no se asumen como feministas y viceversa.

En el primer capítulo de este trabajo se presenta la perspectiva teórica del feminismo, un acercamiento al mismo, partiendo de los momentos históricos y temporales en los que ha tenido lugar. Se muestra un énfasis en el feminismo como movimiento social en México y posteriormente dos categorías fundamentales para entender desde donde se aborda (la mayoría de las veces) el mismo; el estereotipo y género, ambos tomados como elementos teóricos.

En cuanto al segundo capítulo, este aborda la perspectiva metodológica, el proceso de la investigación, las maneras en que fue llevado a cabo a partir de la articulación de los conceptos teóricos, el trabajo de campo, la recolección y formación del *corpus* tomado con base en las entrevistas realizadas, así también, se evidencia la pertinencia de considerar este trabajo desde la mirada de los Estudios Culturales.

Para finalizar, en el tercer capítulo se presenta el análisis del *corpus*; los discursos, se muestran divididos en dos apartados; por un lado, los de las mujeres que no se asumen feministas, por el otro, los de las feministas; así se evidencian las posturas desde las cuales observan, significan y practican el

feminismo entendido este en constante relación dialéctica entre práctica y discurso.

CAPÍTULO 1. FEMINISMO: CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Históricamente el feminismo ha sido motivo de lucha para replantear el papel que tienen las mujeres en la sociedad y observar a través de la mirada femenina —que ha sido invisibilizada por el hecho de vivir en un mundo de hombres y para hombres— cómo acontecen los hechos que discriminan, violentan y ocasionan relaciones desiguales, propiciando con ello un ambiente en el que las mujeres son consideradas como lo otro, lo subalterno.

A esta investigación en construcción y proceso de desarrollo, le interesa el feminismo, pero no el de los libros ni los diccionarios o el de los colectivos y manifestaciones, tampoco el de las academias y foros o el de la clase obrera en contraste con la burguesa, sino el feminismo en tanto praxis, el que se vive día tras día, no únicamente cuando se marcha en pro de la legalización del aborto o cuando se conmemora el 8 de marzo o el 25 de noviembre. Interesa la visión feminista de mujeres que, de manera consciente o inconsciente, se denominan pública y abiertamente feministas, así como

aquellas que no lo hacen; por tanto, se espera realizar un contraste de opiniones, un cruce de miradas y puntos de vista que arrojen luz sobre la manera en cómo ideológicamente significan las mujeres al feminismo desde sus distintas posiciones.

Para dar cuenta de cómo se ha desarrollado la teoría feminista, cuáles han sido sus alcances y sus momentos claves para la consolidación del movimiento, este capítulo se centra de manera general en evidenciar cómo surge el feminismo, sus corrientes y algunas figuras representativas de este.

Posteriormente, de modo más específico, se apuntan las tendencias feministas en América Latina, y luego en México, para dar cuenta de cómo se ha ido tejiendo un entramado de relaciones que pueden ser (des)afortunadas entre teoría y práctica sociales feministas.

Es preciso señalar que, desde luego, la teoría, lo dicho/escrito hasta el momento sobre feminismo arroja la luz necesaria para comprender el recorrido histórico de dicho movimiento, además de que no se puede prescindir de los conceptos previamente dados por quienes se han dedicado a estudiar el feminismo; no obstante, se puede abonar más a la compleja tarea de teorizar la realidad feminista si esta se observa desde un contexto específicamente determinado y se analizan las significaciones que las mujeres hacen del movimiento en su vida cotidiana; de tal suerte que, no será lo mismo hablar de feminismo en Argentina, Perú o México, pues,

pese a ser países latinoamericanos, el contexto propio de cada país es completamente diferente, incluso en el territorio mexicano las mujeres feministas no conciben la lucha de manera igual ya que su movimiento responde a las necesidades del contexto en el que se desarrolla.

El feminismo otorga importancia al contexto desde donde surge la lucha. Es así como la postura de una mujer afroamericana y la de una mujer indígena frente al feminismo no puede ser equiparable en cuanto a contexto se refiere, pues, aun compartiendo en común el rasgo de la discriminación no sería preciso suponer que esas mujeres significan del mismo modo al feminismo.

Lo anterior se aborda con mayor detalle en los apartados correspondientes al feminismo en América Latina y al feminismo en México, se enfatiza en las ideas de origen, desarrollo y consolidación del feminismo de acuerdo con los diferentes momentos históricos que han traído cambios significativos a las maneras tanto de hacer teoría feminista, como de llevarla a la práctica, así también, como conjugar ambas situaciones para conseguir que se afiance el feminismo en la sociedad mexicana y con ello lograr mejorar las relaciones que establecen las mujeres en los grupos colectivos, sus hogares, la escuela, el trabajo, en fin, en las diversas dimensiones de la vida social.

Asimismo, se retoman las categorías género e ideología para hacer un anclaje que muestre porqué ambas son importantes

cuando se habla de feminismo y, específicamente, la utilidad de estas para la investigación en desarrollo que se propone: analizar las ideologías subyacentes al feminismo que circulan en los discursos enunciados por mujeres feministas y no feministas para dar cuenta de cómo significan al feminismo en tanto práctica social.

1.1. Feminismo (s)

La existencia del feminismo es un hecho innegable. Las mujeres han luchado desde siempre en busca de un mejor trato, de la igualdad, de oportunidades justas de trabajo, del reconocimiento de sí mismas como sujetos sociales y políticos, etc.; sin embargo, a lo largo de la historia, las denuncias y peticiones de las mujeres no han sido las mismas, han cambiado de acuerdo con su contexto sociocultural y político, así como con las diversas maneras de ver el mundo y la opresión de que son objeto.

Es posible hacer un recorrido histórico del feminismo tomando en cuenta tres grandes bloques: el feminismo premoderno, el feminismo moderno y el feminismo contemporáneo (De Miguel, 1995). Durante la Ilustración comenzaron a surgir las primeras propuestas feministas que buscaban la igualdad entre hombres y mujeres, para con ello avanzar hacia la conformación de sociedades más justas en donde la mujer fuera visible en el espacio público que era exclusivo de los hombres.

Las ideas de la Ilustración llegaron a las mujeres de la clase alta, mismas que empezaron a tomar conciencia sobre su papel en la sociedad que, en ese tiempo, estaba delimitado por la religión, pues en los relatos bíblicos únicamente los hombres estaban destinados a realizar proezas, mientras las mujeres eran solo un vehículo para la preservación de la especie humana.

Sin embargo, debido a su condición de clase, las aristócratas, comenzaron a apropiarse de la escritura y con ello a tener voz a partir de sus discursos y creaciones literarios. Posteriormente, ya con las ideas de la Ilustración y durante la Revolución Francesa, se articula el feminismo a partir de “las premisas que afirman que todos los hombres nacen libres e iguales y, por tanto, con los mismos derechos” (De Miguel, 1995, p. 222).

Las feministas demandaban que lo propuesto por la Ilustración no fuera aplicable solo a los hombres, sino también a ellas, que no se les alejara de su condición de sujetos con derechos, de tal suerte que,

instalan la idea de vindicación, es decir, pedir para sí, para las mujeres, estos mismos derechos y transformaciones sociales que se definieron para los hombres, en tanto canon de lo humano (...) se demanda la inclusión de las mujeres a los principios universales de la Ilustración como la igualdad, la educación y el derecho a vivir libre de prejuicios (Acuña, 2019, p. 2).

Surge así un escrito realizado por De Gouges que era un texto que tomaba en cuenta a las mujeres como sujetos

sociales, estableciendo así que, las mujeres tenían las mismas oportunidades de derechos que los varones. Hacia el siglo XIX, la lucha feminista se concentra en pedir no solo los derechos por la igualdad, sino también derechos civiles y políticos para las mujeres, entre ellos, el derecho al voto.

Lo que se conoce como la primera y la segunda ola del feminismo se centra en las ideas de las reflexiones filosóficas de la Ilustración, como se ha revisado hasta ahora. La razón era el eje central en torno al cual giraban dichas ideas; sin embargo, esta parecía ser solo una cuestión de los hombres, se consideraba (de manera natural) que las mujeres además de ser el sexo débil también eran menos inteligentes, así que pugnaron por el derecho a ser reconocidas y consideradas como un sujeto político y racional a través de la conquista y obtención de derechos básicos como la educación, por ejemplo. Si bien al principio parecía que la lucha feminista era una cuestión exclusiva de mujeres burguesas, cuando surge el movimiento sufragista se adhieren a la pugna las mujeres obreras también en búsqueda de la obtención del derecho al voto.

Así pues, las denominadas sufragistas buscaban lograr la participación en la toma de decisiones políticas y no solo eso, su movimiento estaba doblemente articulado, pues consideraban que “el voto era un medio de unir a mujeres de opiniones políticas muy diferentes, su movimiento era de carácter interclasista, pues consideraban que todas las mujeres sufrían en cuanto mujeres, e independientemente de su clase social,

discriminaciones semejantes” (De Miguel, 1995, p. 228). De manera que, fue uno de los momentos claves para el feminismo, pues al tomar en cuenta a las mujeres sin importar su clase social, tuvo mayor impacto, muchas se unieron a la lucha, haciendo del movimiento una situación masiva que convocaba y reunía en sus filas a todas las mujeres por igual.

Posteriormente, el socialismo utópico y el socialismo marxista se preocupan por la situación de las mujeres; el primero abogaba por la modificación de la familia como institución, pretendía que se dejara de lado la cuestión moral que tenía una función opresora, a partir de situaciones como el matrimonio para toda la vida, sin opción de divorcio o separación. El segundo proponía que la mujer ya no estuviera relegada al ámbito privado, a la vida en el hogar. Buscaba la independencia económica de las mujeres a través de la inserción en el campo laboral y con ello atender también la situación de opresión de las mujeres proletarias.

Hasta ahora, se observa que el movimiento feminista había logrado conquistar las metas propuestas de acuerdo con las exigencias de cada periodo histórico y conforme a las necesidades que surgían a medida que la lucha escalaba peldaños. Cuando la lucha parecía haberse estancado debido a que, —aparentemente— ya no había motivos para hacerlo, pues las mujeres habían conseguido el derecho al voto y eso era un avance muy significativo que permitió *pausar* las manifestaciones de las sufragistas, aparece la obra de Simone

de Beauvoir, *El segundo sexo*, para propiciar una nueva manera de entender la realidad femenina, estableciendo que “la mujer no se reivindica como sujeto, porque carece de los medios concretos para ello, porque experimenta el lazo necesario que la une al hombre sin plantearse reciprocidad alguna, y porque a menudo se complace en su papel de Otro” (Beauvoir, 1949, p. 6).

Teniendo en cuenta estas reflexiones teóricas, las feministas comienzan a tomar conciencia sobre las relaciones que mantienen respecto a los hombres, y cómo es posible que el hombre pueda pensarse sin la mujer, pero ella no pueda evitar pensarse en función del hombre (Beauvoir, 1949). De ahí que las mujeres se consideren no como “lo uno” sino como lo otro, la parte complementaria, lo opuesto a los hombres y que eso tenga como consecuencia relaciones asimétricas. Así, pese al avance conseguido por Beauvoir en la conceptualización y categorización teórica acerca de la vida de las mujeres había aún un largo camino por recorrer.

El segundo sexo pone de manifiesto que el mundo ha sido de hombres y para los hombres, y que la mujer no tiene cabida allí, a menos que decida asumir el papel que el hombre le destina; Beauvoir (1949, p. 9) propone lo siguiente:

lo que define de una manera singular la situación de la mujer es que, siendo como todo ser humano una libertad autónoma, se descubre y se elige en un mundo donde los hombres le imponen que se asuma como lo Otro: se pretende fijarla en objeto y consagrarla a la inmanencia.

Dicho de otra manera, en palabras de Owens (2002 p. 99) “el hombre es quien habla, quien representa a la humanidad. La mujer solo es representada; como siempre sucede, ya han hablado por ella.” La diferencia femenina tomada, así como el resultado de un complejo proceso cultural que deriva en la construcción social de la mujer, propicia que se hable del feminismo de la igualdad, que buscaba la emancipación de las mujeres con el afán de conseguir que fueran reconocidas como sujetos iguales a los hombres en la sociedad.

Poco tiempo después, en varias partes del mundo comenzaban a gestarse movimientos feministas de acuerdo con las realidades por las que atravesaban las mujeres; por ejemplo, en Estados Unidos la obra de Betty Friedan, *La mística de la feminidad*, profundiza teóricamente sobre los problemas que las mujeres estadounidenses experimentaban, pues luego de:

la incorporación de las mujeres a la esfera pública durante la Segunda Guerra Mundial, que identifica mujer con madre y esposa, cercena toda posibilidad de realización personal y culpabiliza a todas aquellas que no son felices viviendo solamente para los demás (De Miguel, 1995, p. 237).

Es así como, en el año 1966 se funda, gracias a la contribución de Friedan, la Organización Nacional para las mujeres NOW, por sus siglas en inglés, representando así a todas las feministas liberales que proponían reformar el sistema para conseguir igualdad entre los sexos, así como reformas para la inclusión de las mujeres en el mercado laboral y para ocupar puestos políticos (De Miguel, 1995). Un par de años más tarde,

se desarrolla el feminismo radical norteamericano, destacando las obras de Millet y Firestone, *Política sexual* y *La dialéctica de la sexualidad*, respectivamente.

En dichas obras la cuestión teórica logra mayor alcance al incluir conceptos fundamentales para la teorización feminista, que siguen utilizándose hoy día, a saber: género y patriarcado, estas dos nociones sirvieron para dar cuenta de la opresión, relaciones desiguales y de poder entre hombres y mujeres.

Asimismo, uno de los aportes de este feminismo, fue el activismo, su manera de aparecer públicamente sus modos de protesta condensados en marchas y manifestaciones, las situaciones *extremas* por medio de las cuales se hacían visibles.

Posteriormente, se habla de los feminismos de la diferencia, corrientes que surgen en Francia e Italia y que proponen que la diferencia puede ser tanto una debilidad como una fortaleza; es decir; reconocerse en la diferencia implica pensar que las mujeres no esperan ser consideradas iguales ante los hombres, sino valoradas con relación a lo que las diferencia de ellos, aunque precisamente sus diferencias obstaculicen, por ejemplo, el hecho de poseer la libertad para decidir sobre su propio cuerpo, de ahí que se generen propuestas enfocadas a la despenalización y legalización del aborto. Este feminismo hace énfasis en que las mujeres deben decidir por sí mismas, en el entendido de que el poder de la decisión es el elemento para tomar en cuenta cuando se hable de hombres y mujeres, pues

las decisiones de las mujeres no deben ser realizadas al margen de lo que puedan o no permitir los hombres.

Ahora bien, es necesario destacar que, actualmente, el feminismo es una lucha y movimiento social que implica determinada postura política; estar a favor de la igualdad entre hombres y mujeres, así como el otorgamiento de derechos a estas, en aras de construir relaciones sin dominación de uno de los dos sexos sobre el otro, teniendo en cuenta que:

Los derechos de las mujeres de carne y hueso se conquistan con la lucha contra el conjunto de desigualdades en que viven en virtud de sus muy específicas opresiones y discriminaciones como mujeres primero y luego como mujeres pobres, negras, lesbianas, indígenas o ancianas (Bartra, 2002, p. 52).

Hablar de feminismo es tener en cuenta las distintas corrientes de este movimiento y su desarrollo a lo largo del tiempo, desde sus orígenes y hasta hoy día, empero, considerar los feminismos, en plural, no quiere decir que existan diferentes tipos de feminismo, más bien, son etapas y momentos históricos por los cuales ha atravesado para conseguir su consolidación y de estos se derivan distintas corrientes de pensamiento feminista, como propone Bartra (2002, p. 53):

Se puede, creo, nombrar al feminismo en singular, sin miedo y sin culpa, y no es necesario decir los feminismos, ya que el singular denomina a la filosofía política que lucha por la transformación de la subordinación de la mujer (también en singular) en todos los ámbitos de la vida real o imaginaria, en todos los rincones del planeta.

Continuando con el argumento anterior, hablar de feminismo en plural no hará que se engloben dentro de esa “s” características, momentos o etapas de este, aun cuando actualmente se busque que dicho movimiento se ocupe de todos los aspectos de la vida social para evitar la segregación y ser considerado fuerte y con una amplia apertura:

Estamos llegando al feminismo de los agregados para no dejar nada ni a nadie afuera y que se perfila más o menos así: el feminismo debe ser radical, autónomo, crítico, plural, incluyente —sobre todo de las sexualidades diversas— multicultural, postcolonial, dialógico, holístico, democrático y de la equivalencia... ¿me falta algo? (Bartra, 2002, p. 54).

No es necesario que el feminismo se sature de adjetivos para dar voz y soluciones a los problemas de las mujeres, tampoco es obligación de este movimiento adecuarse a todas las diferencias existentes entre mujeres, sino partir de lo que las une, de lo común, principalmente: la opresión, la invisibilización, la desigualdad.

1.1.1. Feminismo en América Latina

Hacia finales de la década de 1960 y comienzo de 1970, en Latinoamérica se hablaba de feminismo debido a la importación del concepto proveniente de Norteamérica, pero no con la misma connotación y significado puesto que, en el contexto latinoamericano, no era posible entender el feminismo como se hacía en los EE. UU. o en Europa. Las realidades que vivían las mujeres en países como Argentina, Chile, Perú, Colombia,

México, entre otros, no eran iguales a las de Norteamérica, de acuerdo con Portugal (1986, p. 9):

En 1970 el feminismo aparecía como un enlatado made in USA y sus ecos llegados a través de los cables de las agencias de prensa internacionales, nos sonaban ajenos por ser equívocos. Que las mujeres del país más poderoso del planeta se quitaras los “brassiers” para protestar contra el machismo, se nos antojaba una humorada propia de gringas aburridas. Una vez más el poder de manipulación de los medios de comunicación nos jugaba una mala pasada, y así el término feminista pasó a ser sinónimo de “mujer amargada” o de “antihombre”, y el feminismo un peligroso enemigo que “dividía la lucha de clases” por ser un “cuerpo extraño” en la realidad latinoamericana.

Cabe destacar que, para cuando comenzaron a propagarse noticias sobre el feminismo causadas por el fuerte activismo de las feministas radicales estadounidenses, en América Latina ya había antecedentes de la lucha. Las mujeres ya se organizaban y reflexionaban sobre las condiciones sociales y los tipos de subordinación a las que estaban expuestas. No solo eran pequeños grupos aislados de mujeres hablando sobre sí mismas, sino que se reunieron también con otras mujeres para intercambiar puntos de vista, así como teorizaciones y aportes, pues “el feminismo latinoamericano de la segunda ola, desde sus inicios hasta nuestros días, se ha compuesto de dos elementos importantes: teoría y movimiento feminista” (Fischer Pfaeffle, 2005, p. 58).

En América Latina surgen instituciones que buscaban congrega a las mujeres para el seguimiento de la lucha que comenzaba a gestarse. Hubo centros de mujeres que tenían

como tarea la creación de espacios en los que se buscaba hacer una revisión puntual sobre los problemas y obstáculos a los que se enfrentaban como mujeres y como feministas. Se entendía como uno de los objetivos fundamentales del feminismo la transformación de las instituciones existentes (Carrillo, 1986), por ello:

los centros de mujeres son ese intento de instituciones alternativas nacidas desde el movimiento feministas, donde no solo se proponen respuestas a los problemas y necesidades de las mujeres desde ángulos habitualmente no tomados en cuenta, sino en las que también se ponen en práctica los principios fundamentales que orientan nuestra acción (Carrillo, 1986, p. 35).

La creación de estos centros trajo consigo un logro significativo para las mujeres; el poder reunirse entre ellas sin que se encontrara un hombre de por medio, desafiando así la estructura patriarcal impuesta en la sociedad; además, al estar frente a frente las mujeres que lideraban los grupos y las que pertenecían a ellos era posible observar las realidades de sí mismas y a partir de ello crear estrategias y desarrollar planes de trabajo para la solución de los problemas por los cuales pasaban las mujeres, pues “el lugar de trabajo feminista es un espacio de aprendizaje, de crecimiento individual entretelado con el avance colectivo” (Carrillo, 1986, p. 37).

Las mujeres latinoamericanas estaban conscientes de que, aun organizadas en grupos, siempre existirían luchas al interior de estos. También sabían que sus prácticas sociales podían incidir con mayor fuerza si se evitaba la articulación con

instituciones gubernamentales y privadas para lograr hacer políticas con perspectiva de género pues consideraban que no lograrían una verdadera autonomía, ya que:

las políticas que orientan a estas instituciones no son exactamente feministas y sus prioridades no siempre coinciden con las nuestras (...) reside nuestra fuerza en la constatación cotidiana de los miles de mecanismos con que cuenta el patriarcado para restringir y controlar las vidas de las mujeres, y en el desarrollo de respuestas políticas. Necesitamos visiones que superen las múltiples líneas que nos separan unas de otras: clase, raza, religión, edad, orientación sexual. No estoy sugiriendo ingenuamente que ignoremos tales barreras, por el contrario, sino que, tomándolas en cuenta, nuestra preocupación central sea siempre cómo llegar a más mujeres (Carrillo, 1986, p. 40).

Así pues, el feminismo en Latinoamérica se desarrollaba tanto en la teoría como en la praxis, lo anterior se debía a que el contexto lo exigía de esa manera, ya que la lucha de las mujeres comenzó antes de que tuviera un nombre, como establece Gargallo (2002, p. 35):

La historia de las ideas feministas latinoamericanas está ligada al quehacer político de sus autoras o de sus predecesoras: mujeres que transitaron de la Revolución mexicana a los nacionalismos, de las dictaduras a las formas de gobierno validadas por elecciones, de las democracias pasivas en términos de participación en las decisiones económicas y políticas a la crítica al caudillismo y a las jerarquías de la política tradicional.

Mientras en los estados unidos las feministas radicales marchaban para protestar por las condiciones de opresión, en América Latina y su contexto de precariedad, las militantes feministas sumaban su lucha a la de mujeres indígenas,

proletarias, amas de casa. Su activismo no consistía en circular entre los medios de comunicación, sino en lograr hacer del feminismo un proyecto político e intelectual que representara a las mujeres y se apropiara de los contenidos y discursos feministas que llegaban de países primermundistas para significarlos en función del contexto en que ellas estaban inmersas y generar con ello relaciones e interacciones sociales menos desiguales en escenarios escolares o laborales que eran, principalmente, en donde se reproducían actitudes machistas y de opresión, es así que:

El desarrollo del pensamiento feminista fue variando en función de los procesos sociales que vivía el movimiento. Las ideas y aproximaciones teóricas tenían una relación directa con los distintos feminismos que se conformaron. Estos fueron caracterizados por su radicalidad, por sus aspiraciones libertarias, por sus ideales de igualdad y por el reconocimiento de las diferencias (Ravelo Blancas, 1996, p. 18).

Uno de los aportes principales del feminismo latinoamericano ha sido incluir la perspectiva de género en sus prácticas, ya que buscaba la emancipación de las mujeres para con ello transformar las formas y relaciones construidas en torno a los roles que la mujer debía representar; no obstante, también las feministas usaban la categoría “genero” para no asumir su postura, pues el feminismo seguía incomodando a varios sectores públicos de participación exclusivamente masculina:

Solo en Cuba, en Dominicana y en Paraguay hubo organizaciones de mujeres periodistas, legisladoras,

enfermeras, médicas y abogadas que se definían feministas entre sí, pero se escudaron detrás de “las perspectivas de género” para pelear para la obtención de beneficios legales y laborales para las mujeres, que temían no lograr si se definían públicamente como feministas, debido al rechazo que la liberación de las mujeres provoca en ámbitos gubernamentales (Gargallo, 2002, p. 37).

Mientras el feminismo avanzaba y se consolidaba como un movimiento social fuerte y organizado, también se iba enfrentando con instituciones histórica y socioculturalmente poderosas, por ejemplo: la Iglesia Católica que tenía una influencia representativa en la sociedad de esos tiempos, además insistía en no disociar su relación con el Estado y los partidos políticos, y de ahí que ejerciera un control de la vida de las mujeres desde una dimensión moralista que se interrelacionaba con otros aspectos sociales como el cuerpo y las decisiones sobre este. El machismo encarnado en la vida social a causa de la religión fue uno de los retos más difíciles de esquivar y superar para el feminismo de la década de 1990.

Con el transcurso de los años de lucha, las mujeres notaron que si el movimiento no se articulaba desde diversas aristas no resultaría fructífero, por ello aprendieron a transitar de un grupo a otro, desde la mujeres que aspiraban a cargos políticos como a las amas de casa, descubrieron las maneras para poder entenderse y unirse en un lenguaje común que les proporcionara las herramientas necesarias para desechar las imposiciones de la religión y el control del Estado, así como el cambio de vida y pensamiento.

1.1.2. Feminismo en México

Entendido como un movimiento social en busca del reconocimiento, igualdad y respeto de las mujeres como sujetos sociales, el feminismo, en México, tiene una larga historia que comienza desde el año 1824. Un grupo de mujeres originarias del estado de Zacatecas envió un escrito al Congreso Constituyente en el cual se ponía de manifiesto el interés de las mujeres por participar en la toma de decisiones políticas (Galeana, 2017). Posteriormente, cuando se otorga el derecho a la educación a las mujeres, comienzan a escucharse cada vez más las voces de las mujeres que, hasta entonces, habían estado completamente silenciadas.

Uno de los pilares importantes del feminismo en México fue la fundación de revistas que promovían y difundían los avances conseguidos por el feminismo en países como Estados Unidos. Las Hijas de la Anáhuac, es considerada la primera revista feminista en México, fundada por la periodista Laureana Wright en 1884 (Galeana, 2017). Si bien uno de los principales propósitos del material difundido en la revista era abogar por la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, había también un interés por conseguir lo mismo que las sufragistas en EE. UU.; así pues, las mujeres comenzaron a exigir el derecho al voto desde la década de 1880.

Durante los años que siguieron (1990) en México se llevaron a cabo varios congresos en donde se reunieron mujeres de varios estados de la república y abrieron el debate sobre el

papel que tenían en la vida social y política del país; cabe señalar que, en los tiempos de la revolución, muchas mujeres participaron de manera activa; sin embargo, la historia, el contexto sociocultural y el machismo provocó que no se les reconociera la labor realizada. Hacia finales de la década de 1970, el movimiento feminista cobra mayor fuerza, debido a varios motivos, como señala Lau Jaiven (2002, p. 15):

La organización y el surgimiento de los grupos de liberación femenina fueron el reflejo de varios factores a través de los cuales las mujeres tomaron conciencia de la opresión de que eran objeto para transformarla en lucha política: un ingreso femenino masivo en el mercado laboral, mayor número de mujeres matriculadas en la educación superior, y por lo tanto, ‘una súbita politización de la nueva masa cultural’ (...) el desarrollo de métodos anticonceptivos baratos, eficientes y al alcance de la mano y la aparición de los movimientos de protesta.

Además de lo anterior, el movimiento feminista en México es la consecuencia de procesos y acontecimientos importantes como son, el movimiento estudiantil de 1968; en palabras de Arizpe (2002, p. 64):

en el que por primera vez las jóvenes levantamos el rostro. Pero nos quedamos mudas. Porque vino después el 2 de octubre. Fue una traición. Se asesinaba a quienes serían el futuro de la nación. Pero lo que quedó de aquella incompetencia política del régimen y de la indignidad del silencio fue nuestro compromiso de por vida con el cambio hacia la democracia (...) a partir de 1970, el nuevo gobierno había respondido a la tragedia de Tlatelolco con la ‘apertura democrática’ *exclusivamente... ¡para los hombres!* Las estudiantes que habíamos compartido ideales, manifestaciones, represiones y persecuciones seguíamos siendo invisibles.

Surgen así, los grupos feministas como “Mujeres en Acción Solidaria (MAS), el Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM), el Movimiento Nacional de Mujeres (MNM), o los congregados en torno a las publicaciones de las revistas *FEM* o *La revuelta*” (Serret, 2000, p. 46). Dichos grupos conservaban ciertas características, por ejemplo; no eran numerosos, se constituían a partir de compañerismos estudiantiles, lugar de residencia y lazos familiares o afectivos (Lau Jaiven, 2002). El feminismo así, en tanto práctica social, reúne a las mujeres que deciden hablar entre ellas acerca de sus experiencias de vida, de cómo viven el hecho de ser mujeres en la sociedad machista mexicana, comienzan a tener conciencia sobre la opresión.

Es así como, a través del dialogo y la confrontación de ideas e historias, las mujeres se dan cuenta de que sus situaciones no son únicas o personales, no son acontecimientos aislados, sino por el contrario son comunes y más recurrentes de lo que creían, de tal suerte que;

Las participantes en estos nacientes grupos (...) inauguran un modo de hacer política prácticamente improvisado sobre la marcha (...) la mayor parte de sus miembros tampoco tenían muy claro cómo enfrentar el desafío feminista en una sociedad con las peculiaridades de la mexicana. No sólo debían enfrentarse a un patriarcalismo profundamente arraigado en nuestra cultura, sino, en general a unas estructuras políticas extremadamente rígidas que prácticamente no dejaban espacio para canales de participación ciudadana alternativos a los que tradicionalmente manipulaba el Estado (Serret, 2000, p. 47).

Debido a las diferencias de opiniones respecto a cómo vivir el feminismo en las prácticas sociales, muchos de los grupos comenzaron a fragmentarse, pues no consiguieron las mujeres encontrar un punto de comunión entre lo que ellas creían que era el feminismo y la manera de llevarlo a la vida social; además rechazaban colaborar con partidos y organizaciones políticas; de tal forma que, las mujeres que decidieron participar en partidos políticos y luchar desde ese espacio tuvieron diferencias con las que optaron por lo contrario, así que pronto y de manera más frecuente los grupos se disociaron.

Posteriormente, la década de los años 1980 fue crucial para el desarrollo de organizaciones feministas, que ya no eran reducidas en miembros, sino que ahora muchas mujeres se adherían al movimiento; así pues, se crearon grupos como: “el Foro Nacional de Mujeres, integrado por el Colectivo Revolucionario Integral, Mujeres de México, Unión Nacional de Mujeres Mexicanas, Madres Libertarias, Centro de Apoyo a las Mujeres Violadas, el Centro de Orientación de la Mujer Obrera” (Galeana, 2017, p. 113).

Mientras los grupos feministas cobraban fuerza, las mujeres se daban cuenta de que había más temas a debatir y reflexionar, así que comenzaron a definir los alcances y objetivos de la lucha, y cuando parecía que habían tomado en cuenta a casi todas las mujeres en situaciones de desigualdad, ocurre el sismo de 1985, lo que “propició una relación más estrecha entre feminismo y mujeres trabajadoras (...) la secuela

de muerte y destrucción entre las trabajadoras permitió la constitución del sindicato de costureras ‘19 de septiembre’ en el que algunas feministas participaron” (Lau Jaiven, 2002, p. 33).

Lo sucedido de manera trágica sirvió para establecer relaciones entre los sectores considerados como populares con las feministas y su actuar social. Las diferencias que parecían difíciles de conciliar y las fricciones que impedían avanzar hacia la consolidación del movimiento feminista, se vieron difuminadas, debido a que:

la acción participativa y civilista de los nuevos movimientos sociales urbanos surgidos a raíz de los sismos de 1985 mostraron los límites del discurso de la izquierda y aproximaron a un amplio sector del feminismo organizado —más bien reorganizado en esa coyuntura— con las costureras y con las mujeres de las emergentes organizaciones urbanas. En estos movimientos se experimentó una nueva forma de vinculación social y política entre unas y otras, facilitada por la necesidad de apoyo y la solidaridad que despertó la tragedia, por una mayor apertura al feminismo, y también por una mayor sensibilidad de las feministas ante la problemática social (Espinosa Damián, 2009, p. 15).

De acuerdo con lo anterior, es posible observar que el feminismo en México era concebido a partir del contraste; por un lado, estaban las mujeres que militaban activamente en grupos y gozaban de prestigio y reconocimiento y, por otro, había mujeres reunidas también (en torno a tópicos de desigualdad), que pertenecían a grupos feministas considerados como populares y sin reconocimiento, a saber:

El movimiento feminista en México se dividió en dos tendencias claramente identificables: una, es la que se conocía en aquellos años como feminismo popular, integrado por las militantes de los grupos— algunas sobrevivientes de los setenta—, quienes llevaban a cabo trabajo asistencial y de educación popular con mujeres de base de otras agrupaciones del movimiento urbano, campesino y sindical. La otra, era el feminismo ‘puro’ conformado por las feministas independientes, las de mayor reconocimiento, las históricas; generalmente no pertenecían a ningún grupo, aunque ocasionalmente se relacionaban con ellas, su militancia era individual; algunas de ellas son también las que se dedican al trabajo intelectual en las universidades, o bien sus espacios son periódicos y revistas (Lau Jaiven, 2002).

Ahora bien, en este punto es necesario destacar que, mientras las feministas participaban activamente en los grupos y colectivos formados, las mujeres que no gozaban del título de feministas se ocupaban de cuestiones como la subordinación y exclusión de mujeres obreras, de amas de casa y mujeres que vivían en contextos de pobreza, fue así como:

El proceso vivido por las propias mujeres de sectores populares fue decisivo en la construcción de su discurso feminista: su acción no partió del rechazo a su papel tradicional de las mujeres, sino (sobre todo en el caso de las colonas y las campesinas), a la imposibilidad de cumplirlo plenamente. Fueron sus dificultades en el mundo privado y familiar las que propiciaron su participación en el espacio social y público (Espinosa Damián, 2009, p. 16).

Como se ha visto, en México el feminismo se consolidó a partir de entender las diferentes realidades por las que atravesaban las mujeres en el país. Hubo discrepancias al interior de los grupos feministas que se consolidaron, debido a

que las feministas militantes se consideraban como las responsables de que el movimiento estuviera activo y restaban importancia a las mujeres que hacían teoría o que optaban por vivir el feminismo en los grupos de autoconciencia. Las mujeres que empezaron a ser vistas como feministas, a reconocerse como tales, fueron aquellas que lograron llevar a cabo un proceso de reflexión activa y personal que desde su contexto les indicaba que las situaciones a las que estaban expuestas no eran igualitarias. Dichas mujeres empezaron a ser conscientes a partir del trabajo realizado en los grupos conformados, de que ser mujer implicaba vivir en constantes conflicto debido a situaciones de discriminación, es por ello que comienzan a posicionarse de manera distinta en la sociedad. El cambio de pensamiento fue un proceso afortunado y un tanto difícil, que se inició en el plano individual con el propósito de que migrara al plano de lo social; sin embargo, para que eso fuera posible, era necesario atravesar las relaciones de poder imbricadas en las estructuras sociales y con ello conseguir que tuviera un impacto mayor o efectos positivos.

Lo anterior tiene como consecuencia el hacer presentes situaciones como la doble jornada de trabajo, el hecho de ser mujeres y ser también pobres, intentar construir mejores relaciones con los hijos, pero seguir recibiendo maltrato por el esposo, entre otras;

De este abanico de problemas surgió también un abanico de ideas y propuestas, a veces difíciles de llevar a la práctica, pues las mujeres se movían en varios campos discursivos y

antagonizaban con diversos sujetos, de esta diversidad de posiciones surgía también una diversidad de negociaciones y posibilidades de cambio. El carácter multifacético de la problemática de las mujeres dio origen a una multiplicidad de luchas en espacios diferentes y también a una multiplicidad de resultados, no siempre coherentes, satisfactorios o articulados (Espinosa Damián, 2009, p. 16).

Así pues, las problemáticas que enfrentaron las mujeres en la búsqueda por la consolidación del movimiento detenían por momentos los acuerdos e ideales políticos hacia los cuales querían orientar la lucha, por lo que:

El debate teórico, fuente imprescindible para la definición de los objetivos políticos en otras latitudes, era aquí prácticamente inexistente. Se conocía poco la producción académica feminista del exterior y la propia tenía, para esas épocas, todavía un carácter más de difusión que de reflexión sistemática. En este sentido, eran pocos los puntos de acuerdo respecto de cuáles debían ser las demandas feministas hacia la sociedad. Entre ellos, destacó desde el principio la lucha por la despenalización del aborto, aunque poco a poco se fueron considerando como temas del movimiento el combate a la violación y, en general, a las diversas formas de violencia sufridas por las mujeres. Con estos tres puntos como base de lo que comenzó a conocerse como el ideario feminista (Serret, 2000, p. 47).

El feminismo en México tiene una larga trayectoria histórica, bastantes han sido los años de lucha y muchos los avances logrados; sin embargo, para principios de la década de 1990, Lamas (1992, p. 10) escribe lo siguiente:

No obstante, sus más de 20 años de persistencia, el movimiento feminista mexicano sigue conservando el carácter —y las dimensiones— de "vanguardia ilustrada". A pesar de que durante los setenta jugó un papel relevante en la integración de una nueva cultura política y un discurso

crítico cultural, a partir de los ochenta tuvo dificultades para renovar y sostener su impacto político. Desde la perspectiva de los noventa nos encontramos con que el movimiento feminista organizado no ha podido crecer ni ha logrado incorporar a las jóvenes (...). En cambio, lo que sí ha crecido comparativamente es la organización masiva de las mujeres vinculadas con movimientos populares.

Siguiendo con lo planteado hasta este momento, se entiende que el feminismo luego de pasar por varias etapas tuvo un momento de estancamiento, debido, principalmente, a la falta de información, además de las connotaciones negativas hacia el movimiento. Aun cuando las feministas estuvieran participando activamente en asambleas, congresos, marchas, etc., las mujeres que no pertenecían a ese grupo desconocían lo que se proponía, y cuando sí lo sabían preferían estar en contra o permanecer indiferentes. Además, durante 1990 el feminismo no conseguía conquistar y tener presencia en el ámbito político y nacional, siguiendo a Lamas (1992, p. 10):

No hay presencia crítica feminista en alguno de los proyectos políticos y culturales del país. Existe un vacío de información sobre lo que las feministas hacen, piensan, desean. Hay un movimiento atomizado, que funciona como un río subterráneo/con escasa participación pública, pero con cientos de feministas que actúan desde diversos ámbitos políticos y profesionales. La pobreza del discurso político del movimiento contrasta con la creatividad del quehacer de estas feministas que, desde sus inscripciones laborales, trabajan para la consecución de su personal utopía feminista: diseñando programas gubernamentales que incorporan de manera diferente a la mujer, incluyendo categorías feministas en los censos y encuestas, desarrollando una crítica del sexismo en sus proyectos editoriales y educativos, etcétera.

Al hablar del discurso que se construye desde el feminismo, se entiende no como un conglomerado de fenómenos lingüísticos aislados, sino como una estructura que, para construirse discursivamente retoma prácticas de diverso orden, como sociales, institucionales, políticas, de tal suerte que la práctica va ligada al discurso y viceversa, por ello, esas vertientes del feminismo consideraban valiosos tanto los postulados como los proyectos y acciones del feminismo (Espinosa Damián, 2009).

Los discursos y luchas feministas en México comparten con los de América Latina la apertura, la expansión del movimiento; congregan a mujeres que conciben y viven el feminismo desde el lugar en donde se posicionan,

La lucha de las organizaciones mixtas en las que participan las mujeres de sectores populares y las indígenas, remite a un sistema social y económicamente injusto y a una sociedad que discrimina o excluye no sólo por cuestiones de clase o étnicas, sino de género; también evidencia la complejidad de los retos y las luchas de los grupos subalternos, pues si bien en conjunto sufren injusticias y exclusiones, en su interior también se han construido y recrean criterios de exclusión y subordinación que, en el caso que nos ocupa, operan contra las mujeres (Espinosa Damián, 2009, p. 24).

Es así como la historia del feminismo es hecha a partir de muchas voces y del reconocimiento de que dicho movimiento reúne tanto los procesos como los grupos que llevan a cabo una reflexión crítica ante las formas en que la categoría mujer implica subordinación (Mouffe, 1993). Dichas voces han transitado por diversos momentos clave para el desarrollo del

feminismo en México, que tiene como consecuencia la aparición de varias vertientes de acuerdo con fechas y acontecimientos decisivos para las mujeres:

la histórica, la popular, la civil y la indígena. 1971 abre el ciclo del feminismo histórico (también llamado neofeminismo); constituido por grupos que, si bien definieron plataformas reivindicativas muy amplias, centraron su lucha en la maternidad voluntaria, la despenalización del aborto y el apoyo a mujeres golpeadas y violadas. 1980, abre el ciclo de los movimientos de mujeres de sectores populares que, insertas en organizaciones mixtas de clase, articulan sus demandas de género en una visión de cambio radical revolucionario y construyen el discurso del feminismo popular; en este ciclo también cobra auge la creación de organismos civiles que apoyan aquellos procesos y que constituirán la vertiente del feminismo civil, la más visible en nuestros días. El levantamiento zapatista de 1994 abre un ciclo de acción de los pueblos indios y de mujeres indígenas que comparten las demandas del movimiento mixto pero que cuestionan las prácticas culturales opresivas y sexistas de sus propios pueblos, configurando así un feminismo indígena apuntalado por organismos civiles (Espinosa Damián, 2009, p. 10).

Cabe señalar que no solo es posible ubicar las vertientes del feminismo como se ha hecho anteriormente, hubo, desde luego, varias más, a saber; la de partidos políticos, la que surge en la administración pública o el ámbito empresarial, la lésbica, las que surgen a partir de los medios masivos de comunicación (Espinosa Damián, 2009); empero, esta investigación toma las vertientes señaladas porque son las que aparecen con mayor fuerza política, además se articulan y encuentran en constante movimiento. Dichas vertientes por su carácter dinámico logran vincularse con las realidades sociales y contextos específicos

que, a su vez, también son cambiantes; de manera que, son un constructo político y cultural que no se basa solo en la teoría, sino que busca los intersticios y coyunturas, así como los puntos de quiebre en donde pueda ser posible la articulación del feminismo en las distintas esferas de la vida social.

1.2. La categoría género

La noción de género aparece en las teorías feministas hacia el año 1960, al tiempo que las luchas feministas se desarrollaban en esa década y ponían de manifiesto dicha categoría como fundamental para la teorización feminista. Este término usualmente está asociado con el de sexo; si bien el género se asigna y construye socialmente en función del sexo, estos conceptos no son sinónimos.

No obstante, debido al uso indistinto que se hace de ambos términos, social y culturalmente se producen relaciones desiguales y de poder entre hombres y mujeres, pues se minimiza a las mujeres a partir de creer que son “el sexo débil”, por ello:

Los movimientos feministas de los sesenta dieron la pauta para profundizar el debate sobre naturaleza y cultura en la conceptualización de la mujer e iniciar otros que dieran nuevas pistas y complejizaran la problemática. La ‘mujer’ no siempre aparecía como el principal objeto de estudio, más tarde era el foco principal de atención, pasando a formar parte de una imbricación más complicada entre lo social y lo biológico (Ravelo Blancas, 1996, p. 15).

Las experiencias que viven las mujeres debido a su condición son, desde luego, completamente diferentes a las de los hombres, pues en tanto la mujer es apartada de la vida social y relegada al ámbito doméstico el hombre se apodera de todos los espacios públicos, de manera que la mujer se vuelve prácticamente invisible. Lo anterior constituye un problema a la hora de abordar la categoría género como una perspectiva, pues:

hacerlo conduce a desmontar críticamente la estructura de la concepción del mundo y de la propia subjetividad. Y no es casual que así suceda. La representación del orden genérico del mundo, los estereotipos sociales y sus normas, son fundamentales en la configuración de la subjetividad de cada quien y en la cultura. Se aprenden desde el principio de la vida y no son aleatorios, son componentes del propio ser, dimensiones subjetivas arcaicas y en permanente renovación, por ello son fundantes. Están en la base de la identidad de género de cada quien y de las identidades sociales asignadas y reconocidas al resto de las personas (Lagarde, 1996, p. 18).

La noción de género sirvió como un primer acercamiento a cómo se organizan en la vida social las relaciones entre hombres y mujeres, ya que la vida social se encuentra permeada por las estructuras creadas a partir de dicha categoría, por ello que sea incuestionable (la mayoría de las veces) el significado de ser mujer en la sociedad (Lagarde, 1996), pues de manera histórica se han cimentado las bases para atribuir significaciones a hombres y mujeres tomando como referencia la diferencia entre estos.

La categoría fue usada también para dar cuenta de “los aspectos relacionales de las definiciones normativas de la feminidad, [que] utilizaron el término ‘género’ para introducir una noción relacional en nuestro vocabulario analítico” (Scott, 1996, p. 266). En este orden de ideas se considera género como:

una categoría analítica crítica que permite cuestionar los significados que se ligan a los sexos, cómo se establecen y en qué contextos. A partir de la categoría *género* los significados de hombre y mujer no son fijos, sino cambiantes, por lo que siempre deben ser cuestionados y desnaturalizados como esencialidad. Así el concepto *género* puede dar cuenta de la forma en que las investigaciones reinscriben o alteran una determinada concepción de hombre y/o mujer en un horizonte de poder político (Galindo Huertas y Herrera Giraldo, 2017, p. 181).

El género, entendido como un constructo social basado en la sexualidad biológica, delimita hasta qué punto las acciones, actitudes, prácticas pueden ser consideradas femeninas o masculinas. De igual manera “en tanto construcción sociocultural, detrás del género lo que existen son los símbolos, la ideología que busca establecer un orden social” (Hernández García, 2006, p. 3). Asimismo, el término se encuentra estrechamente vinculado con otros como sexismo, clase, estereotipo, entre otros, de tal manera que:

la comprensión del concepto de género se ha vuelto imprescindible, no sólo porque se propone explorar uno de los problemas intelectuales y humanos más intrigantes — ¿cuál es la verdadera diferencia entre los cuerpos sexuados y los seres socialmente contruidos? —, sino también porque está en el centro de uno de los debates políticos más trascendentes: el del papel de las mujeres en la sociedad (Lamas, 1996, p. 10).

El concepto de género surge para nombrar las estructuras desiguales, basadas en las diferencias que se crean a partir de las relaciones sociales entre hombres y mujeres (Hernández García, 2006). Así, al hablar de esta categoría, se develan los procesos que han favorecido la construcción de las diferencias en donde las mujeres han sido afectadas porque se les ha encasillado de diversas maneras y esto conduce a prácticas que denotan cómo se ha mantenido un control masculino hacia las mujeres.

Esta categoría es de las que mantiene más cruces en los intersticios socioculturales, pues refleja las relaciones de poder entre sexos, de ahí que sea necesario abordarla sin tomar en cuenta lo predeterminado biológicamente. Separarla de la noción de sexo es necesario para tomarla como una de las categorías fundamentales para los estudios sobre mujeres u hombres, puesto que “el hecho de vivir en un mundo compartido por dos sexos puede interpretarse en una variedad infinita de formas: estas interpretaciones y los modelos que crean operan tanto a nivel social como individual” (Conway, Burque y Scott, 1996. p. 23). Cabe señalar que “el concepto de género se construye de acuerdo con cada cultura, grupo étnico, etario o social, y según cada contexto histórico” (García Cruz, 2016, p. 12).

A nivel teórico, género es una categoría utilizada para referirse a los procesos de dominación, desigualdad, diferenciación, subordinación, entre hombres y mujeres,

ocurridos en el seno de lo social; además apertura la brecha para el cambio y transformación de las costumbres e ideas, de manera que la perspectiva de género se distancia de los argumentos reduccionistas, pues busca explicar la acción humana como un proceso que posee un carácter subjetivo (Lamas, 1996).

Asimismo, las relaciones de poder que se derivan de la clasificación de hombres y mujeres en cuanto al binarismo sexo/género, son parte de la

producción de formas culturalmente apropiadas respecto al comportamiento de los hombres y las mujeres es una función central de la autoridad social y está mediada por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas (Conway, Burque y Scott, 1996. p. 23).

A partir de la categoría de género se busca comprender a las mujeres como parte activa de la sociedad, reconocer su participación en la vida cotidiana y las relaciones que establecen con sus iguales y con los otros (hombres) de modo que se crucen las fronteras creadas a partir de la noción género que se encuentran al servicio de estructuras tanto políticas y sociales como económicas. Dichas fronteras, sin embargo, no son fijas, sino que admiten cambios y transformaciones ya que no solo operan de modo cultural sino también de manera simbólica utilizando recursos como el lenguaje (Conway, Burque y Scott, 1996).

Las feministas —desde una perspectiva antropológica— se interesaron por el debate en torno a la categoría de género.

Dicha disciplina consideró desde el principio que existe una relación asimétrica entre hombres y mujeres, pero que varía dependiendo del lugar y las estructuras socioculturales; no obstante, lo que permanece inmutable es lo considerado masculino o femenino (Lamas, 1996).

Las feministas con formación antropológica se encargaron de analizar las formas en que la sociedad asignaba culturalmente dicha noción en función de la anatomía. Señalaban así el hecho de que la mujer fuese considerada una parte complementaria del hombre y no un sujeto en su totalidad ocasionaba exclusión. Se atribuía a las mujeres maneras de “ser”, comportarse, desarrollarse e incluso de sentir.

Una de las funciones de esta categoría es dar cuenta de que la raíz de la desigualdad es la diferencia que se establece a partir del sexo y que logra mantener una de las dicotomías principales entre hombres y mujeres; fuerte/débil, a partir de ello se asignan socialmente tareas y roles específicos.

El uso del término apareció para interpretar nuevamente y de maneras diferentes viejos problemas, cuestionar los postulados sobre el origen de la subordinación femenina y replantear las maneras en cómo se agrupa lo social, económico y político en las relaciones de poder que invisibilizan a las mujeres (Lamas, 1996).

Es necesario resaltar que esta categoría se encuentra relacionada ineludiblemente con el feminismo, pues dicho movimiento ha tenido variadas formas de relacionarse con

cuestiones de orden social de ahí que en la categoría haya encontrado una manera de nombrar y denunciar que las diferencias sexuales se traducen en desigualdades sociales (Sánchez Olvera, 2006). Pese a que se consideren como perspectivas distintas, lo cierto es que no es posible hablar de género sin mencionar al feminismo y viceversa, ya que:

El género es una categoría de análisis elaborada desde la teoría feminista que se refiere a la construcción cultural de la diferencia sexual. Remite, por lo tanto, al carácter social y cultural de las desigualdades entre mujeres y hombres, y a la construcción de las identidades de hombres y mujeres a partir de la asignación de una serie de características, roles y responsabilidades asignados por el hecho de ser mujer o varón. Es una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado (...). Por tanto, es importante matizar que el uso de la categoría género pone de relieve un sistema de relaciones en el que puede estar incluido el sexo, pero que no está directamente determinado por él, ni determina directamente la sexualidad. La categoría género explica, por el contrario, cómo a partir de un hecho biológico como es nacer mujer o varón se desarrolla un proceso por el que se adscriben a mujeres y hombres una serie de características y significados diferenciados y jerárquicos que conforman la “feminidad” y la “masculinidad” respectivamente y que construyen identidades y roles dicotómicos, opuestos y jerárquicos (Abasolo y Montero, s.f., p. 7).

Así pues, el género como categoría se encuentra en constante configuración, delimitada por normas y estructuras socioculturales que dictan las bases para fundamentar las diferencias entre mujeres y hombres. Esta dicotomía condiciona los papeles o roles que se desempeñan socialmente, verbigracia: las mujeres representan lo tierno, el ámbito doméstico; mientras que los hombres, lo rudo, el ámbito público (Lamas, 1994).

Al tiempo que lo anterior condiciona, también reprime, suprime, invisibiliza a las mujeres, pues, según lo establecido hasta el momento, esta categoría es creada para entender por qué las mujeres se encuentran en posiciones desiguales frente a los hombres.

Asimismo, la comprensión del papel que tienen las mujeres en la vida social conlleva la denuncia para la transformación de las prácticas establecidas de facto que obstruyen el desarrollo pleno de las mujeres en diversos sentidos y ámbitos, por ello usar la categoría género como herramienta para el análisis puede ayudar en la tarea de desmitificar lo que, incluso hoy día, se considera característico de las mujeres o de los hombres en pro de romper la barrera que se sostiene en las diferencias biológicas para perpetuar las relaciones de inequidad (García Cruz, 2016).

No es posible disociar cada uno de los factores que intervienen en la construcción de situaciones que no favorecen nunca a las mujeres; sin embargo, es viable enmarcar, nombrar, especificar las desigualdades a las que se enfrentan las mujeres si se usa el género como categoría, ya que:

Contiene recursos para demostrar las conexiones entre el atraso en el desarrollo, la miseria y las injusticias, de acuerdo con el orden social dominante. Al mismo tiempo permite comprender por qué en sociedades de avances democráticos en las relaciones entre mujeres y hombres, se dan formas de desarrollo social menos inequitativas (Lagarde, 1996, p. 28).

La relevancia de esta categoría y su papel fundamental en la construcción de las significaciones sobre cómo ser mujer, recae en su consideración para explorar y cuestionar cómo a través de las relaciones sociales es posible observar que el género opera y se utiliza para reproducir, permear y transformar los estereotipos (Parga Romero, 2008) creados con base en diferencias biológicas, como se ha mencionado anteriormente.

Sin embargo, el propósito no es únicamente observar de qué manera se dan dichos procesos, sino intervenir; buscar maneras de generar ambientes de igualdad, equidad y justicia para las mujeres y hombres, pues “de la misma manera en la que el género se construye social y culturalmente, también se puede deconstruir para vivir en una sociedad más justa y equitativa” (García Cruz, 2016, p. 12).

Hasta este momento, puede decirse que la categoría género surgió para visibilizar las relaciones de poder existentes en la vida social a partir de la dicotomía mujer-hombre, si bien por momentos parece que es un concepto que solo puede aplicarse para hacer estudios sobre las mujeres, no es así.

Esta noción se basa en función de la relación establecida entre estos dos grandes grupos en que se había dividido anteriormente la humanidad. Es posible determinar también que:

el género resulta entonces del proceso de producción de normas culturales sobre el comportamiento de los hombres y las mujeres en su interacción en las instituciones

culturales, sociales, políticas y religiosas. El lugar de la mujer en el espacio tanto privado como público es el resultado del significado que adquieren sus actividades (Ferreyra Beltrán, 2016, p. 3).

Asimismo, dicho concepto surge con la intención de ser subversivo; puesto que, hasta antes de su introducción en la academia, y posteriormente en otros ámbitos, las diferencias entre mujeres y varones se abordaban desde perspectivas biologicistas; de manera que, la incursión de dicho término produjo maneras distintas de enfocar los estudios relacionados con las mujeres.

Cuando género es usado como una categoría de análisis es posible comprender cómo se tejen relaciones entre lo social, cultural y político entre mujeres y hombres (Lagarde, 1996); se colige así que lo establecido como natural no es sino producto de relaciones más complejas en las que intervienen múltiples elementos, de ahí que sea difícil erradicar dichas concepciones acerca de las significaciones de cómo son las mujeres.

1.3. Estereotipo(s): mujeres y feminismo

El surgimiento del feminismo ha sido uno de los momentos históricos más importantes para la humanidad, especialmente para las mujeres. Actualmente, dicho término es de uso frecuente en ambientes familiares, educativos, laborales, entre otros; sin embargo, existen muchas connotaciones en torno a este, de tal manera que, hablar acerca de los estereotipos adyacentes a este movimiento implica considerar lo siguiente:

que es ante todo una lucha social, así como un posicionamiento político que, además conlleva una postura ética que sea coherente con lo que plantea y propone dicho movimiento.

Es innegable que el feminismo se encuentra en boga desde hace unas décadas; si bien por momentos parece que el movimiento se ha debilitado o segregado, basta con revisar las agendas de los colectivos feministas, los artículos publicados desde las academias, las marchas encabezadas por mujeres. En función de lo anterior, es recurrente establecer estereotipos que tengan una función social: definir/encasillar tanto al movimiento como a las mujeres a través de este. Asimismo, existe una relación entre feminismo y estereotipos mediada principalmente por los roles de género atribuidos socioculturalmente, por ello que sea necesario abordar esta categoría.

En un primer momento, estereotipo fue entendido como creencias populares sobre los atributos que caracterizan a un grupo social (Mackie, 1973); posteriormente, la noción fue utilizada para definir la unidad de análisis de la opinión pública, al establecer que su definición indicara que dicha categoría implica representaciones, esquemas culturales preexistentes, a través de los cuales cada persona puede filtrar la realidad, de manera que funcionan como una especie de retrato en la mente, es decir, como imágenes mentales que simplifican cómo son vistos los grupos y qué hacen (Lippmann, 1992).

De acuerdo con lo mencionado en el apartado anterior, es posible vincular ahora los estereotipos acerca de las mujeres a partir de la categoría género, así como las funciones sociales que estos tienen y las formas en que reproducen las estructuras sociales dominantes; así pues, concebir los estereotipos en concordancia con género implica nuevamente una relación entre sociedad y cultura, aun cuando los estereotipos de género se asuman de manera individual como respuesta a lo preestablecido socialmente (Fariás Muñoz y Cuello Riveros, 2018). Siguiendo con el razonamiento mencionado se establece que los estereotipos son concepciones preconcebidas acerca de cómo son las mujeres y los hombres, así como los comportamientos que son esperados de ellos en la sociedad, no obstante, los estereotipos no son elecciones que puedan ser rechazadas o aceptadas de manera individual, sino que se gestan desde la colectividad y los ámbitos sociales en que se desenvuelve la persona, es decir:

Se trata de una construcción social que comienza a partir del nacimiento de los individuos, quienes potencian ciertas características y habilidades según su sexo e inhiben otras, de manera que quienes los rodean, les dan un trato diferenciado que se refleja en cómo se relacionan con ellos (INMUJERES, s.f., p. 2).

Asimismo, los estereotipos funcionan como juicios que se basan en ideas preestablecidas, cumple con la función de designar lo que uno es para los otros; coloquialmente, se entiende como molde (Sau, 1987). De acuerdo con lo anterior, es posible determinar que los estereotipos se basan en y

determinan opiniones sobre personas, grupos sociales, entre otros, de tal manera que:

se plantea que los estereotipos surgen del medio social y se aprenden a través de permanentes procesos de socialización y aculturación. No son, en definitiva, más que fieles reflejos de una cultura y una historia y como tales van a nacer y mantenerse porque responden a las necesidades que tiene tal contexto de mantener y preservar unas normas sociales ventajosas para él (González Gabaldón, 1999, p. 82).

Actualmente existen múltiples estereotipos en torno a las mujeres, hombres, homosexuales, etc. Al presente trabajo le interesan los adyacentes a la dicotomía mujer-hombre; por ello, se presenta a continuación una tabla en la que se enlistan los principales estereotipos existentes con referencia a la dicotomía planteada como se ilustra en la tabla 1:

Tabla 1: Estereotipos en torno a hombres y mujeres: diferencias

Mujeres	Hombres
<ul style="list-style-type: none">• Inestabilidad emocional• Falta de control• Pasividad• Ternura• Sumisión• Dependencia• Poco desarrollo intelectual• Intuición• Miedo• Incoherencia• Debilidad• Subjetividad	<ul style="list-style-type: none">• Mecanismos de autocontrol• Dinamismo• Agresividad• Tendencia al dominio• Afirmación del yo• Racionalidad• Valentía• Eficiencia• Amor al riesgo• Objetividad

Fuente: Sau, 1987, p. 11.

Como se observa a partir de los datos presentados, los estereotipos acerca de las mujeres están fundamentados en las diferencias establecidas a partir de la noción de género. Resulta importante señalar que la información de la tabla data del año 1987, hoy en día, es posible encontrar esos estereotipos ligados a las mujeres y hombres.

Para contrastar los datos señalados se presenta a continuación otra tabla (véase tabla 2), en donde se muestran los estereotipos sexistas. Vale mencionar que esta fue elaborada en el año 2008:

Tabla 2: Clasificación de estereotipos sexistas

Estereotipos sexistas		
Estereotipos	Femeninos	Masculinos
Ligado a características de personalidad	Pasividad, ternura, sumisión, obediencia, docilidad, miedo, solidaridad, timidez, falta de iniciativa, curiosidad, seguridad, soñadora, dudosa.	Actividad, agresividad, autoridad, valentía, competitividad, ambición, protección, riesgo, inteligencia, dominio, dinamismo, autocontrol.
Ligado a roles	“superwoman”. La mujer que trabaja fuera del hogar, hace faenas domésticas, tiene cuidado de la familia y tiempo para hacer “todo”.	
Roles sociales	Actividad de preocupación y cuidado. La mujer como un valor estético y/o	Actividad deportiva. El hombre como un mero valor estético y/o sexual

	sexual.	
Roles políticos	No apta, demasiado emocional.	Puesto de mando, gestión y poder.
Roles familiares	Actividades domésticas y culinarias. Actividades ligadas al cuidado y educación de los hijos.	Autoridad y actividades de estudio.
Roles profesionales	Actividades de profesora. Enfermera, cuidadora.	Actividades de investigación, técnicas y de responsabilidad social.

Fuente: Parga Romero, 2008, p. 67.

En este punto, es inevitable notar la similitud de estereotipos entre ambas tablas, lo cual indica que, al cabo de poco más de 20 años, las maneras en cómo se significan los hombres y mujeres, de acuerdo con los estereotipos creados, no ha cambiado mucho, más bien, se ha ido acrecentado la lista de los elementos que persisten actualmente para marcar las diferencias entre estos grupos; con esto se enfatiza en el hecho de que “los estereotipos cubren una amplia zona de las creencias sociales y tienen una función de primer orden en la construcción de la identidad social” (González Gabaldón, 1999, p. 79).

Siguiendo la línea, los estereotipos son creencias que se (re) crean al tiempo que son compartidas entre los miembros de los grupos dentro de un contexto específico. En correlación con el vínculo que se establece entre género y estereotipo, se puede encontrar un elemento más: el sexismo, que es uno de los

elementos que se encuentra presente en la representación de roles y estereotipos.

Si bien no se profundiza en este, es necesario hacer la siguiente aclaración: dicho concepto guarda dependencia con los dos principales porque, justamente, los estereotipos en torno a mujeres y hombres se construyen con base en la diferencia del sexo al que (por cuestiones de género) se cree que pertenecen irrevocablemente y que no es posible transitar entre lo que ya se encuentra preestablecido para ambos sexos, pues es ahí donde comienza a presentarse una anormalidad, de tal manera que:

Los estereotipos pueden definirse como la construcción cultural que suponen una visión arquetípica sobre cada uno de los sexos, asignan de manera diferencial papeles, actitudes y características distintas, y fijan un modelo de ser hombre y de ser mujer, estableciendo un sistema desigual entre ambos sexos (Espín, 2003, citado en Parga Romero, 2008, p. 22).

Considerando lo planteado hasta este momento, es preciso indicar que los estereotipos cumplen una función al igual los roles de género; diferenciar y clasificar a un determinado grupo de personas, en este caso a las mujeres, así como al mismo movimiento feminista, de ahí que sea relevante traer a cuenta este término, así también:

hay que añadir un dato de interés en la definición de los estereotipos: los sucesos que confirman las expectativas estereotipadas previas son recordados mejor que los que las contradicen. Todo lo cual nos lleva a considerar que las diferencias entre el grupo que estereotipa y el estereotipador son debidas, en cierta parte, a causas reales y no solo a

percepciones falsas o sesgadas, o al peso del ambiente a través de la historia social de esos grupos estereotipados. Así se explica su fuerza y dificultad de erradicarlos. Tanto es así, que incluso en las ocasiones en que un estereotipo conlleva hostilidad hacia un grupo, el modo de ver la relación entre el contenido del estereotipo y la hostilidad se basa en considerar que los rasgos negativos son los que producen la hostilidad y no ver que el desplazamiento de la agresividad en el causante de tal sentimiento negativo y que éste es el que hace resaltar las diferencias (González Gabaldón, 1999, p. 81).

Retomando la información mostrada en las tablas y los planteamientos de los autores citados, es posible entender que los estereotipos son, en efecto, un reflejo acerca de las creencias que se tienen sobre actividades, características, atributos, roles, que funcionan como clasificadores en tanto que colocan a mujeres y hombres en posiciones diferentes.

Así, por medio de los estereotipos se representa una construcción social de patrones culturales que asigna —de maneras totalmente desiguales— características y papeles que van fijando modelos y maneras de entender y significar a los varones y mujeres en la sociedad; es por ello que a través de estos se perpetúen las condiciones de asimetría entre los dos grupos (Santos Guerra, 2000).

Los estereotipos poseen una doble carga de significado, como puede observarse; una negativa y otra positiva, esto no quiere decir que la noción se configure a partir de juicios de valor que delimiten lo bueno y malo, sino que, en el caso de los estereotipos ligados a las cuestiones femeninas, la mayoría de las veces conllevan una carga negativa.

En este orden de cosas, los estereotipos pueden considerarse como un elemento más de la vida social, dado que, al igual que otros aspectos, este se resignifica de acuerdo con el contexto; además, es transmitido de generación a generación, de ahí que se asegure su permanencia, pues como pudo notarse en las distintas tablas la imagen creada a partir de estereotipos sobre las mujeres no ha cambiado mucho en 20 años; esto es un indicador de que, efectivamente, los estereotipos no solo son creados y aprendidos sino que también se heredan.

Debido a la gran cantidad de estereotipos que circulan actualmente en redes sociales o medios de comunicación, acerca del papel sociocultural de las mujeres, es posible caer en ambigüedades que orienten a ponerles una determinada etiqueta o catalogarlas de maneras erradas; por ello, el feminismo se relaciona estrechamente con esta noción, pues busca resignificar los modos de ver a las mujeres, de entender su actuar, al tiempo que visibiliza y denuncia que los estereotipos funcionan como un detractor al momento de considerar a las mujeres como sujetos libres, autónomos e independientes pese a que;

La solución para cambiar radicalmente los estereotipos de género no parece próxima, dada su persistencia a pesar de los cambios sociales. No obstante, muchas personas, sobre todo mujeres, han modificado sus conductas de rol y esto debe, sin duda, influir a la larga. Cabe esperar que los cambios sociales modifiquen los prototipos y por tanto los estereotipos (González Gabaldón, 1999, p. 88).

Es menester indicar que, los estereotipos fijados a las mujeres no van a cambiar de un momento a otro; empero, a partir de movimientos como el feminismo, es posible modificar los paradigmas preestablecidos; a su vez, influyen también los cambios logrados no solo en cuanto a cómo significan su presencia/existencia en el mundo las mujeres sino también en su actuar, en cómo modifican las maneras de relacionarse para con la sociedad.

1.4. A manera de cierre

El feminismo es uno de los movimientos sociales de mayor trascendencia en la actualidad debido a su carácter masivo, y a que es también un posicionamiento político que exige visibilidad. No obstante, las luchas de este son distintas pues se delimitan en función del país desde el que se milita, el estrato social, la corriente en la que se enfocan, entre otros.

Asimismo, en este movimiento convergen otras categorías como son género, con esta, por ejemplo, el feminismo guarda una relación muy estrecha, como se ha visto. Además, es de los conceptos principales para entender las luchas por la igualdad que promueve el feminismo.

De la misma manera, la noción de estereotipo es fundamental para la comprensión del feminismo, pues en torno a este movimiento se han creado una serie infinita de elementos asociados, de ahí que se deriven y creen clasificaciones sobre

las mujeres que deciden militar y participar abiertamente en el feminismo.

CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA PARA LA APROXIMACIÓN AL DISCURSO DE MUJERES FEMINISTAS Y NO FEMINISTAS EN CHIAPAS

Lo relacionado con el feminismo, como es la ideología o el poder, siempre resulta un tema complicado de abordar; no obstante, si se analiza desde la óptica adecuada, la complejidad no se vuelve reduccionista, ni se agota, tampoco lo individual. El feminismo presenta una gran diversidad de transformaciones históricas y culturales que han ido ampliando el debate por la igualdad a partir de evidenciar situaciones asimétricas, de subordinación de las mujeres y la manera en cómo les afecta en su vida cotidiana. La lucha busca crear sociedades más conscientes que abran paso a la igualdad de derechos.

El feminismo es una de las disputas que surgió por la necesidad de posicionar el pensamiento, sentir problemas, visiones femeninas para entender cómo funciona el sujeto en sociedad, los procesos que acontecen alrededor de temas que han logrado desestabilizar no solo la estructura social sino también la teoría y las tradiciones heredadas en la praxis académica-científica: el conocimiento y las formas de pensar,

que propusieron desde el inicio, han trascendido hasta la actualidad.

La sociedad y los individuos se encuentran en constantes transformaciones, algunas más visibles que otras; la ciencia también lo está, de no ser así se hallarían estancados, pero no sucede eso, en cambio, cada vez más se apertura la opción de estudiar fenómenos relegados a otras ciencias como la antropología o la sociología, por ejemplo. Se busca transitar y experimentar entre las diversas disciplinas y sus métodos para estudiar una problemática situada en un contexto específico que posteriormente dé cuenta de los avances y resultados obtenidos para abonar a la teorización de un campo que se encuentra en constante actualización.

Las relaciones de poder existentes en el feminismo pueden ser observadas a través de las ideologías, mismas que se insertan por medio del discurso en las prácticas cotidianas. Uno de los fines que persiguen es precisamente dar a conocer cómo se desarrollan las disputas generadas en los intersticios de lo cultural, allí donde varios conceptos parecen hibridarse o simplemente se encuentran frente a frente con otras realidades que hasta ese momento no parecían siquiera imaginables.

Discurso es una de las categorías necesarias para la vinculación del movimiento feminista, en tanto su carácter social, de lucha y resistencia. A partir de reconocer que existen relaciones carentes de equidad que han llevado a las mujeres a luchar en pro del reconocimiento de sus derechos y asimismo

descentralizar el poder conferido a los hombres mediante los privilegios otorgados en la sociedad patriarcal, se han creado discursos con polifonía de voces que circulan en la vida cotidiana de las mujeres, por eso es de vital importancia retomar el discurso.

El discurso va a ser tomado como un vehículo que permitirá analizar a partir de la configuración de un *corpus* discursivo, el feminismo en tanto práctica social realizada por mujeres feministas y no feministas, con aras a descubrir cómo son las divergencias y convergencias entre ambas realidades y visiones sobre el feminismo.

2.1. El análisis crítico del discurso

El análisis crítico del discurso actualmente es considerado como uno de los enfoques interdisciplinarios con mayor reconocimiento en la academia de las ciencias sociales. Si bien el ACD surge en el seno de la lingüística pronto tuvo que relacionarse con más disciplinas, pues utilizando únicamente las ciencias del lenguaje no había posibilidades de establecer una relación dialéctica entre discurso y sociedad, de tal manera que este enfoque es totalmente interdisciplinario. Así pues, recoge los aportes de disciplinas como la sociología, la antropología, la etnografía, entre otras, para lograr establecer que los discursos generados, vinculados y circulantes en los diversos ámbitos de la vida, son a su vez prácticas sociales que de una o varias maneras repercuten tanto en la producción

como en la reproducción de acontecimientos sociales, históricos y culturales (Haidar, 2000).

Del mismo modo, tal como lo establece Wodak (2015), el análisis crítico del discurso propone que hay un vínculo entre discursos y situaciones, así como también entre las instituciones y estructuras sociales en que dichos eventos (discursivos) se producen, de tal suerte que “por un lado, los contextos situacionales, institucionales y sociales dan forma y afectan a los discursos; por otro, los discursos influyen en la realidad política y social” (Wodak, 2015, p. 165).

Luego de establecer la conexión anterior, es necesario destacar que existe un elemento cognitivo que funciona como el puente en dicha relación, puesto que no es posible transitar de lo social a lo discursivo y viceversa sin el componente cognitivo, ya que las normas y condiciones de producción de discurso se encuentran alojadas en la mente de los usuarios de la lengua, de ahí que se produzcan infinidad de discursos diferentes, pero con ciertas semejanzas también pues, pese a que estas normas son compartidas de manera social, cada hablante decide de qué manera utilizarlas, por lo tanto:

El discurso también es analizado en su dimensión cognitiva, es decir, bajo la idea de que supone conocimiento compartido, en otras palabras, que las personas de un grupo tienen en común un conjunto de creencias y saberes socioculturales y de sus procesos de representación, en el que, por ejemplo, el conocimiento de las reglas de uso del lenguaje socialmente compartido influye en la manera como se produce y entiende el discurso (Pardo Abril, 2013, p. 43).

En el mismo orden de ideas, Van Dijk (2006, p. 20) establece que “las relaciones y las estructuras sociales con frecuencia se constituyen, validan, normalizan, evalúan y legitiman en y por el texto y el habla.” Ahora bien, así como discurso y sociedad se (re/des) configuran mutuamente, hay también otro factor que permea a los dos anteriores y se puede apreciar cuando se realizan expresiones verbales o escritas: la cultura; en palabras de Van Dijk (2000, p. 259) "el conocimiento sobre acontecimientos es proyectado a significados verbalmente expresados del texto y la conversación y, por ende, es restringido parcialmente por los posibles significados de palabras y oraciones en un lenguaje o cultura dados."

Es posible decir entonces que los discursos no son únicamente un reflejo particular de la realidad o cultura, tampoco son elementos que puedan dissociarse, sino que también, a través de varios recursos discursivos, la construyen y reproducen de distintas maneras, así pues, “el análisis del discurso con perspectiva sociocultural se propone establecer cómo los procesos cognitivos se articulan a los de significación, a través de las relaciones con las condiciones sociales y culturales en que se produce e interpreta un discurso dado” (Pardo Abril, 2013, p. 43).

Continuando con la línea anterior es posible argumentar que, de la misma manera en que el discurso crea y reproduce cultura, realidades y prácticas sociales, también tiene además de su dimensión cognitiva un elemento que lo liga al hablante, a

quien enuncia el discurso, a quien se apodera y usa los elementos discursivos para emitir opiniones, juicios, comentarios, entre otros; se destaca así que posee una cualidad subjetiva en tanto se construye como una estructura, en palabras de Lopera Echavarría (2010, p. 46):

El discurso es toda expresión de una estructura subjetiva. Con esta definición queremos indicar que se trata de toda expresión humana que transparenta una estructura, esto es, un conjunto de elementos articulados entre sí mediante determinadas leyes o principios, y que además, conlleva significaciones y sentidos. Decimos estructura subjetiva para resaltar que es un sujeto el que se expresa, sea individual plural o colectivo. Un sujeto individual es un ser humano singular, una persona; un sujeto plural es un grupo: de amigos, terapéutico, de estudio, de investigación, una familia: un sujeto colectivo es una comunidad: barrio, ciudad, país.

De acuerdo con la cita que dilucida el papel que los hablantes pueden desarrollar en función de su condición (individual, colectiva, plural) vinculada a un elemento de subjetividad, es decir, al emitir un discurso habrá elementos y estructuras que pueden ser develados, o como bien menciona el autor “transparentados”. Dicho descubrimiento implicará maneras diversas de significaciones según quien emite el discurso. Siguiendo con la idea anterior, el discurso debe ser analizado no únicamente desde una perspectiva gramatical o lingüística sino, como bien propone el ACD, desde una dimensión cognitiva, tomando en cuenta las condiciones y contextos en que se gesta.

Asimismo, el análisis crítico del discurso se interesa por demostrar cómo el discurso sirve para revelar, comprender y analizar las diferentes relaciones de poder, dominio, desigualdad, inequidad, injusticia, entre otras. Le otorga un valor fundamental a lo que se hace con las palabras y cómo influyen en la reproducción de actitudes y acciones sociales así:

El ACD no se limita a la forma en que el discurso es influenciado por las estructuras sociales, y cómo las estructuras del discurso pueden afectar la sociedad. El ACD va más allá de los estudios correlacionales y toma parte activa en el análisis de, y en la lucha, contra la desigualdad social y la injusticia, sus análisis son críticos en el sentido de que establecen prioridades, se concentran en problemas sociales reales, denuncian las estrategias, a veces ocultas, de las élites poderosas y proporcionan instrumentos para la resistencia (Magalhaes, 2005, p. 10).

En este orden de ideas, el ACD se ocupa de entender cómo interactúan los discursos con las diferentes estructuras sociales, así como los mecanismos y recursos de que se vale este para establecer relaciones entre lo que sucede en una sociedad determinada, el hablante y lo que este dice, no en un nivel cronológico sino en una relación continua que no necesariamente inicia en las estructuras sociales o el discurso, sino que puede partir de cualquiera de esos elementos y dirigirse hacia otro elemento, es decir, se comprende como una relación circular y horizontal, no vertical, que es atravesada por múltiples factores. En ese sentido, el ACD busca develar cómo se producen las relaciones de poder que generan a su vez asimetrías sociales para que los grupos desfavorecidos puedan

tomar conciencia de ello y, posteriormente encuentren una manera de hacerle frente a estas desigualdades que provocan opresión, dominación e injusticias.

2.1.1. Discurso como práctica social contextualizada

El análisis del discurso se interesa en develar cómo se organizan, estructuran, (re) producen, las prácticas sociales y discursivas, tomando al discurso como una categoría no solo lingüística, sino como un mecanismo social que puede expresar y/o reflejar comportamientos, mismos que, a su vez, forman un conjunto de representaciones que se evidencian cuando se lleva a cabo un evento comunicativo; pese a que estas sean de carácter individual, hay también representaciones que son compartidas entre miembros de un determinado grupo social y, por ende, colectivas pues se van adquiriendo como resultado del proceso de socialización de un individuo (Escandell Vidal, 2004).

Es posible, entonces, considerar que a través del discurso cada individuo que pertenece a un específico grupo social puede hacer una comparación o intercambio de *sus* realidades, de modo que mediante dicho ejercicio pueda consolidar, reafirmar, dudar (de), la manera en cómo lleva a cabo las significaciones de la (su) realidad y cómo esta se ve plasmada en la vida cotidiana; por tanto “las representaciones que compartimos no son simplemente proposiciones aisladas; al contrario, forman estructuras de conocimiento más complejas, que comprenden

secuencias predeterminadas y estereotipadas de acciones que definen situaciones comunes” (Escandell Vidal, 2004, p. 184).

Además, el análisis del discurso propone que el significado de un discurso cobra sentido cuando se consideran los elementos mencionados en párrafos anteriores en función del

conjunto de las diversas pertenencias a un grupo y las posiciones de los participantes (por ejemplo, edad, género, poder), pues desempeñan un papel importante en el modo en que diseñan y comprenden los discursos, y cómo funcionan en la situación social (Van Dijk, 2000, p. 266).

Asimismo, conviene subrayar que:

el análisis del discurso está relacionado de una manera múltiple con una descripción cognitiva y social. Los significados del discurso, las inferencias, las intenciones y muchas otras propiedades y procesos de la mente están íntimamente ligados a una descripción adecuada del texto y la conversación. Al mismo tiempo, es una visión estándar en los estudios del discurso que los discursos son formas de acción e interacción social, situados en contextos sociales en los cuales los participantes no son tan sólo hablantes/escribientes y oyentes/lectores, sino también actores sociales que son miembros de grupos y culturas (Van Dijk, 2006, pp. 19-20).

Siguiendo con lo propuesto, se destaca que el discurso se encuentra imbricado en las relaciones sociales; el análisis crítico se propone observar cómo y cuáles son los procesos sociales que subyacen las prácticas discursivas, así pues:

observa y estudia los patrones de acceso y potestad sobre contextos, géneros, como también de las estrategias discursivas de control mental, deteniéndose en el discurso y sus funciones en la sociedad y tratando de entender cómo ésta se expresa, representa, legitima o produce (Browne Sartori et al., 2011, p. 27).

Teniendo en cuenta que el discurso es social, posee también un carácter dinámico, así pues, se colige que todo discurso es una actualización, lo que se abstrae del evento comunicativo, de manera que narra situaciones únicas y enmarcadas en contextos específicos que, a su vez, arrojan luz sobre cómo se producen, establecen, mantienen o transforman las relaciones sociales (Londoño y Bermúdez, 2013). De ahí que el análisis del discurso se interese por “la relación entre las prácticas discursivas y otras prácticas sociales, la construcción de una teoría del sujeto desde una perspectiva interdisciplinaria, las condiciones de producción, circulación y recepción de los discursos” (Haidar, 2000, p. 33), cabe señalar que todo análisis, así como “los significados del discurso o del lenguaje en uso son contextuales y situados, y dependen de [la interpretación de] los participantes” (Van Dijk, 2000, p. 259).

Se ha señalado hasta el momento el papel que desempeña el análisis del discurso para develar cómo se relacionan las distintas prácticas sociales con la lengua y cómo se usa la competencia discursiva y de qué maneras interviene en la sociedad; no obstante, cabe hacer una delimitación de lo que comprende al término discurso y cómo puede identificarse entre otros eventos comunicativos.

Se habla de discurso cuando este alude, (re/de) construye la complejidad de un determinado referente, asimismo tiene un componente cognitivo pues es el resultado de una conceptualización de la realidad, siempre tiene una intención

porque existe un propósito un objetivo a cumplir pues quien lo emite lo hace para comunicar o decir algo, además es lingüístico porque el hablante debe poner en práctica todo aquello que sabe sobre su lengua y, finalmente, es contextual ya que dicho proceso comunicativo se halla inmerso en una situación determinada (Molero de Cabeza, 2003). Así pues, al momento de efectuar el análisis de un discurso se debe tomar en cuenta, ante todo, que es una práctica social de carácter lingüístico, atendiendo a las condiciones en las que se lleva a cabo pues:

Lo que las personas dicen depende del contexto particular en el que se esté hablando y de la función que cumpla en esas circunstancias; de esta manera, cuando las personas se involucran en una interacción discursiva, construyen y negocian significados, o la 'realidad' misma sobre la que están hablando. En este sentido el análisis del discurso da cuenta de la variabilidad inherente en lo que las personas dicen (Pardo Abril, 2013, p. 34).

No obstante, justamente el lenguaje como vehículo de enunciación del discurso no puede separarse de los contextos ni de la estructura social; por tanto, este se regula y ajusta de acuerdo con la acción social y las condiciones de un tiempo y espacio sociales específicos, modificando de esta manera los contextos de producción, así como a los actores sociales y sus relaciones; en otras palabras, provee significado a la acción social al tiempo que la moldea (Martín Rojo, 2003).

Asimismo, el discurso puede analizarse considerándolo como interacción y acción, retomando el concepto de “acto de habla”, pues de ese modo se hace referencia al hecho de que el

discurso tiene una dimensión social, de manera que al producirse un acto de habla se cumplen ciertas condiciones como son: adecuación, intenciones, opiniones, conocimientos, etc., que se encuentran insertas en el contexto de quien lo emite (Pardo Abril, 2013). Es conveniente indicar que:

el contexto puede ser descrito en términos de estructuras de conocimiento social, expresadas como intenciones, metas, propósitos y, en general, el bagaje de saberes compartidos por una comunidad o grupo; estructuras locativas, que incluyen la situación, los participantes y los roles sociocomunicativos; y las estructuras socioculturales que están conformadas por el conjunto de categorías sociales, institucionales y culturales (Pardo Abril, 2013, p. 43).

Particularmente, la noción de contexto se toma en cuenta porque todo evento discursivo, ya sea oral o escrito, se propicia en un momento particular, por ello hay factores sociales y cognitivos que muchas veces no están necesariamente explícitos; sin embargo, otorgan sentido a lo dicho o expresado pues conducen y determinan la significación del discurso.

En el entendido de que un discurso es un texto más, “las propiedades del entorno” de este, no pueden analizarse fuera de sus condiciones de producción; por lo que, es necesario tomar en cuenta el "conjunto estructurado de todas las propiedades de una situación social que son posiblemente pertinentes para producción, estructuras, interpretación y funciones del texto y la conversación" (Van Dijk, 2000, p. 266), puesto que el discurso es un “hacer-decir” que posee una carga de significaciones que van combinadas tanto con las prácticas

sociales, los hablantes y los lugares en que se produce la interacción (Pardo, Abril, 2013). El contexto no solo es un espacio físico en el que se produce un discurso, sino también una representación cognitiva que incluye evaluaciones positivas o negativas respecto a un determinado acontecimiento o tema, por consiguiente:

los modelos de contexto representan cómo los participantes de un evento comunicativo ven, interpretan y representan mentalmente las propiedades de la situación social que ahora son relevantes para ellos. Esto es importante, ya que es, precisamente, esta naturaleza subjetiva de los modelos de contexto la que permite la variación personal y la singularidad contextual: no es el hecho objetivo de que los hablantes sean hombres o mujeres, jóvenes o viejos, poderosos o no, sino cómo se ven y se construyen a sí mismos, en general o en la situación social en desarrollo (Van Dijk, 2000, p. 267).

2.1.2. Ideología: categoría necesaria para abordar el discurso

La ideología es un elemento importante que sirve para posicionar ideas o pensamientos de quienes ejercen y poseen poder social. Dicho elemento es cognitivo, se aloja en la mente y está relacionado con cuestiones que son de relevancia social, pues no todo debe ser considerado como ideología. Al encontrarse relacionadas con la vida social, son las ideologías las que proveen los modos en que se organizan los pensamientos, se enuncian y posteriormente orientan el actuar de las personas, en palabras de Van Dijk (2000, p. 18):

las ideologías son por lo menos implícitamente consideradas como algún tipo de "sistema de ideas" y por lo tanto

pertencen al campo simbólico del pensamiento (...) son indudablemente de carácter social y con frecuencia (aunque no siempre) están asociadas con intereses, conflictos y luchas de grupo. Se las puede utilizar para legitimar u oponerse al poder y la dominación, o simbolizan problemas sociales y contradicciones (...) muchos enfoques contemporáneos de la ideología asocian el concepto con el uso del lenguaje o el discurso, aunque solo sea para dar cuenta de la forma específica en que las ideologías se expresan y reproducen en la sociedad.

Es frecuente que la ideología pueda confundirse con la representación social, si bien son conceptos cercanos, no pueden tomarse como iguales o equiparables, ya que presentan dos visiones diferentes; además uno puede entenderse como un proceso y el otro como una posición que se asume, una vestidura que se porta de manera consciente o inconsciente:

la representación forma parte del proceso ideológico, es para éste un componente indispensable, pero no único. Y en tanto componente de la ideología —para señalar lo segundo— hay una diferencia de dimensión entre ambas: la ideología tiende a ser una visión total, sistémica (el nacionalismo, por ejemplo); la representación es más bien un proceso particular y concreto (la representación de la nación, que puede estar al origen de un fenómeno ideológico, pero no es su totalidad) (Lazo Cividanes, 2002, p. 46).

Las ideologías no son una simple visión del mundo que depende del contexto o grupo desde el cual se enuncien o evidencien; una de sus características principales es que siempre se encuentra al servicio del poder y con ello tiene la función de justificar su ejercicio y legitimar, al mismo tiempo, su existencia (Reboul, 1986).

Es evidente afirmar, en este momento, que todas las personas tienen ideologías, estas pueden ser consideradas buenas o malas, pero nunca neutrales, pues al ser un sistema de elementos simbólicos, discursivos y cognitivos las ideologías tienen distintas funciones sociales vinculadas con el poder, a saber:

la estructura y la lógica de la ideología están en la base de todo el proceso de conflicto simbólico por el poder de nominación de las relaciones que conforman la realidad social de las estructuras cognitivas y las representaciones de los grupos sociales; es la ideología la que brinda las claves para la comprensión de estos fenómenos, la que integra y articula los distintos planos y elementos que intervienen en ellos. Por lo tanto, la ideología da cuenta de los fenómenos relativos a la lucha por el poder simbólico y es la clave para explicarlos y comprenderlos (Lazo Cividanes, 2002, p. 57).

Cabe señalar que, las ideologías no surgen desde el sujeto, “no es el pensamiento del individuo; es el hecho de que este pensamiento se sitúa en un ‘ya pensado’, que lo determina sin que él lo advierta” (Reboul, 1986, p. 20). Surgen pues desde un proceso de grupo, de manera colectiva y social; asimismo, tampoco es posible adjudicar un autor o creador de alguna ideología, pues esta es un “pensamiento anónimo, un discurso sin autor: es lo que todo el mundo cree sin que nadie lo piense” (Reboul, 1986, p. 19).

Para entender las ideologías, y cómo se insertan en las prácticas sociales, es necesario abordarlas desde un punto de vista discursivo, para con ello analizar cómo se reproducen y también dar cuenta de cómo se imbrican en el plano

sociocultural y contextual, pues “uno no puede decidir si una afirmación es ideológica o no examinándola aislada de su contexto discursivo” (Eagleton, 1995, p. 28-29); de tal suerte que, si queremos saber cómo son y crean las ideologías, cuál es su funcionamiento, por cuales cambios atraviesan o se ven afectadas, cómo se reproducen, es necesario observar detalladamente sus manifestaciones discursivas (Van Dijk, 2000). Por lo anterior, es importante no disociar la ideología de su plano discursivo, ya que como se ha señalado es un elemento que puede dar cuenta de ellas.

2.1.3. ¿De qué manera significa el discurso?

Como se ha visto hasta ahora, el discurso está completamente relacionado con la sociedad, son elementos que no pueden separarse y una de las tareas de análisis crítico del discurso es observar y determinar cómo se producen dichas relaciones; si es la sociedad la que influye más en el discurso a viceversa y de qué manera, además de señalar puntualmente los mecanismos utilizados para dicho fin.

Cada vez que una persona emite un discurso lo hace de manera individual; no obstante, la interpretación de lo que dice se encuentra mediado por el receptor y por la sociedad, de tal manera que: “los fenómenos discursivos son sociales: cuando la gente habla, escucha, escribe o lee, lo hacen de una manera que está determinada por la sociedad” (Alonso y Fernández, 2006, p. 22). No obstante, el lenguaje es dinámico, cambia pese a que la

sociedad no lo desee o no esté de acuerdo, por ello no pueden atribuirse los mismos significados a las palabras en todo contexto o época; de ahí que, a partir del análisis del discurso, sea posible interpretar discursos, no solo tomando aspectos contextuales de lo dicho, sino también los que definen al propio hablante que, dicho sea de paso, se posiciona siempre en función de la estructura social y de acuerdo con ella re/de construye su realidad sin olvidar tomar en cuenta y en contra posición al otro.

Siguiendo a Calsamiglia y Tusón (1999), es posible afirmar que los significados no pueden construirse de manera privada, puesto que no hay un espacio “interior” donde se geste el significado y posteriormente tenga que ser expuesto y materializado fuera a través de las palabras.

Así pues, las significaciones se construyen a través de lo que se expresa y produce en y con el lenguaje en los ámbitos públicos de la expresión; en otras palabras, no hay significados que sean privados o ajenos a la sociedad, sino por el contrario, el lenguaje y discursos toman sentido en cuanto son reflejo de la sociedad en que se producen.

Ahora bien, el significado de los discursos se atribuye tomando en consideración el contexto sociocultural de quien enuncia algo, pues todas las personas se encuentran adscritas o forman parte de un grupo social determinado.

Asimismo, es necesario tomar en consideración el contexto global, no solo parcial de lo que se ha expresado; dicho de otra

manera, no es posible extraer solo algunas partes de los discursos, puesto que “el significado concreto que adquieren las palabras, los enunciados y los discursos depende, en gran medida, de lo que se ha dicho antes y de lo que viene después” (Calsamiglia y Tusón, 1999, p. 109).

Es necesario ahondar en la manera en que se significa a través del discurso para dar cuenta de cómo se tiende un puente entre nociones como cognición y sociedad; al abordar el discurso desde esas dimensiones es posible explicar cómo se configuran los significados individuales y, a su vez, colectivos específicos y/ o determinados que circulan en la sociedad respecto a varios temas. En palabras de Pardo Abril (2013, p. 32):

los significados y sentidos del discurso se traslapan y amalgaman, tienen capas superpuestas que portan significaciones que no siempre son evidentes y el significado convencional en la lengua asume presuposiciones que emergen con las diferentes lecturas e interpretaciones. De manera que lo no dicho, lo que no aparece en el discurso, genera tanto significado como lo que está dicho y está presente en la superficie discursiva.

La noción de significado es fundamental cuando se habla del análisis crítico del discurso, pues al dar cuenta de cómo se construyen los significados es posible comprender categorías más complejas como cultura, por ejemplo, y también dar cuenta de cuál es el papel que desempeña el discurso abre las posibilidades al entendimiento de los fenómenos sociales que existen.

El significado de lo que se expresa es moldeable y se encuentra sujeto a condiciones lingüísticas como son, el doble sentido, eufemismos, expresiones mitigadas, entre otras, que sirven para la ejecución de estrategias que posibilitan acciones como la inclusión o exclusión de actores dentro del discurso, por ejemplo: la autopromoción o reafirmación del yo frente al tú o al otro, ataques verbales, expresiones de aversión o triviales, la valoración positiva o negativa, el (des) empoderamiento de los actores discursivos (Beaugrande, 2002).

En la presente investigación, se trabaja con los significados producidos a partir del discurso de mujeres; en este caso, de manera específica se analiza cómo el discurso conduce, crea y reproduce un pensamiento y postura frente a un hecho concreto, el feminismo; de tal suerte que, a través de lo dicho por las mujeres se amplía la teorización surgida con las diversas corrientes del pensamiento feminista.

Cabe señalar que la importancia del discurso radica en el andamiaje propuesto por dos conceptos: el significado y el significante; es decir, se colige que el proceso de significación se realiza en coordinación no solo del lenguaje sino social y cultural también, por ello:

El vínculo entre significado y significante no es causal —ni casual—, así que los signos deben interpretarse como parte de un sistema de convenciones para comprender el mecanismo de su significación, que no es otra cosa que el *efecto* de la relación entre significantes que, en cuanto tales, no significan. De esta manera, se pueden estudiar tanto los signos convencionales basados en códigos explícitos como las prácticas sociales que no son primordialmente actos

comunicativos pero que desencadenan distinciones que tienen significado para los miembros de una cultura (Golubov, 2011, p. 53).

En este orden de ideas, el discurso se propone como una práctica social producida al margen de la lengua y la cultura. Si bien el principal medio de enunciación es la palabra oral o escrita, las estructuras socioculturales también se ven constituidas como prácticas derivadas o realizadas a priori del discurso.

Se establece la relación de correspondencia y dependencia entre dichos conceptos que implican retomar el estudio de los discursos en su forma crítica, develando las relaciones asimétricas que se crean a partir de este o que, en su defecto, son producidas por discursos que orientan el actuar hacia una forma en es específico.

Continuando con lo expuesto anteriormente, es preciso indicar que, el discurso en su condición dinámica es provisto de palabras, recursos lingüísticos, formas verbales, etcétera que pueden ser analizados para dilucidar cómo permean las estructuras externas en estos. Si bien el discurso es un hecho comunicativo, se ve influenciado por factores y disciplinas varias, pues de acuerdo con De la Escalera (2011, p. 63):

las transformaciones en el significado de los significantes se deben en su mayoría al uso de la lengua, y al través de él a las fuerzas que entrando en juego durante el intercambio de palabras, gestos y silencios entre los hablantes proponen un nuevo standard comunicativo. Es preciso que las describamos como fuerzas de intromisión porque no son puramente lingüísticas; su naturaleza o talante es muy

otro. Proceden de la economía, de la política y de la academia con sus mandatos o llamados a la irresistible uniformización global de la escritura de *papers*, a la claridad o a la conveniencia de adoptar una terminología *mainstream*.

El discurso puede ser considerado como el resultado obtenido de la mezcla en donde convergen, ideología, prácticas y manifestaciones culturales, subjetividad, condiciones sociales, contexto, entre otros, que al ser emitido por un hablante se encuentra en una constante relación con otras estructuras que modifican e influyen en este; de ahí que las relaciones entre discurso y significado se vean permeados por los usuarios de la lengua, de tal manera que:

La interacción social entre individuos permite pensar, desde una perspectiva sociocultural, el proceso de construcción social del significado. El hecho de que la idea no esté ligada incondicionalmente a la palabra que la expresa, da luz para comprender la variación contextual del significante. Un hablante y un receptor pueden asignar (pensar, interpretar, inferir) distintos significados a la misma expresión y, por supuesto, la misma expresión puede, en consecuencia, significar distintas cosas en diferentes contextos. De este modo, los significados del discurso o del lenguaje son contextuales y situados y dependen de la interpretación de los participantes (Van Dijk, 2000, p. 258).

En este orden de ideas el discurso puede mostrar cuáles son las modificaciones, relaciones, variaciones, que existen entre el discurso y las demás estructuras con las que se relaciona. En este trabajo se presentan dos vertientes de discurso enfocados a un tema en común: el feminismo, visto, por un lado, desde la perspectiva de mujeres que militan

activante en este movimiento y, por otro, de mujeres que no se asumen feministas. Las miradas de ambos grupos de mujeres no son un contraste *per se*, sino una muestra de cómo el discurso generado en torno al feminismo ha permeado por medio de la ideología y prácticas sociales en el actuar de las mujeres, mismo que a su vez genera diversos significados en relación con lo que este movimiento representa para las mujeres.

2.2. Feminismo y Estudios Culturales

Hablar de estudios culturales (en adelante E.C.) supone, la mayoría de las veces, hablar también de feminismo, en el entendido de que uno de los puntos de unión entre ambos es: cultura, y a partir de ello se observan múltiples posibilidades de lo que puede ser considerado como tal; puesto que, de acuerdo con la visión de la antropología que se preocupó por intentar definir el concepto y luego de la aportación de teóricos como Tylor o Malinowski, Geertz o Strauss, la antropología aportó que la cultura no es un hecho biológico, no se encuentra en los genes, sino que es aprendida socialmente (Restrepo, 2012, p. 25).

Así pues, cultura y feminismo son nociones que se encuentran en cambio constante y admiten significados tan diversos a partir de los autores que intentan otorgarles definición. No obstante, ambos conceptos no definidos completamente, son lo que Bourdieu (2003) define como

campos. Son espacios relativamente autónomos en los que convergen fuerzas, y a su vez existen luchas para transformar dicho campo (Bourdieu, 2003, p. 76); de tal suerte que se puede establecer una relación entre estos; además, atendiendo a la historia del feminismo y los E.C., se observa que dichas posturas surgen por la necesidad de observar y estudiar lo que la tradición científica estaba dejando de lado: los procesos sociales.

Las relaciones entre cultura y feminismo han sido abordadas principalmente desde una perspectiva antropológica. A través de la antropología, las mujeres se establecen como lo otro, la contraparte de la estructura dominante masculina, con el fin de crear desde su *standpoint* reflexiones y teorías que apunten a señalar la reivindicación de las mujeres, el rol que desempeñan socialmente y las maneras en que significan las prácticas sociales dentro de la cultura, de acuerdo con lo estipulado por Castañeda (2006, p. 39):

Las mujeres constituyen un sector subalterno y como tal, tienen la capacidad de “renegociar o impugnar su situación” por lo que “son sujetos activos en el campo de las relaciones sociales” [...] desde esa posición desigual de poder, elaboran estrategias para romper su invisibilización, revertir su situación de subalternidad y lograr el reconocimiento de sus obras. En esta tesitura, las antropólogas feministas no verán a las mujeres de las sociedades como grupos estudiados como “los otros de los otros” sino que apreciarán su vida en sí misma y, sobre todo, demostrarán que, a pesar de la opresión (y desde esta), las mujeres dotan de significación a la sociedad y a la cultura.

De acuerdo con lo mencionado en la cita, las mujeres son importantes desde la consideración de estas como parte de la sociedad, independientemente de si dichas mujeres pertenecen o no al movimiento feminista. Es fundamental reconocer la relación de significaciones que se entretienen desde las mujeres hacia la cultura, atravesando, desde luego, las prácticas sociales.

Así pues, al retomar el concepto cultura desde los E.C. se hace notoria la mirada crítica bajo la cual se inserta esta categoría. Dicho posicionamiento es estrictamente decisivo para proponer un diálogo entre feminismo y cultura que atienda a observar cómo las mujeres otorgan un punto de vista; otro, que debe tomarse en cuenta para entender el funcionamiento de las relaciones sociales y cómo se derivan significados de estas.

Asimismo, el concepto de cultura retomado desde los E.C. propone que se analice desde una perspectiva dinámica e histórica; es decir, a partir de sus cambios en etapas decisivas, pero al mismo tiempo en un contexto cercano, que dé cuenta de cómo se transforma la cultura en la cotidianidad e inmediatez.

Continuando con la línea anterior, la cultura como concepto en constante cambio permanente, ofrece las posibilidades de analizar cómo las mujeres conciben las prácticas sociales a través de su actuar y, del mismo modo, imprimen y dotan de significado los procesos que guían sus actividades y relaciones personales, laborales, familiares, etc.

A manera de ejemplo y para enunciar otro punto de encuentro, tanto los E.C. como el feminismo parten del hecho de asumir una postura crítica ante la desigualdad y marginación de quienes se encuentran en la periferia, llámense mujeres, grupos indígenas, migrantes, etcétera; un elemento más de unión, pero no hermética sino dialéctica, es por ello que en las investigaciones llevadas a cabo desde esta mirada:

la relación investigadora-investigada se trastoca para convertirse en una relación intragenérica en la cual, sin tener pretensiones ideales de identidad (una-una), se reconoce la especificidad de cada una de las mujeres interactuantes (...) Implica también visibilizar de los aportes de cada mujer a su propia vida y a su mundo. Como el esfuerzo es grupal y colectivo, al valorar y reconocer a cada mujer y sus aportes, contribuimos a crear la autoridad de las mujeres: dimensión simbólica legítima de identidad, cimienta de autoestima personal y colectiva (...) supone contribuir a un mutuo fortalecimiento de las capacidades y la autoridad tanto de las mujeres que investigan como de las mujeres con quienes se investiga (Castañeda Salgado, 2006, p. 39).

Ahora bien, la metodología interdisciplinar y el carácter cambiante de los E.C. posibilitan la apertura, el libre tránsito y nexo entre los conceptos señalados, que, desde otras disciplinas más herméticas y tradicionalistas (en cuanto a hacer ciencia se refiere), no permitirían el cruce de las fronteras metodológicas y de episteme.

Afortunadamente, en los E.C. se pugna desde sus inicios por enfoques integradores que han tenido influencia de “el marxismo directo, las segundas lecturas de Marx o los vínculos

del marxismo con el estructuralismo, el psicoanálisis o incluso la sociolingüística” (Gordillo, 2009, p. 2).

Las influencias conceptuales, aportaciones como ideología propuesta por Althusser o hegemonía acuñada por Gramsci (Clúa, 2008, p. 15) y traspalada al contexto de los E.C. para la comprensión más efectiva —y alejada del reduccionismo— de las relaciones de poder que se establecen en las interacciones sociales, son fundamentales para explicar en función de qué elementos se ha logrado posicionar el feminismo como relevante para las ciencias sociales y las humanidades, en palabras de Clúa (2008, p. 19):

los estudios culturales difícilmente pueden entenderse sin su alianza y su mixtura con otras corrientes académicas que han cuestionado y redefinido el sujeto de la cultura. En el caso de los estudios de género y la crítica feminista prácticamente cabe decir lo mismo, y difícilmente pueden pensarse al margen de la mayoría de las preocupaciones e intereses que nutren los estudios culturales, tanto en su búsqueda de los factores culturales que nos forman como sujetos como en el compromiso político a la hora de enfrentarse a ese análisis.

De acuerdo con lo expuesto, es importante reconocer que las investigaciones que se hacen desde los E.C. se posicionan en los intersticios existentes entre los procesos culturales y sociales en donde prevalece “la importancia dada al contexto donde ocurre la acción social, el foco localizado e históricamente específico, la atención dada a las especificidades y particularidades articuladas a una coyuntura histórica determinada, produciendo entonces una teoría sustentada en

las diferencias culturales” (Escosteguy, 2002, p. 35); de tal suerte que, no será lo mismo hablar de feminismo en Argentina, Perú o México, pese a ser países latinoamericanos, pues el contexto propio de cada país es completamente diferente. Asimismo, la (im)pertinencia por insertar este tema de investigación dentro de los E.C. radica en que, como especifica Grossberg (2016, p. 37):

pretenden analizar los procesos y las prácticas reales gracias a las cuales cualquier contexto se construye como una organización de relaciones. Acogen a lo que Marx llamó la especificidad histórica (...) siempre están intentado comprender los acontecimientos en el mundo como partes de contextos contingentes. Un contexto aquí no se refiere a un fragmento espacio-temporal aislado, o aun fondo más bien amorfo, sino a un complicado y contradictorio conjunto de relaciones, unidades diferenciadas, multiplicidades organizadas. Esta dialéctica de complejidad y organización significa que los contextos existentes de la realidad vivida, como en cualquier relación, nunca son garantizados de antemano.

Particularmente, el feminismo, al igual que los E.C., tiene un carácter interdisciplinario y otorga importancia al contexto desde donde surge la lucha feminista, a manera de ejemplo; la postura de una mujer afromexicana y la de una mujer indígena no puede ser equiparable en cuanto a contexto se refiere, pues aun compartiendo en común el rasgo de la discriminación no sería adecuado suponer que esas mujeres significan del mismo modo al feminismo; por consiguiente, “ la teoría feminista debió forjar instrumentos de reflexión suficientemente transversales para analizar los distintos sistemas de jerarquía, oposición y

negación que rigen la generalidad del mundo del conocimiento” (Richard, 2009, p. 77) y de ese modo ampliar el debate y abonar a la teorización del feminismo.

2.3. Acerca del proceso de investigación

La presente investigación se posiciona epistémicamente en el paradigma sociocrítico, puesto que, conforme a este, es posible observar y analizar la realidad a partir la reflexión y la crítica. Asimismo, permite dar cuenta, a través de la visibilización de situaciones como la desigualdad, injusticia, etc., cómo este paradigma posibilita también avanzar hacia una sociedad más justa y libre, en donde las asimetrías puedan ser reconocidas, difuminadas y erradicadas como fin último (Sandín, 2006).

Así también se aborda la información desde una dimensión cualitativa y se propone la perspectiva del análisis crítico del discurso como el método que permite examinar las relaciones existentes entre ideología, discurso, práctica social y cultura pues “el análisis crítico del discurso plantea que sus objetivos están explícitamente orientados a revisar cómo se inscriben en las producciones discursivas las significaciones” (Jesús Ortecho, 2011, p. 2).

A continuación, se muestra cuáles son los instrumentos de investigación que sustentan el trabajo elaborado. En un primer momento, a través de la observación de las redes sociales de mujeres, se hizo un seguimiento acerca de sus publicaciones, para posteriormente elegir las, en el caso de las feministas; las mujeres que interactuaran más en la red con contenido

referente al feminismo, con respecto a las mujeres no feministas; también se seleccionaron a quienes mostraron, a través del contenido compartido en publicaciones, discrepancias en torno al feminismo.

En un segundo momento, se estableció el contacto mediante la red social Facebook con las mujeres que evidenciaron mayor interacción con el concepto feminismo, tanto a favor de este, como en contra, para luego acordar una reunión con las que se convertirían en colaboradoras en esta investigación.

Posteriormente, se realizaron entrevistas semiestructuradas a mujeres, agrupadas a su vez en dos tipos; por un lado, las mujeres que no se asumen como feministas y, por otro, las que sí lo hacen. Para seleccionar a las mujeres que se asumen feministas se tomaron en cuenta los siguientes aspectos; que contaran con estudios universitarios, con edades que oscilan entre los 25 y 60 años, y con participación en colectivos u organizaciones feministas.

En el caso de las mujeres que no se asumen feministas, se buscó que, de igual manera fueran mujeres con estudios universitarios y de edades que igualmente oscilan entre los 25 y 60 años. Cabe señalar que también se buscó que estas mujeres residieran en Chiapas como uno de los criterios de selección, y, en el caso de las mujeres que no se asumen feministas, se eligieron a aquellas que están, de alguna manera, familiarizadas

con el tema, debido a las observaciones previas de sus publicaciones en la red social Facebook.

Se realizó una guía de preguntas para enfocar la entrevista; por un lado, con preguntas específicamente orientadas hacia las mujeres que no se asumen feministas y, por otro lado, interrogantes acerca del feminismo en la práctica para las mujeres que son feministas y militan activamente. A continuación, se adjuntan ambas versiones:

Guion de entrevista para mujeres que se asumen feministas

- 1.- ¿Cómo fue tu acercamiento al feminismo?
- 2.- ¿Por qué decidiste ser feminista?
- 3.- ¿Qué es para ti el feminismo?
- 4.- ¿Tu vida ha cambiado desde que eres feminista? ¿De qué manera?
- 5.- ¿Cómo vives el feminismo en tu casa, trabajo, escuela?
- 6.- ¿Consideras que hay ciertos requisitos que se deban cumplir para ser feminista? De ser así, ¿cuáles?
- 7.- ¿Por qué crees que lucha el movimiento feminista?
- 8.- ¿Piensas que el feminismo es necesario en la vida social?
¿Por qué?
- 9.- ¿Crees que el feminismo ha hecho o hace aportes a la vida de las mujeres? De ser así, ¿cuáles?

Guion de entrevista para mujeres que no se asumen feministas

- 1.- ¿Por qué no te has acercado al feminismo?
- 3.- ¿Qué es para ti el feminismo?
- 4.- ¿Consideras que tu vida sería diferente si fueras feminista? De ser así, ¿cómo?
- 5.- ¿Cómo consideras que viven las feministas sus relaciones en la casa, escuela, trabajo?
- 6.- ¿Crees que las mujeres que son feministas cumplen algunos requisitos para serlo? De ser así, ¿cuáles?
- 7.- ¿Por qué crees que lucha el movimiento feminista?
- 8.- ¿Piensas que el feminismo es necesario en la vida social?
¿Por qué?
- 9.- ¿Crees que el feminismo ha hecho o hace aportes a la vida de las mujeres? De ser así, ¿cuáles?

Las entrevistas realizadas giran en torno al feminismo y sus consideraciones sobre la práctica y conceptos; algunas de sus líneas de análisis son las siguientes; a) definición del concepto feminismo; b) opiniones sobre el feminismo en tanto práctica social; c) la imagen de la mujer feminista; d) consideraciones acerca del movimiento feminista en la actualidad.

Asimismo, dichas entrevistas fueron realizadas en una sola sesión y se llevaron a cabo principalmente en centros de trabajo de las mujeres que colaboraron, así como en lugares acordados por ellas y también en sus domicilios particulares. El acercamiento a las mujeres que colaboraron se dio a partir de

un primer contacto en redes sociales (Facebook) y posteriormente de manera personal al concretar la cita para la entrevista.

Por lo que refiere a las transcripciones de las entrevistas, lo relatado se mantuvo casi en su totalidad, tal como fue narrada por sus autoras; si bien hubo modificaciones han sido únicamente de estilo para proporcionar una versión aceptable de trabajo académico, se han suprimido algunas muletillas propias del estilo de habla; sin embargo, se ha conservado el formato de lo enunciado por las mujeres que fueron entrevistadas. El *corpus* se conforma así por diez entrevistas y sus respectivas transcripciones. Se han modificado los nombres de algunas entrevistadas a petición suya, debido a que no desean hacer pública su participación, por motivos personales.

El análisis de las entrevistas transcritas recabadas en el proceso de trabajo de campo de esta investigación se llevó a cabo aplicando lo propuesto por el análisis crítico del discurso, tomando en cuenta que el discurso es una práctica social, de ello se deriva el acercamiento hacia cómo las mujeres significan el feminismo a través de lo ya dicho en las entrevistas. Además, se integra mediante dos tablas (véase tabla 3 y 4) identificaciones de las colaboradoras, así como el código que se les ha designado y que será retomado para señalar los respectivos testimonios. De tal modo que, a tabla 3 contiene la información relacionada con las participantes que no se asumen

feministas y la tabla 4 reúne los datos de las participantes que sí se asumen feministas.

Tabla 3: Datos y código de identificación de participantes que no se asumen feministas

Nombre (anónimo)	Edad	Formación/ Ocupación	Código de identificación
Bertha	50 años	Maestría en Educación. Docente	P1NF. P1: participante 1 NF: no se asume feminista.
Laura	28 años	Docente y estudiante de posgrado	P2NF. P2: participante 2 NF: no se asume feminista.
Martina	26 años	Docente y gerente de una tienda	P3NF P3: participante 3 NF: no se asume feminista.
Mariana	33 años	Docente y directora de una escuela primaria	P4NF. P4: participante 4 NF: no se asume feminista.
Paulina	23 años	Docente y tanatóloga	P5NF. P5: participante 5 NF: no se asume feminista.

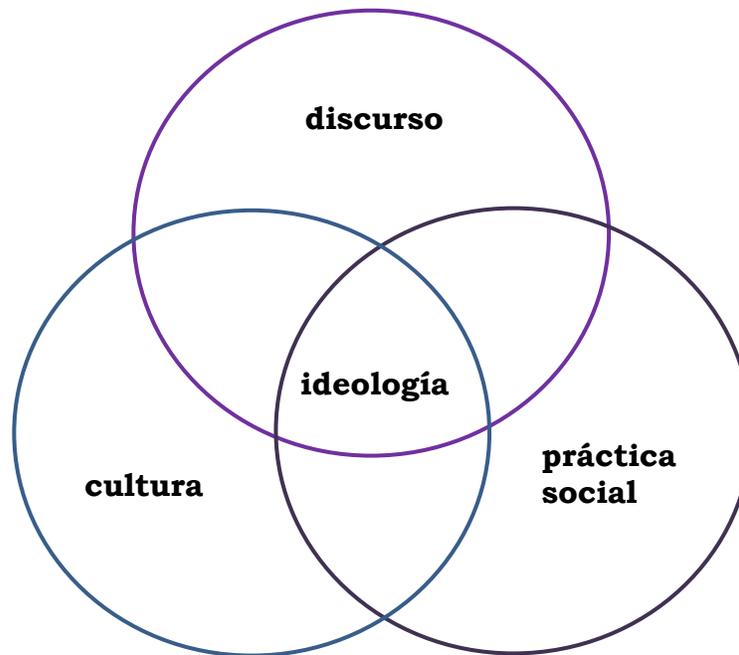
Tabla 4: Datos y código de identificación de participantes que se asumen feministas

Nombre (anónimo)	Edad	Ocupación	Código de identificación
Estrella	58 años	Trabaja en una institución gubernamental y además en su propia Asociación Civil.	P1SF. P1: participante 1 SF: se asume feminista
Pamela	41 años	Catedrática en la UNACH. Activismo feminista	P2SF. P2: participante 2 SF: se asume feminista.
Rosa	31 años	Trabaja en una institución gubernamental	P3SF P3: participante 3 SF: se asume feminista
Camila	36 años	Es psicóloga y activista feminista.	P4SF P4: participante 4 SF: se asume feminista
Esther	32 años	Candidata a doctora en Estudios Regionales. Trabaja en una institución gubernamental.	P5SF. P5: participante 5 SF: se asume feminista.

Retomando lo propuesto hasta el momento, se propone a continuación un diagrama (véase diagrama 1) que ejemplifica lo ya señalado a lo largo del texto, esto con la intención de profundizar e ilustrar cómo, a través la ideología que es uno de los tópicos centrales en este trabajo, es posible identificar las

significaciones de las mujeres, entendidas desde el discurso; tanto como constructos socioculturales y también como prácticas sociales:

Diagrama 1: Categorías para análisis de corpus.



Elaboración propia

2.4. A manera de cierre

De acuerdo con los datos presentados a lo largo de este segundo capítulo se colige que, la metodología utilizada para llevar a cabo la investigación parte de lo propuesto por el análisis crítico del discurso, de tal manera que se pueda entender las distintas maneras y significaciones que se le

atribuyen al feminismo desde dos miradas que, si bien pueden parecer opuestas o contrarias, pueden también ser consideradas como complementarias.

Continuando con la línea anterior, se ha visto que el discurso se considera como una práctica social que es dinámica, así como contextualizada. Por ello se analiza desde los estudios críticos del discurso, pues de esa manera, será posible profundizar en los acontecimientos discursivos que develen cómo se entiende y práctica el feminismo en Chiapas, tanto por mujeres que son públicamente feministas como por aquellas que no se consideran parte de dicho movimiento.

Por último, se señala el papel que desempeñan los Estudios Culturales en esta investigación que es menester pues, al presentar la posibilidad de la interdisciplinariedad, la investigación se enriquece con ese cruce de teorías y métodos desde los cuales se puede observar el objeto de estudio.

CAPÍTULO 3. DOS PERSPECTIVAS: DISCURSOS DE MUJERES NO FEMINISTAS Y DISCURSOS DE MUJERES FEMINISTAS

En la primera parte de este capítulo, se hace mención acerca de cómo las mujeres que no se asumen feministas conciben el feminismo, tomando en cuenta el hecho de que dicho movimiento busca la igualdad entre hombres y mujeres. Las posturas presentadas parten del supuesto: los hombres y mujeres tienen ciertos roles a cumplir social y culturalmente.

En ese orden de ideas, se observan también las concepciones que le atribuyen al feminismo de acuerdo con la época en la que se ha desarrollado; es decir, cómo consideran que ha cambiado el feminismo en un sentido histórico-temporal.

Por último, se encuentra un apartado en dónde se analizan las diferencias entre los conceptos: feminista y feminazi que, a su vez, proporcionan un panorama sobre cuál es el alcance que ha tenido cada uno de los términos y su impacto en la construcción de representaciones acerca del movimiento feminista.

La segunda parte está dedicada a analizar las posturas en torno al feminismo desde la perspectiva de mujeres simpatizantes con este movimiento; se encuentran las posturas relacionadas con las maneras en que significan al feminismo desde su propio actuar, cómo esto permea su vida cotidiana.

Asimismo, se expone cómo a partir de su posicionamiento feminista han cambiado sus relaciones intrapersonales y también las sociales. Se evidencia también un razonamiento comparativo entre el antes y después de ser feminista. Posteriormente, se presentan los argumentos que enfatizan la experiencia feminista en la actualidad.

Particularmente, lo desarrollado en cada apartado se propone desde la dicotomía: nosotros/ellos; es decir, se propone que cada grupo: mujeres no feministas y feministas, en cuanto se asumen parte de o no del movimiento feminista se están posicionando frente a lo otro, aquello que no *son*, que no comparten, pero que necesitan tomar como referencia para establecer su propia postura.

3.1. Ideología y significaciones de mujeres no feministas desde el discurso

El discurso es uno de los medios a través del cual es posible visibilizar ideologías y prácticas vinculadas al ejercicio de este. La presente investigación recurre al análisis del discurso para develar qué significaciones implícitas existen en lo enunciado por mujeres no feministas con el fin de proporcionar un

panorama general sobre el porqué, actualmente, el movimiento feminista es significado de diversas maneras que dan paso a la creación y permanencia de estereotipos, mismos que funcionan como detractores, etiquetas o clasificadores.

De igual manera, es importante señalar que las formas varias de significaciones conducen no solo a prácticas discursivas, sino también a delimitar la praxis cotidiana de las mujeres, de acuerdo con Foucault (1970, pp. 38-39):

Las relaciones discursivas, según se ve, no son internas del discurso: no ligan entre ellos los conceptos o las palabras; no establecen entre las frases o las proposiciones una arquitectura deductiva o retórica. Pero no son, sin embargo, unas relaciones exteriores al discurso que lo limitarían, o le impondrían ciertas formas, o lo obligarían, en ciertas circunstancias, a enunciar ciertas cosas. Se hallan, en cierto modo, en el límite del discurso: le ofrecen los objetos de que puede hablar, o más bien determinan el haz de las relaciones que el discurso debe efectuar para poder hablar de tales o cuales objetos, para poder tratarlos, nombrarlos, analizarlos, clasificarlos, explicarlos, etc. Estas relaciones no caracterizan a la lengua que utiliza el discurso, no a las circunstancias en las cuales se despliega, sino al discurso mismo en tanto que práctica.

En ese orden de ideas, es posible apuntar cómo el discurso juega/tiene un papel importante en la construcción de ideologías, así como en la persistencia y reproducción de estas. Por ello, es necesario revisar a partir de qué elementos se edifican y consolidan las ideologías que orientan a las mujeres no feministas a emitir juicios sobre el movimiento feminista a partir de relaciones discursivas entre los conceptos y lo que se enuncia.

Cabe mencionar ahora que las prácticas discursivas se toman como el punto de partida para evidenciar cómo, hoy día, la información que se tiene acerca del movimiento feminista se ha convertido en un campo de estudio que vale analizar para entender las dinámicas sociales implicadas en el uso del término y las imágenes que se construyen sobre él y sus relaciones con las mujeres que no se asumen feministas.

Así pues, se establece que los elementos ideología, discurso y práctica se encuentran en una constante relación de interdependencia, de manera que no pueden entenderse disociados sino por el contrario. Al establecer la relación entre el trinomio presentado, es posible observar cómo el discurso se encuentra en una posición privilegiada desde la cual puede tener funciones como crear, enunciar, delimitar, permear, entre otras, las prácticas sociales que, a su vez, inciden en las relaciones sociales.

3.1.1. Hombres y mujeres: distintos roles preestablecidos socioculturalmente

Es un hecho innegable que, desde el origen de la historia de la humanidad, se han establecido las diferencias entre hombres y mujeres a partir de consideraciones biológicas, físicas, principalmente. Sin embargo, la sociedad y los procesos culturales de esta han determinado que dichas diferencias no sean únicamente en función de aspectos fisiológicos, anatómicos, sino también a partir de atribuciones fijadas a

través de los roles, es decir, de cómo debe actuarse según la diferencia de sexo.

Las mujeres que no se asumen feministas refieren la importancia o el papel que debe jugar el hombre en la vida social de las mujeres; es decir, consideran que sin el hombre y los roles que socioculturalmente le han sido atribuidos no puede existir una complementariedad, pues la mujer siempre necesitará alguien que “le ayude” como se observa en el siguiente fragmento:

el hombre tiene que tener cierta caballerosidad y debemos dejar que el hombre haga su rol, no porque yo trabajo voy a hacerlo todo y no necesitaré nada de él (P1NF).

Así pues, se observa que la imagen de la mujer se construye siempre frágil, porque independientemente de que tenga un trabajo, se desarrolle personal y profesionalmente, necesitará en algún momento de la “caballerosidad” de un hombre.

Este rasgo de la caballerosidad está ligado a la manera en que se han concebido los distintos roles de género y sus diversas atribuciones al hecho de ser mujer u hombre, así se colige que un hombre debe poseer cualidades como la caballerosidad o tener buenos modales, es parte de lo que significa ser hombre, de tal manera que para las mujeres ese tipo de actos no se deben considerarse negativos, porque entonces, sucede que si el hombre maltrata a la mujer es

porque ella así lo propicia y en eso el feminismo desempaña un papel fundamental de acuerdo con lo que sigue:

tenemos culpa nosotras las mujeres, una cosa son los modales, el hecho que te abran la puerta o permitas que un hombre pague por ti, eso no quiere decir que porque soy feminista no me pagues, yo voy a pagar porque trabajo, yo puedo abrir la puerta, sí, la puedo abrir, pero date tu lugar, deja que sean caballeros, porque si no se vuelve todo una patanería después (P1NF).

Se da por hecho así, que las mujeres que son feministas y además trabajan siempre pagan las cuentas y que no permiten actos de “caballerosidad”. Asimismo, siguiendo con la idea anterior, en este siguiente fragmento se aprecia que, en efecto, hay roles y no respetarlos o ir en contra de esos roles preestablecidos supone una actitud negativa hacia los hombres, pues ellos únicamente son “románticos” y el rechazo hacia esas conductas de los varones no debe interpretarse como una agresión, por el contrario, debe valorarse que algunos hombres posean esas actitudes para con las mujeres:

creo que cada uno tenemos nuestros roles y no está mal. Eso de estar en contra de que nos abran la puerta, no está mal, se llama romanticismo no se llama agresión a mis derechos como mujer (P4NF).

Las mujeres no feministas consideran que quienes sí lo son se encuentran constantemente en contra de las acciones que llevan a cabo los hombres, que no cumplen tampoco con su rol

de mujeres si impiden que les abran la puerta, así también suponen que el romanticismo de los hombres es el equivalente a una ofensa para las mujeres feministas y que con ello se derivan acciones que las mujeres consideran agresiones y, por ende, atentan contra los derechos de estas.

Ahora bien, es necesario hacer hincapié en lo anterior, ya que, siguiendo con la lógica de lo que enuncia la colaboradora, la lucha feminista sería solo un cúmulo de agresiones que ellas han identificado así por estar en contra del romanticismo de los hombres.

Cada acción llevada a cabo por los hombres bajo la intención del romanticismo o la caballerosidad está justificada, es entendible, es “necesaria” para el buen funcionamiento de los roles, para que cada cual cumpla con la función que le ha sido atribuida, de lo contrario no es posible tener una relación o convivencia adecuada y consecuentemente iniciarán los conflictos y será entonces que las mujeres consideren toda acción como negativa y, posteriormente, lo tomen como una agresión hacia sus derechos como mujeres. Para reforzar lo dicho hasta ahora, a continuación, se muestran dos fragmentos de distintas colaboradoras que viven con sus parejas:

en la relación todo es mitad y mitad, él hace unas cosas, yo hago otras, o ambos hacemos lo mismo, o nos rolamos los turnos, nadie tiene el control, sino que es equiparable, no nos manejamos por quien domina más o quien gana más (P3NF).

Si fuera yo feminista, me siento y que él haga todo, porque es el que tiene que rendirme a mí el respeto, entonces creo que no funcionaría como un matrimonio, funcionamos muy bien sin que haya una ideología de ese tipo y pese a eso dividimos muy bien las tareas (P4NF).

Considerando lo anterior, para las colaboradoras los roles de género impuesto socioculturalmente no afectan sus relaciones en pareja. Establecen que el trabajo doméstico se encuentra balanceado, y que por ello ninguno realiza más o menos actividades, sino que hay una repartición equitativa del trabajo en casa; no obstante, es preciso apuntar que, la contribución de las mujeres al trabajo doméstico se encuentra permeada por la idea previa que conciben acerca de ser mujer.

Así, de acuerdo con el sistema patriarcal en el que se educa a las mujeres, es posible que su actuar se vea influenciando por lo que ellas consideran que es parte de su naturaleza o condición de ser mujer; es decir, que realicen más actividades sin que siquiera sean conscientes de ello (Domínguez Folgueras, 2012).

Asimismo, es importante mencionar que “el trabajo doméstico —todas las tareas y actividades necesarias para el mantenimiento y reproducción de la familia y el hogar— constituye una parte importante de la vida cotidiana de la mayoría de las personas” (Casique, 2008, p. 174); por ello, la división de las tareas es fundamental para que la relación marche bien, y se dividen de acuerdo con los criterios que estas mujeres consideran necesarios. Sin embargo, este aspecto lleva

a pensar que las mujeres feministas siempre necesitan estar en una posición que las ubique más arriba que el hombre, se presupone que las mujeres feministas quieren tener el control en las relaciones que establecen con los otros, los hombres.

Se construye así la imagen de la mujer feminista como aquella que es dominante, que no respeta su rol, que desea poseer el control de las situaciones solo por ser mujer o por tener más ingresos que su pareja; también se atiende al hecho de que las mujeres feministas no realizan las denominadas “tareas del hogar” que ellas solo “se sientan” a esperar a que sus parejas o esposos las realicen y de esa manera es posible que las relaciones que se construyen entre parejas no funcionen, pues todo debe ser “mitad y mitad”. En el primer ejemplo se observa que, de acuerdo con la colaboradora, es posible “rolar turnos” pero no los papeles, no el rol; es decir, en algunas ocasiones las mujeres pueden realizar tareas que los hombres hacen, pero no sucede lo mismo de manera inversa, pues **“él hace unas cosas, yo hago otras”**, sigue existiendo una separación en cuanto a las tareas que llevan a cabo; sin embargo, eso parece anularse cuando afirma **“ambos hacemos lo mismo”**. En ese mismo orden de ideas, se observa lo siguiente:

con mi esposo, te digo, yo no estoy a favor del feminismo actual, ni mi esposo tampoco, nos respetamos por ser personas y en este caso por ser un matrimonio, y no hay un rol feminista en esta relación, pero por ejemplo; mi esposo cocina, yo cocino, si mi

esposo cuida al niño pues yo hago otras cosas, estamos como en la misma sintonía, y no es como porque yo soy mujer voy a hacer unas cosas o porque él es hombre va a dejar de hacer algunas cosas. Simplemente porque somos un matrimonio, una pareja, los papás del niño tenemos que dividir las tareas y hacer las cosas, entonces no es que él me ayude o yo lo ayude, sino simplemente estamos en un mismo equipo (P4NF).

El feminismo, como se observa, no es necesario o relevante en las relaciones de pareja, ya que todo es cuestión de “dividir las tareas y hacer las cosas” de manera que, —como se ha dicho repetidamente— todo funcione correctamente, no obstante sigue existiendo una división de las tareas, pues hay muchas que han sido atribuidas al ser mujer, de modo que aun cuando el esposo cocine y la esposa lo haga también existen “otras cosas” que hará la mujer, pues si el hombre realiza una actividad que no debería como lo es el cuidado y la crianza de los hijos, que siempre ha sido relegada a las mujeres, la mujer está “obligada” o deberá corresponder esa acción realizando otras tareas, para que la relación marche bien.

Se ha acostumbrado a las mujeres a pagar o retribuir de diversas maneras los “favores” que los hombres les hacen, así como celebrar y premiar los actos que no están incluidos en el catálogo de lo que es ser hombre; por ello, cuando un varón cocina, limpia, lava trastes, cuida a sus hijos, la mujer debe retribuir esas acciones de alguna manera, pues aunque “no es que él me ayude o yo lo ayude” ambos se encuentran en “un

mismo equipo” y por ende, si no hay acciones más o menos igualitarias pueden iniciar los problemas.

Desde el momento en que se hace evidente la división de tareas, se entiende que, de manera inconsciente, persiste la idea de que hay acciones que son exclusivas y determinantes para mujeres y hombres y, a su vez, estas guían la convivencia y la relación que establecen con sus parejas.

Tomando en cuenta lo anterior, se establece falsamente que no pueden existir relaciones asimétricas cuando las tareas se dividen, reparten o equiparan y que, aun cuando se ha avanzado en cuanto a la igualdad de condiciones y derechos para las mujeres, todavía se piensa que

hay actividades que queramos o no las hacen mejor los hombres como también otras que las hacemos mejor las mujeres, pero muchas veces depende de nuestras capacidades (P4NF).

En ese sentido, la comparación establecida en la frase permite deducir que es necesario recurrir a un examen o balance que indique para qué actividades están calificadas las mujeres y para cuáles los hombres.

Lo que significa ser mujer no feminista se basa en las capacidades que estas tienen para llevar a cabo acciones que por ser mujeres no podrían o deberían. Ahora bien, ¿cuál es la necesidad o necesidad de comparaciones? El hombre, por lo visto, según el punto de vista de estas mujeres sigue siendo el punto de referencia por antonomasia. Una mujer no puede

reconocerse sino es a partir del hombre. Sus acciones deben ser validadas en función de un hombre, de la referencia de si él puede o no hacerlas.

Se parte del *otro* para la creación o la existencia del *yo*, sin embargo, en el caso específico de hombres y mujeres no es tan solo el reconocimiento a partir del otro, sino la necesidad de saber que la mujer es la contraparte del hombre, la mal llamada “otra mitad”, el complemento; más allá de un reconocimiento, es una competencia constante en la que siempre se toma como referente o ganador al hombre y la mujer únicamente imita lo ya hecho por los varones, sus acciones o se apropia de ellas dependiendo de cuánta capacidad tenga.

De tal manera que, siguiendo esa fórmula, mayor capacidad es equivalente a mayor igualdad; si una mujer tiene la capacidad suficiente para realizar tareas que son *propias* de los hombres, avanzará en cuanto a igualdad y ya no será necesario el feminismo como medio de lucha para la obtención de más oportunidades en diversos ámbitos hacia las mujeres; de ahí que se considere también que el feminismo es ir en contra de los hombres y las oportunidades y derechos que ellos tienen, como lo expresa la siguiente colaboradora:

Si ya tenemos oportunidades de todo tipo, que es lo que realmente se pelea, si tu platicas o escuchas entrevistas de feministas, ¿qué pelean? ¿que no les abran la puerta, que ellas pueden valerse por sí mismas, que no es necesario que les paguen la cuenta? Entonces es una lucha contra el hombre, no contra lo que el hombre tiene, o

sea, no pelean que el hombre tenga más oportunidades, pelean que ellos tengan otras cosas que ellas no (P4NF).

Las mujeres no feministas consideran, erradamente, que el feminismo es una lucha de mujeres en contra de hombres, que busca acabar con los hombres románticos y caballerosos, que no se desea obtener mayores beneficios que el simple hecho de arrebatarse a los varones “cosas” que las feministas no tienen y que, aun cuando parezca inaudito, las mujeres no feministas sí tienen, pues critican, enuncian y se asumen desde una postura equiscente.

Continuando con el ejemplo anterior, en donde en primer lugar, la colaboradora narra, desde su posición, un hecho que ante sus ojos es verdadero, real, expresa: “ya tenemos oportunidades”; utiliza el verbo tener conjugado en primera persona del presente indicativo, por lo que afirma que no solo ella sino más mujeres *ya* tienen oportunidades, luego, indica que las *otras* mujeres, las feministas, *ellas*, *pelean* por cosas innecesarias, y por último, expresa con el verbo *tengan* usado en tercera persona plural del presente subjuntivo, que ellos, los hombres, además de tener “otras cosas que ellas no” son parte de un grupo evidentemente privilegiado en el que no puede haber lugar para nadie más.

En otras palabras, por un lado, la colaboradora se asume no feminista, pero siendo parte de un grupo de más mujeres que como ella poseen oportunidades.

Luego, por otro lado, están las feministas que no tienen oportunidades y en consecuencia pelean innecesariamente, para finalmente declarar que, independientemente de cuáles sean las oportunidades que se han logrado conseguir, tanto las mujeres no feministas, como las feministas no tienen, ni tendrán lo que *ellos* sí poseen.

Cabe destacar, de acuerdo con lo anterior, que el hombre sigue jugando un papel importante en la ideología que las mujeres no feministas poseen, consideran que el hombre debe tener o cumplir ciertos requisitos como la caballerosidad, aunado a esto, si “ayudan” con las tareas o logran estar de acuerdo con la repartición de las tareas del hogar, son considerados más valiosos aún porque son hombres que están avanzando en materia de igualdad; empero, aun cuando sea de esa forma siguen existiendo “cosas” a las cuales no pueden acceder ni las mujeres no feministas ni las feministas. Continuando con lo dicho hasta ahora se expone el siguiente fragmento:

Hay hombres que son feministas, y no te quiero decir que sean homosexuales, sino hombres que están de acuerdo en que la mujer trabaje, que aporte, que la mujer sea independiente, o sea está de acuerdo, pero está el machismo, que es igual que el hembrismo, ya se vuelve eso una actitud muy negativa y en eso sí no estoy de acuerdo (P1NF)

Se observa que un hombre puede ser feminista desde la lógica en que no se oponga al crecimiento y desarrollo

profesional y personal de las mujeres; asimismo, hace la aclaración la colaboradora que estos hombres feministas no son homosexuales, en el entendido de que para ser un hombre feminista no se debe tener atributos, actitudes o posturas femeninas, sino únicamente estar de acuerdo en la superación de la mujer.

De igual manera, se atiende a señalar que tanto machismo como hembrismo, de acuerdo con la opinión de la entrevistada, son “actitudes” y como tales es posible tenerlas o desecharlas, pues son solo actitudes negativas no un problema real; enlazada a esa opinión se encuentra también la postura de otra colaboradora que dice lo siguiente:

desde antes ya trabajamos igual que los hombres, ya podíamos llegar a puestos como ellos, estamos igual en atención médica o en la política, es que todo está en la actitud, si tú quieres, si lo deseas lo puedes lograr (P3NF).

Ella insiste también en que todo radica en la actitud, además de coincidir con la postura del testimonio anterior: no hay una lucha real. Así, opina que las condiciones sociales, culturales son iguales para hombres y mujeres, pues el hecho de que la mujer trabaje y se la pague por ello ya es tener igualdad de derechos; desde luego que no sucede así, la mujer siempre ha trabajado, pero en el ámbito de lo privado, en casa y sin recibir remuneración alguna por ello; actualmente ya es *normal* —como bien dice la narradora— que las mujeres ocupen

puestos o cargos que anteriormente estaban destinados únicamente a los hombres, logrado justamente gracias a la lucha que ha encabezado el movimiento feminista.

3.1.2. Feminismo: detractor del desarrollo pleno de las mujeres

Ser feminista, de acuerdo con las opiniones de las colaboradoras no puede relacionarse con el hecho de ser profesionista o con el ambiente laboral, pues consideran que es un detractor (el feminismo) y que impide la sana convivencia, afecta la imagen profesional y, además, es inútil ser feminista en un mundo de hombres. Los ejemplos para reafirmar lo anterior se encuentran a continuación:

son un poco dominantes (las feministas), las considero así en el trabajo o querer ser dominantes en sus labores, y yo no digo que esté mal, pero creo que depende mucho de la actitud que toman (P3NF).

nos regimos por nuestro trabajo y en todo trabajo hay derechos y obligaciones. Lamentablemente a veces en las empresas donde trabajamos pues los altos son hombres o nuestro jefe inmediato es un hombre y si te toca ser feminista pues mejor no te acerques ahí, si tú eres la que quiere ser más o que quiere mandar (P3NF).

El mundo está lleno de hombres y de mujeres, no puedo ir por la vida peleando con los hombres. Yo trabajo en una escuela, si fuera feminista no funcionaría, imagínate voy a defender solo a las niñas y a los niños pues que Dios los bendiga. Creo que no se conjugaría muy bien ser feminista con mi actividad laboral. No puedes ir por la vida peleando cuando la población masculina es bastante y en tus relaciones diarias no puedes evitar a los

hombres, no es de ir peleando, simplemente respetar y hacer lo que te corresponde (P4NF).

Yo creo que no sería muy funcional yo como profesionalista que dijera yo que solo estaría del lado de las mujeres y segregar a los hombres, no sería ético, no sería muy funcional mi vida, ni mi carrera (P4NF).

Con relación a lo mostrado, es posible determinar que, definitivamente, ser feminista, desde la visión de las mujeres que no lo son, es totalmente negativo para las relaciones laborales, pues una feminista puede provocar conflicto por “querer mandar”, “querer ser más”, “defender solo a las niñas”, y sobre todo por evitar “hacer lo que te corresponde”; se atribuyen así elementos como son: dominación, exceso de poder, faltas de respeto, carentes de ética, a las mujeres feministas, enunciados en la siguiente tabla:

Tabla 5: Atributos e imágenes asociadas a las feministas

Atributos/ cualidades de las mujeres feministas	Imagen de las feministas producto de los atributos
“querer ser dominantes”	Mujeres que desean imponer autoridad.
“actitud que toman”	Mujeres que no controlan sus actitudes.
“querer ser más”	Mujeres que se sienten superiores a sus jefes o compañeros de trabajo.
“querer mandar”	Mujeres que solo quieren ser líderes y que no saben trabajar en equipo.
“peleando con los hombres”	Mujeres conflictivas específicamente con los hombres.

“defender solo a las niñas”	Mujeres que solo son solidarias con otras mujeres.
“respetar y hacer lo que te corresponde”	Mujeres que le faltan el respeto a sus superiores y no saben acatar lo que se les pide.
“segregar a los hombres, no sería ético”	Mujeres que por ser feministas afectan su ética profesional al no poder llevarse bien con los hombres bajo la idea de que deben estar separadas de ellos.

La imagen que ven las mujeres no feministas de quienes sí lo son, y que se traduce en discurso y afirmaciones como las ejemplificadas anteriormente, reafirma el hecho de que el discurso (re) construye a la sociedad, así como esta influye en lo que se dice, enuncia y afirma; de tal manera que, en este caso se constituye por medio de aseveraciones como las mostradas una imagen no real de lo que significa ser feminista, ante la mirada de quienes no son.

Tomando en cuenta lo dicho por las mujeres no feministas, es posible que ellas creen que por no asumirse feministas están libres de ese tipo de actitudes; es decir, por ejemplo; en el entendido de que las feministas son mujeres conflictivas que solo quieren mandar y no obedecer, no hacer lo que les corresponde y enfrentarse con hombres, las mujeres no feministas están exentas de ese tipo de actitudes o comportamientos que les causen problemas en el ambiente en donde se desarrollen profesionalmente o en el lugar donde trabajen. Se observan a sí mismas como ajenas y libres de esos comportamientos que les causen problemas, pues, por ejemplo,

si *ellas*, las feministas, son desobedientes y segregan a los hombres, las no feministas, las *otras*, obedecen y funcionan como puente de unión entre hombres y mujeres.

Cuando se construye de manera discursiva la imagen del otro, es necesario hacer énfasis en lo malo, lo incorrecto o no adecuado, además de tomar en cuenta otros factores como las significaciones y representaciones de lo que sí es correcto o bien visto; se arguye así que cada sujeto le confiere significado a sus realidades a través de las palabras que emplea para definir al otro, pues cada palabra expresa un punto de vista en relación con lo otro; así, lo dicho es un puente entre quien enuncia y el otro, que a su vez sirve para cimentar, discursivamente hablando, la imagen del “yo” y el “otro” (Ruiz Carrillo y Estrevel Rivera, 2008).

Las mujeres no feministas, además de identificar o atribuir aspectos hacia las feministas, construyen también una imagen acerca de los varones, misma que está relacionada con atributos como los ya mencionados anteriormente (caballerosidad, romanticismo); no obstante, también los perciben como víctimas del feminismo; es decir, presuponen que el feminismo es una lucha que además de excluir a los hombres, también propone que estos dejen de realizar los roles que les corresponden y consideran que con esas acciones el feminismo busca que las mujeres estén “más arriba” que los hombres y eso, de acuerdo con su opinión, no sería adecuado; a continuación se transcriben algunos ejemplos:

*nuestro jefe inmediato es un hombre y si te toca ser feminista
pues mejor no te acerques ahí, si tú eres la que quiere ser más o
que quiere mandar(P3NF).*

*actualmente muchos de los movimientos feministas buscan la
superioridad de las mujeres sobre el hombre (P2NF).*

*se ha desvirtuado (el feminismo) de esa liberación a una
supremacía de la mujer (P2NF).*

*quieran (feministas) luchar por el empoderamiento, por la
comparación contra el hombre y en todos los aspectos (P3NF).*

En la oración que se muestra en breve, se hace referencia a un sujeto tácito a través del uso de “demás” como pronombre:

*no me considero feminista, porque ya es más como una búsqueda
de poder y el pasar sobre los derechos de los demás (P4NF).*

Es esa frase la palabra “demás” hace referencia ineludiblemente a los hombres, pues son lo otro, lo existente además de las mujeres son ellos. Ese sujeto implícito no considera a la juventud, personas ancianas o niños, pues no son sujetos que gozan de tantos derechos y libertades como los hombres; de manera que, buscar el poder por encima del que ya tienen los hombres y al mismo tiempo afectar los derechos de estos no es una situación en donde haya igualdad, pues en cuanto se afectan los derechos de los otros ya se incurre en la desigualdad. Así que, siguiendo esta lógica, los derechos que

desean poseer las mujeres si deben ser otorgados siempre y cuando no sean más que los de los varones.

Las mujeres a lo largo de la historia se han visto vulneradas, maltratadas y sobre todo oprimidas por los hombres, y este hecho se ha naturalizado a tal punto que no es posible imaginar un mundo en donde quienes tengan el control de sus decisiones, su cuerpo, su vida, sean las propias mujeres.

Las colaboradoras hablan de igualdad, de roles, equidad, trabajo en equipo en función de las acciones que son llevadas a cabo por los hombres, sean sus parejas o no. Consideran fundamental la presencia masculina y, en consecuencia, (además de compararse reiteradamente con ellos) establecen que es infructuosa una lucha en donde las mujeres quieren tener el control, como lo muestran las siguientes enunciaciones:

tú traes ya esa personalidad, el carácter a veces es más fuerte que el de un hombre (P1NF).

tenemos las oportunidades de destacar como un hombre, y claro, hay actividades que queramos o no las hacen mejor los hombres como también otras que las hacemos mejor las mujeres, pero muchas veces depende de nuestras capacidades (P4NF).

Proponen así, por medio de su discurso, que sí están a favor de los derechos de las mujeres, de las oportunidades otorgadas, la igualdad, división de tareas, pero no a favor de que la mujer se encuentre en una posición más favorecida que la de un hombre; asimismo, enuncian que no debe existir un rechazo

hacia el hombre, y mucho menos “pelear” en contra de ellos. A continuación, se muestran los fragmentos en donde se evidencia lo dicho:

estoy de acuerdo con el feminismo que nos permite ahora votar, trabajar (P1NF).

estoy de acuerdo en que la mujer trabaje, pero te vuelvo a recalcar, no con esa forma tan radical de yo puedo y no necesito la presencia masculina. Porque creo que en esa forma tan radical hay cierto desprecio hacia el hombre, cierto rechazo (P1NF).

Actúan (las feministas) así por ir en contra de los hombres (P5NF).

No es necesario hacer marchas, ni peleando con el hombre cuando realmente está en uno (P4NF).

Entonces es una lucha contra el hombre, no contra lo que el hombre tiene (P4NF).

Se observa en las últimas tres oraciones mencionadas que, conforme a lo dicho por las colaboradoras, la lucha feminista se basa en una constante batalla de mujeres en contra de hombres, que buscan conflictos con ellos y están en desacuerdo con lo que poseen los hombres; además de que el propio actuar de las mujeres feministas está enfocado a ser opuesto a lo determinado socioculturalmente; en otras palabras, las acciones que lleven a cabo son únicamente para irrumpir en el orden establecido.

Asimismo, piensan que no es necesario ni el feminismo, ni tampoco las marchas, pues no se consiguen resultados favorables llevando a cabo esas acciones, dado que la solución a los problemas que enfrentan a diario las mujeres es personal y privada, de tal manera que no debe evidenciarse públicamente y mucho menos masivamente con marchas y protestas:

Si estoy a favor de defender nuestros derechos, pero no estoy a favor de hacer tanto desastre o desmadre como están haciendo

es algo que no veo correcto, no veo bien el que se manifiesten de esa forma, grandes multitudes (P1NF).

La irrupción de las mujeres en el espacio público, su visibilidad al ejercer su derecho a manifestarse es una incomodidad latente, sobre todo cuando en las marchas se observa a “grandes multitudes”. Esto devela que, implícitamente se sigue relegando a las mujeres a espacios como el hogar, mercados, entre otros, en donde la presencia de muchas mujeres es aceptable, pues son espacios en los que sí se les permite estar. Así, el hecho de que ser vistas en las calles, resulta molesto no solo para las mujeres que no se asumen feministas, sino también para los hombres, puesto que:

Continúan habiendo lugares y conductas públicas vedadas a las mujeres (...) las potencialidades democráticas del espacio público, como espacio de todos y para todos, no se ha realizado, puesto que se resienten de los lastres de un sistema global que se funda, por definición, en la

desigualdad en el acceso y el usufructo de los recursos sociales (Delgado, 2007, p. 239).

Además, es importante destacar que las mujeres no feministas consideran superflua la lucha feminista porque asumen que se encuentran en una posición privilegiada, estiman que tienen los mismos derechos que los hombres y que en materia de igualdad de género ya no hay más por hacer, pues, según lo dicho por ellas, no existen condiciones de desigualdad ni experimentan relaciones asimétricas:

ahora ¿qué peleamos? Es lo que no me queda claro. Si ya tenemos oportunidades de todo tipo, ¿qué es lo que realmente se pelea?
(P4NF).

En la frase anterior, la colaboradora, en modo de pregunta insiste en que no hay motivos para “pelear” y que, en efecto, la lucha feminista es solo una pelea de mujeres en contra de hombres, no un movimiento social; además asume que existen oportunidades iguales para todas las mujeres y finalmente cuestiona al feminismo y a través del adverbio *realmente* insinúa que, si ya hay oportunidades e igualdad social, el feminismo está de más y vinculado con motivos que no son legítimos. Aunado a lo anterior, en el siguiente fragmento se observa la misma idea principal, el hecho de considerar que los logros son suficientes:

yo no abogo por los derechos de todas las mujeres, en dado caso abogo solo por mis derechos que creo que hasta ahorita los tengo, bien marcados, sé cuáles son, cuáles no son, cuáles son los que me marcan (P1NF).

En este ejemplo, la colaborada opina que si en algún momento decidiera luchar sería únicamente por “lo suyo”, no por lo de otras, afirma también que ella posee lo que las “otras” no, que ella sí tiene derechos, aunque estos sean limitados, pues reconoce asimismo que “sabe cuáles son”; es decir, afirma que los distintos tipos de derechos otorgados a los sujetos no son los mismos para hombres y mujeres, pues hace la distinción: “se cuales **no** son”, “los que me marcan”. Establece de ese modo que siguen existiendo derechos que son exclusivos de los hombres, que no están “marcados” o autorizados para que una mujer haga uso de ellos.

En el mismo orden de ideas, considera que el feminismo no busca la colectividad sino la individualidad, que si se violentan los derechos es de manera personal y que cuando sucede de esa forma se debe recurrir a las instancias correspondientes para solucionar eso; afirma pues que el feminismo no busca un bien común para todas las mujeres, sino únicamente para algunas:

si fuera realmente que pelearan por sus derechos no estarían haciendo esas cosas, se fueran realmente a donde debe irse o con la persona que es la que está violando sus derechos y como te digo también no pelean por las treinta o cuarenta nada más pelean por una, no usan su lógica (P1NF).

En contraposición con lo anterior, conforme lo propuesto por otras colaboradas, está una mirada distinta, en donde la mujer efectivamente no tiene derechos y se precisa luchar por ellos; se posicionan a favor de la obtención de derechos o puestos de trabajo; no obstante, a su vez, opinan que hay “cuestiones que no valen”:

*luchar por tus derechos sí, no solo por ser mujer pues alábenme,
adórenme y denme todo lo que por derecho me corresponde
(P4NF).*

*No es lo mismo pelear por un puesto o por derechos a pelear solo
por cuestiones que no valen (P5NF).*

Así pues, la mujer debe luchar por obtener derechos, de alguna manera debe “ganárselos” pues no le serán otorgados simplemente por el hecho de ser mujer; de manera implícita, se atiende a que los derechos que obtengan las mujeres no deben ser entregados de *facto*, como sucede en el caso de los hombres; ellos no luchan por la obtención de derechos pues se les han dado sin cuestionamientos debido a la desigualdad de género; así, es permitido y legítimo que un hombre posea derechos, pero no que luche por ellos; en cuanto a la mujer sucede lo contrario, se le prohíbe el libre ejercicio de derechos y para poder acceder a estos necesita luchar.

3.1.3. El feminismo actual y el “de antes”

El feminismo hoy día es considerado como uno de los movimientos sociales que más cambios están logrando a nivel social, laboral, cultural. Se intenta difuminar y en algún momento borrar esa brecha de desigualdad que impide el libre acceso a las mujeres a oportunidades que los varones sí tienen. No obstante, según lo expuesto por las colaboradoras no feministas, existe una diferencia entre lo que suponen es el feminismo de origen y el actual.

Conforme a su lógica, feminismo y feministas son lo mismo; sin embargo, es necesario recalcar que no es así. Existen diversas corrientes del feminismo, no todas proponen lo mismo, pero sus principios se basan en mejorar las condiciones de vida de las mujeres por medio del acceso a los derechos. Asimismo, consideran que, anteriormente o en “el principio” u “origen” del movimiento, este sí era el verdadero y, por ende, que el feminismo actual no lo es. Según la opinión de la colaboradora, el feminismo

busca esa equidad de género, no solamente el beneficio de la mujer, que es lo que actualmente se maneja (P5NF).

Se parte de la idea de que el feminismo debe equiparar las condiciones entre hombres y mujeres, como una especie de balanza; empero, eso no puede ser posible ya que los varones siempre se han encontrado en posiciones más elevadas que las

mujeres, ni la equidad ni la igualdad proponen quitarle derechos a hombres y darlos a las mujeres, la cuestión es lograr que ambos géneros puedan decidir y hacer uso de sus derechos sin importar su condición de sexo, que no se nieguen oportunidades ni a mujeres por el hecho de serlo ni a los varones. El problema comienza cuando la mujer quiere hacer uso de sus derechos y se encuentra con que no puede hacerlo porque es un derecho que no se le ha otorgado.

Ahora bien, obtener la igualdad para ambos géneros es un hecho correcto; sin embargo, cuando la mujer desea o aspira a un derecho que sea únicamente para “beneficio” exclusivo de esta ya no está bien. Conforme a esta postura, la idea central que se propone es que el feminismo no debe buscar solo el beneficio de las mujeres sino también de los hombres. Desde luego, lo anterior no puede ser posible, dado que justamente la lucha feminista está enfocada a las mujeres, no a los varones; además, como se ha establecido en párrafos anteriores, llanamente no es necesario un movimiento o lucha de hombres porque ellos no se encuentran en la misma posición que las mujeres.

En el mismo orden de ideas, las mujeres no feministas consideran que la lucha social no es en pro de las mujeres, sino que se enfoca en “agredir” a los hombres:

actualmente ya no saben qué es el feminismo, ya no pelean por sus derechos sino por agredir al otro sexo (P5NF).

Según estas palabras, existe un desconocimiento de lo que es el feminismo y de lo que hace o debe hacer; así pues, conforme a lo anterior, *ya no* hay una lucha de derechos sino una pelea de mujeres en contra de hombres. Como se verá a continuación, en esta aseveración

en la actualidad empezó a ser un poco más agresivo, la forma de protestar, ya no se busca equidad, sino que ahora es un machismo inverso (P5NF).

lo negativo del feminismo, lo que atribuyen como nocivo al movimiento, las mujeres que no pertenecen a este, es que consideran que el feminismo es la contraparte del machismo, así en el entendido de que ser machista es malo, ser feminista también, ya que se posicionan como los dos extremos antagónicos.

Parece así que la división de lo que *fue/era* antes el feminismo radica en cómo se han modificado las formas de exigir, de protestar, de luchar. Es censurable que las mujeres muestren su cuerpo públicamente o cometan actos de "vandalismo":

de las realmente feministas pienso que hay que tenerles respeto, pero de las feministas actuales que se desvisten, que pintan paredes, que gritan, que no pelean por sus derechos, sino que quieren apalear los derechos de los otros, que hacen desorden o el simple hecho de que te quieran obligar a pensar como ellas, se me hace tonto, absurdo, no estoy de acuerdo con eso, se me hace abusivo (P5NF).

En este sentido, por medio de la conjunción adversativa *pero*, se establecen las dos supuestas partes del feminismo, del que se deriva que haya feministas *verdaderas* y las *actuales*; en este caso, el adverbio *realmente* da lugar a pensar que se hace referencia a las otras feministas, las de antes, las originales, las correctas y, por medio del adjetivo *actuales* se parte hacia la comparación entre esas feministas que lo son realmente y las que son “abusivas” y “hacen desorden”.

Exponen que ahora el feminismo está cargado de connotaciones negativas debido a que las marchas en las que participan las mujeres tienen una carga negativa, como se puede notar en la siguiente postura:

No puedo ni siquiera imaginarme como una feminista actual, marchando y ofendiéndome porque me ve el hombre (P4NF).

El problema no es el hecho de lo que puedan ocasionar las marchas y sus respectivas consecuencias secundarias como poca viabilidad en las calles, tráfico, carreteras cerradas, entre otras situaciones, sino que las mujeres han sido relegadas al ámbito privado, a la no visibilización, por ello, ser mujer y salir de ese espacio que le ha sido conferido no es *normal* o propio de lo que se *supone* debe ser parte del comportamiento de una mujer.

De igual manera, se asume que las feministas se sienten *ofendidas* por todo aquello que los hombres hacen, así sea una

simple mirada inofensiva. A la par de lo anterior, también se establece que el sentido y rumbo *originales* del feminismo ha cambiado:

Tabla 6: Feminismo actual en contraposición del feminismo de “antes” (según datos proporcionados por los testimonios)

Antes	Ahora
“en un principio pues nace como una lucha realmente en cuanto a la igualdad de derechos de mujeres y hombres, sin embargo, esa idea se ha ido transformando”	“el sentido actual de la palabra feminismo, creo que ya se ha tergiversado mucho esa palabra y esa ideología”
“en un principio buscaba la liberación de las mujeres, posteriormente la igualdad entre hombres y mujeres”	“ahora ya no es una lucha como tal o por lo menos ha perdido el sentido”
“el origen del movimiento, del feminismo estaba bien enfocado, cuando las mujeres no tenían derecho al voto, ni ir a las universidades, ni trabajar, tenían que quedarse en el hogar, pues si necesitaba un cambio en ese momento la sociedad”	“ya no es un feminismo puro, ya no es una lucha por la libertad, sino más bien una búsqueda del libertinaje y que yo puedo hacer lo que yo quiera hacer y nadie tiene derecho a decirme nada porque soy mujer”
“La lucha fue real, de querer tener derechos que los hombres tenían”	“actualmente muchos de los movimientos feministas buscan la superioridad de las mujeres sobre el hombre”
	“ahora ya hay ciertas mujeres que dicen: soy feminista y consideran que el feminismo es una liberación, pero una cosa es liberación y otra cosa es libertinaje”
	“Hay actualmente un concepto

	muy radical de lo que es el feminismo, lo manejan como el hembrismo, que es muy diferente, es igual que el machismo”
	“en la actualidad creo que se ha trastornado un poco la visión del feminismo y por eso no estoy de acuerdo en las prácticas actuales del feminismo”
	“cuestiono actualmente el término feminista, no estoy de acuerdo con lo que se está convirtiendo el feminismo, con la perspectiva que tiene ahora el feminismo”
	“yo no estoy a favor del feminismo actual”

Según los datos de la tabla, el feminismo representa, para las mujeres que no son feministas, una lucha negativa que se ha transformado demasiado y que no se parece al “origen” de este movimiento. Asimismo, hay muchas opiniones referentes al feminismo actual en las que hacen referencia a las “prácticas”, a como se viven y expresan estas, pero en su mayoría no especifican en qué consisten las “perspectivas actuales” del feminismo; empero, se posicionan en contra de las acciones, de las marchas, de la práctica.

Identifican esas prácticas como “libertinaje” como la ausencia de control y límites permitidos, porque una mujer no puede “hacer lo que quiera solo por ser mujer”.

Cabe destacar que, de acuerdo con estas aseveraciones, la imagen que se construye en torno a las mujeres feministas es la

de mujeres con exceso de libertad y poder que no deben tener; sin embargo, siguiendo las palabras de Foucault (1979, p. 144):

El poder tiene que ser analizado como algo que circula, o más bien, como algo que no funciona sino en cadena. No está nunca localizado aquí o allí, no está nunca en las manos de algunos, no es un atributo como la riqueza o un bien. El poder funciona, se ejercita a través de una organización reticular. Y en sus redes no solo circulan los individuos, sino que además están siempre en situación de sufrir o de ejercitar ese poder, no son nunca el blanco inerte o consintiente del poder ni son siempre los elementos de conexión. En otros términos, el poder transita transversalmente, no está quieto en los individuos.

Particularmente, las aseveraciones, “los movimientos feministas buscan la superioridad de las mujeres sobre el hombre” y “hay actualmente un concepto muy radical de lo que es el feminismo, lo manejan como el hembrismo, que es muy diferente, es igual que el machismo”, proponen que el problema del feminismo actual es dejar de lado el enfoque de la igualdad y buscar que la mujer sea superior al hombre; entonces, es posible afirmar en este punto que ¿no hay razones ni motivos para que la mujer sea superior? Independientemente de la respuesta que se le otorgue a la interrogante, lo que se encuentra en juego es, justamente, el porqué es anormal, inusual concebir a la mujer como superior. No obstante, el feminismo busca romper las jerarquías, no crear nuevas; así que, no se pretende que las mujeres estén “arriba” o “abajo” de los hombres, sino buscar las maneras en que se encuentre el estado ineludible de derechos, oportunidades; resarcir la brecha que coloca a ambos en posiciones diferentes.

Cuando el movimiento surge, se busca la obtención de derechos, al igual que en la actualidad; sin embargo, surgen cada día nuevas demandas sociales que deben ser atendidas, por ello, si en décadas pasadas se luchaba por el derecho al voto, actualmente se lucha porque las mujeres puedan ocupar cargos políticos igual que los hombres. Las mujeres no feministas están de acuerdo en que se haya logrado obtener el derecho a la educación o el trabajo para las mujeres, en reconocer que hombres y mujeres son iguales, pero no a favor de la superioridad de mujeres ante hombres, cláusulas como “en un principio pues nace como una lucha realmente”, “el origen del movimiento, del feminismo estaba bien enfocado”, “la lucha fue real” dan paso a pensar que en la actualidad, el feminismo ya no es una lucha legítima y que su enfoque está errado.

3.1.4. *Feministas y feminazis*

Desde hace algunos años, se ha hecho muy conocido el término *feminazi* para referirse de manera despectiva y peyorativa a las mujeres que participan en marchas y protestas. Si bien es una palabra muy utilizada actualmente, en este trabajo es posible observar que esa palabra no es de uso frecuente, las mujeres no feministas la usan muy pocas veces a lo largo de sus discursos: se han encontrado apenas tres ocasiones en que se menciona este concepto:

Dicen las feminazis: “yo no necesito al hombre, por lo tanto, trabajo y genero ingresos económicos”, el concepto de yo, yo, va primero, en ese tipo de conceptos yo no lo manejo, no estoy con el hembrismo, estoy con el feminismo (P1NF).

lo que opinaría mal es el libertinaje opino que está mal que se van al feminazi y yo no estoy de acuerdo con eso (P1NF).

Hay movimientos que no comparten realmente la ideología del feminismo y terminan perjudicando su reputación como mujeres feministas. Como las feminazis, ya tienen nombre, eso surge porque las mujeres hicieron cosas incorrectas que no debían hacer (P5NF).

Aun cuando el uso del término no sea recurrente, en las frases mostradas anteriormente se evidencia que las mujeres no feministas entienden a las feminazis como una subdivisión de las primeras con otro tipo de características y que es posible transitar entre ambos aspectos; es decir, existe la posibilidad de asumirse feministas y luego ser parte de las feminazis o viceversa.

Se equipara así a las feminazis como sinónimo del hembrismo y antónimo del machismo, a saber; según esta postura las feminazis serían todas aquellas mujeres que violentan, discriminan, maltratan, etcétera, a los hombres solo por serlo. Del mismo modo se atribuyen características negativas relacionadas con el exceso de aparente libertad que las mujeres han conseguido y con el actuar incorrecto que las hace ser parte de ese grupo no grato de mujeres que se dedican

a dañar su reputación por incurrir en actos alejados de los que están permitidos para las mujeres.

Tabla 7: Implicaturas en lo dicho acerca de “las feminazis”

Lo que se dice de las feminazis	Lo implícito en lo dicho
“dicen las feminazis: yo no necesito al hombre”	Es necesaria la presencia del hombre, la mujer no puede hacer todo sola.
“el concepto de yo va primero”	La figura de la mujer no debe anteponerse a la del hombre.
“lo que opinaría mal es el libertinaje opino que está mal que se van al feminazi”	Son mujeres libertinas
“Como las feminazis, ya tienen nombre, eso surge porque las mujeres hicieron cosas incorrectas que no debían hacer”	Las mujeres deben actuar de manera correcta

Cabe destacar que la imagen de las feminazis se construye principalmente a través de sus acciones, de lo que hacen y lo que no; las mujeres no feministas no les atribuyen aspectos físicos o de personalidad, sino únicamente de acciones.

Si bien el término feminazi es muy usado, desde la academia poco se hace referencia a este, pues no es considerado válido porque, en realidad, es un término que alude a mujeres que solo existen en el imaginario de quienes no simpatizan con la lucha feminista.

De acuerdo con lo establecido por Cano (citada en Estrada 2018), en una entrevista para el periódico *Milenio*: “feminazi es

un término despectivo con el que reclaman la lucha del feminismo como si ya no fuera importante”. La entrevista finaliza con la siguiente frase: “Así que ya sabes, para la próxima antes de utilizar la palabra, recuerda que **las feminazis no existen**” (Estrada, 2018). En efecto, en realidad, existe solo el concepto, no hay mujeres que se asuman feminazis, pero sí mujeres y hombres que usan frecuentemente el término para nombrar peyorativamente a cualquier mujer que se enfoque en la lucha feminista.

En un artículo en la plataforma en línea *Cultura Colectiva* — que es uno de los medios digitales más leído en México—, se muestra cómo el concepto es usado a partir de “lo que la gente cree” que significa feminazi (Arellano, 2019). A continuación, se muestra una tabla en donde se explica lo mencionado en dicho artículo:

Tabla 8: Creencias acerca de cómo son “las feminazis”

Lo que la gente cree que son (las feminazis)	Cómo son realmente (las feminazis)
Una feminazi es una mujer frustrada con el género masculino que busca irracionalmente vengarse a toda costa de los hombres después de siglos de vivir bajo el patriarcado.	Feminazi no describe a una clase de feminismo radicalizado, ni siquiera existen grupos que se asuman como tal. La existencia del término alude a una mala propaganda dirigida a mostrar rechazo hacia la ruptura de paradigmas arcaicos, siendo así que burlescamente comparen a las mujeres con los nazis.
Acusar a una mujer de feminazi por acciones como buscar tener un salario digno, seguridad o el simple hecho de no querer recibir	

“piropos” en la calle, habla de una incapacidad de entender que la desigualdad genera violencia.

Elaboración propia con información tomada de Arellano (2019).

3.1.5. Acerca de las luchas y estereotipos con relación a las feministas

Según lo dicho hasta ahora, es posible notar que existe compatibilidad de opiniones en las mujeres entrevistadas que no se asumen feministas; reiteradamente hacen alusión de los derechos y oportunidades que las mujeres tienen de los gozan también ellas, así como emiten juicios en relación con lo considerado por ellas como nocivo.

A lo largo de estos párrafos se ha repetido constantemente que uno de los factores principales que observan como *malo* en el feminismo es que la mujer quiera ser superior al hombre; esto, debido a que ineludiblemente consideran que el feminismo es lo opuesto al machismo.

En la siguiente tabla se muestran algunos fragmentos de las entrevistas que ilustran las dos posturas que asumen las mujeres no feministas; por un lado, el apoyo; por otro, el rechazo.

Ambos posicionamientos son justificados en función de las acciones que ellas consideran han sido llevadas a cabo por las feministas a lo largo de la lucha social y el activismo (véase tabla 9):

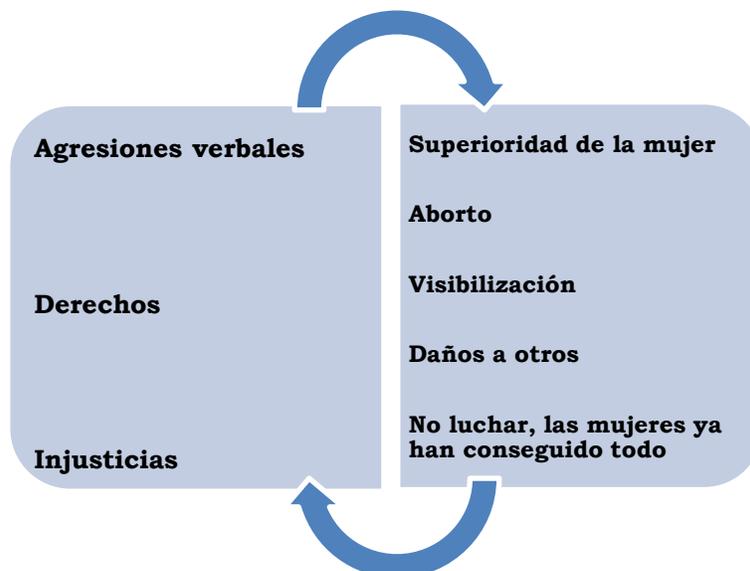
Tabla 9: Las luchas del feminismo

Por qué si luchar	Por qué no luchar o qué no hacer
“me tocó escuchar a directivos de la escuela donde estudié decir que las mujeres solo servían para coger y parir, y no podía creer que quienes están al mando digan cosas así, por cuestiones así si pelearía, porque no es justo que digan eso”	“por el machismo inverso no, no lucharía”
“Si estoy a favor de defender nuestros derechos”	“pero eso de pintar paredes no”
“pelear por un puesto o por derechos”	“yo no estoy de acuerdo tampoco con el aborto legal, porque creo hay que ser conscientes en cuestiones de decisiones, porque no puedes abortar solo porque quieres o porque es tu cuerpo”
“sí estoy de acuerdo con el feminismo que nos permite ahora votar, trabajar”	
“luchar por tus derechos sí (...) lucha por la libertad”	“No es necesario hacer marchas”
“no darle oportunidad a una mujer se me hace una injusticia”	“que tú dañes a otro porque quieres que te escuchen pues ya no, no tiene sentido”
	“no estoy a favor de hacer tanto desastre o desmadre”
	“meterte con la religión, querer igualar todos los derechos a los de los hombres, o querer compararte”
	“no creo que debamos luchar por algo más, todo ya lo tenemos”

Conforme a los datos presentados en la tabla anterior, se observa que las acciones que las mujeres no feministas apoyan del movimiento feminista se concentran en tres aspectos:

agresiones verbales en contra de las mujeres, derechos y oportunidades laborales y sociales, injusticias hacia las mujeres. En cambio, con respecto a lo que no apoyan del movimiento se encuentran seis aspectos, a saber: buscar o querer la superioridad de las mujeres (por sobre la de hombres), el aborto, marchas y pintar paredes (visibilización), daños a otros, estar en contra de lo establecido de *facto* para las mujeres según las religiones y, por último: *por nada*, ya que, como se ha visto en los testimonios, algunas mujeres coinciden en que “todo se ha conseguido” y por ende no es necesario luchar por más. Atendiendo a los datos anteriores es posible establecer una relación de opuestos, de extremos en los cuales transitan las posturas de estas mujeres (véase esquema 1).

Esquema 1: Relación entre opuestos y extremos de las posturas de mujeres no feministas



Elaboración propia

Tal como se plantea en el esquema, las posturas de rechazo y apoyo no se encuentran tan alejadas, sino que son correspondientes. Dicho de otra manera, para obtener derechos es necesario luchar por ellos, sin embargo, eso no puede llevarse a cabo de manera clandestina o encubierta, porque de ser así no se logrará el cometido final. Las mujeres feministas sufragistas pintaron paredes para conseguir que su contienda fuera reconocida y de ese modo obtener lo que se habían propuesto, el derecho al voto. Pugnar por derechos implica, insoslayablemente, visibilización.

Avanzar hacia un sistema social más equitativo para las mujeres, en el que no sean agredidas ni verbal, física o psicológicamente, conlleva, por una parte, que se reconozca a las mujeres como sujeto de derecho. Si bien no tiene por qué ser necesariamente a través de enfocarse en cuál de los dos géneros debe o no ser superior, establezca que las mujeres también son parte fundamental en la sociedad; por otra parte, esa igualdad de género se ha conseguido gracias al feminismo, a las marchas en las que se pintan paredes y lamentablemente se vinculan estas acciones con el daño a otros, los hombres.

Ahora bien, si las mujeres no feministas consideran que ya tienen igualdad de derechos y oportunidades ¿por qué desean que ya no existan injusticias? Evidentemente es porque, aun cuando se encuentran en posiciones privilegiadas y en su ambiente laboral o profesional no han sido víctimas de rechazo, discriminación, exclusión, son mujeres también y saben que en

cualquier momento pueden enfrentar una situación injusta; pues, como lo establece una de las colaboradoras “el rechazo no era por las capacidades sino solo por el hecho de ser mujer”, no pasan por alto la posibilidad de encontrarse vulneradas incluso cuando afirmen:

yo como mujer he tenido la fortuna, tal vez, de que no he enfrentado desigualdad social en ninguno de los aspectos de mi vida, ni siquiera en el profesional que es en el que más se ve (P4NF).

A mí me dieron la oportunidad de estudiar (P1NF).

Tuve la oportunidad de trabajar, de desempeñarme en todos los niveles, desde preescolar, hasta universitario, tuve la oportunidad de estudiar de ganar mi dinero (P1NF).

Cabe señalar que, en el caso de la primera frase, el sustantivo “fortuna” atiende a considerar que, gracias a una condición favorable, aún no experimenta ninguna situación asimétrica o de desigualdad, además añade posteriormente la locución adverbial “tal vez” que funciona como un factor de posibilidades; es decir, soy mujer, soy afortunada y probablemente sea una de las pocas mujeres que hay con esas mismas oportunidades.

Lo anterior lleva a las dos frases restantes en donde se habla explícitamente de “oportunidad”; es preciso indicar en este punto que, indudablemente, oportunidad y derecho no son sinónimos, en tanto la primera implica para su obtención que

se desarrollen o lleven a cabo las circunstancias pertinentes para poder existir, el derecho es una condición que debe permanecer inmutable, no girar en torno a momentos en los que puede variar su naturaleza.

Así, mientras una oportunidad debe ser creada para ser tomada o aprovechada, porque se otorga solo en determinados momentos, el derecho debe estar presente sin ningún tipo de restricciones para que cada persona decida en qué tiempo hacer uso de este.

Teniendo en cuenta lo mencionado, las mujeres no feministas saben que, si bien en algún momento han tenido suerte y se les han otorgado oportunidades, eso no puede ser permanente, constante, pues al ser mujer inevitablemente se está expuesta a las injusticias.

En la actualidad existen muchos estereotipos en torno a cómo son o deberían ser las feministas, se construye una imagen desde recursos como su aspecto físico hasta rasgos de personalidad, esto con la finalidad de caracterizar y poder señalar, ubicar y separar a las feministas del resto de las mujeres ya que como se ha establecido, a lo largo del trabajo, son dos grupos opuestos pese a tener en común el hecho de ser mujeres.

Las mujeres no feministas consideran que hay aspectos que delatan la presencia de las feministas o son propios de las mismas; según sus opiniones es posible identificar a una feminista por su vestimenta o por cómo actúa frente a los

demás; no obstante, reconocen a su vez que son mujeres inteligentes, aun cuando también piensen que les hace falta preparación teórica que fundamente de mejor manera lo que proponen. La representación mental que las mujeres no feministas han creado acerca de quienes sí lo son está fundada principalmente en lo propuesto por las redes sociales, los medios de comunicación (ver tabla 10).

Tabla 10: ¿Cómo son y se ven las feministas? (de acuerdo con los datos obtenidos de los testimonios)

Rasgos de personalidad	<ul style="list-style-type: none">• “No tengo en sí nada en contra de ellas, si lo tienen es por su razón de ser, más bien lo veo como una enfermedad, eso del ego es una enfermedad porque así lo asocio, si tienes demasiado ego pues te causa problemas”.• “características de personalidad claro, son histriónicas, deben tener ese liderazgo, ser extrovertidas”.• “La única característica que pueden tener es el ego, que quieran luchar por el empoderamiento, por la comparación contra el hombre y en todos los aspectos”.
Actuación/ Formación	<ul style="list-style-type: none">• “están desorientadas, que están luchando por algo que no tiene razón de ser porque está su ideología mal enfocada, no tiene las bases firmes, cualquiera con un poquito más de cultura y conocimiento les refuta fácilmente sus argumentos”.• “las feministas que ellas lo han analizado (al machismo), se han dado cuenta de lo que han pasado”.• “de entrada, tienen que prepararse teóricamente, no creo ser feminista no es nada más declararse, decir: yo soy feminista”.

	<p>y ya”.</p> <ul style="list-style-type: none"> • “porque visto desde las tendencias, desde los medios de comunicación, no se me hace correcto ser feminista”. • “Yo creo que la cuestión teórica, conceptual, es fundamental para poder declararte feminista, porque yo creo que actualmente por eso los movimientos, las imágenes, videos, memes de las redes sociales están desvirtuando el feminismo”. • “lo que está pasando actualmente, al menos en las redes sociales, como no está fundamentado todo el mundo se burla de, porque es muy evidente la ignorancia incluso en las mujeres declaradas feministas”. • “Las que son feministas en sí, las aplaudo, porque están trabajando y se están superando”.
<p>Aspecto físico/vestimenta</p>	<ul style="list-style-type: none"> • “en su mayoría se nota que son lesbianas o gente con poca cultura o con muy poquita autoestima que necesita estar peleando por algo que no tiene ni ella misma ese respeto ni hacia su persona”. • “Esas características he notado en esas marchas que se han visto, si lees, si ves entrevistas de ellas, son como características muy similares, que la mayoría no sé si sean lesbianas en sí definidas o simplemente se visten y actúan así por ir en contra de los hombres”.

En lo que respecta a los rasgos de personalidad se apunta que “ego, histriónicas, extrovertidas” son adjetivos que dan cuenta de cómo son las feministas, al usar esos calificativos para referirse a ellas no se plantean en función de ser aspectos negativos o positivos; sin embargo, cuando se compara o *asocia* ego como una enfermedad puede derivar en un punto de vista

que implica la condición de enfermedad como negativo, pues una enfermedad conlleva a pensar que existe ausencia de salud. Se propone también como un “deber” que tengan la capacidad de liderazgo.

Con referencia a su actuar utilizan los adjetivos “desorientadas e ignorantes” para argumentar que la ideología de las mujeres feministas no es la correcta o adecuada y que, además carece de bases y argumentos precisos. Es necesario notar que se refieren a las mujeres, no al feminismo en sí, por ello opinan que, siendo pertenecientes a este grupo, las mujeres deben informarse, educarse, prepararse más para que el feminismo no siga “desvirtuándose” como sucede a través de las redes sociales y los medios de comunicación que evidencian que las feministas no se encuentran preparadas para nombrarse o decir que son feministas si desconocen de qué trata, qué propone el feminismo.

Por último, en relación con el apartado final de la tabla, la imagen pública, o estereotipada que las mujeres no feministas tienen acerca de las *otras* es que intentan parecerse a los hombres para dar a conocer que están en contra de ellos, de cómo actúan, asimismo presuponen que por su aspecto físico son personas que no tienen autoestima o carecen de cultura.

3.1.6. A manera de cierre

Se han repasado las cuestiones que existen en torno a cómo las mujeres no feministas observan desde su respectivo

standpoint. Estas se han visto manifestadas a través de las ideologías enmarcadas en las prácticas discursivas que, dicho sea de paso, intervienen en cómo actúan y al mismo tiempo en cómo esas acciones significan las maneras en que conciben al feminismo.

Cabe señalar que, según los datos analizados, uno de los tópicos en torno al cual giran sus planteamientos son: el rol/papel del hombre en la vida de las mujeres; lo anterior, se debe a que, como se ha indicado en el análisis, consideran que el feminismo es la contraparte del machismo; por ende, sus afirmaciones hacen mención constantemente de que el mundo no puede entenderse solo a partir de la mirada, actitudes y posicionamientos femeninos, sino que debe haber igualdad entre ambos géneros.

Asimismo, se observa que las actitudes que piensan negativas en las feministas radican en función del contexto, de los espacios en los que se desenvuelven, por ejemplo: observan como negativo que se efectúen marchas en las calles, así como que haya feministas en ambientes laborales.

Se argumenta también que, si bien existe una especie de rechazo ante el posicionamiento feminista, las mujeres no feministas tienen conocimiento de que quienes se asumen como tales enfrentan procesos de crítica y reflexión constantes.

3.2. Ideologías y significaciones de feministas desde el discurso

A lo largo de este apartado se analiza lo referente a los discursos emitidos por mujeres feministas, de la misma manera que en la primera parte que conforma a este capítulo, se evidencian las ideologías circundantes tanto al discurso como a la praxis feminista.

Ahora bien, estos discursos se enmarcan en las concepciones que las feministas tienen, crean, reproducen sobre el movimiento; se observa así las distintas significaciones que se establecen a partir de su actuar como feministas y sus posicionamientos políticos en que inscriben su condición de asumirse parte del mencionado movimiento social.

Se aprecia que, el discurso de las feministas se encuentra relacionado de maneras más directas con sus respectivas prácticas cotidianas, pues, en este caso, existen pautas desde la teoría feminista que se pueden interpretar como principios, modelos, pasos a seguir para el desarrollo pleno de su actuar como feministas. He ahí la diferencia entre los discursos feministas y los de mujeres que no se asumen como tales, ya que mientras las feministas tienen conocimiento de las teorías acerca del movimiento y guían su actuar conforme a eso, las mujeres no feministas se encuentran desprovistas de una teoría escrita como tal que puedan tomar como referencia para orientar sus prácticas sociales.

Se proponen, de esta manera, los tópicos desde los cuales es posible evidenciar cómo las feministas construyen, adoptan, resignifican las ideologías que le confieren diversas significaciones al movimiento desde sus perspectivas. De ahí que sea pertinente tomar los tópicos recurrentes en que se inscribe lo enunciado por las mujeres que se han asumido abiertamente feministas, pues “el lenguaje es, de un cabo a otro, *discurso*, gracias a este poder singular de una palabra que hacer pasar el sistema de signos hacia el ser de lo que se significa” (Foucault, 1968, p. 100).

En contraposición con los discursos de mujeres no feministas, se proponen aquí las relaciones discursivas que delinean el pensamiento de las feministas que, actualmente, se encuentran siendo parte del movimiento, para manifestar las relaciones existentes entre la misma tríada que se propone para los discursos no feministas; ideología, discurso y práctica.

3.2.1. *Feminismo(s) y feministas*

Como bien indica el título de esta sección, a lo largo de los siguientes párrafos se encuentra la información referente a dos cuestiones que si bien parecen similares no lo son. Así, se expone que el feminismo es una corriente histórica que surgió en un momento histórico-temporal específico, pero con el paso del tiempo las connotaciones que se le dan al concepto han cambiado, así que se ilustra de qué maneras se concibe actualmente el concepto feminismo y feminista.

Para comenzar se encuentra un recorrido acerca de cómo decidieron ser feministas las mujeres entrevistadas y los retos a los que se enfrentaron al hacerlo. Se menciona también cómo el feminismo permeó en la vida de las colaboradoras, se observa de esta manera las relaciones existentes entre lo que dicen, enuncian y las maneras en que armonizan la teoría con su praxis feminista.

A continuación, se exponen los enunciados relacionados al concepto desde la postura de las mujeres que no le temen al hecho de nombrarse feministas, pues lo hicieron cuando el término aún no se encontraba en boga y atravesado de connotaciones negativas. Coinciden en el hecho de que usar el término, declararse abiertamente feministas no resultaba un problema hace años, sino al contrario, conmovedor

nos daba muchísima fortaleza (el término feminista), mucha reivindicación el propio nombre, el concepto. Nunca le tuvimos miedo (P1SF).

En esos tiempos en que yo me comencé a nombrar feminista, hace como 10 años no existía tanto estigma. Estaba justo en la licenciatura, era 2008, estaba a mitad de la licenciatura de pedagogía (P5SF).

En el siguiente fragmento, se puede observar una presuposición que busca orientar qué significado y relevancia toma actualmente considerarse feminista:

Creo que cuando dices soy feminista, ya todo el mundo sabe a qué te refieres, a lo mejor desde el error, desde el prejuicio, pero queda muy claro (P4SF).

Siguiendo a Van Dijk (2000), una presuposición es “un conjunto de proposiciones que el hablante supone que el oyente debe conocer”, lo es en términos cognitivos, se trata de una especie de conocimiento previo, general y común que el hablante considera como aprendido o conocido por el oyente. En este sentido, luego de conocer la presuposición se puede también suponer la existencia de una implicatura.

Ahora bien, ¿cómo y para qué existe una implicatura? De acuerdo con Escandell Vidal (2014) que a su vez se basa en Grice y su principio de cooperación, es necesario recurrir a una diferenciación entre lo dicho y lo enunciado; es decir, aquello que se comunica a través de un enunciado no es todo lo que este puede transmitir. Establecer una distinción entre el contenido implícito de lo que se dice y lo que este propone resulta importante para dar cuenta de cómo significan las colaboradoras el feminismo. Retomando el ejemplo anterior se analiza lo siguiente:

Presuposición: feminismo es un término hoy día conocido mundialmente.

Implicatura: si el feminismo como concepto ya es tan conocido, no debería ser necesario ubicarlo desde el error o el prejuicio.

En este orden de ideas cabe señalar que, aun cuando el contexto en que se produzca un evento comunicativo tienda a ser personal y hasta subjetivo, quienes tienen el sentido de pertenencia a determinado grupo comparten también creencias generales como conocimiento o actitudes, así mismo este se considera compartido y como un hecho supuesto, de tal manera que los significados del discurso son como “icebergs” en los que se expresa explícitamente una sola parte de los significados no dados por supuestos (Van Dijk, 2005).

Lo anterior muestra que, la información agregada luego de la sentencia “ya todo el mundo sabe a qué te refieres” no es complementaria, sino una relación entre enunciado e intención comunicativa que va a otorgarle sentido a lo ya expuesto por el hablante aunada con el adversativo *pero*. En otras palabras, al escuchar, leer o ver el término no tendrían que existir esos dos caminos el del “error y el prejuicio” para llegar a un sentido “claro” de lo que significa. No obstante, debido a lo anterior, también es posible añadir que, en efecto, actualmente es muy probable reconocer a una feminista a partir del desacierto, como bien lo decía hooks (2017, p. 46):

Si no trabajamos para crear un movimiento de masas que ofrezca una educación feminista a todo el mundo, mujeres y hombres, la información negativa producida en la mayoría de los principales medios de comunicación de masas seguirá desvirtuando la teoría y la práctica feminista.

Así también se expone otro tipo de posicionamiento relacionado con el hecho de ser feminista, el que implica una

ruptura con lo convencional y a su vez otorga un sentido de militancia y lucha a esta noción:

siento que empezó a llamarme, a gustarme, debo decir, ese: ay, es feminista, qué horror. También fue como un reto; existe todo este prejuicio de lo que es el feminismo, pues bueno, hay que empezar a asumirlo a perderle el miedo a la etiqueta, porque atrás del miedo a la etiqueta de feminismo, de ser feminista, hay mucha misoginia, no es otra cosa que misoginia (P4SF).

siento que parte de asumirme feminista fue porque me parecía útil, necesario, y parte también de reivindicar una tradición de lucha”, o sea, no es lo mismo decir: soy priísta, que, soy feminista (P4SF).

Se colige así que el feminismo fuera de su concepción como teoría, pasa a ser en la práctica una *etiqueta* que se adhiere a la persona que se nombra feminista, además de que previo al hecho de hacerlo habrá un miedo que, posteriormente, se significará como una “reivindicación de lucha”.

Con relación a lo que se plantea del miedo al nombre, es necesario argumentar que la colaboradora expresa que “detrás” al fondo de ese miedo existe misoginia, y ya el solo hecho de enunciar el concepto implica situaciones de desigualdad, sexismo, rechazo, odio, entre otros. Entonces, el *miedo* al nombre no es inherente al concepto feminismo, sino que se fundamenta en lo que sucede cuando una mujer se asume feminista abiertamente. Así pues, en contraposición, se argumenta que ser feminista implica un acto de valentía, pues

inmediatamente al hecho de “perderle el miedo a la etiqueta” procede la fortaleza suficiente para enfrentarse al sustantivo.

Asumir una postura feminista implica tomar conciencia de que a partir de ese momento habrá no solo cargas positivas, sino también negativas; no obstante, posicionarse feminista siempre resulta incómodo, molesto. Cuando se enuncia, en el momento que una mujer decide serlo, elige y toma una decisión que tendrá repercusiones en su cotidianidad. Como se observa en los ejemplos anteriores, nombrarse feminista era una tarea relativamente *sencilla* en años pasados. Sin embargo, siempre hubo una carga negativa con respecto al término, pues es cierto (como lo dice la colaboradora) no es lo mismo asumirse parte de un grupo político que posicionarse feminista.

Continuando con las posturas respecto al feminismo, se encuentra otra que implica también un miedo, pero no el mismo que se señala en el ejemplo anterior. En este posicionamiento, las feministas reconocen que antes de tomar la decisión de adscribirse al movimiento deben estar informadas teóricamente en torno a algunos conceptos básicos:

A mí me daba mucho miedo declararme feminista, porque yo le tenía mucho respeto, me formaron las maestras; Mercedes Olivera, la verdad es imposible asumirse feminista y no tener nada que ver con ella. Conocí a otras maestras como Alda Facio, Marcela Lagarde, Eda Gaviola, alumnas de Margarita Pizano, feministas iberoamericanas y latinoamericanas, Celia Amorós de España, Ochy Curiel de Dominicana, Yuverkis, que además ellas me hablaron del afro feminismo, el lésbico, de muchas corrientes, muchas posibilidades y eso me hizo ser muy respetuosa de la

lucha y decir: yo no estoy preparada para declararme feminista, para mí sí tiene un alto compromiso declararte feminista (P2SF).

Después de dos años de la maestría y a mitad del doctorado yo pude abiertamente salir del clóset y decir: soy feminista (P2SF).

No me daba miedo nombrarme por la palabra como tal porque no había tanta difusión de los movimientos feministas, entonces, en consecuencia, no había tanto estigma respecto a las feministas. Me daba miedo nombrarme porque yo veía a mis maestras, que no eran mis maestras como tal en la escuela, sino a quienes me formaron como feminista, sabían un montón de cosas y decía; ay es que yo no sé tanto como ellas, ese era mi miedo. Siempre que me preguntaban, incluso años después decía: es que soy feminista en construcción, estoy aprendiendo y estoy en formación (P5SF).

Las afirmaciones anteriores sugieren que, si bien no es lo primordial, es necesario conocer teóricamente qué implicaciones tiene ser feminista y cuáles son los conceptos relacionados con este posicionamiento. El miedo enunciado aquí parte de una raíz de respeto, no de un temor como el expuesto anteriormente. Igualmente se encuentra una sentencia “salir del clóset” que describe para hacer alusión de la condición de ser feminista.

Sin profundizar en detalles acerca del origen de la frase, de su uso y lo que representa, la expresión *per se* indica que algo ha sido revelado, que ha salido a la luz. Lo anterior ofrece un panorama que muestra implícitamente que las mujeres previo a enunciarse feministas ya lo son o al menos se consideran así, empero hay muchas razones por las cuales deciden no admitirlo públicamente, es decir, no se posicionan como feministas en sus ambientes laborales, escolares, familiares.

Si lo mencionado fuera o se toma como regla general, puede plantearse la posibilidad de que ¿existen más feministas de las que se cree?, ¿cuántas mujeres “siguen dentro el closet”? Aunque, la pregunta más controversial a responder sería ¿por qué siguen en el anonimato? Dentro de este marco se encuentra también otra postura que vale mencionar, pues es un punto de vista que atraviesa lo planteado hasta el momento. A continuación, se presentan dos fragmentos de las colaboradoras:

Yo pensaba que para ser feminista (...) era una cuestión teórica, que la única forma de asumirme feminista era desde una posición ilustrada, es decir, yo sé sobre feminismo, sobre historia de las mujeres y pues yo no sentía que tuviera esa preparación académica, no sabía que existía, después me voy a topar, más adelante con la parte práctica del feminismo que es la militancia dentro de los movimientos de mujeres (P4SF).

Hay muchas mujeres que se posicionan en contra de las formas de violencia contra otras mujeres y que además accionan, no han leído a una feminista en sus vidas, no tienen ningún tipo de formación académica feminista, sin embargo, se están posicionando y accionando (...) posicionarse y accionar, en la medida de nuestras posibilidades, porque incluso eso es un privilegio; hay quienes pueden accionar desde las redes sociales (...) Hay quienes no tienen ese privilegio y que con las carencias que tienen accionan, desde sus espacios, en las asambleas comunitarias. En ese sentido hay un chorro de mujeres feministas que no se asumen como tales, que tienen miedo de asumirse feministas, e incluso desconocen que existe este movimiento y término y que lo están haciendo desde muchas partes del mundo por plena convicción, sin ningún tipo de formación académica (P5SF).

Es posible observar ahora, luego de leer lo dicho por las colaboradoras, que dentro del movimiento feminista, hay mujeres que no tuvieron problemas ni miedos para enunciarse feministas, hay quienes sí y los enfrentaron, algunas más se detuvieron porque sus temores estaban basados en el desconocimiento de la teoría y el respeto a quienes dominaban los temas existentes en la agenda del feminismo, y también hay algunas mujeres que no pasaron por formación teórica, ni reflexiones previas sobre el miedo a la palabra, hay quienes iniciaron a ser feministas desde la propia práctica, entendiendo sin necesidad de teorizar que el feminismo busca crear un mundo más justo para las mujeres, y que además promueve cambios en la vida de quienes se acerquen al feminismo (hooks, 2017).

Tomando en cuenta lo anterior, y partiendo una vez más de lo mencionado acerca del miedo que tienen las mujeres de asumirse como feministas, se retoma la pregunta ¿cuántas mujeres “siguen dentro del closet”? como lo dice la colaboradora podrían ser “un chorro de mujeres”; desde luego lo anterior no indica un número preciso, aunque tampoco es necesario, pues el hecho de saber que existen más mujeres siendo feministas sin saberlo o sin decirlo es alentador para el movimiento, pese a la permanencia del miedo que en algunos casos funciona como un detractor más que como un motivo para permitir el posicionamiento.

Luego de abordar las diversas significaciones en torno al término feminista, se continúa con las definiciones propias que cada una de las colaboradoras le otorga al feminismo en un sentido de movimiento, teoría y práctica. Como se observará a lo largo de los siguientes párrafos las definiciones son distintas; no obstante, tienen puntos de confluencia que no son fortuitos, por el contrario, indican que la manera en qué ven el feminismo puede ser similar sin importar desde dónde se le mire. La pregunta realizada fue: ¿qué es el feminismo? De la cual se derivan las siguientes respuestas:

Es una forma de vida, es una forma de ver la vida, de pensar la vida, no solamente es una militancia externa a mi manera de vivir (...). Siempre pensado en justicia, en autonomía, en mi capacidad de ser persona, de ser mujer (P1SF).

Es una forma de vida, de vigilancia y auto vigilancia en defensa de los derechos de las mujeres y que también es, porque las mujeres no son un ente externo, todo lo que haces por ellas lo haces por ti y viceversa, cuando es una representatividad (P2SF).

Para mí el feminismo es una forma de vida, de estarte vigilando en qué momento tú estás reproduciendo el patriarcado y que, yo sé que muchas personas no comparten esto, pero para mí ser feminista es ser una buena persona; tiene que pasar por un proceso de transformación de empatía, de las luchas y tratar de que, así como hay una opresión patriarcal, romper con la opresión racial, de clase, de etnia y de otras cosas (P2SF).

En estas respuestas, se evidencia cierta similitud, consideran que el feminismo es una “forma de ver la vida”; así

pues, resulta interesante que, en un primer momento, el concepto no tenga que definirse a partir de comparaciones, sino que se hace de modo concreto, directo y sin ahondar en cuestiones teóricas. Así también se enfatiza en un aspecto positivo de ser feminista: ser buena persona; en otras palabras, se da por hecho que las personas no feministas tienden a no ser buenas, pues las feministas se enfrentan a procesos de cambios que las orientan a ser buenas personas; no obstante, cabe mencionar que, la colaborado advierte sobre el hecho de que su consideración acerca de ser buena persona es personal, ya que indica que muchas personas no comparten esa postura. De lo anterior se deriva una implicatura: pese a que ser feminista implica ser buena persona, hay feministas que no lo son. El impersonal “muchas personas” en este caso hace referencia a las mujeres que no son feministas, y también a las que sí lo son, pero no consiguen llegar a ser *buenas*, pues serlo conlleva procesos en los que se persigue *transformar* los modos en que las mujeres se relacionan, además de que tomen conciencia sobre las distintas maneras en que son oprimidas y puedan *romper* con ellas.

De igual manera, se corrobora que esta manera de concebir la vida a través de un posicionamiento puede ser tomada como una ideología, pues las ideologías son sistemas de creencias, pero una de sus principales características es que son socialmente compartidos por los miembros de una colectividad, es decir, por los actores sociales (Van Dijk, 2005). Al encontrar

dos puntos de vista que confluyen es posible notar el rasgo de ideología, en este caso apunta a mostrarse y definirse como: una manera de vivir. Continuando con el análisis se expone lo siguiente:

El feminismo es encontrarte a ti misma, no es un espejo, más bien es conocerte, saber que tu existencia es valiosa, es ver que hay mucho más allá que lo que el mundo te ha contado, la sociedad, tu misma familia o tus amigas te han dicho qué es lo correcto (...) y sí, claro, con la conciencia de que para ti va a ser el doble o lo triple de difícil que para otra persona (P3SF).

En esta definición que se hace de feminismo se habla de este como una especie de doctrina, en un sentido que podría tornarse incluso religioso, desde luego que no es así, más bien está encaminado a la subjetividad y a la posibilidad de revisar el mundo y lo que ha sido considerado como un hecho incuestionable. Así mismo muestra cómo es posible tomar conciencia sobre la propia vida a partir de la reflexión que permite este concepto.

Se arguye así que una de las muchas maneras que tiene el feminismo de insertarse en la vida social es a partir de otra forma de descubrir la vida propia, siguiendo a Zemelman Merino (2010, p. 356):

reenfocar la realidad desde las exigencias de estos espacios de posibilidades significa romper con el condicionamiento de lo invariante para poder rescatar el movimiento interno de lo dado, que es movimiento de los sujetos, que plasma la dinámica interna de lo dado.

Se observará ahora dos posturas distintas a las ya mencionadas. Estas se enfocan en una visión más formal y teórica del feminismo:

Mira, para mí el feminismo, es muy difícil definirlo. Es un término que en cada época ha tenido su propia esencia. Para mí el feminismo es un conjunto de movimientos sociales de mujeres que han tenido como objetivo transformar la sociedad para bien, obviamente. Dentro de esos movimientos sociales pues hay una corriente teórica y todo lo que implica, pero para mí es difícil, es un término que es esquivo, porque hay muchísimo qué decir del feminismo, para mí es eso; un conjunto de formas de intervenir el mundo desde las mujeres (P4SF).

Es un posicionamiento político. No es una identidad, porque de pronto se asume así y no lo es. Implica asumir un compromiso de formación, respecto a qué es el feminismo, cuáles son sus luchas, desde *dónde nos vamos a posicionar y desde dónde vamos a accionar*. Para mí el feminismo es justo *un posicionamiento político que tiene de base toda una filosofía de vida, de entender la realidad y como se construyen las estructuras sociales y culturales*.

Siguiendo este razonamiento es posible notar cierta semejanza de ideas, en lo señalado en itálicas. Además, se menciona la cuestión política del feminismo que no había sido señalado por ninguna de las colaboradoras. Ahora bien, evidencia esas palabras que el feminismo sí posee una carga política, no en un sentido que involucre al Estado o se limite a

este, sino en uno como lo expone Zemelman Merino (2010, p. 361):

Se puede reconocer la presencia de la concepción gramsciana de la política, en cuanto no restringirse al dispositivo central del estado, sino, más bien, abordar la problemática de la subjetividad social (...) que plantea abordar la cuestión de la articulación de espacios que pueden moverse desde los modos de vida, el plano de las formas de organización social como el de los vínculos interpersonales.

De esta manera, se presenta el feminismo como una de las maneras de posicionarse como agente social que puede “intervenir” a partir de la visión de las mujeres, dejando así la implicatura expuesta; el mundo está hecho por hombres y para ellos, de ahí que sea necesario actuar desde la posición femenina.

Estas posturas dan cuenta de la capacidad y alcance del feminismo en relación con el concepto de agencia, pues, siguiendo a Urquijo Angarita (2006) ser agente es actuar a partir de la libertad de decisión para conseguir un fin determinado; en este caso particular, como lo expresa hooks (2017, p. 29):

las feministas no nacen, se hacen. Una no se vuelve una defensora de la política feminista simplemente por tener el privilegio de haber nacido mujer. Como en todos los posicionamientos políticos, una se vuelve partidaria de la política feminista por elección y acción.

Aunado a lo anterior, dicha elección de ser feminista, que también se ha expresado en párrafos anteriores, recae en la

agencia, entendida como una capacidad para la toma de decisiones y actuar de manera personal tomando en cuenta que habrá una consecuencia, la de tener un impacto en el mundo, en el entorno que rodea —en este sentido específico— a las mujeres feministas (Urquijo Angarita, 2006). De igual manera:

se puede apreciar que la agencia es políticamente relevante; porque, garantiza que el individuo encuentre condiciones para elegir sus metas y pueda encaminarse a realizarlas. Se convierte en la categoría ético-política que se encuentra en la base del sentido de libertad sustantiva (...) es un concepto que indica la importancia de que los individuos tengan un impacto en la realidad, en el sentido de que consigan materialmente los estados y acciones valiosos para ellos (...) pensar la agencia significa darle al individuo herramientas para producir una influencia material en el mundo con la consecución del buen vivir (Botero Urquijo, 2015, p. 65).

Acorde con la cita anterior y para precisar que, en efecto, las mujeres feministas están conscientes de que una parte fundamental del movimiento es la libertad para elegir qué desean hacer se presenta lo siguiente:

creo que las mujeres no solo queremos poder (empoderarnos), queremos autonomía. Yo creo ahora más en la autonomía de las mujeres, creo que es objetivo. Las mujeres tenemos que ser autónomas para decidir cómo vestirnos, cómo vivir, si tener hijos o no, para decidir sobre el aborto, nuestros cuerpos, sobre nuestras vidas, entonces es autonomía más que poder lo que necesitamos, esa es mi perspectiva actual (P1SF).

Tomando en cuenta lo dicho por la colaboradora es posible identificar que poder, decisión y autonomía son situaciones

diferentes; sin embargo, podría establecerse como una tríada en donde dichos elementos guardan correlación; de tal manera que sea posible entender el poder no como un ejercicio de abuso de autoridad o en un sentido negativo, sino como un componente necesario para obtener autonomía y con ello la libertad para decidir y ejercer acciones, puesto que:

Una acción nace de la aptitud del individuo para producir una diferencia en un estado de cosas o curso de sucesos preexistentes. Un agente deja de ser tal si pierde la aptitud de producir una diferencia, o sea, de ejercer alguna clase de poder (Giddens, 1994, p. 51, citado en Altomare, 2012, p. 127.)

En ese orden de ideas, se plantea que la autonomía de la que se habla no es sino la capacidad de agencia que comienza con la libertad para la toma de decisiones que las mujeres consideran importantes y necesarias en su actuar. Asimismo, la colaboradora menciona que es importante que las mujeres puedan decidir qué pasa con sus cuerpos; esta idea retoma un aspecto muy importante del feminismo: la relación entre el cuerpo y la subjetividad. Continuando con lo planteado por el testimonio de la colaboradora, se aprecian ideas que se gestan en función del cuerpo, las maneras de vestir implican al cuerpo, tener hijos u optar por el aborto también; aun cuando son distintas maneras en que se involucra la corporeidad atañen al hecho de poder “decidir sobre nuestros cuerpos”; así, esta idea de “recuperar al cuerpo supone recuperar un lugar de ‘agencia’, lugar de recuperación de control sobre el propio cuerpo para la agencia política” (Ruiz, 2006, p. 6). Se evidencia con esto que, el

feminismo otorga las pautas necesarias para poner en debate las relaciones de poder que se gestan desde el cuerpo que, a su vez, tienen que ver con la resistencia y transgresión de lo normado, con esto se retorna a la cuestión de agencia que se ha mencionado pues el cuerpo se vincula con el poder y las relaciones derivadas de ello mediante un proceso dialéctico entre libertad y coacción, entre sujeción y resistencia (Ruiz, 2006).

Así, el feminismo es visto como un espacio al cual solo es posible acceder mediante una elección deliberada y personal. En cuanto las mujeres toman esa primera decisión, “salen del clóset”, se enuncian feministas, también se dan cuenta que tienen el poder suficiente para decidir sobre otros aspectos de su vida que van desde la elección de la forma de vestir, hasta las maneras en que desean vivir. Este aspecto de libertad es una de las ideologías que rondan el discurso feminista, si bien pocas veces se menciona de manera explícita, lo dicho sobre las acciones, las formas de intervención y posicionamientos tienen de base la libertad para accionar. Dicha libertad no se concibe a modo de libertinaje sino como un proceso que implica la toma de conciencia a través de la reflexión personal para decidir de qué manera quieren (las mujeres) ejercer “alguna clase de poder”.

3.2.2. Asumirse/ser feminista: antes y después

Las mujeres feministas entienden su vida a partir de una dicotomía espaciotemporal: antes/ahora. De esa manera pueden hablar acerca de cómo ha sido su experiencia de vida a partir de que se asumieron feministas. Desde luego que sus opiniones están permeadas por un sentido de comparación entre lo que hacían, vivían, pensaban, etc., antes de ser feministas y realizan un recuento entre lo anterior y lo que sucedió después de su posicionamiento.

En el primer fragmento a analizar se encuentra una sentencia que, en un primer acercamiento, pareciera estar alejada de la comparación, pues la colaboradora considera que ha sido feminista *siempre*:

Pues es que toda mi vida he sido feminista, no me entiendo de otra manera, pero sí, mi vida es diferente, conforme he tenido más conciencia de temas, conforme he crecido porque una se construye como feminista se va una construyendo como esa forma de ser mujer (P1SF).

Resulta bastante interesante dicho posicionamiento, podría tildarse de atrevido, poco convincente e incluso absurdo, pero sucede que la colaboradora comprende su actuar feminista a lo largo de “toda su vida”, porque ha tenido la oportunidad de formarse, aprender, de construirse como mujer feminista; refuerza así lo dicho por Beauvoir “no se nace mujer, se llega a serlo”. Así pues, en lo mencionado se puede observar cómo

conviven teoría y práctica para la conformación de una mujer feminista, se conciben como procesos que van de la mano, si bien no de manera simultánea, sí son necesarios los dos para tomar conciencia de que se es feminista. Si estos dos aspectos son tomados en conjunto o por separado se da paso a las siguientes posibilidades (véase tabla 11):

Tabla 11: Teoría y praxis feminista en las mujeres

Teoría		Mujer feminista consciente de serlo y con prácticas feministas.
Práctica		
Teoría		Mujer feminista que no está consciente de serlo
Práctica		
Teoría		Mujer feminista con sustento teórico/académico sin praxis feminista.
Práctica		

De las variables resultantes, la primera sería la ideal porque se combinan ambos aspectos; la segunda retomaría una pregunta planteada anteriormente en este trabajo ¿existen más feministas de las que se cree?, la respuesta sería que, evidentemente sí. La última apunta hacia un debate y cuestionamiento dirigido a las mujeres que se enuncian feministas amparadas en la base teórica, si bien es cierto que:

la presencia de mujeres en el mundo académico sirve para mantener y enfatizar el sentido de la diferencia dentro de un

sistema homogéneo. Esta diferencia es, a la vez, ideológica y discursiva, y adquiere forma en las distintas relaciones establecidas entre la comunidad feminista y también entre la variada temática señalada por ella (Masiello, 1986, p. 59).

Actualmente, es necesaria la presencia femenina en espacios que antes eran exclusivos de los hombres debido a las leyes que se han implementado en materia de paridad e igualdad de género; sin embargo, esto no garantiza que las mujeres con cargos públicos o adscritas a la academia sean forzosamente feministas, aunque es común presuponer que sí.

Conviene reconocer aquí que la presencia de mujeres en espacios académicos e institucionales no siempre resulta ser feminista en tanto práctica. Por ello es importante señalar que hay una diferencia entre ser mujer y ser mujer feminista; en otras palabras, mujer no es sinónimo de feminista.

Existen también otras respuestas acerca de cómo cambia la vida luego de enunciarse feminista. En los siguientes ejemplos se observan las opiniones en torno a cómo y cuáles son algunos de los cambios que hay en torno al estilo de vida y a las maneras en que se desenvuelven las mujeres feministas en su diario actuar, contestando a la pregunta: ¿consideras/sientes que tu vida ha cambiado desde que eres feminista? Se muestran a continuación estas respuestas:

Sí, mucho. Yo tuve una vida muy difícil, muy triste en toda mi infancia, mucha opresión patriarcal y yo decía "eso es muy injusto, porque mi papá puede irse días y regresar sin un peso y nosotras le debemos tener su caldito, atenderlo y todo, porque mi mamá tiene que trabajar y él no trabaja y encima ella le tiene que

dar dinero para su bebida”. Entonces dije que yo no quería a una persona así o estar acompañada por alguien así y siempre fui muy selectiva con el tipo de pareja que yo quería a mi lado. Tengo hasta un protocolo así de cómo identificar a un machirulo (P2SF).

Sí, muchísimo y me encantaría decir que ha cambiado maravillosamente y que ahora soy feliz y mi vida es perfecta, pero desafortunadamente no es así. Para mí el feminismo me cambió en el sentido de que me abrió los ojos y entonces constantemente tengo que vivir en conflicto incluso conmigo misma. Vivo en conflicto con mi familia, con las personas con las que trabajo, con la sociedad en general, con amistades incluso (P3SF)

Como puede notarse en la primera respuesta, se habla acerca de situaciones desiguales basadas en una cuestión de género, así como del machismo implícito. La experiencia previa al feminismo, el ambiente hostil, llevaron a la primera colaboradora a tomar el feminismo como una especie de escudo que le brindó la protección necesaria, así como herramientas que le permitieran no convivir con un hombre parecido o igual a su padre, no deseaba repetir la experiencia vivida durante su infancia, así que se refugia en el feminismo. Encuentra en este movimiento social una manera de desarrollar su vida desde perspectivas distintas a las que conocía previamente.

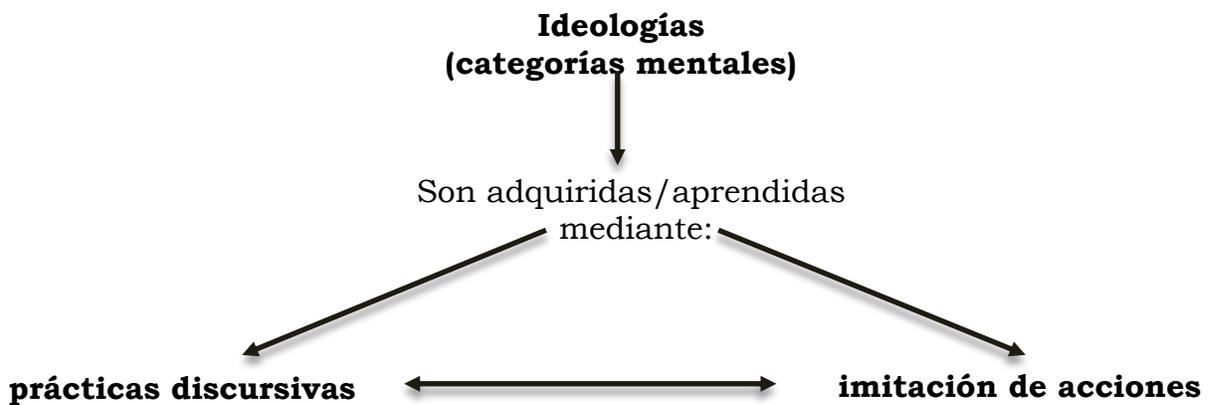
En el caso de la segunda respuesta, se observa una idea referente a la toma de conciencia, la frase “abrir los ojos” representa un cambio en la manera de ver la vida, de relacionarse con los demás. Ambas posturas se enmarcan en dos criterios compartidos del feminismo que proponen Offen y Ferrandis Garrayo (1991, p. 131):

2) se manifiesta consciente, molesta e incluso airada ante la injusticia (o la desigualdad) institucionalizada que los hombres como grupo ejercen sobre las mujeres como grupo en una sociedad determinada.
3) que aboga por la eliminación de dicha injusticia y se opone al poder, a la fuerza o a la autoridad coercitiva que mantiene las prerrogativas del varón en esa cultura concreta, esforzándose por transformar las ideas dominantes y/o las instituciones y prácticas sociales. Así pues, ser feminista significa necesariamente estar en conflicto con la cultura y la sociedad dominadas por el varón.

Adicional a lo anterior, se destaca un aspecto de las ideologías que permite no reducirlas a simple conocimiento aprendido y compartido que puede enunciarse, sino a considerar el hecho de que las ideologías también promueven acciones. Asimismo, las ideologías orientan el discurso y, frecuentemente, las prácticas derivadas de este. El discurso da cuenta de las ideologías, pero no las restringe únicamente a este, sino que se toman como nociones cognoscitivas que se encuentran en la mente, de tal manera que estas pueden reproducirse a través de las mismas prácticas sociales que nombran: la dominación, discriminación, opresión, resistencia, entre otras. Si bien las ideologías normalmente se adquieren, expresan y reproducen usando al discurso como medio, también es posible que estas se adquieran y practiquen haciendo uso de la imitación de las acciones que estas promueven, sin que por ello tengan que ser explícitamente enseñadas para que formen parte del conocimiento discursivo compartido (Van Dijk, 2005).

En este orden de ideas se hace presente el siguiente esquema (véase esquema 2) para ejemplificar cómo las ideologías en su condición de nociones cognitivas pueden conducir a la acción sin pasar previamente por un recurso discursivo; no obstante, el elemento del discurso se hará presente, pues toda acción requiere ser nombrada para que exista.

Esquema 2: Ideologías como categorías mentales



Elaboración propia

Luego de revisar las posturas anteriores, toca comentar las siguientes, en las que se expresa un antes y después enfocado a la propia persona, a los cambios sufridos desde una visión subjetiva que da cuenta de cómo el feminismo significa transformar no solo las maneras de ver la vida e interacciones sociales, sino abonar también al plano de lo personal:

No solo mi vida, yo. Yo era muy distinta, muy distinta, mi forma de ver la vida, yo misma, las cosas que consideraba importantes han cambiado muchísimo para bien. También puedo decir que en algunos sentidos es incómodo, por ejemplo: Rosario Castellanos, —imposible no citarla— dice que la lucidez es un infierno, y ser feminista es eso; es lucidez, es ver el mundo tal cual, sin un velo de por medio y eso a veces es duro, es triste, pero bueno, el feminismo obviamente te compensa las cosas que te quita, también te da lo doble (P4SF).

Sí, definitivamente ha cambiado mi vida, soy otra persona, bueno, no soy otra persona, soy la misma, pero tengo otras herramientas. Me ha permitido mirar la vida de manera muy distinta (P5SF).

En ambas respuestas, se encuentra la alusión directa al “yo”, que hace referencia a la experiencia personal que han vivido a través del feminismo. Se mencionan cambios que aun cuando son “para bien” no dejan de representar e implicar cierta incomodidad. Este razonamiento es repetitivo a lo largo del trabajo, se colige así que, el feminismo es incómodo muy a menudo o siempre.

Dicha incomodidad tiene una doble dirección, pues desde las feministas su postura las hace sentir en constante conflicto e incomodidad, debido a que “ven la vida de maneras distintas”; a su vez, los otros con quienes tienen el choque, también se ven en situaciones de incomodidad, debido a que no coinciden con la postura feminista. Cabe señalar que, de acuerdo con lo narrado por la colaboradora, la incomodidad conlleva también sentir tristeza y experimentar pérdidas; si bien no se menciona explícitamente cuáles son “las cosas que te quita” el feminismo,

se deduce que hay consecuencias que pueden no ser tan favorables luego de que una mujer decide ser feminista; no obstante, luego de la pérdida también hay una recompensa que resulta ser mayor. Así, el feminismo es visto como un hecho positivo aun cuando implique renunciar o perder “cosas” a cambio de ganar u obtener otras.

En términos generales se habla del feminismo como un movimiento en donde el sujeto central, principal y por el que surge este son las mujeres; a su vez, se tienen muchas ideas acerca de lo que es el feminismo y a partir de estas se crean estereotipos de cómo deben ser las mujeres feministas. Es necesario recalcar que este movimiento es una lucha que incluye a todo aquel que desee hacer una transformación pues “el feminismo tiene el potencial de cambiar no solo la vida de las mujeres, sino la de todo aquel y aquella que busque claves para transformarla” (hooks, 2017, p. 14).

Lo anterior se persigue mediante la visibilización de situaciones como el sexismo, la discriminación, desigualdad, opresión, violencia, entre muchísimas otras, para posteriormente erradicarlas. Como se observa, el feminismo no discrimina, sino por el contrario pretende ser una lucha común tanto para hombres como mujeres, pues independientemente del género, cada sujeto busca maneras y formas de intervenir su vida para conseguir cambios.

Ahora bien, dentro del feminismo hay muchas corrientes, perspectivas y maneras de observar las realidades de mujeres,

se habla así de feminismos, pues se intenta abarcar todas las vertientes en las que se ha decantado dicho movimiento. Teniendo en cuenta lo anterior, las mujeres que participan en esa lucha poseen, desde luego, opiniones diversas enunciadas a partir de su *standpoint* por ello se encuentran ciertas divergencias y similitudes respecto a lo que significa ser feminista en tanto práctica; es decir, cómo las mujeres feministas logran adecuar las posturas del feminismo de acuerdo con sus necesidades de vida y cómo esto se convierte en un *requisito* para la praxis feminista.

De acuerdo con la información proporcionada por las colaboradoras, existen varios tópicos a mencionar al momento de hablar acerca de la práctica que ellas como feministas llevan a cabo. A continuación, se exponen algunas de las opiniones relacionadas con el feminismo y cómo incide en la praxis. Se muestra a continuación una tabla (ver tabla 12) en la que se analizan con mayor profundidad los enunciados propuestos a partir de la identificación de presuposiciones e implicaturas:

Tabla 12: Presuposiciones e implicaturas en lo dicho acerca del feminismo por las colaboradoras

ENUNCIADO	PRESUPOSICIÓN	IMPLICATURA
<p>“no hay un movimiento feminista, muchos feminismos”</p>	<p>El feminismo es plural.</p>	<p>No se debe considerar que el feminismo es un movimiento totalizador y homogéneo; por el contrario, son muchas las aristas y</p>

		temas que abarca y desde los cuales hacer feminismo.
“cada feminismo tiene sus propias luchas”	Las luchas del feminismo son distintas.	Pese a que el movimiento feminista surge para proponer la igualdad, hoy día las vertientes proponen otros temas de debate y lucha.
“en el feminismo puedes ir perdiendo un poco el rumbo cuando dejas o tus intereses personales van por encima del bien común de las mujeres”	Lograr el bien común de las mujeres debe guiar el rumbo de las feministas.	Los intereses personales no deben en ningún momento interponerse para conseguir el bien común de las mujeres, de ser así ya no sería feminismo.
“el objetivo del feminismo es la transformación total del sistema patriarcal y capitalista”	El feminismo debería servir para eliminar la opresión causada por los sistemas patriarcal y capitalista.	Si el feminismo no lucha por acabar con los sistemas capitalista y patriarcal la lucha es inútil, pues su objetivo es acabar con dichos sistemas.
“es obligatorio honrar la palabra. Si tú eres feminista tienes que hacer feminismo”	No es posible hacer feminismo sin honrar la palabra.	Si una feminista no se enfoca en lo propuesto por el feminismo, no es feminista.

Según lo expuesto, se colige que las mujeres feministas saben que, en efecto, el feminismo es un movimiento plural, que abarca tantas luchas como mujeres y causas haya en este. Asimismo, indican también que, el feminismo debe guiar la

práctica de una feminista y esta se concentra en el “bien común de las mujeres”. He aquí que no se hace una distinción, sino que engloba a feministas y no feministas. Se encuentra también la postura del feminismo ligada a un sistema doblemente opresor: el patriarcal capitalista y la eliminación de este. Por último, se destaca que, una feminista debe enfocarse en lo propuesto por el feminismo para “honrar la palabra”.

Ahora bien, luego de lo enunciado acerca de la relación entre el feminismo y las mujeres feministas, se mencionan los aspectos que toman de este movimiento para orientar su actuar cotidiano y su relación con las “otras” mujeres. Continuando con el formato anterior se presenta la siguiente información (véase tabla 13):

Tabla 13: Presuposiciones e implicaturas con relación al feminismo y las mujeres feministas

ENUNCIADO	PRESUPOSICIÓN	IMPLICATURA
“no puedes ser una feminista que violenta a otras mujeres”	Si eres feminista no violentas.	La no violencia hacia otras mujeres es una característica de ser mujer feminista.
“ser feminista tiene que ver con una especie de vocación”	Para ser feminista se necesita vocación.	Ser feminista conlleva más que la decisión de serlo debe existir un interés genuino hacia el feminismo.
“es una ética de algo que te nace sin necesidad de que se tengan que cumplir requisitos, lo haces	Si eres feminista debes tener ética y empatía.	Si no tienes ética y empatía no puedes ser feminista.

<p>por empatía”</p>		
<p>“Yo he sido violentada por mujeres feministas”</p>	<p>Las mujeres feministas también violentan.</p>	<p>Ser feminista no <i>cura</i> o erradica la violencia ejercida por mujeres hacia sus semejantes.</p>
<p>“asumirte feminista en una sociedad patriarcal tiene un costo: te expones a más violencia, pierdes espacios, te deslegitiman de ciertos espacios, en fin, es complicado”</p>	<p>Ser feminista es complicado, se paga un precio por serlo.</p>	<p>Una mujer que se asume feminista debe estar consciente de las pérdidas a las que se enfrenta(rá).</p>
<p>“No puedes decir soy feminista e ir por la vida criticando, diciendo: esta es una puta, esa también. Hay cierto nivel de congruencia”</p>	<p>Las feministas no critican a otras mujeres (feministas o no).</p>	<p>Las críticas negativas no son parte de la esencia de una feminista, pero la congruencia sí lo es.</p>
<p>“Yo creo que ese es el requisito fundamental, posicionarse y accionar en la medida de nuestras posibilidades; porque incluso eso es un privilegio”</p>	<p>Ser feminista y accionar es un privilegio que no todas pueden tener.</p>	<p>Se deben cuestionar los privilegios que como mujer feminista se tienen/adquieren desde el momento en que se asumen o accionan desde su postura feminista.</p>

De acuerdo con la información presentada en las tablas, se evidencia que a través de su discurso las mujeres feministas construyen una imagen positiva acerca de sí mismas; a su vez, esto orienta su actuar a través de prácticas que se espera que realicen por ser feministas, así establecen que las mujeres feministas poseen atributos como no ser violentas, que son empáticas y se rigen por medio de la ética y la congruencia. En ese orden de ideas es posible notar que:

La pertenencia a un grupo tiene que ver ante todo con quién pertenece o no al grupo y cómo nos distinguimos de los demás gracias a las acciones, objetivos, normas y recursos del grupo. Nuestra posición respecto a los demás es fundamental socialmente, con independencia de que se trata de una situación dominante o dominada, respetada o marginada, etc., o bien de una posición de machismo frente a feminismo, de racismo frente a antirracismo, etc. Muchas ideologías sociales de grupos y movimientos tienen estas propiedades (Van Dijk, 2003, p. 56).

En este orden de ideas, se colige que hay varios aspectos positivos que destacan las feministas para afianzar su posición frente a las otras mujeres que no son feministas, como también frente a las que sí lo son. Se

enlistan a continuación los aspectos que se han logrado extraer a partir del análisis de las presuposiciones:

Esquema 3: Aspectos positivos con relación a las feministas

- Poseen vocación
- Se rigen por la ética
- No critican a otras
- No cometen actos de violencia
- Son empáticas

Elaboración propia

Se ha mencionado a lo largo de este apartado que el feminismo es plural, de manera que cada mujer se centra, adhiere y practica la corriente del feminismo con la que siente mayor afinidad; dicho de otra manera, hay divergencias de opiniones dentro del feminismo, si este se considera como un movimiento uniforme sin prestarle atención al elemento de multiplicidad.

Con el paso del tiempo, las necesidades de las mujeres han cambiado, pues la lucha se modifica en función de lo que las mujeres piden para lograr transformar las estructuras de desigualdad que propician relaciones asimétricas y, por ende, injustas para las mujeres. Así pues, no es posible concebir la lucha feminista como totalizadora, por el contrario, conviene pensarle desde las diferencias para no caer en maneras equívocas de concebir el feminismo.

3.2.3. *El camino hacia el feminismo*

El feminismo en Chiapas data de una tradición amplia, mujeres chiapanecas participaron en el Primer Congreso Nacional Feminista llevado a cabo en Yucatán en el año 1916,

posteriormente continuaron interviniendo en la formación de las nuevas feministas. Debido a la comunicación excesiva (a veces imprecisa) acerca de las actividades que emprenden las feministas, las colaboradoras creen que hay un sesgo en la historia; la invisibilización y nulo reconocimiento de quienes iniciaron y antecedieron en el feminismo a las actuales generaciones.

Actualmente, los medios de comunicación y redes sociales se encargan de divulgar información surgida en la inmediatez; por ello, en ocasiones se cree erróneamente que el feminismo es un movimiento de reciente creación, pero no es así.

En el contexto chiapaneco existe una presencia fuerte de colectivas, grupos feministas, organizaciones de mujeres feministas que trabajan constantemente en pro de las mujeres, pero ¿cómo llegaron estas mujeres al feminismo? El sur de México se caracteriza por ser la parte del país con mayores carencias educativas, económicas, de salud, entre otras; además de contar con altos índices de pobreza y marginación. En condiciones tales, y al estar completamente alejado este estado del centro de la república, podría pensarse que, en efecto, la tradición feminista no es una réplica del centro, sino que dentro de este territorio se han gestado luchas feministas. En este punto, cabe la siguiente interrogante: ¿a quienes siguen las feministas?, ¿qué modelos replican?, ¿de dónde toman sus aportes y bases?

Como se develará en los siguientes párrafos, es posible notar dos vertientes; la primera, las mujeres han llegado al feminismo por “casualidad”; la segunda, por la vía escolarizada.

Las colaboradoras entrevistadas argumentan que el feminismo en Chiapas ha atravesado por diversas etapas hasta llegar a consolidarse en lo que es hoy día; así, por ejemplo, una de ellas dice lo siguiente:

***Me genera un conflicto** de que no haya un reconocimiento de la historia y de que se crea de pronto que la movilización que hubo en abril hace tres años fue la primera marcha feminista en Chiapas, y digo; no, no manches, se les olvida cuando Marta Figueroa y Adela Bonilla andábamos marchando, ellas en los 70 y tantos y yo en los 80. Hay que reconstruir, me parece que negar el feminismo previo y pensar que ahora porque hay un feminismo de redes y la visibilidad es mayor están empezando, pues no, es importante reconocer la historia de todas las que nos antecedieron (P1SF).*

En el fragmento se habla de la década de 1970-1980, se menciona que en ese tiempo en Chiapas ya había movilizaciones públicas feministas. Las marchas no surgieron a manera de protesta recientemente. Dice que “le genera un conflicto” y esto puede interpretarse como una molestia, derivada de la idea errónea de concebir que el feminismo actual surgió con las mujeres que ahora son reconocidas como feministas, estableciendo que no es de esa manera, sino por el contrario; indica los nombres de algunas mujeres que protagonizaban marchas en ese tiempo. Además, insiste en el hecho de

reconocer el pasado del movimiento a través de las mujeres que sembraron las bases para asentar el feminismo como se conoce (y está conociendo) por las presentes generaciones.

En ese orden de ideas, otra colaboradora expresa que una figura importante en su vida como feminista ha sido la maestra Mercedes Olivera quien es procedente de la Ciudad de México, pero se ha dedicado a realizar estudios en Chiapas por lo cual tuvo la oportunidad de conocerla, afirma así que:

Ella (Mercedes Olivera) nos ha formado a muchas, ya esas muchas somos las maestras de las nuevas, entonces pienso que esto es de ir compartiendo y reconociendo y pasarle esto a la siguiente generación, pero también otro problema que veo es que las jovencitas piensan que el feminismo nació con ellas, dicen “¿y quién es esa? Yo no la conozco y si no la conozco quiere decir que no ha hecho nada”. Falta ese reconocimiento (P2SF).

Hace énfasis de igual manera en el hecho de que no se les otorga un reconocimiento a las mujeres que se encuentran antes —en un sentido espacio-temporal— en la construcción del movimiento feminista, incluso menciona que son mujeres “desconocidas” para quienes se asumen feministas actualmente, y de ello deriva que las organizaciones feministas que existen hoy día piensen que constituyeron el feminismo a partir de sus propias acciones, cuando la trayectoria feminista la marcaron mujeres como Olivera desde hace varias décadas.

Explica además que debe existir más allá del reconocimiento un respeto, pero no únicamente con la finalidad

de que se convierta en un gesto de gratitud hacia las mujeres antecesoras en el feminismo, sino una manera de mostrar empatía y congruencia a través de lo enseñado por las maestras:

no reconocemos a nuestras maestras, debe haber un respeto a quienes nos formaron, porque si no respetamos a nuestras maestras ¿qué vamos a enseñar?, y no estoy hablando de una escuela formal sino quienes nos inspiraron a nosotras como feministas, ¿estoy respetando a esa persona? esos valores que yo le admiré a ella, ¿los estoy transmitiendo? (P2SF).

Lo anterior muestra que la colaboradora concibe el feminismo como un andamiaje entre lo propuesto por las mujeres que “inspiraron” su andar feminista, no de un modo académico, por medio del aprendizaje en las aulas, sino en considerarlas como un ejemplo/modelo a seguir, por sus “valores” personales. Demuestra con ello que las mujeres feministas antes de ser adjetivadas por el movimiento son personas que tienen actitudes que merecen ser replicadas y transmitidas.

Aunado a lo dicho se muestra la cita de otra colaboradora que comparte la actitud de respeto hacia las mujeres que les indican las sendas para formarse en el feminismo y a las cuales, además de admirar por los conocimientos que tienen, respetan profundamente:

Me daba miedo nombrarme porque yo veía a mis maestras, que no eran mis maestras como tal en la escuela, sino a quienes me formaron como feminista, sabían un montón de cosas (P5SF).

En contraposición con lo anterior se muestra a continuación el punto de vista de otra colaboradora, en donde se observa que su andar feminista surgió a partir de un contexto escolar, no como un movimiento de feminismo completamente articulado, pero sí generando el diálogo, reflexiones y debates a través de grupos con mujeres que tenían conocimiento sobre el feminismo:

mi relación con personas que fueron mis maestras y amigas que estaban vinculadas al feminismo, particularmente con Valda Barrios, una amiga muy querida, guatemalteca que era mi maestra de sociología y aquí en Tuxtla cuando estaba en la universidad estudiando letras, pues teníamos grupos de discusión con Elsa María Díaz Ordaz, con Marissa. Con varias mujeres que, aunque eran mis maestras éramos prácticamente de la misma edad, algunos años de diferencia, entonces fue por la vía universitaria y por la vía de la vivencia de la realidad (P1SF).

Como se observa, el feminismo es ante todo praxis, pues si bien los grupos conformados en la universidad con maestras y amigas eran parte fundamental para el desarrollo del pensamiento y posicionamiento feminista, la “vía de la vivencia” iba a la par, es decir, no se comprenden como procesos separados o que deban seguirse en un determinado orden. El feminismo es así, desde esta mirada, una herramienta que

permite vivir “la realidad” de maneras distintas a las preestablecidas teóricamente, sin que por ello se conciban como conocimientos disociados.

Por otra parte, se evidencia con la perspectiva de otra colaboradora cómo los espacios feministas que se han colocado en las agendas escolares, gubernamentales, y demás, han servido para dar a conocer el movimiento y con ello lograr que mujeres decidan pertenecer a este:

Recuerdo bien que fue en una conferencia en la que yo conocí a Karen Diaz Padilla, ahí la escuché y también a Selene Domínguez. Fue como saber, conocer una respuesta a todas esas preguntas que yo tenía en mi mente durante toda mi vida (P3SF).

Las conferencias llevadas a cabo como parte de programas sociales, educativos, gubernamentales, han tenido una repercusión muy favorable en algunas mujeres como bien se muestra en la cita anterior. Asimismo, otorgar espacios públicos abiertos, para que mujeres cuenten sus experiencias y conocimientos sobre el feminismo son acciones que llevan poco tiempo de implementación; no obstante, son recibidas con buena aceptación por parte de mujeres que se sienten identificadas y representadas con el feminismo. Cabe mencionar que, las dos mujeres nombradas, son jóvenes que militan activamente en Chiapas, mujeres que han formado su trayectoria a partir de participaciones en eventos como conferencias, talleres, cursos, conversatorios de/entre mujeres.

Anclado a lo mencionado en los primeros párrafos se colige que, en efecto, los rostros actuales del feminismo son de mujeres jóvenes que han aprendido, a su vez, de otras que tienen edades similares, pues la figura de las antecesoras se encuentra ausente, o al menos muy distante, es como si cronológicamente hubiese un quiebre que delimita un pasado obviado, pero que muestra un presente con características de estar recién construido. No obstante, la realidad es que, al ser un movimiento social pasa de generación en generación con sus respectivos cambios tanto teóricos como prácticos, por ello que las mujeres que instruyeron a las ahora feministas parezcan ser olvidadas o desconocidas por quienes actualmente militan en el feminismo. No sucede así, sino que las condiciones sociales han permitido actualmente el desarrollo y creación de actividades y espacios para hablar de temas relacionados con el feminismo: violencia hacia las mujeres por cuestión de género, desigualdades sociales, salariales, de empleo para las mujeres, precarización, entre muchos más. Es así como el feminismo ha ido desplazándose poco a poco hacia una visibilidad mayor.

Como parte última de este apartado, se muestra una cita que se anuda a la anterior, pues es una de las dos mujeres que la colaboradora anterior menciona, quien se cuestiona también el origen de su praxis feminista y nombra a otra de las colaboradoras de esta investigación;

Todas llegamos, la mayoría de las mujeres, por casualidad o por accidente. Muy pocas podemos decir “ay, mi referencia feminista fue ella”, o sea, muy pocas. Yo te puedo decir que mi referencia fue una maestra feminista militante, ahora que lo veo creo que ella fue la primera persona que me enseñó lo que era ser una feminista, ¿no? pero era una mujer de mi edad, o sea, tampoco puedo decir que sea una ancestra, es una mujer de mi edad, como yo, desde mi misma posición (P4SF).

La cita pertenece a una de las colaboradoras y opina que llegar al feminismo no es un acontecimiento previsto, sino por el contrario es “por casualidad o por accidente” debido a la falta de mujeres que sirvan como referentes del movimiento. Si bien la tradición feminista en Chiapas es amplia, también es desconocida o se reserva para contextos o ambientes en los que no convergen la presencia de los distintos grupos de feministas que existen. Se menciona a Pati Chandomí (quien también colaboró en este trabajo) como la mujer que le mostró el camino para avanzar en el feminismo y que, al tener una edad similar, comparten también la misma postura acerca del feminismo.

Con lo señalado hasta este momento se evidencia que el feminismo más que una enseñanza teórica funciona como una práctica que primero se observa y posteriormente se repite, para luego ser replicada por más mujeres. Pese a que existe una brecha generacional entre las mujeres que iniciaron con el movimiento y quienes actualmente son reconocidas como activistas feministas, el feminismo se antepone como una forma de honrar a quienes han mostrado los caminos a seguir en esta

lucha. Si bien las feministas de la década de 1960, 1970, 1980 parecen no haber existido, si es posible hacer un recorrido histórico para reconocer a quienes fueron las pioneras en Chiapas del feminismo, desde luego como una necesidad histórica que sirva para construir las miradas actuales. Podría suceder que, incluso esas mujeres que vivieron en aquellas décadas no se asumieran públicamente como feministas y por ello no se conozcan, pero es innegable el hecho de las protestas, las marchas, los congresos, las actividades realizadas por mujeres y para mujeres con el fin de que el conocimiento sobre el feminismo se expandiera a otras mujeres chiapanecas y con ello continuar con un legado que hoy día se encuentra firme, consolidado y fuertemente activo por mujeres de todas las edades, de rostros anónimos, o nombres conocidos públicamente.

3.2.4. Importancia e implicaciones de ser feminista en la actualidad

Avanzando con el análisis que compete a esta investigación, se encuentran las posturas que hablan acerca de cómo asumen las feministas dicha *etiqueta*, de qué maneras incide en su vida diaria pasando desde el plano personal hasta el social. Se evidencian los razonamientos relacionados con la importancia de ser parte del movimiento feminista, así como sus respectivas implicaciones.

Para comenzar se aborda una postura que pone de manifiesto el carácter individual del feminismo; es decir, la toma de decisión libre y consciente de las mujeres que decidieron asumirse feministas por convicción propia y como respuesta ante las situaciones que enfrentan a diario las mujeres como violencia, machismo, etc. La colaboradora visibiliza lo personal del feminismo:

me parece que es algo personal [ser feminista] que, por supuesto lo personal es político, pero es una decisión personal. Tal vez para algunas no lo sea, pero para mí es fundamental, no solo importante. Ser feminista te permite mirar con los lentes de la disrupción, de mirar al rebelde, de mirar diferente (P1SF).

Si yo no fuera feminista seguramente sería una señora sufrida, triste, angustiada por la labor doméstica, o vivir el drama de una relación con un hombre porque todas las relaciones son dramáticas. Creo que para mí es importante porque te permite cambiar tu chip, tu mirada (P1SF).

Como se observa, la decisión personal sobre ser feminista se encuentra en primer plano; sin embargo, lo dicho después evidencia que las mujeres que no son feministas muy probablemente sean señoras “sufridas, tristes, angustiadas, o viven en el drama de una relación con un hombre”. Se arguye así que, si bien la decisión es personal, y además política, también implica el hecho de alejarse de aquellas situaciones a las que las mujeres no feministas están expuestas.

De igual manera al proponer que ser feminista “permite cambiar tu chip” alude al cambio de mentalidad de las mujeres

feministas, por ello expresa que, de no serlo, su mentalidad sería distinta y, por ende, se encontraría ante situaciones no agradables o cómodas, dejando así claro que ser feminista es “fundamental” porque permite mirar la realidad de una manera diferente.

Aunado a lo anterior se exponen en seguida dos posturas relacionadas con el carácter social y político del feminismo, con el compromiso de ser mujeres conscientes y reflexivas sobre los acontecimientos sociales que funcionan como detractores del pleno desarrollo de las mujeres, así como de su seguridad y bienestar:

hay una guerra declarada en contra de nosotras las mujeres y debemos tener las herramientas teóricas, éticas, de hermandad para enfrentar esa guerra que se manifiesta con los feminicidios, con el incremento de la violencia, el patriarcado gana mucho dinero con nuestro cuerpo; prostitución forzada, bailes eróticos, pornografía forzada, los robos de las jovencitas, se ha recrudecido esta creencia de que nuestro cuerpo está para satisfacer (...) necesitamos y urge una toma de conciencia que una a las mujeres (P2SF).

Creo que es importante serlo porque si no somos sororarias, si no estamos unidas, si no tenemos conocimiento, ni nos descubrimos a nosotras, entonces nos vamos a seguir perdiendo. Es una realidad que cada día nos matan más, que cada día importamos menos, es una realidad triste, pero existe. Es importante para sobrevivir, reencontrarnos (P2SF).

Se puede observar que hay una coincidencia en las opiniones de dos colaboradoras; la unión de las mujeres y la

“guerra” a la que se enfrentan las mujeres diariamente. Esta alianza entre mujeres se expone como vital para hacerle frente a situaciones de violencia, muertes, prostitución, entre otras. También se observa que desde el punto de vista de las feministas el mundo como tal no es un sitio seguro para ninguna mujer, por eso el feminismo es importante, pues se equipara a un acto que proporciona seguridad y, al mismo tiempo, ayuda a “sobrevivir”. De acuerdo con la colaboradora dicha manera de resistir en un mundo opresor únicamente será posible si se practica la sororidad entre mujeres y se toma conciencia sobre la problemática en que se inserta el ser mujer actualmente.

El sentido individual y el colectivo funcionan de manera conjunta, aunque se parte de una decisión propia esta tiene una repercusión social que deriva en la unión de las mujeres, por ello ambos sentidos avanzan a la par para significar al feminismo como un movimiento doblemente articulado, en palabras de Montero (2006, p. 169):

El movimiento feminista que da expresión a este sujeto se configura a partir de un doble proceso: el personal e individual por el que, de muy distintas formas (todas ellas necesarias, valiosas y legítimas), se rebelan contra aspectos particulares de su condición y manifiestan las situaciones que viven y perciben como injustas; y la dinámica colectiva que genera la identificación de unas con otras, la voluntad de actuar colectivamente contra el sistema de prohibiciones y exclusiones que las encierra en identidades impuesta y la necesidad de abrir nuevos horizontes en sus vidas. Esta acción conjunta, basada en una interpretación de los deseos y necesidades de las mujeres, configura una identidad colectiva e inestable, que va a estar permanentemente

mediada por las múltiples individualidades, identidades diversas y cambiantes de las mujeres, de sus experiencias, criterios y prácticas. Porque es a través de su propia acción como el movimiento va a ir definiendo y redefiniendo su identidad colectiva, su ideología y sus reivindicaciones.

Continuando con el razonamiento que se ha propuesto hasta este momento, se muestran a continuación dos posicionamientos en donde se pueden observar ciertas coincidencias que retoman la idea acerca de que el feminismo implica incomodidad, así también se evidencia nuevamente la unión entre mujeres:

Hay gente que esta negada al feminismo, no le interesa, no le gusta, se siente incómoda. Al final de cuentas el feminismo es una traición a tu familia, así lo vives. No todas las mujeres se asumen feministas es verdad, para mí, sí sería necesario que todas pudiéramos tener mínimo una, sino proclamarnos feministas, si tener cierta empatía hacia las demás mujeres, de decir: yo no sé su realidad, yo no sé qué es lo que la llevo a ella a estar ahí, pero la respeto y si un día le pasa algo voy a estar ahí para luchar por ella. No todas las mujeres lo hacen, hay mujeres que están muy cómodas con su pacto con el patriarca, con los hombres, porque al final de cuentas en esta sociedad donde ellos son dueños de todo, lo poco que puedas tener lo vas a tener en relación con ellos, que tan útil le seas a ellos, entonces yo entiendo que muchas mujeres no quieran ser feministas, aunque deberíamos (P2SF).

Es importante ser feministas, (sobre todo en estos tiempos) para romper con el estigma, con el estereotipo respecto a la feminista, porque ya hay un estereotipo alrededor del concepto. Dentro del movimiento feminista hay ciertas formas de actuar que se espera que tengamos solo por el hecho de reconocernos feministas, entre más mujeres se asuman, iremos desdibujando estos estereotipos y modelos que se han creado respecto a lo que implica ser feminista. No creo que exista otra categoría teórica,

epistemológica, como el feminismo. Creo que todas las mujeres deberíamos asumirnos como feministas, o incorporar estos principios a nuestras vidas (P5SF).

En el primer fragmento, el sustantivo gente funciona como una sinécdoque, mostrando que se refiere a las mujeres que no se asumen feministas, por razones que enlista luego de la afirmación. Asimismo, menciona la empatía como un rasgo que podría funcionar como vínculo entre las mujeres feministas y no feministas; es decir, de acuerdo con la colaboradora, si todas las mujeres tuvieran empatía entre sí, no sería necesario establecer una diferencia entre las mujeres que sí se asumen feministas y las que no.

Si bien aparentemente la idea va centrada en las mujeres que no quieren asumirse feministas, queda espacio para insertar una opción que se ha tocado a lo largo de este trabajo: las mujeres que son feministas sin asumirse como tales. Es reiterativo el hecho de que elegir posicionarse es un hecho individual que parte de la reflexión, debido a ello no todas las mujeres están dispuestas a asumirse feministas, pese a serlo en tanto práctica. La insistencia en posicionarse de manera visible como feminista, recae en el sentido de colectividad, las mujeres feministas saben que una decisión personal implica cambios a nivel individual, pero, como se ha señalado, el feminismo también tiene una dimensión social, por tanto colectiva, de ahí que las feministas enfatizan en querer masificar la lucha a través de la suma de más mujeres que no solo practiquen y

compartan la teoría feminista, sino también que la visibilicen a través de su posicionamiento.

Siguiendo con lo planteado hasta el momento, se muestra a continuación, de qué maneras las colaboradoras llegaron a enunciarse feministas, cuál fue el momento clave que las llevó a sumarse abiertamente a este movimiento, el porqué deciden serlo:

No sé si lo decidí, no fue algo que me senté un día y dije: voy a ser feminista, sino que mi recorrido de vida me fue ubicando, pero si recuerdo que desde la revista que hacíamos que era Antzetik que fue la primera revista con contenidos feministas que hubo en la Universidad Autónoma de Chiapas ya nos nombrábamos feministas. Fue como de manera natural que fui incursionando en los temas y me fui definiendo feminista (P1SF).

Creo que nunca lo decidí, la vida me fue llevando. Justo en el momento cuando entré a la red a Ddser, estaba viviendo una relación sumamente violenta. Si sabía que estaba mal, no estaba a gusto, pero había algo que no me permitía salir (...). Con los años me comprendí. Comprendí a la yo de ese entonces, porque en ese tiempo yo me juzgaba mucho por esa situación. El feminismo me dio esas herramientas para abandonar esa relación. A veces asumimos el discurso de que nos hacemos feministas para ayudar a otras, para que otras se acerquen, creo que sí es así, pero en un primer momento no, por supuesto que nos importan las mujeres, pero creo que nos quedamos en el feminismo, nos hacemos y nombramos feministas porque nos atraviesa la vida (P5SF).

La primera idea que expresan las colaboradoras y que es común en ambas perspectivas es, “la vida me fue llevando/ubicando” al/dentro del feminismo, a partir de ello

desglosan sus reflexiones sobre cómo significan al movimiento a partir de su experiencia personal, al mismo tiempo, no es una situación fortuita el hecho de que coincidan las opiniones pues:

Cabe destacar que lo que es válido para la expresión de los significados en las formas sintácticas variables también lo es para las proposiciones en el nivel general del discurso: algunas proposiciones se expresan en oraciones, entre ellas las ideológicas. En general, la información que expresamos al principio de un texto tiene más énfasis: se entiende primero y, por lo tanto, controla mejor la interpretación del resto del texto (Van Dijk, 2003, p. 72).

En los párrafos anteriores, también se presta atención a la similitud de ideas en cuanto consideran que la decisión de ser feminista no se llevó a cabo a partir de una reflexión previa, sino que se dio a través de la praxis cotidiana, de la inserción en ambientes con tendencias feministas.

En el primer ejemplo, el ambiente académico proporciona las pautas para que la colaboradora se asuma feminista; en el segundo, en cambio, es por medio de una red de feministas con sede en el país. Si bien la vía por la cual accedieron al feminismo es la misma; la vida, las situaciones de ambas mujeres eran, al momento de tomar conciencia sobre su actuar y postura feminista, muy distintas.

En los fragmentos que seguirán se exponen tres posturas más que, aparentemente son distintas, pero poseen elementos comunes que se vinculan a las perspectivas anteriores. Para esquematizar lo dicho, se presenta (al término de los párrafos)

una tabla (ver tabla 14) con las significaciones que las colaboradoras hacen acerca del feminismo y de ser feministas:

Decido serlo porque considero que no hay otra forma en la que pueda ya vivir. Siento que una vez que conoces o encuentras al feminismo o mas bien, él te encuentra a ti es un camino que ya no tiene retroceso, ya no puedes retroceder, porque sería como engañarte a ti. Llegué a ese camino, tal vez con mucho daño de mi infancia y adolescencia (...) Siento que en mi vida ya no podría ser diferente, al llegar al feminismo fue la única forma que encontré para recolectar todo eso que me dolía, todo eso que la sociedad me hizo y dañó en esa época de mi vida. Esa es la razón por la que creo que en mi vida ya no puede haber retorno (P3SF).

Decido ser feminista porque en ese momento, ahí, fue donde yo pude articular, ese malestar de: pinche sociedad culera, patriarcal, nos ponen el pie todo el tiempo a las mujeres, nos tenemos que esforzar tres veces y asumir esa identidad feminista para mí era un claro posicionamiento político frente a lo que me estaba pasando (P4SF).

En defensa propia, es difícil concebirse una mujer libre y no enunciarse feminista (P2SF)

Tabla 14: Significaciones en torno al feminismo y a su praxis

Feminismo	Ser feminista
<ul style="list-style-type: none">• Camino/vía por la cual se avanza para encontrar maneras otras de vivir/asumirse mujer.• Medio que provee recursos para hacerle frente y alejarse de situaciones injustas, violentas, etc.	<ul style="list-style-type: none">• Escudo protector.• Posicionamiento político.• <i>Sinónimo</i> de libertad.

Luego de conocer cómo fue la llegada de las mujeres entrevistadas al feminismo, es necesario señalar las implicaciones de su estadia y adherencia al movimiento, también profundizar sobre las maneras en que significan al feminismo en tanto práctica social dentro de espacios laborales, familiares, educativos, entre otros:

En lo laboral a veces es complicado. Tengo mucha visibilidad pública entonces hay cosas que me protegen, pero por otro lado también se me ve como una mujer amargada, que me viene valiendo, pero así se me ve (P1SF).

En este fragmento se pone de manifiesto que aun cuando el feminismo se encuentra en boga, ser una feminista en un espacio gubernamental (como es el caso de la colaboradora) y crear un estereotipo a partir de conocer el hecho, tiene ventajas como la “protección” también resulta en otras actitudes de los *otros* para con la feminista: “verla como una mujer amargada”.

En el siguiente extracto, se menciona la problemática que se enfrenta de manera personal en el sentido de la autocrítica, la congruencia entre lo que se dice, se cree, enuncia, hace y practica:

Trato de ser lo más congruente que puedo, pero a veces una tiene sus resbalones, en cosas tan básicas, por ejemplo, la otra vez fui a comprar la cama de mi perro y me dice el vendedor: solo tengo rosa y dije: por qué me preocupa que solo tenga rosa, detalles de ese tipo, de lo ordinario (...) El feminismo para mí no

es una vacuna, que dices “ay, ya fui a mi curso con no sé Alda Facio o una cosa así y ya”, que pasa con muchas personas que dicen “yo ya tuve un curso de tantas horas o mi diplomado y maestría” como si eso fuera una vacuna. Yo pienso que el feminismo funciona como un deporte de alto rendimiento, que tú eres un atleta y tienes que entrenar todos los días porque si no pierdes condición (P2SF).

Las comparaciones hechas en torno al feminismo resultan muy ilustrativas para poder comprender de qué manera significa al movimiento la colaboradora; en función de pequeñas, pero constantes *dosis de feminismo*, pues considera que el feminismo es una tarea diaria, de crítica y reflexión permanentes. Asimismo, indica que la teoría no tiene un papel relevante si únicamente se queda en títulos de grados o especialidades, pues, según su postura, el feminismo debe llevarse a la práctica en los ámbitos que sea requerido, aun cuando parezcan “cosas tan básicas” debe haber un cuestionamiento y resignificación de la(s) acción(es).

En el mismo orden de ideas, se encuentra una postura que promueve la militancia feminista oportuna, es decir, se puede ser feminista todo el tiempo, pero no vale militar en espacios, ambientes y momentos en los que el feminismo no se encuentra inserto:

Creo que no se puede militar todo el tiempo, el feminismo tampoco es una espada desenvainada que llevas a todos lados, o sea, no. Hay momentos en los que el feminismo se hace presente y momentos en los que no. Cuando te asumes feminista es una

conciencia que atraviesa todo lo que haces, toda relación, todo vínculo que estableces, también los vínculos que estableces con otras cosas, en este devenir feminista me he topado con que bueno, no basta únicamente con decir: las mujeres son valiosas y son importantes, sino también pasa por revisar lo que hacemos en general (P2SF).

En contraposición con lo dicho en el párrafo anterior, se encuentra una postura en donde los espacios y sectores en los que se ha desarrollado la colaboradora han sido feministas; por tanto, no hace falta hacer una valoración sobre la pertinencia de la militancia, sino por el contrario, es posible actuar en dichos espacios desde la intervención feminista:

*He tenido la fortuna de caer en lo blandito. Casi siempre he vivido en la burbuja feminista desde que me formé. Todas mis amigas son en su mayoría feministas, o al menos son sensibles, le hacen guiños al feminismo, o son mujeres conscientes a estas opresiones, son mujeres que tienen un trato digno hacia otras mujeres. **Todos los trabajos que he tenido, todos, han sido con feministas**, que luchan por los derechos de otras mujeres, la pareja que tengo la conocí justo en esta onda de las organizaciones en las que estuve (P5SF).*

La última opinión retoma la noción de inconformidad y conflicto que suele presentarse al momento de comenzar a vivir con conciencia feminista; sin embargo, esto también promueve establecer límites que permitan actuar de la manera que las feministas consideren más adecuada conforme a su postura:

El feminismo me ha llevado a vivir en ese conflicto de ya no ser conforme, de decir lo que pienso, lo que creo y simplemente decir lo que estoy sintiendo, y aprender a decir no (P3SF).

Considerando lo dicho hasta ahora, es posible enlistar nuevamente las implicaciones que derivan de ser feminista públicamente, así como las distintas significaciones realizadas sobre este movimiento social que tiene repercusión en cómo se relacionan, actúan y viven las mujeres en diversos espacios:

- **Ámbito laboral en ambientes no feministas:** entorpece las acciones de las feministas.
- **Ámbito personal:** deconstrucción encaminada a la congruencia/ establecimiento de límites.
- **Ámbito social:** examinar el momento idóneo en que se debe hablar de feminismo.
- **Ámbito laboral en ambientes feministas:** permite la participación asertiva de las feministas.

3.2.5. A manera de cierre

Según la información proporcionada a lo largo del análisis mostrado, se colige que las opiniones de las mujeres feministas coinciden frecuentemente, más aún, usan incluso afirmaciones iguales para responder ante lo que les fue cuestionado.

Es evidente la similitud de pensamiento que conduce a acciones similares, pues, si bien no todas las feministas ostentan cargos públicos, o en instituciones, todas se

encuentran realizando activismo, claro, de modos distintos, pues accionan al alcance de sus posibilidades.

Asimismo, en este análisis, la imagen masculina no es mencionada, lo cual resulta de interés, ya que el feminismo ha aportado la teoría de género y esta, a su vez, las nuevas maneras de entender las masculinidades. Desde luego, ninguna pregunta del cuestionario fue planteada con el propósito de entender cómo las feministas entienden la masculinidad; sin embargo, en contraposición con lo dicho por las mujeres no feministas, sí existe una diferencia muy marcada en cuanto a este tópico, pues pese a que también las preguntas son similares, las mujeres no feministas si dieron cuenta del rol de los hombres.

Podría platearse como posibilidad y conclusión lo siguiente, al ser mujeres que han pasado por procesos de reflexión y deconstrucción, han introyectado una postura en donde consideran que hablar desde su condición de mujeres es lo principal.

CONCLUSIONES

A lo largo del trabajo, se ha repetido constantemente que el feminismo es uno de los temas que actualmente se encuentra en boga, debido a la visibilización y difusión del movimiento a través de las redes sociales. Así, se encuentra información acerca de qué es el feminismo y quiénes las feministas; no obstante, por medio de estereotipos, se han creado imágenes de las mujeres feministas que se encuentran alejadas de las que en realidad son. Asimismo, el movimiento y sus simpatizantes han sido definidos mediante connotaciones negativas atribuidas gracias a recursos discursivos como bien se ha visto en el análisis.

Ahora bien, para dar respuesta a la pregunta de investigación ¿de qué manera se reproducen las ideologías feministas en las prácticas sociales? Se plantean dos respuestas; la primera a través del discurso, la segunda por medio de imitaciones.

En el primer caso, en torno a las feministas y de acuerdo con el discurso se establecen etiquetas que funcionan como

clasificadores y estas a su vez instauran las diferencias, colocando así a las mujeres feministas en un grupo y a las no feministas en otro.

Debido a lo anterior, resulta (relativamente fácil) identificarse como miembro de uno u otro grupo, es decir, asumirse “yo/nosotros” frente al “tú/otros”. Por medio de esas diferencias que se instituyen a través de prácticas discursivas, en las cuales ninguna mujer independientemente de cómo se asuma quiere formar parte de “los otros”. Lo anterior debido a que las mujeres que no se asumen feministas no quieren convertirse en feministas porque consideran ese hecho como negativo. En cuanto a las mujeres feministas, ellas previamente se encontraron siendo parte del grupo de no feministas, así que no desean volver a serlo.

En el segundo caso, con referencia a las imitaciones, cada discurso en tanto parte de la cultura es una práctica social; sin embargo, en algunos casos, las imitaciones se producen sin pasar por el discurso, es decir, se realizan actividades sin que estas sean enunciadas previamente, pero que sí tienen una carga ideológica, por ello reproducen a su vez prácticas ideológicas.

Las maneras en que ha sido representado el feminismo casi siempre son en un sentido negativo, así las feministas como miembros de dicho movimiento son mujeres que han construido su imagen en función de su posicionamiento. En este sentido y respondiendo a la pregunta: ¿cuáles y cómo son las

valoraciones e imagen que tienen de sí mismas las feministas?, se arguye que estas mujeres consideran que su vida ha cambiado mucho desde que son feministas; por tanto, se encuentran en procesos constantes de reflexión y autocrítica para “ser congruentes” en sus prácticas, discursos, ideologías y vida cotidiana. Debido a lo anterior, asumen que son mujeres deconstruidas si no en su totalidad si en un porcentaje muy alto, así que no se posicionan mejores que las “otras” mujeres, tampoco intentan juzgar, empero proponen que “todas deberíamos ser feministas” o por lo menos tener “cierto grado de empatía” para con las otras.

En contraposición con lo mencionado, las mujeres no feministas construyen una imagen de aquellas que sí lo son basándose en estereotipos que circulan a través de discursos en medios de comunicación, charlas con amistades, compañeros de trabajo, entre otros; las conciben como mujeres que quieren “dominar”, “ser más que otras”, “egocéntricas”, y con base en esos estereotipos fundamentan su rechazo a asumirse feministas, pese a que consideran importante la igualdad de género, la repartición igualitaria de tareas domésticas, la equidad en salarios, puestos de trabajo, las oportunidades de educación para las mujeres; se posicionan también en contra de la violencia hacia las mujeres, pero no se asumen como feministas porque le temen a la etiqueta que tiene connotaciones negativas.

De igual manera, se ha revisado que las formas de significar a las feministas tienen una base en los argumentos e ideologías que se construyen a partir de cómo creen que actúan estas mujeres, y estas referencias de sus actuaciones corresponden a las proporcionadas por los medios de comunicación y las redes sociales, puesto que las mujeres no feministas mencionan en varias ocasiones que han visto memes alusivos a las feministas, así como información sobre lo que se cree que hacen y proponen las feministas. Con lo anterior, se da respuesta a la pregunta: ¿cómo conciben las mujeres no feministas a quienes sí lo son?

Para responder a la última pregunta de investigación, ¿a través de qué recursos discursivos se construyen las ideologías feministas? Se argumenta que, principalmente, estas pueden identificarse a partir de la adjetivación y predicación en tanto recursos discursivos, que a su vez construyen estereotipos que circulan en torno al concepto feminista, mismos que se encuentran a partir de afirmaciones como “mujeres que pelean con los hombres”, que no “respetan los roles”, “quieren mandar”, “tienen mala actitud”, buscan “defender solo a las niñas o mujeres”, esto en el sentido negativo, desde la mirada de las mujeres no feministas. En cambio, desde la perspectiva de las propias mujeres feministas estas se observan “valientes”, “fuertes”, “críticas”, “reflexivas” que se encuentran “en constante aprendizaje”, así como “diferentes” al momento de ser feministas; también “se cuestionan sus privilegios”, “las

posiciones” que tienen y que han logrado gracias al feminismo, a su activismo, a su lucha en beneficio de todas las mujeres.

Al posicionar la investigación dentro de los Estudios Culturales, se expone cómo los procesos individuales repercuten en los socioculturales, mismos que son colectivos; así, al evidenciar lo que cada mujer plantea desde su punto de vista y posicionamiento, es posible observar cómo las maneras de entender y ser en el mundo cambian de la mano con los procesos sociales, desde luego que los cambios no están obligados a ser positivos siempre, en algunos casos, como se ha observado, las maneras en que significan las mujeres al feminismo funcionan como un detractor que impide la masificación de dicho movimiento.

Podría pensarse que hay pocas mujeres feministas; no obstante, hay muchas que “no salen del clóset”, y justo por eso, la imagen que se propone del feminismo tendría que ser convincente para que las mujeres que aún tienen dudas decidan asumirse feministas; por supuesto que lo anterior no es obligatorio, sin embargo podría ayudar a que el movimiento signifique representatividad, unión, puesto que al final todas las mujeres pertenecen a un mismo grupo; las “otras” en función de los hombres, y el movimiento feminista busca diluir esas divisiones, o bien, plantearlas pero no para que se establezcan diferencias que sustenten condiciones de injusticia, desigualdad, inequidad, sino para, desde la diferencia,

comprender que todas las personas son valiosas y merecen ser tratadas con igualdad de derechos y oportunidades.

Al tomar el análisis crítico del discurso como método para el manejo del *corpus*, fue posible develar cómo el discurso juega un papel importante en la construcción de imágenes positivas o negativas en torno a lo planteado por esta investigación: el feminismo a través de las miradas de mujeres no feministas y feministas. Siguiendo la línea, también se observa cómo el discurso en tanto práctica social se encuentra íntimamente relacionado con la cultura y, a su vez, estos elementos en conjunto dan forma a las ideologías, mismas que, en un proceso cíclico y de correspondencia se convierten también en discurso y, subsiguientemente, en prácticas sociales.

REFERENCIAS

- Abasolo, O. y Montero, J. (s.f.). *Guía didáctica de ciudadanía con perspectiva de género. Igualdad en la diversidad*. Madrid: FUHEM ECOSOCIAL.
- Acuña, M. E. (2019). Conceptos fundamentales: Posición occidental del sujeto teórico, tensiones sobre la idea biologicista de la mujer. *Introducción a las teorías feministas* (pp. 1-6) UAbierta, Universidad de Chile.
- Alonso, L.E. y Fernández Rodríguez, C.J. (2006). Roland Barthes y el análisis del discurso. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (12), 11-35.
- Altomare, M. (2012) Acción social y orden social en la sociología de Giddens. *Revista de Ciencias Sociales*, 2 (22), 125-136.
- Arellano, M. (7 de marzo de 2019). 4 diferencias entre feministas y feminazis. *Cultura Colectiva*. Recuperado de: <https://culturacolectiva.com/estilo-de-vida/diferencias-entre-ser-feminista-y-feminazi>
- Arizpe, L. (2002). El feminismo: del grito de los setenta a las estrategias del siglo XXI. En G. Gutiérrez Castañeda (coords.), *Feminismo en México. Revisión histórico-crítica del siglo que termina* (pp. 63-70). México: UNAM.
- Bartra, E. (2002) Esencias del feminismo. En G. Careaga Pérez (coord.), *Feminismos Latinoamericanos: retos y perspectivas* (pp. 49-73). México: UNAM

- Beaugrande, M. (2002). *La agenda del ecologismo para el estudio del texto y el discurso*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia e Instituto Caro y Cuervo.
- Beauvoir, S. de (1949). *El segundo sexo. Los hechos y los mitos*. Recuperado de http://www.segobver.gob.mx/genero/docs/Biblioteca/El_segundo_sexo-_Simone_de_B.pdf
- Botero Urquijo, D.A. (2015). Pensar la ciudadanía en forma de agencia: una apuesta desde el enfoque de las capacidades de Amartya Sen. *Revista Filosofía UIS* 14 (1), pp. 55-72).
- Bourdieu, P. (2003). *Los usos de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión Argentina.
- Browne Sartori, R. et al. (2011). Propuesta teórico-metodológica para un análisis crítico y complejo del discurso (ACCD) en la prensa de Chile y Perú. El ejemplo de "La Cuarta" y "Ajá. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 17 (1), 17-42.
- Calsamiglia Blancafort, H. y Tusón Valls, A. (1999) *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Carrillo, R. (1986). Centros de mujeres, espacios de mujeres. En A. M. Portugal y M.A. Saa (coord.), *Movimiento feminista en América Latina y el Caribe. Balance y Perspectivas* (pp. 34-41). Santiago de Chile: Isis Internacional.
- Casique, I. (2008). Participación en el trabajo doméstico de hombres y mujeres en México. *Papeles de Población* (55), 174-200.
- Castañeda Salgado, M.P. (2006). La antropología feminista hoy: algunos énfasis claves. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 48, (197), 35-47.
- Conway, J.K. Bourque, S.C. y Scott, J.W. (1996). El concepto de género. En M. Lamas (coord.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. (pp. 21-33). México: PUEG.

- Clúa, I. (2008) *Género y cultura popular. Estudios culturales I*. Barcelona: Ediciones UAB.
- De la Escalera. A.M. (2011). Pensamiento en resistencia. *Discurso, teoría y análisis*, (31), 63-73. Recuperado de: <http://ru.iis.sociales.unam.mx:8080/jspui/handle/IIS/5626>
- De Miguel, A. (1995). Feminismos. En C. Amorós (dir.), *10 palabras claves del feminismo* (pp. 217-255). Pamplona: Verbo Divino.
- Delgado, M. (2007) *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Domínguez Folgueras, M. (2012). La división del trabajo doméstico en las parejas españolas. Un análisis del uso del tiempo. *Revista Internacional de Sociología RIS*, 1 (70), 153-179.
- Eagleton, T. (1995). *Ideología. Una introducción*. Barcelona: Paidós.
- Escandell Vidal, M.V. (2004). Aportaciones de la pragmática. En *Enseñar español como segunda lengua o lengua extranjera. Vademécum para la formación de profesores* (pp. 179-198). Madrid: SGEL.
- Escandell Vidal, M.V. (2014). *La comunicación. Lengua, cognición y sociedad*. Madrid: Akal.
- Escosteguy, A.C. (2002). Una mirada sobre los estudios culturales latinoamericanos. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 8 (15), 33-55. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/316/31681503.pdf>
- Espinosa Damián, G. (enero-abril, 2009). Movimientos de mujeres indígenas y populares en México. Encuentros y desencuentros con la izquierda y el feminismo. *Laberinto*, 29, 9-28.

- Estrada, A. (01 de mayo de 2018) ¿Por qué debes dejar de usar la palabra 'feminazi'?. *Milenio*. Recuperado de: <https://www.milenio.com/virales/por-que-debes-dejar-de-usar-la-palabra-feminazi>
- Fariás Muñoz, L. y Cuello Riveros, V. (2018). Percepción y autopercepción de los estereotipos de género en estudiantes universitarios de la región de Valparaíso a través de la publicidad. *Revista de Comunicación* 17, (1), 155-165.
- Ferreyra Beltrán, M.C. (2016). Género y feminismo. Una aproximación. *Gacetas Política*, 261, 1-4.
- Fischer Paeffle, A. E. (2005) Los complejos caminos de la autonomía. *Nouvelles Questions Féministes Edición especial en castellano*, 24 (2), 65-85.
- Foucault, M. (1970) *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1979) *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, M. (1968) *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las Ciencias Humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Galeana, P. (2017). La historia del feminismo en México. En F.A. Ibarra, Palafox y P. Salazar Ugarte (coords.), *Cien ensayos para el centenario. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Estudios históricos* (pp. 101-119). Recuperado de: <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/4318-cien-ensayos-para-el-centenario-constitucion-politica-de-los-estados-unidos-mexicanos-tomo-1-estudios-historicos>
- Galindo Huertas, M.S. y Herrera Giraldo, S.L. (2017). La categoría de género en la investigación y producción de conocimiento en enfermería en Iberoamérica: aportes para el debate. *La Ventana*, 5 (46), 177-201.

- García Cruz, A.G. (2016). Género, equidad e igualdad. *Gacetas Política*, (261), 9-13.
- Gargallo, F. (2002). Y en el principio, un orden que deshacer. En G. Careaga Pérez (coord.), *Feminismos latinoamericanos: retos y perspectivas* (pp. 20-38). México: UNAM.
- Golubov, N. (2011). La teoría literaria feminista y sus lectoras nómadas. *Discurso, teoría y análisis*, 31, 37-61. Recuperado de: <http://ru.iis.sociales.unam.mx:8080/jspui/handle/IIS/5625>
- González Gabaldón, B. (1999). Los estereotipos como factor de socialización en el género. *Comunicar*, (12). Recuperado de: <https://recyt.fecyt.es/index.php/comunicar/article/view/25245>
- Gordillo, A, I. (2009). Los trayectos transversales desde la multidisciplinariedad en los estudios culturales. *Admira*, (1), 127-141. Recuperado de: <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/25601>
- Guba, E y Lincoln, Y. (2002) Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En C. Deman y J. Haro (comps.), *Antología de métodos cualitativos en la investigación social* (pp. 113-145). Sonora: El Colegio de Sonora.
- Grossberg, L. (2016) Los estudios culturales como contextualismo radical. *Intervenciones en Estudios Culturales*, (3), 33-44. Recuperado de: https://intervencioneseecc.files.wordpress.com/2017/01/n3_art02_grossberg.pdf
- Haidar, J. (2000) El poder y la magia de la palabra. El campo del análisis del discurso. En *La producción textual del discurso científico* (33-66). México: UAM-X.
- Hernández García, Y. (2006). Acerca del género como categoría analítica. *Nómadas*, 13 (1), 1-12.

- Hierro, G. (2001) La diferencia sexual y el feminismo, hacia una nueva identidad femenina. En R. de María Gómez (coord.), *Filosofía, cultura y diferencia sexual* (pp. 217- 229). México: Plaza y Valdés.
- hooks, b. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- INMUJERES. (s.f.). *El impacto de los estereotipos y los roles de género en México*. Recuperado de: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100893.pdf
- Jesús Ortecho, M. (2011) El análisis crítico del discurso como aporte a las construcciones 'alternas' de sentido. *Razón y Palabra*, (76), 1-24.
- Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid: Horas y horas.
- Lamas, M. (1996). El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. En M. Lamas (coord.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 9-20). México: PUEG.
- Lamas, M. (1994) Cuerpo: Diferencia sexual y género. *Debate feminista*, 10, 3-31.
- Lamas, M. (otoño, 1992). El feminismo mexicano y la lucha por legalizar el aborto. *Política y Cultura*, 1, 9-27.
- Lau Jaiven, A. (2002). El nuevo movimiento feminista mexicano a fines del milenio. En E. Bartra, A.M. Fernández Poncela y A. Lau Jaiven (coords.), *Feminismo en México, ayer y hoy* (pp. 13-36). México: UAM
- Lazo Cividanes, J. (julio-diciembre, 2002). La ideología: de las representaciones sociales al poder simbólico. *Politeia*, (29), 39-61. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=170033587001>
ISSN 0303-9757

- Lippmann, W. (1992). *Public Opinion*. New York: Harcourt, Brace & Co.
- Londoño-Vásquez, D. A. y Bermúdez-Restrepo, H. L. (2013). Tres enfoques sobre los estudios críticos del discurso en el examen de la dominación. *Palabra Clave*, 16 (2), 491-519.
- Lopera Echavarría, J. D. (2010). *El método analítico*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Mackie, M. (1973). Arriving at truth by definition: case of stereotype inaccuracy. *Social Problems*, 20 (4), 431-447.
- Magalhaes, I. (2005). Análisis crítico del discurso e ideología de género en la constitución brasileña. En L. Beraldi (comp.), *Análisis crítico del discurso. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 15-41). Santiago de Chile: Francis Editores
- Martín Rojo, L. (2003). El análisis crítico del discurso. Fronteras y exclusión social en los discursos. En *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales* (pp. 157-191). Madrid: UOC.
- Martín Rojo, L. y Whittaker, R. (1998) *Poder decir o El poder de los discursos*. Madrid: Arrecife Producciones.
- Masiello, F. (1986). Discurso de mujeres, lenguaje del poder: Reflexiones sobre la crítica feminista a mediados de la década del 80. *Hispanoamérica*, 15 (45), 53-60.
- Meyer, M. (2003) Entre la teoría, el método y la política: la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD. En R. Wodak y M. Meyer (comps.), *Métodos de análisis crítico del discurso*. (pp. 35-59). Barcelona: Gedisa.
- Molero de Cabeza, L. (2003). El enfoque semántico-pragmático en el análisis del discurso. Visión teórica actual. *Revista Lingua Americana*, 8 (12), 5-28.
- Montero, J. (2006). Feminismo: un movimiento crítico. *Intervención Psicosocial*, 2, (16), pp.167-180.

- Mouffe, C. (marzo, 1993). Feminismo, ciudadanía y política democrática radical. *Debate Feminista*, 7, 12-25.
- Offen, K. y Ferrandis Garrayo, M. (1991). Definir el feminismo: Un análisis histórico comparativo. *Historia Social* (9), 103-135.
- Owens, C. (2002). El discurso de los otros. Las feministas y el posmodernismo. En H. Foster (coord.), *La posmodernidad* (pp. 93-124). Barcelona: Kairós.
- Pardo Abril, N. (2013). *Cómo hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva latinoamericana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Parga Romero, L. (2008). *La construcción de los estereotipos del género femenino en la escuela secundaria*. CDMX: UPN.
- Portugal, A.M. (1986). ¿Qué es ser feminista en América Latina? En A. M. Portugal y M.A. Saa (coord.), *Movimiento feminista en América Latina y el Caribe. Balance y Perspectivas* (pp. 9-15). Santiago de Chile: Isis Internacional.
- Ravelo Blancas, P. (enero-abril,1996). En busca de nuevos paradigmas: algunas reflexiones en torno a la categoría de género. *Actas Sociológicas*, (16), 11-39.
- Reboul, O. (1986). *Lenguaje e ideología*. México: FCE.
- Restrepo, E. (2012). *Intervenciones en teoría cultural*. Cauca: Universidad del Cauca.
- Richard, N. (2009). La crítica feminista como modelo de crítica cultural. *Debate Feminista*, (40) 75-85. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/42625115>
- Ruiz Carrillo, E. y Estrevel Rivera, L.B. (2008). La ideología y la transformación del sujeto. *Universitas Psychologia* 1, (7), 33-41.

- Ruiz, M. (2006). La re-construcción del sujeto. Procesos de agencia y subjetivación en las prácticas de corporización. *Revista: Educación Física y Ciencia*, 8, 1-11.
- Sánchez Olvera, A.R. (2006). El feminismo en la construcción de la ciudadanía de las mujeres en México. *Itinerario de las Miradas*, (63), 1-19.
- Sandín Esteban, M. P. (2006). Paradigmas e investigación educativa. En *Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones*. (37-72). Madrid; McGrae-Hill Interamericana.
- Santos Guerra, M. (2000). *El harén pedagógico. Perspectiva de género en la organización escolar*. Barcelona: Graó.
- Sau, V. (1987). *Elementos para una educación no sexista. Guía didáctica de la Coeducación*. Valencia: Víctor Orenga.
- Scott, J.W. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (coord.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). México: PUEG.
- Serret. E. (marzo-abril, 2000). El feminismo mexicano de cara al siglo XXI. *El Cotidiano*, 16, (100), 42-51.
- Urquijo Angarita, M. (2006). *La libertad como capacidad. El enfoque de las capacidades de Amartya Sen y sus implicaciones en la ética social y política*. Cali: Univalle.
- Van Dijk, T, A. (2000). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. A. (2006). *De la gramática del texto al análisis crítico del discurso. Una breve autobiografía académica*. Recuperado de: <http://www.discursos.org/cv/De%20la%20gramatica%20del%20texto%20al%20analisis%20critico%20del%20discurso.pdf>
- Van Dijk, T.A. (2003). *Ideología y discurso*. Madrid: Ariel.

- Van Dijk, T. A. (2005). Política, ideología y discurso. *Quórum Académico*, 2 (2), 16-47.
- Wodak, R. (2015). La construcción discursiva de identidades nacionales. *Andamios*, 12 (27), 153-191.
- Zemelman Merino, H. (2010) Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 27 (9), 355-366.

ANEXO 1 TRANSCRIPCIONES DE ENTREVISTAS

Entrevistas de mujeres que no se asumen feministas

Transcripciones de entrevistas de las mujeres que no se asumen feministas

Colaboradora P1NF: Bertha, radica en Tuxtla Gutiérrez, tiene 50 años, ha sido docente la mayor parte de su vida, recientemente dejó de trabajar y se dedica a las labores del hogar. Está casada y tiene tres hijas, y dos nietos.

A: ¿Qué es para ti el feminismo?

P1NF: Cada definición es diferente. A partir del siglo XVIII empieza el movimiento feminista en Francia, en Europa, empieza por el patriarcado, había mucha represión de la mujer. Inicia el movimiento con las mujeres, con mucha fuerza hasta que se llega a la liberación de la mujer, tanto a nivel social, político, económico, y entonces se extiende en América Latina. Yo creo que estoy de acuerdo con trabajar, con la participación del hombre, pero hay un concepto, una definición la percepción de cada mujer, dependiendo del tipo de educación, formación e ideología, entonces se considera una mujer diferente y maneja el concepto de feminismo, de manera diferente. Hay actualmente un concepto muy radical de lo que es el feminismo, lo manejan como el hembrismo, que es muy diferente, es igual que el machismo. Dicen las feminazis: “yo no necesito al hombre, por lo tanto, trabajo y genero ingresos económicos, el concepto de yo, yo, va primero, en ese tipo de conceptos yo no lo manejo, no estoy con el hembrismo, estoy con el feminismo”.

A mí me dieron la oportunidad de estudiar. Considero que es importante el rol del hombre. Mi papá quieras o no, es el rol del hombre, quieras o no

está en la sociedad, en la política, entonces yo le doy lugar al hombre también, aquí en la casa tiene que tener sus funciones como hombre mi esposo, por ejemplo. A mi a veces me critican mis hijas, dicen que sigue el machismo y el patriarcado aquí en mi casa, les digo que depende de cómo lo manejen ustedes (las hijas) la educación es primero y el hombre tiene que tener cierta caballerosidad y debemos dejar que el hombre haga su rol, no porque yo trabajo voy a hacer todo y no necesitare nada de él, posiblemente en algunas cuestiones no necesite, porque soy autosuficiente, pero no quitarle el rol, porque entonces se vuelve muy comodín, ahí ya no estoy de acuerdo, pero si estoy de acuerdo con el feminismo que nos permite ahora votar, trabajar.

El dejar de trabajar o no ya es un concepto familiar, en mi caso, por ejemplo, consideré dejar de trabajar, porque si siendo pedagoga, teniendo una especialidad en problemas de aprendizaje, una maestría en interacción educativa y por el trabajo, más trabajaba yo que estar en la casa. Era difícil llevar todos los roles, de mamá, esposa, profesionista, ama de casa.

A: ¿Se considera feminista, se siente identificada con el feminismo?

P1NF: No, mira, lo que pasa es que a pesar de estar con cuatro hermanos, la personalidad con que nace uno, sin tú tener esos conceptos, esa educación, tú traes ya esa personalidad, el carácter a veces es más fuerte que el de un hombre, y mi papá me permitió estudiar, participar, defender mis derechos en casa, no porque ellos eran hombres permitía que me gritaran o me pegaran, yo me ponía con ellos, me defendía. Nadie me decía, mira vas a ser feminista, no, yo creo que mi papá consideró que tal vez tenía el carácter, la personalidad para ser yo. Él siempre me decía que no permitiera que nadie me pisoteara.

Es la contradicción, de estar con puros hombres y ser la única mujer y tener voz y voto en casa, aunque siempre me protegían, era la princesita

de la casa. Ya de grande, de profesionista, pues yo creo que no precisamente porque tengas tantos conocimientos e información del feminismo digas, soy feminista o no, tú me estas preguntando y digo: sí porque estoy de acuerdo en que la mujer trabaje, pero te vuelvo a recalcar, no con esa forma tan radical de yo puedo y no necesito la presencia masculina. Porque creo que en esa forma tan radical hay cierto desprecio hacia el hombre, cierto rechazo.

A: ¿Su vida ha cambiado entonces desde que comparte las ideas feministas, siente que eso le ha permitido ver el mundo de otra manera?

P1NF: Pienso que eso me ha hecho pensar que es importante que las mujeres se preparen. Para mí ni hay diferencia entre el hombre y la mujer, la actitud ante el mundo, la espiritual, ante el trabajo y lo social, y los valores, eso es a nivel personal. Actualmente está en crisis todo, hasta el matrimonio, es difícil, porque es difícil compaginar tanto lo cultural, social, económico porque son diferentes personalidades, entonces imagínate, no darle oportunidad a una mujer se me hace una injusticia y una mala decisión de los padres, porque esa es la mejor herencia, los conocimientos nadie te los va a quitar.

A: ¿Considera que las feministas actualmente cumplen algunos requisitos para ser feministas?

P1NF: No, yo creo que no, eso es decisión personal, es cosa de visión, de como uno lo vea, te vuelvo a repetir, esto depende de la educación y la formación académica que tengas, así como de los valores.

A: ¿Por qué cree que lucha el movimiento feminista?

P1NF: Pues, inicia la lucha por el patriarcado, había mucho rechazo hacia la mujer e injusticias a nivel de sueldos, por eso sigue la lucha, el detalle es que ahora ya hay ciertas mujeres que dicen: soy feminista y consideran que el feminismo es una liberación, pero una cosa es liberación y otra cosa es libertinaje.

A: ¿Qué opina de las mujeres que son feministas?

P1NF: Las que son feministas en sí, las aplaudo, porque están trabajando y se están superando, lo que opinaría mal es el libertinaje, opino que está mal que se van al “feminazi” y yo no estoy de acuerdo con eso, porque por ejemplo; hace poco me decía mi hija, venia yo del super, con el carrito, salí del super y el papá se quedó en el carro, porque teme que roben el carro. Para sacar las cosas del carro del super para subirlo pesa, su papá no nos vio porque está dentro del carro, está en el chat, y entonces dice mi hija; “lo podemos hacer nosotras solas”, le digo; “no, no se trata de que podamos o no, se trata de que, si está tu papá que él lo haga”, y bueno ella estaba molesta y lo subió todo. El detalle fue que ya para bajar, él baja y se mete a la casa y ya mi hija bajó las cosas y lo demás tenía que bajarlo yo, si podía hacerlo, pero ya era comodidad de él pues. Una vez me dijo (él) —porque yo abría la puerta del carro— tú puedes hacerlo, y ahí pues se acabó esa atención.

Entonces tenemos culpa nosotras las mujeres, una cosa son los modales, el hecho que te abran la puerta o permitas que un hombre pague por ti, eso no quiere decir que porque soy feminista no me pagues, yo voy a pagar porque trabajo, yo puedo abrir la puerta, sí, la puedo abrir, pero date tu lugar, deja que sean caballeros, porque sino se vuelve todo una patanería después, y te lo digo porque fui criada por cuatro varones.

A: ¿Cree que el feminismo es necesario para la vida social?

P1NF: Claro que sí, si no, no nos permitirían trabajar, imagina que estuviera todavía todo el patriarcado, nos tuvieran en la opresión, nadie trabajara, imagina como nos trataran. Hay hombres que son feministas, y no te quiero decir que sean homosexuales, sino hombres que están de acuerdo en que la mujer trabaje, que aporte, que la mujer sea independiente, o sea está de acuerdo, pero está el machismo, que es igual que el hembrismo, ya se vuelve eso una actitud muy negativa y en eso sí no estoy de acuerdo.

A: ¿Por qué cree que es importante ser feminista?

P1NF: La importancia radica principalmente en que una entienda el concepto, la definición y decida desarrollar las aspiraciones que tiene, yo creo que desde ahí rompes con esa barrera del machismo y la opresión en la mujer.

A: ¿Cree que hay una manera correcta o incorrecta de ser feminista?

P1NF: No, yo creo que es el tipo de educación que nos implantan nuestros papás. Depende de cada persona, es una decisión personal hacer las cosas bien o no, a pesar de tener la misma educación.

A: ¿Cree que las mujeres feministas y las no feministas tienen ventajas o desventajas?

B: Bueno, yo voy a pensar en mí. Tuve la oportunidad de trabajar, de desempeñarme en todos los niveles, desde preescolar, hasta universitario, tuve la oportunidad de estudiar de ganar mi dinero. Eso es una ventaja.

A: ¿Cuáles cree que han sido los aportes que ha hecho el feminismo a la vida de las mujeres?

P1NF: Muchísimos, imagínate, en los tiempos de mi abuelita, las mujeres van para su casa, no había oportunidad para las mujeres de educación, ni siquiera de estudiar la primaria. Ahora ya hay un 50 por ciento de matriarcado y de patriarcado, es más, hasta ahora con las personas que son homosexuales, ya hay matrimonios ya hay otra modalidad, las ideas ya están más libres, ya hay otras formas de pensamiento. Yo creo que sí nos ha beneficiado bastante, imagínate sino como estuvieran mis hijas. Estoy de acuerdo en que la mujer desempeñe todos los roles siempre y cuando esté a gusto, qué bueno que está avanzando la mujer.

Colaboradora P2NF: Laura, radica en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, es docente y actualmente se encuentra cursando estudios de maestría, así como diplomados. Ha trabajado en instituciones gubernamentales, así como en instituciones educativas, tiene 28 años, no está casada y no tiene hijos.

A: ¿Te consideras feminista?

P2NF: No, no creo ser feminista. Yo creo que hay una carga social, teórica y ética del feminismo, por un lado, la carga social se ha tornado negativa y entonces con todo lo que hay en los movimientos actuales del feminismo, me es muy difícil denominarme feminista, porque realmente no concuerdo con la mayoría de los movimientos actuales, entonces, no obviamente yo no soy feminista.

Por otro lado, con la parte teórica tampoco, porque no me he dedicado a estudiar el feminismo, no he leído nada que trate exclusivamente del feminismo, entonces tampoco podría denominarme feminista considerando la parte teórica, y por este lado de la cuestión ética, supongo que por denominarse feminista implica también un cierto activismo un cierto accionar social, y pues, tampoco lo hago, entonces bajo esas tres líneas no podría considerarme feminista, pero sí creo tener ciertas acciones que defiende el feminismo sobre todo en cuestiones de igualdad, pero no, no me considero feminista.

A: ¿Por qué no te has acercado al feminismo?

P2NF: Por todo lo que hay en las redes sociales. De inicio no es un tema que me interesara, desde mi carrera profesional nunca hubo ninguna orientación de feminismo, ni de género, no hubo nadie, por así decirlo que pusiera la semilla de la curiosidad. Posteriormente cuando empecé a

trabajar en relación a los temas del género, llevé un curso sobre eso, que da el instituto de las mujeres a nivel nacional, pero no tocaron ningún tema del feminismo, todo fue sobre género, masculinidades, pero no de feminismo, entonces tampoco me interesé en leer sobre ello. Nunca ha habido nada que me acercara.

A: ¿Qué es para ti el feminismo?

P2NF: Es una corriente, una ideología política, teórica, social, que en un principio buscaba la liberación de las mujeres, posteriormente la igualdad entre hombres y mujeres, pero actualmente muchos de los movimientos feministas buscan la superioridad de las mujeres sobre el hombre, entonces eso creo que el feminismo sería un conjunto de corrientes que ha tratado distintos temas a lo largo de la historia pero que se ha desvirtuado de esa liberación a una supremacía de la mujer.

A: ¿Consideras que tu vida sería distinta si te asumieras abiertamente feminista?

P2NF: Pues yo creo que sí, porque repito, hay una carga social y además de esa, la ética, entonces yo tendría que estar completamente congruente con mis acciones, mis ideales, congruente con la ideología misma, y entonces yo sería otra persona si me declarara feminista, en cambio al no hacerlo puedo opinar, hacer y deshacer sin esa responsabilidad ética de la etiqueta feminista.

A: ¿Cómo consideras que viven las feministas el feminismo en la escuela, el trabajo, en su casa?

P2NF: Yo creo que las feministas declaradas cien por ciento feministas y conscientes de esa declaración yo creo que a veces, han de sufrir mucho la cuestión de la congruencia yo creo, porque por mucho que quieras

eliminar ciertas ideas de la educación familiar, o la cultural pues es muy difícil agarrar la idea y quitártela, porque además la misma sociedad y cultura están rodeadas de esas ideas, entonces, no solamente es ir en contra de las ideas por ir en contra de las ideas, como feminista tendrías que ir en contra de las ideas y de las acciones que lleva a las ideas, entonces yo creo que ha de ser muy difícil, hablo de sufrir no solamente como de “ay qué pena” sino como de resistencia también, porque yo creo que a veces ha de ser cansado para algunas feministas pues todos los comentarios que pueden haber en torno a sus palabras, sus acciones, ellas mismas creo que en algún punto han de entrar en la congruencia, porque repito no solamente creo que es una acción individual, el feminismo tendría que ser una acción colectiva, entonces uno contra el mundo pues está difícil. Yo creo que así lo han de vivir, como una cuestión conflictiva personal que además las ha de cuestionar constantemente no solamente en la cuestión teórica e ideológica porque yo creo que lo más fácil es defender esa parte, de decir es que yo creo en esto, pero las acciones pueden tornarse difíciles e incongruentes cuando te encuentras con la realidad, porque si hay gente que no cree, gente machista, sexista, entonces, incluso creo que uno puede cometer ciertas acciones sexistas bajo la educación cultural y social, creo que es un constante conflicto ético, moral, personal de las feministas.

A: ¿Crees que las mujeres que son feministas cumplen ciertos requisitos para serlo?

P2NF: Sí. Creo que de entrada tienen que prepararse teóricamente, no creo ser feminista no es nada mas declararse, decir: yo soy feminista y ya. Yo creo que la cuestión teórica, conceptual, es fundamental para poder declararte feminista, porque yo creo que actualmente por eso los movimientos, las imágenes, videos, memes de las redes sociales están

desvirtuando el feminismo justo por ese punto, ese punto teórico que muchas de ellas no tienen.

He visto muchos videos en internet donde niñas, adolescentes declaradas feministas, en los movimientos pro aborto, en los movimientos no sé de liberación de las mujeres en general, que cuando les hacen una pregunta conceptual pues quedan en jaque y pues ya valió todo, entonces creo que de entrada la cuestión teórica.

No creo que el cambio de ideología sea solamente de eso, sino que implica un cambio de vida, entonces si tú no llevas un proceso de descubrimiento personal entonces únicamente te vas a quedar en la cuestión teórica, o ni siquiera teórica, sino más bien social o ideal del feminismo, sin que tu misma hayas tenido un proceso como de reflexión de qué es lo que tú estas haciendo y que es lo que implica ser feminista. Lo tercero, es la reflexión ético moral, que muchas creo que tampoco lo tienen por eso creo que se parte de la agresión para generar más agresión, porque creo que la cuestión ético-moral no es reflexionada, es reflexionado únicamente el ideal del feminismo entonces ahí están las incongruencias y comienzan los debates sin fundamento, que se basan solo en el sentimiento de decir es que esto es el feminismo y yo soy así.

Creo que por eso mismo se esta desvirtuando porque no hay en sí una preparación de ser feminista. Ayudaría mucho en el movimiento prepararse conceptual y psicológicamente, esas grietas, esas lagunas, estarían cubiertas, el movimiento estaría mas fundamentado. Creo que es lo que esta pasando actualmente, al menos en las redes sociales, como no está fundamentado todo el mundo se burla de, porque es muy evidente la ignorancia incluso en las mujeres declaradas feministas.

A: ¿Qué opinas de las mujeres que son feministas?

P2NF: Pues, que bueno por ellas, ojalá puedan ser congruentes con lo que dicen y sobre todo que si van a declararse feministas abiertamente, —ahí

parece como si fuera una cuestión de closet— y además van a ejercerlo, en acción, pues que se preparen, que lean, que además sean tolerantes con las ideas, que reflexionen con lo que están ellas mismas promoviendo. Creo que no solamente es declararse feminista, y que bueno, se pueden declarar lo que quieran, pero hay que ser conscientes de la carga, social, ética y cultural de lo que implica esa declaración, porque puedes declararte cualquier cosa, animalista, vegana, lo que tú quieras, pero obviamente debe de haber una congruencia entre eso que dices ser y eso que haces.

A: ¿Cuál crees que sea la relevancia de ser feminista actualmente?

P2NF: Creo que depende de los espacios en los que te vas a mover, porque, por ejemplo; si tú te mueves en un espacio académico creo que es un muy relevante considerando las acciones académicas que hagas, como investigaciones, proyectos, congresos, artículos, producción científica o académica, yo creo que ahí es muy relevante porque implica una producción más allá de lo que ya existe, nueva. Si te mueves en un ámbito laboral, yo creo que no tiene mucho impacto decir que eres feminista porque te vas a encontrar con mucha resistencia, con mucho rechazo, porque creo que en cualquier ámbito laboral, escolar, administrativo creo que no es tan relevante. Si te vas a mover en el ámbito de los colectivos pues es sumamente relevante porque básicamente implica que tú tomes acción de eso que estas diciendo, y si no te mueves en ningún ámbito de este, si solo es en el cotidiano no va a haber una relevancia social si no mas bien una personal porque implicara que tú reflexiones cada acción que tu tomes, en relación con el matrimonio, los hijos, la familia.

A: Si fueras feminista, ¿cómo crees que sería tu vida?

P2NF: Creo que estaría un poquito mas conflictuada, tal vez moriría de coraje en algunas ocasiones y sobre todo creo que tendría que ser mas activa, si yo me declarara feminista creo que ocuparía una parte del

tiempo para ser parte del movimiento en cuanto a acciones, cosa que no tengo y cosa que no quiero, por eso no lo soy. Además, creo que el no declararme feminista, implica que no solamente pueda cuestionar unas cosas sino ceder en algunas otras, yo creo que también es parte de la idea de ser feminista, que las feministas declaradas cien por ciento feministas no ceden ante esas circunstancias sexistas, y yo creo que hay veces que hay que ceder. Creo que no solamente es estar en contra por estar en contra, que no es la acción misma la que implica un sexismo, sino que es la reflexión detrás de la acción, ejemplo; no creo que sea el aborto por el aborto, sino creo que siempre hay un trasfondo de cada acción y entonces al no declararme feminista tengo la oportunidad de ceder o no ceder ante esas cosas que habitualmente han sido consideradas sexistas.

A: ¿Piensas que hay una manera correcta o incorrecta de ser feminista?

P2NF: No, pero creo que, si hay una manera ideal, no sé si lo ideal entraría en lo correcto, pero creo que, si hay un ideal desde el propio movimiento feminista, creo que desde el mismo movimiento las feministas pueden decir, tú eres o tú no eres, de acuerdo con tus acciones y dichos, entonces ahí se complica todo. Yo creo que el ideal viene del mismo movimiento, yo creo que mucha gente podría ser feminista sin querer declararse como tal por este peso que el mismo movimiento genera.

A: ¿Qué opinas del activismo feminista?

P2NF: Que está bien, que alguien tiene que hacerlo, yo no lo voy a hacer, pero alguien debe hacerlo. Siempre y cuando no se transgredan los derechos de los demás, no se comience a promover la violencia hacia el otro género, o la violencia sea el método de visibilización, pues yo creo que está bien, tal vez las marchas, está bien dar la opinión, pero cuando ya hay una agresión a un tercero pues ahí ya no está bien, porque es justo el

momento cuando el movimiento ya está haciendo otra cosa y pues ya no aporta lo que quiere aportar, pero sí, alguien tiene que hacerlo, el activismo.

A: ¿Consideras que te encuentras en una posición de ventaja o desventaja por no considerarte feminista?

P2NF: No, la verdad no creo, porque me da igual. Considerarme feminista creo que tendría tanto ventajas o desventajas, no hacerlo también tendría ventajas o desventajas.

Colaboradora P3NF: Martina, radica en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, ha sido docente y además gerente de una tienda. Tiene 26 años. No está casada y no tiene hijos. Actualmente se encuentra estudiando una maestría.

A: ¿Por qué no te has acercado al feminismo?

P3NF: porque visto desde las tendencias, desde los medios de comunicación, no se me hace correcto ser feminista. Si estoy a favor de defender nuestros derechos, pero no estoy a favor de hacer tanto desastre o desmadre como están haciendo. Eso de meterte con la religión, querer igualar todos los derechos a los de los hombres, o querer compararte, mas que nada, cuando sabemos, bueno, en mi caso sé que como mujer, como fémina soy única, y tampoco me puedo comparar con otras personas, por eso no caigo en ese concepto de feminismo.

A: ¿Por qué no te consideras feminista?

P3NF: Porque en sí yo no abogo por los derechos de todas las mujeres, en dado caso abogo solo por mis derechos que creo que hasta ahorita los tengo, bien marcados, sé cuales son, cuales no son, cuales son los que me marcan.

A: ¿Qué es para ti el feminismo?

P3NF: El feminismo (...) En sí no tengo una definición clara, para mi el feminismo debe ser aquello que equipara tus derechos con los hombres, mas no comparar todo lo que ellos hacen con lo que somos, tanto como seres humanos, seres espirituales.

A: ¿Consideras que tu vida seria diferente si fueras feminista?

P3NF: Si, si seria diferente, no sé tal vez tendría que ver, yo lo relaciono con un poco más de ego, porque es ego y orgullo, aunque no diga que no tengo orgullo de ser mujer, es el ego sobre rebasado de ese nivel de mujer.

A: ¿Consideras que las feministas son egocéntricas?

P3NF: Si, para tener un club, ser feminista y formar varios grupos, yo creo que si son egocéntricas.

A: ¿Cómo consideras que viven las feministas sus relaciones en la casa, en la escuela o en el trabajo?

P3NF: Quizá son un poco dominantes, las considero así en el trabajo o querer ser dominantes en sus labores, y yo no digo que este mal pero creo que depende mucho de la actitud que toman.

A: ¿En tu trabajo hay alguien que sea feminista y que tenga esa imagen como muy empoderada?

P3NF: No, hasta ahorita no, gracias a Dios tengo compañeros que utilizan su lógica o su razón, no se van más allá del ego, del orgullo de que: ay, yo soy mujer y por eso me siento mas o voy a hacer mas que mi otro compañero, pues no.

A: ¿Qué opinas de las mujeres que son feministas?

P3NF: No tengo en sí nada en contra de ellas, si lo tienen es por su razón de ser, más bien lo veo como una enfermedad, eso del ego es una enfermedad porque así lo asocio, si tienes demasiado ego pues te causa problemas y eso es lo que estamos viendo actualmente, con los problemas que esta causando a nivel social. Eso de querer luchar, de querer hacer desastre, de que todo, quizás alguna condición o una indicación ellas lo ven mal cuando creo que antes nos regimos por nuestro trabajo y en todo trabajo hay derechos y obligaciones. Lamentablemente a veces en las empresas donde trabajamos pues los altos son hombres o nuestro jefe inmediato es un hombre y si te toca ser feminista pues mejor no te acerques ahí, si tu eres la que quiere ser más o que quiere mandar.

A: ¿Crees que las mujeres que son feministas cumplen ciertos requisitos para serlo?

P3NF: Yo desconozco, la verdad hasta ahorita no me he encontrado con una mujer feminista. La única característica que pueden tener es el ego, que quieran luchar por el empoderamiento, por la comparación contra el hombre y en todos los aspectos.

A: ¿Crees que sea importante ser feminista?

P3NF: No creo que sea relevante y mucho menos importante. Es algo que está de moda, ya el día de mañana van a hacer de moda tener unos perritos o usar calcetines largos, es algo que simplemente está en tendencia y que hasta ahorita ya no se está sonando tanto.

A: ¿Crees que en algún momento se deje hablar del feminismo?

P3NF: Del todo no, pero yo creo que por zonas o por partes del país o del mundo, yo digo que sí porque es algo que está en todos lados.

A: ¿Si fueras feminista como piensas que sería tu vida?

P3NF: Sería muy alocada, no tendría un control en sí de lo que consuma, de como visto. De las personas con las que me relaciono si tuviera un control.

A: ¿Crees que haya alguna manera correcta o incorrecta de ser feminista?

P3NF: No, no creo que haya algo correcto o incorrecto para ser feminista, algo como debes de vestir así o debes de pensar así para ser feminista.

A: ¿Qué opinas del activismo feminista?

P3NF: No voy con eso, es algo que no veo correcto, no veo bien el que se manifiesten de esa forma, grandes multitudes, solo por obtener derechos que quizá nada más a una le afecten y no a las veinte o treinta que van en la marcha.

A: ¿Crees que es propaganda o algo así como publicidad?

P3NF: Sí, si es propaganda, más que nada nos están haciendo mala fama a las que no somos feministas. Hace poco me encontré con unos amigos y platicamos, me dicen: ay, Martha, ahora que vives en pareja ¿Quién es el que manda? ¿Tu pareja o tu? Y yo le digo, ¿Por qué? Me dice porque tu te ves muy mandona y pensé que eras feminista, de esas mujeres que les gusta tener el control. Le dije: no, en la relación todo es mitad y mitad, él hace unas cosas, yo hago otras, o ambos hacemos lo mismo, o nos rolamos los turnos, nadie tiene el control, sino que es equiparable, no nos manejamos por quien domina más o quien gana más.

A: ¿Entonces crees que todo lo que hacen de marchas es propaganda?

P3NF: Es puro desastre, porque como te digo, si fuera realmente que pelearan por sus derechos no estarían haciendo esas cosas, se fueran realmente a donde debe irse o con la persona que es la que esta violando sus derechos y como te digo también no pelean por las treinta o cuarenta nada más pelean por una, no usan su lógica.

A: ¿Crees que en los colectivos de mujeres feministas hay siempre una líder?

P3NF: Sí, siempre. Ahí siempre va a haber alguien más arriba, aunque quiera igualar los derechos o las posiciones de todas, siempre va a haber una que se sienta más.

A: ¿Consideras que estas en desventaja por no considerarte feminista?

P3NF: No, la verdad no. Tiene mucho que ver con la actitud de cómo haces las cosas.

A: ¿Crees que el feminismo ha logrado algo para la vida de las mujeres?

P3NF: En sí para ellas no, para la sociedad ha llegado a tener mala imagen por la forma en como dan a conocer su moda del feminismo.

A: ¿Consideras que el movimiento feminista no hace aportes a la vida de las mujeres sino solamente a la vida social?

P3NF: Sí, no hace aportes, la verdad no. ¿Por qué? Porque desde antes ya trabajamos igual que los hombres, ya podíamos llegar a puestos como ellos, estamos igual en atención médica o en la política, es que todo está en la actitud, si tú quieres, si lo deseas lo puedes lograr.

A: ¿Qué piensas cuando escuchas la palabra feminismo? ¿qué viene a tu mente?

P3NF: Que viene una megamarcha, tapadera de caminos, de calles, de sitios para poder moverme, que vienen desastres, que vienen nuevas noticias publicadas en las redes sociales. No pienso en algo positivo cuando escucho que viene una marcha de feministas.

A: ¿Qué crees que se les está heredando a las nuevas generaciones con esta tendencia del feminismo?

P3NF: Una confusión, porque van a creer que todos esos derechos no fueron apelados o abogados en su tiempo, cuando ya antes se había hecho pero no era tan escandaloso o desmadroso como hasta ahora, y no se hacia tanto alboroto en la sociedad, o sea, se iba, se hablaba y ya se marcaba en los derechos de la mujer, pero ahora no veo que quieren, por eso te digo que es algo de ego, porque prácticamente todo lo tenemos.

A: ¿Crees que ya no hay nada por lo cual luchar?

P3NF: La verdad no, no creo que debamos luchar por algo más, todo ya lo tenemos, todo depende de la actitud, creo que para todo hay niveles o hay limites mejor dicho y tu sabes hasta qué limite llegar y a cuál no.

A: ¿Crees que las feministas se exponen más que las personas que no se consideran feministas?

P3NF: Creo que cuando saben que tu eres feminista hay personas que te respetan o que te tienen miedo y hay personas a las que les vale y con mas ganas agarran su postura, pero todas somos vulnerables ante el acoso, pero si te das a conocer que eres eso, pues habrá quienes te miren con morbo, con respeto o con miedo, algunos van a pensar: está loca me va a hacer algo si no le cedo el estacionamiento o el lugar, porque así están catalogadas, como locas.

Colaboradora P4NF: Mariana, radica en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, estudió psicología y ha sido docente, actualmente es directora de una escuela de educación primaria. Tiene 33 años, está casada y tiene dos hijos.

A: ¿Por qué no te consideras feminista, o dime, te consideras feminista?

P4NF: No, en el sentido actual de la palabra feminismo, creo que ya se ha tergiversado mucho esa palabra y esa ideología, porque en un principio pues nace como una lucha realmente en cuanto a la igualdad de derechos de mujeres y hombres, sin embargo, esa idea se ha ido transformando. Siento que ahora ya no es una lucha como tal o por lo menos ha perdido el sentido, entonces, si hablamos del feminismo actual pues no, no me considero feminista, porque ya es más como una búsqueda de poder y el pasar sobre los derechos de los demás, en este caso no solo de los hombres, sino incluso de las mujeres que no están a favor de su movimiento feminista. Entonces no me considero feminista en el sentido actual del término.

A: ¿Por qué no te has acercado a este feminismo actual?

P4NF: No me llama la atención la ideología que tienen realmente. Siento que como mujer hay otras maneras de hacerte notar, de demostrar tu potencial, de luchar por tus derechos sí, no solo por ser mujer pues alábenme, adórenme y denme todo lo que por derecho me corresponde. Creo que todos deberíamos tener las mismas oportunidades y creo que actualmente como mujeres las tenemos, quizá no en todas las sociedades o en todos los rubros, pero como mujeres tenemos muchos derechos que tal vez hace 50 o 60 años no. El problema ha sido que se ha malinterpretado esto, entonces ya no es un feminismo puro, ya no es una lucha por la libertad, sino más bien una búsqueda del libertinaje y que yo puedo hacer

lo que yo quiera hacer y nadie tiene derecho a decirme nada porque soy mujer, eso es lo que no me hace acercarme a esta parte del feminismo.

A: ¿Qué es para ti el feminismo?

P4NF: El feminismo sería para mi esa parte; la igualdad que debe haber de oportunidades y de derechos entre hombres y mujeres.

A: ¿Consideras que tu vida sería diferente si te asumieras como feminista actualmente?

P4NF: Con la ideología actual, sí, sería horrible. Por lo menos, yo como mujer he tenido la fortuna, tal vez, de que no he enfrentado desigualdad social en ninguno de los aspectos de mi vida, ni siquiera en el profesional que es en el que más se ve. Yo trabajo en una institución educativa, no nos asumimos como feministas porque no es esa la palabra, pero la mayoría del personal son mujeres, no hay una lucha de poder ni nada, con el trabajo, cada una de las que estamos hemos demostrado si somos capaces o no. Yo no he enfrentado esa desigualdad que tal vez fue por lo que inició el feminismo por la que tanto luchan, pero no estoy a favor. No me puedo asumir feminista como tal porque yo creo en los derechos y en el respeto a todos por el simple hecho de ser seres humanos, entonces no creo que necesitemos de esas luchas si todos asumiéramos esa parte; voy a respetar al otro solo porque es un ser humano y no porque es hombre o mujer, creo que deberíamos enfocarnos en lo que nos hace ser iguales. No puedo ni siquiera imaginarme como una feminista actual, marchando y ofendiéndome porque me ve el hombre, creo que cada uno tenemos nuestros roles y no está mal. Eso de estar en contra de que nos abran la puerta, no está mal, se llama romanticismo no se llama agresión a mis derechos como mujer, toda esa parte es la que me impide imaginarme como feminista.

A: ¿Cómo consideras que viven las feministas el feminismo en ámbitos como el familiar, el laboral, el escolar?

P4NF: Siento que, pobres, no han de ser felices porque se la pasan en un pleito constante con su alrededor y la sociedad, entonces así nunca van a

poder ser felices, o tranquilas o asumir su rol como mujer realmente o ser felices con ellas mismas, porque es un pelear con todos, yendo por la vida peleando y buscando algo que no se quieren dar cuenta que ya tienen, simplemente ellas quieren otra cosa y en esa búsqueda van por la vida agrediendo a los demás, entonces con cualquier cosa que vaya en contra de su pensamiento ellas ya no pueden ser felices, entonces es constantemente estar peleando con la sociedad, con el hombre, con sus mismas compañeras mujeres por el hecho de que no encaja en las ideas cerradas que ellas tienen respecto al feminismo y como se asumen ellas como mujeres.

A: ¿Crees que las mujeres que se asumen como feministas reúnen o deben cumplir ciertos requisitos para serlo?

P4NF: Pues no me gustaría estereotipar, pero en su mayoría, cuando uno ve las noticias, o lee un poco sobre esto, o ve las marchas que hacen pues sí, en su mayoría se nota que son lesbianas o gente con poca cultura o con muy poquita autoestima que necesita estar peleando por algo que no tiene ni ella misma ese respeto ni hacia su persona. Esas características he notado en esas marchas que se han visto, si lees, si ves entrevistas de ellas, son como características muy similares, que la mayoría no sé si sean lesbianas en sí definidas o simplemente se visten y actúan así por ir en contra de los hombres, pero si tienen esas características muy marcadas, o gente con poca autoestima que quiere sobresalir haciendo esto, y muchas veces es moda realmente lo que están siguiendo, no saben lo que están defendiendo pero siguen la moda.

A: ¿Qué opinas de las mujeres que son feministas?

P4NF: Que están desorientadas, que están luchando por algo que no tiene razón de ser porque está su ideología mal enfocada, no tiene las bases firmes, cualquiera con un poquito más de cultura y conocimiento les refuta fácilmente sus argumentos, entonces están un poquito perdidas y desorientadas acerca de lo que realmente debería ser su lucha.

A: ¿Crees que actualmente es importante ser feminista? ¿Por qué?

P4NF: No. Como te decía, creo que como mujer demuestras tus capacidades, tu potencial siendo tú. Si quieres destacar en tu trabajo entonces demuestra tus capacidades ahí, si quieres hacer valer tus derechos, demuestra que tienes la capacidad también. No es necesario hacer marchas, ni peleando con el hombre cuando realmente está en uno.

A: Si fueras feminista, ¿cómo crees que sería tu vida?

P4NF: Me atacarían por la calle, seguramente no tendría muchas oportunidades que yo misma me cerraría por estar haciendo este tipo de luchas, no sería bien aceptada muy probablemente por mi familia, para empezar, por el hecho de que hemos crecido en una familia donde vas a respetar a los demás por igual, sin importar si es hombre o mujer, su religión, entonces, de entrada, sería muy loco para mi familia que yo empezara con ideas de ese tipo, y segundo pues yo creo que si perdería bastantes oportunidades si voy por la vida peleando con los jefes por ser hombres o con las personas con las que tengo que trabajar porque son hombres. Yo creo que no sería muy funcional yo como profesionalista que dijera yo que solo estaría del lado de las mujeres y segregar a los hombres, no sería ético, no sería muy funcional mi vida, ni mi carrera. Por ejemplo, con mi esposo, te digo, yo no estoy a favor del feminismo actual, ni mi esposo tampoco, nos respetamos por ser personas y en este caso por ser un matrimonio y no hay un rol feminista en esta relación, pero por ejemplo; mi esposo cocina, yo cocino, si mi esposo cuida al niño pues yo hago otras cosas, estamos como en la misma sintonía, y no es como porque yo soy mujer voy a hacer unas cosas o porque él es hombre va a dejar de hacer algunas cosas. Simplemente porque somos un matrimonio, una pareja, los papás del niño tenemos que dividir las tareas y hacer las cosas, entonces no es que él me ayude o yo lo ayuda, sino simplemente estamos en un mismo equipo. Si fuera yo feminista, me siento y que él haga todo, porque es el que tiene que rendirme a mí el respeto, entonces creo que no funcionaría como un matrimonio,

funcionamos muy bien sin que haya una ideología de ese tipo y pese a eso dividimos muy bien las tareas.

Él está criado con mujeres, tiene dos hermanas, sin embargo, desde pequeños el papá le ha inculcado que tiene que aprender a cocinar, barrer, trapear, hacer el aseo, cosas del hogar, porque si no te casas o tu esposa no lo hace, o ella se enferma pues necesitas hacerlo. A él no le han inculcado la idea de que porque es hombre no debe hacer cosas de mujeres. Ahora que tenemos un matrimonio no nos ha costado esa parte, yo creo que si fuera feminista, de entrada quien sabe si estuviera casada, estaría allí peleando con el mundo, creo que no me hubiera casado y segundo, si se me ocurriera cambiar de ideología y decir; voy a ser feminista, creo que nuestro equipo ya no funcionaría, ya no haría nada y estaría sintiéndome todo el tiempo agredida por lo que él haga o deje de hacer.

A: ¿Piensas que hay una manera correcta o incorrecta de ser feminista?

P4NF: Es que no es tan necesario ser feminista actualmente, siento yo que es más como una moda de querer destacar en algo, de querer pertenecer a algo, entonces no creo que haya una manera correcta o incorrecta. Creo que el origen del movimiento, del feminismo estaba bien enfocado, cuando las mujeres no tenían derecho al voto, ni ir a las universidades, ni trabajar, tenían que quedarse en el hogar, pues si necesitaba un cambio en ese momento la sociedad, digo, el que seas mujer no te quita la capacidad intelectual, de hacer una carrera, para aportar tus conocimientos a la sociedad, creo que ese momento era necesario y estaba bien enfocado luchar porque tuviéramos derechos como los hombres, pero, ahora creo que es realmente innecesario, las oportunidades en su mayoría, como mujeres las tenemos, pero muchas veces depende de nosotros y como nos asumimos como personas. No creo que esté mal enfocado o que haya una manera correcta, simplemente no debería existir como tal este movimiento.

A: ¿Consideras que el feminismo no es necesario en la vida social?

P4NF: Creo que no, considero que no. Realmente tenemos las oportunidades de destacar como un hombre, y claro, hay actividades que queramos o no las hacen mejor los hombres como también otras que las hacemos mejor las mujeres pero muchas veces depende de nuestras capacidades, entonces creo que no debería ser necesario el feminismo actualmente, siendo una época diferente a cuando se inició.

A: ¿Crees que el feminismo ha hecho aportes a la vida de las mujeres?

P4NF: Sí, creo que el feminismo puro tuvo mucho que ver en las oportunidades que hoy como mujeres tenemos. La lucha fue real, de querer tener derechos que los hombres tenían. Es como, por ejemplo, el día de la mujer cómo surge, no es para que nos celebren como mamás y por ser mujeres, surge por una cuestión laboral, creo que es lo mismo con el feminismo, su origen fue bueno, necesario, se lograron grandes cambios, sí, hubo muchas mejoras en cuanto a nuestras condiciones laborales, sociales, académicas, pero ya lo tenemos, entonces ahora ¿qué peleamos? Es lo que no me queda claro. Si ya tenemos oportunidades de todo tipo, que es lo que realmente se pelea, si tu platicas o escuchas entrevistas de feministas, “¿qué pelean? ¿que no les abran la puerta, que ellas pueden valerse por sí mismas, que no es necesario que les paguen la cuenta?”. Entonces es una lucha contra el hombre, no contra lo que el hombre tiene, o sea, no pelean que el hombre tenga mas oportunidades, pelean que ellos tengan otras cosas que ellas no, entonces yo creo que ya no es necesario, ya ha sido muy desvirtuado todo eso.

A: ¿Qué opinas sobre el activismo feminista?

P4NF: Estoy en contra, hay manera de hacerte escuchar si pasar sobre los derechos de los otros, creo que ese tipo de manifestaciones, y no solo de ellos, del magisterio, de la comunidad LGBT y todas las “tes” que tengan creo que no es la manera de hacerte escuchar o notar, porque pasas por sobre los derechos de los demás, agredes a los demás, los pones en riesgo, es una manera absurda de quererte hacer respetar, ¿cómo pretendes adquirir el respeto de los demás, si estas pasando por sobre ellos? Cada

uno de nosotros va a defender nuestros derechos, pero tu libertad termina cuando empieza la del otro, entonces que tú dañes a otro porque quieres que te escuchen pues ya no, no tiene sentido.

A: ¿Piensas que estas en desventaja o ventaja por no considerarte feminista?

P4NF: No, no es algo que me quite el sueño. Para mí es algo innecesario, no he necesitado pertenecer a ningún grupo que luche por mis derechos. Lo que tengo ahora, mi carrera, mi trabajo ha sido por demostrar mis capacidades, porque soy apta para el puesto que tengo.

A: ¿Piensas que si fueras feminista se te abrirían más puertas o se cerrarían?

P4NF: Creo que se me cerrarían, por el choque ideológico, que yo fuera por la vida peleando con los demás, haciendo revuelo, buscando defender ese tipo de ideología yo creo que sí me cerraría muchas puertas. Quién quiere a alguien conflicto en su empresa, su negocio, en su escuela. El mundo está lleno de hombres y de mujeres, no puedo ir por la vida peleando con los hombres. Yo trabajo en una escuela, si fuera feminista no funcionaría, imagínate voy a defender solo a las niñas y a los niños pues que Dios los bendiga. Creo que no se conjugaría muy bien ser feminista con mi actividad laboral. No puedes ir por la vida peleando cuando la población masculina es bastante y en tus relaciones diarias no puedes evitar a los hombres, no es de ir peleando, simplemente respetar y hacer lo que te corresponde, no me funcionaria ser feminista, me cerraría muchas puertas, ni yo podría estar en paz siendo feminista, se me hace ridículo, en definitiva, las feministas se me hacen ridículas.

Colaboradora P5NF: Paulina, radica en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, está casada y no tiene hijos, es docente y tanatóloga, no tiene empleo actualmente.

A: ¿Te consideras feminista?

P5NF: Sí, pero cuestiono actualmente el termino feminista, no estoy de acuerdo con lo que se está convirtiendo el feminismo, con la perspectiva que tiene ahora el feminismo.

A: ¿Te has acercado al feminismo?

P5NF: Sí, de hecho, tengo amigas que están en grupos feministas aquí en Tuxtla, que marchan y todo, pero precisamente por eso hay cosas en las que estoy de acuerdo y no me he introducido en esos grupos. Sin embargo, tengo ciertas ideologías compartidas respecto a la equidad de género, porque no es lo mismo equidad que igualdad, a cuestiones laborales porque si lo he visto y vivido, pero en la actualidad creo que se ha trastornado un poco la visión del feminismo y por eso no estoy de acuerdo en las practicas actuales del feminismo.

A: ¿Qué es para ti el feminismo?

P5NF: Para mí, el feminismo va más allá del movimiento inicial, es para mí una ideología que busca esa equidad de género, no solamente el beneficio de la mujer, que es lo que actualmente se maneja. El feminismo se fue desarrollando porque buscaba que las mujeres tuvieran las mismas oportunidades que el hombre, en ese entonces era el voto, el derecho al trabajo. En la actualidad empezó a ser un poco más agresivo, la forma de protestar, ya no se busca equidad, sino que ahora es un machismo inverso.

A: ¿Consideras que tu vida es distinta por asumirte feminista pero no colaborar o militar en grupos feministas?

P5NF: Sí. Yo empecé a cuestionarme ciertas cosas. Yo entré a artes marciales en la secundaria y no entendía porque me hacían menos solo por ser mujer, incluso mi mamá decía que no podía entrar porque iban a lastimarme o porque como niña no tenía la misma fuerza, mi papá por la misma educación si tiene ciertas actitudes machistas, pero a él le gustaban también las artes marciales, él si me apoyaba. Cuando entré, éramos 15 alumnos y solo 4 mujeres. Dos compañeras desertaron del grupo porque era mucha la agresión, nos decían que no podíamos romper tablas porque no éramos fuertes, o machorras por estar ahí. Eso fu en secundaria. Cuando entré a la universidad fue más notorio, me di cuenta de que el rechazo no era por las capacidades sino solo por el hecho de ser mujer. Empecé a introducir en el tema del feminismo, tenía ciertas ideas, pero no les había puesto nombre. Sin embargo, hay cosas del feminismo actual con las que no estoy de acuerdo, por eso no me nombro feminista, porque no quiero caer en eso de tener que nombrar algo. Conocí a maestras que eran lideres de grupos feministas, mis amigas si estaban metidas en eso. En dos ocasiones si fui a reuniones, pero no me gustó la dinámica de la presión social, dije; no me siento cómoda aquí, si comparto ciertas cosas, pero eso de pintar paredes no.

También me tocó escuchar a directivos de la escuela donde estudiar decir que las mujeres solo servían para coger y parir, y no podía creer que quienes están al mando digan cosas así, por cuestiones así si pelearía, porque no es justo que digan eso, pero por el machismo inverso no, no lucharía.

A: ¿consideras que de militar como feminista tu vida sería diferente?

P5NF: Creo que sí cambiaría, el hecho de que una mujer se considere feminista da pie a más presión social hacia esa persona. No es lo mismo pelear por un puesto o por derechos a pelear solo por cuestiones que no valen. Actualmente ya no saben qué es el feminismo, ya no pelean por sus derechos sino por agredir al otro sexo.

A: ¿Cómo consideras que viven las mujeres el feminismo en sus casas, en su trabajo, en la escuela?

P5NF: Veo a mis amigas, a conocidas muy cercanas y veo que son como agresivas, que siempre tienen una presión. Defienden no solo dando su punto de vista, sino que agreden a los otros, cualquier acción la ven como agresión. Hace tiempo compartí una publicación en donde un hombre sufría violencia por parte de su esposa, en donde decía que la violencia de género también la viven los hombres, y sí creo en eso porque hice una investigación relacionada con ello, la violencia afecta a todos por igual, pero los hombres no reportan que sufren violencia precisamente por el machismo, porque el machismo afecta a hombres no solo a mujeres. Incluso me tocó ver que a muchos casos de esos no se les da seguimiento porque creen que la violencia hacia los hombres no es real, porque dicen: ese hombre es maricón que se dejó golpear por su mujer o cosas así. Una maestra que es feminista empezó a decirme que eso no es violencia de género, que eso no pasa, lo puso en la publicación, pero yo creo que, si existe, claro que sí.

A: ¿Consideras que hay una manera correcta o incorrecta de ser feminista?

P5NF: No, pero, por ejemplo; yo no estoy de acuerdo tampoco con el aborto legal, porque creo hay que ser conscientes en cuestiones de decisiones, porque no puedes abortar solo porque quieres o porque es tu cuerpo. Yo no estoy de acuerdo con eso, y las feministas creen que para ser feminista debes estar de acuerdo con ese conjunto de ideologías que no puede compartir todo el mundo, el feminismo dice que debes apoyar al feminismo, el feminismo dice que debes hacer esto o lo otro, creo que debería ir más allá de atacar a tu compañera solo porque no comparte tus ideas. Pienso también que el feminismo no solo es de mujeres, sino también de hombres, así como el machismo no solo lo ejercen los hombres sino también las mujeres.

A: ¿Crees que las mujeres que son feministas reúnen ciertos requisitos para serlo?

P5NF: Yo creo que sí y a la vez no. Sí porque la mayoría que se asume feminista es porque ha pasado situaciones que son la gota que derramó el vaso, y en cuanto a características de personalidad claro, son histriónicas, deben tener ese liderazgo, ser extrovertidas. Somos una generación que ha vivido mucho machismo, hay personas que no son conscientes de eso, pero lo vivieron, eso también es una característica de las feministas que ellas lo han analizado, se han dado cuenta de lo que han pasado.

A: ¿Qué opinas de las mujeres que son feministas?

P5NF: Es complicado. De las feministas, de las realmente feministas pienso que hay que tenerles respeto, pero de las feministas actuales que se desvisten, que pintan paredes, que gritan, que no pelean por sus derechos, sino que quieren apalear los derechos de los otros, que hacen desorden o el simple hecho de que te quieran obligar a pensar como ellas, se me hace tonto, absurdo, no estoy de acuerdo con eso, se me hace abusivo. Estoy en contra de esos actos.

A: ¿Crees que actualmente sea importante o relevante ser feminista?

P5NF: Relevante no tanto. Siento que importante sí, porque si no se llevaran a cabo estas acciones en donde estaríamos ahora las mujeres, seguiríamos como antes. Yo creo que la relevancia es más social, de grupo.

A: ¿Qué opinas del activismo feminista?

P5NF: Hay acciones que perjudican, que no piensan antes de hacerlas, estas perjudican la visión que se tiene del feminismo. Creo que como grupo deberían estar de acuerdo en lo que piden y en lo que hacen, porque no es congruente ni coherente decir que quieren equidad y agreden a los hombres. Hay movimientos que no comparten realmente la ideología del feminismo y terminan perjudicando su reputación como mujeres feministas. Como las feminazis, ya tienen nombre, eso surge porque las mujeres hicieron cosas incorrectas que no debían hacer. Ya son mujeres

revolucionarias que hacen lo que quieren, eso de ir a desnudarse ¿qué caso tiene?

A: ¿Piensas que estas en ventaja o desventaja por el hecho de no asumirme como feminista?

P5NF: Yo creo que no. Cada grupo o movimiento social siempre tiene ideas con las que no todos van a estar de acuerdo. Si apoyo ciertas ideas, si estoy de acuerdo con ideas que ellas tienen, pero no me interesa que todo el mundo me reconozca como feminista, no necesito que me llamen feminista. Además, soy una persona muy reservada.

ANEXO 2 TRANSCRIPCIONES DE ENTREVISTAS

Entrevistas de mujeres que se asumen feministas

Transcripciones de entrevistas de las mujeres que se asumen feministas.

Colaboradora P1SF: Estrella, radica en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, ha laborado durante mucho tiempo en instituciones gubernamentales, actualmente tiene un cargo público en una, además fue integrante de Oxfam México organización con presencia en 96 países a favor de la justicia alimentaria y lucha contra la pobreza.

A: ¿Cómo fue tu acercamiento al feminismo?

P1SF: Fue hace muchísimos años, yo digo que por ahí de 1980. Empecé muy joven, yo digo que tiene que ver con dos factores; uno, la vivencia de la realidad, trabajaba con mujeres indígenas, yo formé el primer programa de apoyo a mujeres indígenas, así se llamaba, dentro de lo que era el INI, el instituto nacional indigenista, entonces esa confrontación con esa realidad que es tan dura para las mujeres, fue uno de los factores. Otro fue mi vida personal, el acercamiento a las mujeres de mi entorno familiar, a pesar de ser nieta, hija, fui criada por muchas mujeres, ver la diferenciación entre lo que vivían mi mamá, mi abuela, mis tías, con lo que podían vivir los hombres de la familia, esa fue una vía.

La otra fue mi relación con personas que fueron mis maestras y amigas que estaban vinculadas al feminismo, particularmente con Valda Barrios, una amiga muy querida, guatemalteca que era mi maestra de sociología y aquí en Tuxtla cuando estaba en la universidad estudiando letras, pues teníamos grupos de discusión con Elsa María Díaz Ordaz con Marissa, con varias mujeres que aunque eran mis maestras éramos prácticamente de la

misma edad, algunos años de diferencia, entonces fue por la vía universitaria y por la vía de la vivencia de la realidad.

A: ¿Por qué decidiste ser feminista?

P1SF: No sé si lo decidí, no fue algo que me senté un día y dije: voy a ser feminista, sino que mi recorrido de vida me fue ubicando, pero si recuerdo que desde la revista que hacíamos que era CETIC que fue la primera revista con contenidos feministas que hubo en la Universidad Autónoma de Chiapas ya nos nombrábamos feministas. Fue como de manera natural que fui incursionando en los temas y me fui definiendo feminista.

A: ¿No le tenían miedo al término?

P1SF: No, al contrario, nos daba muchísima fortaleza, mucha reivindicación el propio nombre, el concepto. Nunca le tuvimos miedo.

A: ¿Les sirvió para empoderarse?

P1SF: Yo no sé si para empoderarnos porque no me gusta el empoderamiento

A: ¿Por qué?

P1SF: Porque creo que las mujeres no solo queremos poder, queremos autonomía. Yo creo ahora más en la autonomía de las mujeres, creo que es objetivo. Las mujeres tenemos que ser autónomas para decidir como vestirnos, como vivir, si tener hijos o no, para decidir sobre el aborto, nuestros cuerpos, sobre nuestras vidas, entonces es autonomía más que poder lo que necesitamos, esa es mi perspectiva actual.

A: ¿Para ti qué es el feminismo?

P1SF: Es una forma de vida, es una forma de ver la vida, de pensar la vida, no solamente es una militancia externa a mi manera de vivir, sino es una forma de ver y pensar la vida. Siempre pensado en justicia, en autonomía, en mi capacidad de ser persona, de ser mujer.

A: ¿Crees que tu vida ha cambiado desde que eres feminista?

P1SF: Pues es que toda mi vida he sido feminista, no me entiendo de otra manera, pero sí, mi vida es diferente, conforme he tenido más consciencia de temas, conforme he crecido porque una se construye como feminista se va una construyendo como esa forma de ser mujer. Por supuesto que yo creo que el feminismo incide en mi vida personal, laboral, cotidiana.

A: ¿De qué maneras incide el feminismo en estos ámbitos que mencionas?

P1SF: En cómo decido las cosas, en mi propia autonomía, en decidir vivir en soledad, en no compartir la vida con un hombre como compañero, como marido, que lo he intentado muchas veces y justo creo que no puedo, que no me permite ceder ni transigir en puntos de vista o en cosas que no me parecen a mi satisfactorias o correctas. También en mi capacidad de hacer, yo sin ser feminista no tuviera esta actuación ni pública, ni mi trabajo, siempre tiendo a trabajar y a ver la vida desde la perspectiva feminista.

A: ¿Crees que el feminismo incide más en tu trabajo que en tu vida personal?

P1SF: Yo creo que, en las dos, en mi trabajo es permanente desde donde trabaje. No siempre trabajo en instituciones que tienen que ver con género

o con mujeres, pero desde donde esté, siempre mi mirada es feminista y en mi vida también.

A: ¿Cuánto tiempo llevas trabajando para la administración pública?

P1SF: No sé, un poco más de 30 años, pero salgo y entro, o sea también he tenido vida de sociedad civil he trabajado en organizaciones no gubernamentales importantes como OFSBAN, tengo mi propia asociación civil, entonces también hago ese trabajo y voy y regreso a la administración pública, me gusta mucho.

No creo en el feminismo de estado, no creo en lo que llaman el feminismo institucional, o sea, no existe desde mi perspectiva, porque el feminismo es una opción disyuntiva, antisistémica. Justamente lo que está mandando el patriarcado es un sistema, entonces yo no creo que desde las instituciones se pueda hacer feminismo. Estamos algunas feministas en la administración pública, pero eso no significa que haya un feminismo institucional porque sería antinatura.

Creo que hay mujeres como yo, como otras que somos feministas y que tenemos un trabajo dentro de las instituciones que eso nos obliga a ver desde otra mirada el trabajo, pero no existe el feminismo de institución.

A: ¿Piensas que hay ciertos requisitos para ser feminista?

P1SF: No sé si requisitos, pero sí creo que hay formas de una saberse feminista y tiene que ver con cómo tu vives tu vida. No puedes ser una feminista que violente a otras mujeres, eso me parece que es fundamental, es el número uno, no puedes nombrarte feminista si estas violentado a otras compañeras y yo conozco a varias. Yo he sido violentada por mujeres feministas.

A: ¿Por qué crees que lucha el movimiento feminista actualmente?

P1SF: De entrada, yo no creo que haya un movimiento feminista, hay muchos feminismos, el igualitario, el radical, el lésbico, el trans. Yo creo que cada feminismo tiene sus propias luchas. No creo que hay un movimiento feminista, sino que existen muchas corrientes. Yo no soy feminista igualitaria, no creo que las mujeres tengamos que ser normadas a partir de lo que el sistema nos dice que tenemos que ser iguales. Yo creo que soy mas anarco feminista y como tal, si es que eso existe, pues queremos que el sistema sea otro, transformar el sistema, que yo creo que eso tendría que ser. Ese es el objetivo del feminismo, la transformación total del sistema patriarcal y capitalista.

A: ¿Piensas que el feminismo y estas distintas corrientes son necesarias en la vida social?

P1SF: Por supuesto que sí. Son necesarias, los feminismos son formas de cambiar la percepción y la vida social, creo en el feminismo de la anarquía y en el interseccional también. Si no hay interseccionalidad en el feminismo estamos cojas, no puede ser.

Me parece, por ejemplo, que hablar del trabajo sexual es hacerle el juego al sistema, que es como que el sistema nos permite cierta flexibilidad, abrir y anchar un poquito la liga, pero jamás romperla. Entonces, si no tenemos esa capacidad de romper realmente esos límites que el sistema nos viene poniendo y empezamos a jugar pues estamos dentro del sistema y eso no puede ser feminismo. La intersección nos permite ver el feminismo en el capitalismo, en la concepción de las iglesias, en las indígenas, en la política, como poder mirar todo, me encanta esa categoría de análisis, la interseccionalidad.

A: ¿Piensas que el feminismo hace o ha hecho aportes a la vida de las mujeres?

P1SF: Sí, claro, por supuesto que sí. Yo conozco mujeres de carne y hueso que han cambiado su situación de violencia, que han transformado su relación con sus hijos, han desromantizado la maternidad, el amor de la pareja gracias al feminismo.

A: ¿Qué opinión tienes sobre las mujeres feministas que conoces y con las que te relacionas?

P1SF: De entrada, me gusta tener compañeras de luchas que independientemente de cuál sea su opción del feminismo que estén practicando, tengo muchas amigas del lesbofeminismo, yo no soy lesbiana pero me encanta verlas, me encanta como replantean el tema del cuerpo, cómo esa parte de hacer cuerpo el feminismo me gusta mucho cuando lo veo.

Soy muy cercana a las transfeministas también, me gusta mucho el tema de como empatar pensamiento, idea, concepto con el tema del cuerpo, creo que a las mujeres heterosexuales nos cuesta un poco más salir del yugo de las relaciones sexuales convencionales porque ser heterosexual es super convencional. Me parece que eso me aporta mucho en mi vida, esas otras miradas de las diversidades.

A: ¿Por qué crees que es importante ser feminista?

P1SF: No sé si es importante, pero me parece que es algo personal que, por supuesto lo personal es político, pero es una decisión personal. Tal vez para algunas no lo sea, pero para mí es fundamental, no solo importante. Ser feminista te permite mirar con los lentes de la disrupción, de mirar al rebelde, de mirar diferente. Si yo no fuera feminista seguramente sería una señora sufrida, triste, angustiada por la labor doméstica, o vivir el drama de una relación con un hombre porque todas las relaciones son

dramáticas. Creo que para mí es importante porque te permite cambiar tu chip, tu mirada.

La militancia feminista tiene que ser toda tu vida, es una forma de vida, la deconstrucción cuesta, de pronto una se revisa y asoma una machita que traemos dentro. Soy mamá de una chica trans, entonces a mí me obliga a re pensar cosas, a deconstruir mi propia forma de ser madre, es interesante. Si no fuera feminista mi relación tal vez no fuera con ella como es de buena y de soporte.

A: ¿qué piensas del activismo feminista?

P1SF: Hoy —“no digo, ayer o mañana”—, tengo mucho conflicto con el activismo porque creo que no profundiza, que el activismo es como mediático, del Facebook, no hace tierra, no permite revisar. Estas a favor del “like”, el activismo en las redes sociales se vuelve muy egoísta, se vuelve muy egocéntrico.

El activismo es; yo digo que la propia visibilidad de tus actos, te permite tener poca humildad y caes más en el tema de los egos y el orgullo y cosas un poco falsas. Eso es lo que pienso ahora. Yo me estoy deconstruyendo como activista, creo más en la defensoría, en el trabajo de profundizar, no tener que estar visible siempre. A veces se puede construir más desde un espacio profundo y menos visible, eso pienso ahora del activismo.

A: ¿Qué te ha aportado ser feminista durante estos años?

P1SF: En lo laboral a veces es complicado. Yo soy una mujer muy segura que tiene muy construido como roles y formas de ser y de plantarme. Lo tengo muy, muy ensayado, digamos. Cuando alguien viene aquí y me quiere decir, le digo; ni te metas, ese tema no se discute. Cuando compañeros funcionarios públicos me dicen algo, me permite una coraza también.

Hay cosas que conmigo ni se lo plantean, eso de venirme a decir un rollo sobre las mujeres, no sé un ejemplo; vamos a comer, yo respondo no, es que siempre he comido en mi casa con mis hijos, es un espacio privado que me encanta, es el único momento en que me quito el zapato me pongo la chancla, como con quien quiero y a la hora que quiero, y ellos dicen: no que tan liberada.

Ese tipo de cosas ya ni se me plantean a mí, eso también está padre, tengo mucha visibilidad pública entonces hay cosas que me protegen, pero por otro lado también se me ve como una mujer amargada, que me viene valiendo, pero así se me ve. No soy sorora, detesto la falsa sororidad.

Yo soy muy cercana a Marcela Lagarde, ella ha estado mucho en mi vida, no sé si mucho, pero nos hemos encontrado que es la creadora que retomó de las italianas el tema, pero creo que también se usa falsamente, eso de decirnos; “amoras, tesora, corazona”, lo detesto, es muy falso. Yo acabo de distanciarme de muchos activismos. También hay que hablar de ese tema porque sí siento que hay muchas violencias que se hacen en contra de nosotras, no en contra mía particularmente, sino de personas que tenemos esta visión. Yo soy de las viejas feministas, a lo mejor soy de la primera ola de feministas en Chiapas, y hay desencuentros ahora entre las activistas, las que nos dicen que somos las viejas. Yo me he planteado un poco de distancia y de la sororidad más. Yo soy sorora con las personas que quiero, no puedo ser sorora con cualquiera, con las corruptas, con las violentas, no puedo tener sororidad con quienes hacen irresponsablemente su chamba. Soy sorora con mi mamá, con mis amigas, con mis hermanas, con la señora del aseo, con mi hija, con quienes tengo redes de afecto y de total afinidad.

Bienvenida la diferencia, el conflicto, porque luego se plantea que el conflicto es algo que las feministas tenemos que poner bajo la alfombra, yo digo que el conflicto nos ayuda a resolver, es peor andar fingiendo sororidad y que el conflicto lo traigamos cargando porque hay que ser

lindas, hay que ser buenas... yo me chuto los discursos de la resistencia pacífica y digo, “no, no, no a veces hay que salir a gritar, pelear”.

No me parece que las mujeres tengamos que hacer todo en silencio, es parte de lo que nos han construido como género, eso de que te tienes que ser linda, sorora, callada, si discutes que sea despacito que se note lo menos posible, no. Si yo soy pro aborto lo tengo que decir, y si puedo ir a un evento público con el gobernador pues me pongo el pañuelo y me tomo la foto, porque es parte de tu obligación hacer visibles las cosas.

A: ¿Piensas que te encuentras en ventaja o desventaja por considerarte feminista públicamente?

P1SF: Por supuesto que sí, tengo privilegios que muchas no tienen. También hay que tenerlo consciente. Estas circunstancias me permiten cosas, que ojalá todas pudiéramos porque si no se vuelve privilegio de unas cuantas. Puedo andar tatuada libremente, no tengo que ocultarme, tiene bondades, nadie me lo puede cuestionar. Las desventajas es que te acusan, que dicen; ahí viene la amargada, tengo hasta un discurso construido de mi amargura. Todas nos montamos en un personaje todos los días, la vida es un performance y si tengo que ver a un tipo mamón de esos que te echan el grado y el título por delante por supuesto que me monto un performance, ya lo tengo muy elaborado, es parte de la resistencia en la vida.

A: ¿Crees que ser feminista, de las viejas como dices tú, te crea conflictos con las nuevas feministas?

P1SF: No, a mi no, me gusta mucho ver a las jóvenes, de ver como usan las redes, temas del arte. Yo creo que tienen muchísimas posibilidades de mirar diferente. Me genera un conflicto de que no haya un reconocimiento de la historia y de que se crea de pronto que la movilización que hubo en abril hace tres años fue la primera marcha feminista en Chiapas, y digo;

no, no manches, se les olvida cuando Marta Figueroa y Adela Bonilla andábamos marchando, ellas en los 70 y tantos y yo en los 80. Hay que reconstruir, me parece que negar el feminismo previo y pensar que ahora porque hay un feminismo de redes y la visibilidad es mayor están empezando, pues no, es importante reconocer la historia de todas las que nos antecedieron, pero no me genera ningún conflicto, cada quien en su ruta y si podemos coincidir pues perfecto.

El primer congreso feminista fue importante por eso, fue en 2016, fue en San Cristóbal, estuvimos todas, aunque seguramente alguien faltó, estuvieron todas las corrientes, pero fue importante porque fue como reconocernos entre todas, ese ejercicio me pareció muy importante. Nos permite conocer la diferencia entre el mujerismo, un poco a partir de los temas de la paridad de género, hay mujeres para ocupar cargos públicos para diputadas, regidoras, presidentas municipales, sin embargo, no traen agenda para las mujeres, todavía no hemos logrado que la paridad se convierta en algo internalizado y que llegas a un cargo y te comportes con una agenda en favor de las mujeres. Por eso el feminismo es importante y que el tema de la igualdad de género se ha vuelto algo que ha inhibido y mediatizado al feminismo, la equidad de género es un instrumento que te dio el feminismo, entonces ahora le llaman igualdad de género, equidad de género.

A: ¿Piensas que hay una manera correcta o incorrecta de ser feminista?

P1SF: No, yo no soy quien, para calificar, yo renuncio a los premios. Ahora que hubo un libro de mujeres ejemplares, digo: “no, no, o sea que altanería, que arrogancia”. Compartir contigo es diferente, porque entiendo que estas construyendo una mirada diferente de reflexión, pero me parece una cosa horrible eso de los premios, perdóname, pero yo no acepto esas cosas, quien dice que soy yo la que tiene que estar ahí. Pero si hay alguien que quiera recibirlo es su asunto y la voy a felicitar mucho. No creo que

haya incorrecto o correcto, hay ético o antiético, eso siempre, lo correcto o incorrecto es algo muy personal, pero la ética es algo que nos debe marcar un comportamiento.

Tu moral privada y tu ética pública, lo correcto e incorrecto son juicios de valor. Además, la práctica, yo solo leo a mujeres ahora, me encanta la literatura, veo que hay una veta impresionante que me estaba perdiendo, porque el sistema no te las muestra, ahora que he hecho esa práctica consciente de leer a autoras mujeres me ha dado otra mirada de la vida. Creo que es una práctica feminista leer a mujeres. Hicimos un círculo de lectura en la secretaría e invitamos libre, y les doy a leer a autoras feministas, porque leer a Rosario ya chole también, a otras, es como una forma de darle mi espejo al que a mí me alimenta, es lo que quiero compartir, lo que te gusta, lo que te satisface, lo que te hace estar contenta.

Colaboradora P2SF: Pamela, radica en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Es catedrática en la UNACH, en la facultad de Derecho, es comunicóloga, así como maestra en Ciencias Sociales y doctora en Ciencias Sociales y Humanísticas, además es activista feminista.

A: ¿Cómo fue tu acercamiento al feminismo?

P2SF: Siempre percibí que había muchas cosas injustas por el solo hecho de ser mujeres. Yo ya tenía mucho pensamiento feminista sin saber que era feminista, cuando hice periodismo ahí me di cuenta de que había mucha injusticia y desigualdad por el hecho de ser mujeres, pero no lo vivía como una injusticia en general. Para mí las feministas eran unas gritonas, peludas, malhumoradas y todo lo que se dice de ellas. Seguí viviéndolo, luchando de manera personal, sin entender el problema, la estructura, la historia de la desigualdad.

Yo ya tenía la inquietud de estudiar una maestría, entonces vi que abrió la maestría en el CESMECA con una maestría en ciencias sociales y humanísticas con especialidad en género, cultura e identidad. Me inscribí y de inmediato hice *clic* con la doctora Mercedes Olivera, mi maestra y ahí escuché hablar de feminismo. Empecé a darle cuerpo y argumento a todo lo que yo vivía como una injusticia, dije: “ah, tiene una explicación todo lo que he vivido y es desde esta visión feminista”.

A mí me daba mucho miedo declararme feminista, porque yo le tenía mucho respeto, me formaron las maestras; Mercedes Olvera, la verdad es imposible asumirse feminista y no tener nada que ver con ella. Es una señora con un carácter un poco complicado, pero si tiene una influencia muy importante en Chiapas. A través de ella conocí a otras maestras como Alda Facio, Marcela Lagarde, Eda Gaviola, alumnas de Margarita Pizano, feministas iberoamericanas y latinoamericanas, Celia Amorós de España, Ochi Curiel de Dominicana, Yuverkis, que además ellas me hablaron del afro feminismo, el lésbico, de muchas corrientes, muchas posibilidades y eso me hizo ser muy respetuosa de la lucha y decir: “yo no estoy preparada

para declararme feminista, para mí si tiene un alto compromiso declararte feminista”.

Después de dos años de la maestría y a mitad del doctorado yo pude abiertamente salir del closet y decir “soy feminista”, porque ya como el cuerpo teórico, ya había conectado y porque yo las admiraba muchísimo, decía: saben mucho, no puedo declararme así y aventarme. Además, es un posicionamiento político que, si tú lo muestras en un foro, siempre gente que te echa indirectas, que habla mal de ti o te quiere confrontar, entonces para mí si era muy difícil enunciarlo, pero una vez que dije “soy (feminista)”, nadie me movió de ahí.

A: ¿Por qué decidiste ser feminista?

P2SF: En defensa propia, es difícil concebirse una mujer libre y no enunciarlo feminista.

A: ¿Para ti qué es el feminismo?

P2SF: Es una forma de vida, de vigilancia y auto vigilancia en defensa de los derechos de las mujeres y que también es, porque las mujeres no son un ente externo, todo lo que haces por ellas lo haces por ti y viceversa, cuando es una representatividad, cuando agarras el feminismo como un discurso busca chambas y que es válido, porque además el feminismo, ha sido tan limpia nuestra lucha que en defensa de la mujeres que hemos generado que se abran plazas de trabajo para nuestra lucha, sin embargo hay personas que solo se enuncian feministas por conveniencia, moda, por llamar la atención, sin comprender los alcances teóricos y prácticos, los compromisos que tú adquieres como persona cuando te enuncias feminista. Para mí el feminismo es una forma de vida, de estarte vigilando en qué momento tú estás reproduciendo el patriarcado y que, yo sé que muchas personas no comparten esto, pero para mí ser feminista es ser una buena persona; tiene que pasar por un proceso de transformación de empatía, de las luchas y tratar de que, así como hay una opresión patriarcal, romper con la opresión racial, de clase, de etnia y de otras cosas.

Para mí pasa por ser una buena persona, de ser empáticas y aunque es una lucha muy plural también; hay gente que dice que tenemos derecho a ser cabronas, a ser intolerantes, críticas y sí, pero pienso que, si no fuera por la empatía, por la sensibilidad del feminismo no llevaran ningún camino, hay que construirlo. Eso no quiere decir que sea una lucha mujerista, que solo de mujeres, para y por mujeres, más bien estamos por la generación de personas aliadas, hombres, mujeres, trans, o con lo que se identifiquen para destruir un sistema que nos ha oprimido por el simple hecho de ser mujeres o de ser hombres.

A: ¿Tu vida ha cambiado desde que eres feminista?

P2SF: Sí, mucho. Yo tuve una vida muy difícil, muy triste en toda mi infancia, mucha opresión patriarcal y yo decía “eso es muy injusto, porque mi papá puede irse días y regresar sin un peso y nosotras le debemos tener su caldito, atenderlo y todo, porque mi mamá tiene que trabajar y él no trabaja y encima ella le tiene que dar dinero para su bebida”. Entonces dije que yo no quería a una persona así o estar acompañada por alguien así y siempre fui muy selectiva con el tipo de pareja que yo quería a mi lado. Tengo hasta un protocolo así de cómo identificar a un machirulo. Eso cambió mi vida en el trato hacia mis hijos también, mis relaciones con mis amigas, la verdad no me hace gracia estar en un lugar donde hacen chistes contra las mujeres, eso ha cambiado un poco que soy más selectiva. No me gusta ir predicando por ahí y decir: eso que dices está mal, me da flojera, pero si me alejo de esos lugares y estoy en paz. He pasado también como feminista por un proceso.

En 2012 más o menos empecé a ayudar a muchas mujeres injustamente presas, haciendo activismo, difusión de sus casos, mujeres sobrevivientes de feminicidio, mujeres víctimas de violencia familiar, etc., pero llegó un momento en que dije: es como cuando las goteras de una casa, vas aquí, vas acá y nunca acaban y no resuelves el problema de fondo que es poner un impermeabilizante en todo el techo. Dije, a ver, bueno, aquí ya ayudé, según yo a una mujer que tenía un caso específico de violencia ya la ayudé

a que saliera de eso, pero resulta que ese tipo ya enamoró a otra chica y ahora ella tiene la misma situación de la otra, entonces vamos persiguiendo y a contraflujo de los agresores y dije no se puede así porque solo somos contenciosas, damos una respuesta de contención y no de resolver el problema.

Entonces de un tiempo para acá, tendrá como dos o tres años, me dediqué más a dar conferencias, talleres, cursos, contenidos educativos o para cuestiones laborales, protocolos contra el acoso sexual, laboral y así dije podemos incidir de manera más amplia. También participé para que se tipificara en Chiapas el delito del acoso sexual callejero que tiene una trampa que es; por ejemplo; miradas lascivas, cómo compruebas tú una mirada lasciva, o sea el derecho es muy tramposo para dar justicia a las mujeres, entonces, digamos, en eso ha cambiado mi vida el feminismo, en otra forma de ver y hasta de hacer feminismo. Ya no estar peleando en redes sociales, aquí no voy a educar a nadie, eso también me ha costado porque también es un proceso. Antes si quería predicar la palabra y también creo que en espacios en donde no hay personas machistas podemos despojarnos del feminismo, podemos vernos como personas, platicar de lo que sea, pero sí en cuanto sale la primera bandera machista tienes que sacar la bandera feminista.

A: ¿Cómo vives el feminismo en tu casa, en tu trabajo?

P2SF: Trato de ser lo más congruente que puedo, pero a veces una tiene sus resbalones, en cosas tan básicas, por ejemplo; la otra vez fui a comprar la cama de mi perro y me dice el vendedor: solo tengo rosa, y dije: por qué me preocupa que solo tenga rosa, detalles de ese tipo, de lo ordinario, que tú dices: bueno, qué me pasa, necesito deconstruirme más, hasta en lo más insignificante pero que al mismo tiempo representa mucho pues, y eso es un sentido de congruencia y a veces la contraparte no te ayuda mucho, es ahí cuando se trata de hacer la vigilancia constante, preguntarte si lo que estás haciendo lo estás haciendo bien, quien te está viendo, como lo estas percibiendo tú, hasta en mis conferencias me he

dado cuenta que digo cosas que no, no son tan congruentes, pero es una revisión constante.

El feminismo para mí no es una vacuna, que dices “ay, ya fui a mi curso con no sé Alda Facio o una cosa así y ya”, que pasa con muchas personas, que dicen “yo ya tuve un curso de tantas horas o mi diplomado y maestría” como si eso fuera una vacuna. Yo pienso que el feminismo funciona como un deporte de alto rendimiento, que tú eres un atleta y tienes que entrenar todos los días porque si no pierdes condición.

Ser feminista es así, tratar de ser congruente y ser vigilante tú misma y ser ejemplo para ti misma, porque si tú eres feminista de micrófono, de cuando hay cámaras, he tenido personas cerca que cuando se va el glamur feminista dicen; ya mentemos madre, como seamos nosotras. Yo pienso que no puedes despojarte de eso, salvo que estés en un ambiente donde no sea necesario porque no hay machismo, pero si estas simulando serlo porque hay cámaras, pero detrás de cámaras eres machista no tiene ningún sentido, no hay un compromiso de formación y de deconstrucción.

Tienes que deconstruir todo lo que te han enseñado en la escuela, tu familia, lo que has aprendido en las calles, tus maestras, tus amigas, no sé, tienes que reconstruir o abortar tus ejemplos. Es a veces incómodo porque hay familiares que llegan directo a ti como; por qué eres feminista, las feministas esto, o por qué no hay un día del hombre, argumentos tan así, es que las mujeres ya está la ley de su lado, ahora ya tienen su secretaría de la mujer, queremos una del hombre, o sea, tonterías de ese tipo, que antes si yo me enganchaba mucho pero ahora digo yo “esto no es para ti, ya dilo, saca tu veneno” pero también digo que ya da flojera.

A: ¿Consideras que para ser feminista hay que cumplir ciertos requisitos?

P2SF: Mas que requisitos yo pienso que también tiene que ver con una especie de vocación, ser feminista, pienso yo, es algo como que, sin que nadie te vea, sin que nadie te lo reconozca, sin que ganes nada por eso, tú

quieras defender a las mujeres, sin necesidad que por ello recibas un premio, que pases a la historia por eso, simplemente como una ética, un estado en el mundo de solidaridad y empatía con un sector que ha sido muy vulnerabilizado. Mas que un requisito para mi es una ética de algo que te nace, sin necesidad de que se tengan que cumplir requisitos, tú lo haces por empatía y no porque te vaya a reportar algo, y si en el camino te reporta algo, que chido, pero que ese no sea tu objetivo.

A: ¿Por qué crees que lucha el movimiento feminista?

P2SF: Ahora, la cuarta ola, pienso que sigue con elementos de la tercera ola que son: la reafirmación de identidad, el feminismo decolonial, los feminismos invisibilizados como el indígena, comunitario, afro feminismo y lésbico y todos los apellidos del feminismo están ahora tomando mucha fuerza. Las mujeres árabes y las indígenas con sus planteamientos articulan este feminismo interseccional, que si hay un feminismo blanco, clasista, supremacista de; yo te voy a liberar.

A veces en la escala, jerarquía de situaciones incluso hasta geográficas, muchas mujeres mestizas, o mal llamadas mestizas, pensamos que estamos en mejor posición, si las mujeres blancas dicen; yo te voy a liberar mujer mestiza, las mestizas decimos; yo te voy a liberar mujer indígena. Pienso entonces que ahora la cuarta ola sigue en el proceso de reivindicar las identidades, además estamos poniéndole nombre a violencias antes no nombradas: el acoso sexual callejero, el acoso y hostigamiento sexual en el espacio labora y en la escuela, es por eso por lo que ahora en Chile y en América Latina hay un movimiento muy fuerte en las universidades.

Estoy segura de que todas las mujeres que pasamos por un aula, en algún momento, si no nos pasó a nosotras, fuimos testigas de un acoso descarado e incluso abuso sexual de nuestros maestros, directivos, académicos, intendentes, y lo vivíamos como; “es que es la más bonita, es su cuota, o ella se lo buscó”, y ahora ya no, ya tiene nombre, es hostigamiento sexual.

Pienso que una bandera muy, muy grande es la del aborto, el estado tiene que salir de legislar y normar nuestro cuerpo, o sea, no tienen por qué decidir sobre nuestro cuerpo, claro que ahí tiene que ver la religión y la dominación patriarcal se da en el cuerpo de las mujeres, el control del inicio de su sexualidad, la mal llamada virginidad, que es un mito, que en pleno siglo XXI no solamente en sociedades muy pobres sino también muy ricas sigue siendo un requisito, el control de la maternidad, el control matrimonial, todo eso ha sido controlado siempre por los hombres, si no es nuestro padre, nuestro esposo o nuestro hermano mayor, el hombre que estuviera a cargo de la casa. Así que, pienso que esas son nuestras luchas ahora; nombrar las violencias que estaban naturalizadas, el aborto y descolonizar el feminismo.

A: ¿Piensas que el feminismo es necesario para la vida social?

P2SF: Definitivamente. Estamos en mucha desventaja, una maestra; Alda Faccio dijo que el patriarcado llevaba seis mil años de vida, nuestra lucha lleva 200 años, y quizás aquí en México es a partir de la Revolución Mexicana, o sea, lleva menos 109 años. Entonces imagínate, seis mil años de creencias, ya ha llegado a tal punto que se ha creído natural esta desigualdad, en fuerza, inteligencia, capacidades, habilidades, de decir que el hombre es más fuerte, por el simple hecho de ser hombre, decir que la ejemplar más fuerte femenina no podría contra el ejemplar más fuerte masculino, está arraigada ahí desde hace muchísimo tiempo.

Apenas llevamos en México concretamente 100 años de lucha contra seis mil años, o sea, está muy canijo, necesitamos un acelerador ahí que nos ayude. Lo estamos haciendo muy bien, porque sin disparar una sola bala, hemos logrado cambios sustantivos en la situación y condición de las mujeres, que, sin embargo, ha tenido como respuesta una guerra contra nosotras, ha aumentado la violencia contra nosotras, 9 feminicidios por cada día es una respuesta a nuestra lucha de liberación. Con cada posición que ganamos viene una confrontación.

Esos feminicidios son porque las mujeres desobedecieron en algo, ya sea: no me dejes y te dejaron, no andes con ese otro y anduvieron, no salgas a trabajar y saliste, no te vistas así y lo hiciste, no me desobedezcas y desobedeciste, entonces son como mandatos, porque matan a una persona, pero el mensaje es para todas las mujeres. Pienso que, así como hemos avanzado también a veces nos desgastamos mucho en la ofensiva.

A: ¿Crees que el feminismo hace o ha hecho aportes a la vida de las mujeres?

P2SF: Definitivamente. Una vez una alumna me preguntó que si alguna vez los hombres “naturalmente” iban a decir: qué hace esta mujer en mi casa, que se vaya a trabajar, a triunfar por el mundo, no lo dirían, tiene que haber una lucha organizada de las mujeres. El hecho de que tú y yo estemos aquí se lo debemos a las mujeres que no quisieron quedarse a cumplir con el rol establecido por el patriarcado. Esta nueva mujer, la ejecutiva, la estudiante, profesionista, la que triunfa en el espacio público se la debemos a las feministas. Claro que el patriarcado se ha aliado con el sistema económico neoliberal, y ahora enfrentamos que sí, está bien ya tenemos recursos, pero en que se nos van nuestros recursos, muchas veces es para producirnos estéticamente para gustarle al patriarcado.

Hay una antropóloga comunitaria que dice; supuestamente las indígenas vivimos la triple opresión , por mujeres, pobre e indígenas, pero también las mestizas sufren una opresión que es, todas estamos estandarizadas por un modelo de belleza y ese es de objeto sexual; chichis, cintura, nalga, nariz, es un modelo de belleza occidental, porque nadie se quita los senos, más bien te pones senos, nadie se agranda la cintura más bien te adelgazas la cintura, entonces vamos siguiendo un estereotipo impuesto y eso es un nuevo colonialismo hacia nuestro cuerpo.

Definitivamente el feminismo va haciendo crecer sus aportes, que hay un discurso colonial de las blancas, las salvadoras y la mejor protesta es quitarte el brasier y el hiyab en el caso de las árabes, o sea no, tenemos que respetar cual es el contexto de liberación para cada uno. Hay una

pugna porque el feminismo occidental es muy individualista, es; yo me libero y ando con quien sea y todo y no me importa, y el feminismo latinoamericano es muy comunitario, están pensando en cómo puedo caminar al lado de este otro, porque así lo quiero, no puedo llegar y colgarlo, ni descansarlo ni decirle lárgate de aquí. Pienso que el feminismo ha hecho aportes interesantes en formas de ver al propio movimiento, es auto crítico, ha transformado, la sigue y seguirá transformando la vida de las mujeres.

A: ¿Qué opinión tienes de las mujeres que son feministas que conoces y con las que te relacionas?

P2SF: A mí me da mucho gusto que seamos tantas. Uno de mis anhelos era masificar el feminismo y no lo logré, pero sí incidí en una generación muy joven que a su vez hizo lo mismo y digerir el feminismo, y no ponerlo así de estas vacas sagradas intocables y “tú podrás ser feminista hasta los 50 años” y cosas así.

A su vez tuvo sus dificultades porque con poca formación muchas personas se aventaron ahí, y lo malo es que el patriarcado está muy armado de poder, de recursos y de discursos, entonces muchas veces tú llegas y no tienes como contrarrestar y te ridiculizan o menosprecian. Pienso yo que a diferencia por ejemplo de Tamaulipas, una vez que fui y le pregunté a la chava que me invitó: ¿cuántas feministas hay aquí? Y me dijo: dos y son del PRI, cada que pasa algo con las mujeres o entrevistan a una o a la otra y eso me hizo recordar más o menos los tiempos de Queta Burelo. Cuando yo era muy jovencita, te estoy hablando de cuando tenía 18 años, yo me acuerdo de que feministas que conociéramos eran Queta Burelo, Marielena Cramsqui en Tuxtla y en San Cristóbal; Mercedes Olivera, o sea, eran tres feministas.

hora me da muchísimo gusto que por lo menos en 15 municipios diferentes podemos identificar cierto liderazgo feminista, somos bastantes en relación y comparado con cualquier otro estado, ¿Cuál es nuestro problema? Que estamos muy precarizadas, no tenemos trabajo, entonces

como el feminismo también se está convirtiendo en una expertis el estado hábilmente abre plazas y manda a llamar, pero entonces todas nos peleamos: “yo quiero ser de la secretaria de la mujer, la fiscalía, todo lo que tenga que ver con mujer, la comisión de equidad de género” y eso nos hace que haya una enemistad, porque es imposible que se abran espacios para todas, y generalmente esos espacios siempre se dan a la más políticamente correcta, a la que puede subordinar su pasión de la defensa y puede cambiar su discurso de tal manera de endulzarlo al jefe en turno, al gobernador, al presidente, a lo que tú quieras.

Puede hasta cambiar su forma de exigirlo cuando estaba en la calle, en la mesa hasta puede callarse. Eso nos ha dividido mucho en Chiapas, aparte que es imposible pensar que entre mujeres no hay relaciones de poder, anhelos de reconocimiento, cosas tan banales como: “yo fui la que ayudó a tal víctima, no, que fui yo” detalles de ese tipo, que las mujeres estamos tan necesitadas de reconocimiento, la poca formación y consciencia política que muchas no tenemos estos espacios de encuentro, de cómo escucho a la otra, no reconocemos a nuestras maestras, debe haber un respeto a quienes nos formaron, porque si no respetamos a nuestras maestras ¿qué vamos a enseñar?, y no estoy hablando de una escuela formal sino quienes nos inspiraron a nosotras como feministas, ¿estoy respetando a esa persona? esos valores que yo le admiré a ella, ¿los estoy transmitiendo?

Finalmente somos eslabones, no podemos inspirar a otra generación, pienso que esos son nuestros problemas, sin embargo veo una pujante juventud feminista que está metiendo otros temas como; la heterosexualidad, el aborto, vienen con mucha energía y eso me parece que ha sido una pila para vitalizar nuevamente el feminismo en Chiapas, que para mí es uno de los más fuertes, sino es que el más fuerte en todo el país, somos muchas, muy peleadas y todo, y a mí me daría gusto unirnos pero también al mismo tiempo pienso que nos uniría una desgracia y

espero que no, no llegue ese punto y también tenemos derecho a tener nuestras diferencias.

A mí me gustan mucho dos maestras mayores que no se hablan, creo que tienen entre 60 y 70 años, no se hablan pero pueden llegar, son convocadas a una mesa de trabajo, nunca ni se ven a los ojos pero aportan, escriben y todo y no dicen “tú, maldita” ni se desprecian unas a otras, ni se tratan de descalificar, se pueden respetar, y es eso, quizá no me caiga bien, quizás en algún momento tuve una diferencia con ella por ambiciones de trabajo o por ego, o de lo que tú quieras pero si hay una mesa de trabajo o una causa en común, en este caso la defensa de los derechos de las mujeres, que es nuestra causa, porque dicen es que no es por las otras es por mí, si avanzamos las mujeres avanzo yo, si avanzo yo avanzan las mujeres.

Hay algunas que me merecen mucha admiración, otras pienso que están en un proceso de iniciación y muchas de ellas ahí se van a quedar, pero bueno, cada persona. Sin embargo, estoy tratando de no ser yo quien da las credenciales, ni las etiquetas de tú eres más, tú eres menos, todo es un proceso y depende del proceso en que tú agarres a la persona.

A: ¿A qué crees que se daba que el movimiento feminista tiene mayor presencia en Chiapas que en otros estados del país?

P2SF: Pues tenemos mucha historia, para empezar aquí en Chiapas las dos grandes impulsoras del congreso nacional feminista en Yucatán en 1916 fueron chiapanecas; Florinda Lazos y Fidelity Brindis y Chiapas no les ha hecho honor. ¿Cuántas escuelas, calles, conoces tú con el nombre de ellas, monumentos, premios, aulas, universidades? Salvo una preparatoria en Chiapa de Corzo que se llama Florinda Lazos y además lo pusieron en honor como normalista, no como feminista. Ellas en las historias del congreso nacional feminista, decían que eran la más radicales, porque eran las que proponían el divorcio, eran las que proponían que las mujeres tuvieran un salario y pudieran salir a trabajar fuera de casa. Esas propuestas eran como hoy proponer el aborto.

Entonces tenemos mucha tradición de participar, no olvidemos que Chiapas fue el segundo estado en permitir a las mujeres el derecho al aborto. Hay una tradición de lucha porque hemos estado bien jodidas y también ha habido mentes muy brillantes de mujeres y se ha podido pasar de generación en generación, aunque sea poquitas siempre ha existido y como decía mi maestra Eda Gaviola, el feminismo nunca puede ser masivo, es imposible o quizá muy difícil que logre sensibilizar a un número grande que esta cómodamente con ese patrón, que le den dinero, decir; yo estoy bien, no quiero eliminar al amo, solo quiero que sea menos cruel pero yo estoy bien. Hay personas que así lo ven, pero hay otras que tienen una tradición más aguerrida, pueden verlo con mayor claridad y en ese sentido y para mí un parteaguas, debo reconocerlo, es Mercedes Olivera, ella es del D. F y vino aquí a hacer sus estudios. Ella nos ha formado a muchas ya esas muchas, somos las maestras de las nuevas, entonces pienso que esto es de ir compartiendo y reconociendo y pasarle esto a la siguiente generación, pero también otro problema que veo es que las jovencitas piensan que el feminismo nació con ellas, dicen “¿y quién es esa? Yo no la conozco y si no la conozco quiere decir que no ha hecho nada”. Falta ese reconocimiento.

Muchas veces las mayores, (y te o voy a decir, así como lo he pensado), quieren que las jovencitas les quemem incienso y así como de: oh, gran maestra cuando tú me digas; “estáis lista” yo voy a salir, eso es un protocolo que ya las más jóvenes ya no quieren, pero pasa que luego las desconocen; no, ya tú ruca ya fue tu tiempo, bájate, vamos nosotras y eso al patriarcado les es conveniente. Mas bien lo que yo digo es tender un puente de toda la expertis que tienen ellas, toda la experiencia como la juntamos con la vitalidad de las jóvenes, que quizás ignoran muchos temas, conceptos, historia, pero que si se articula con la experiencia y el conocimiento de las maestras mayores podemos hacer un movimiento mucho más fuerte.

Otro problema que tenemos es que esta cuarta transformación cooptó a muchas feministas, desgraciadamente podemos ver como las engulle y ya no las saca. Esa energía que tenían afuera adentro muere y es respetable porque estamos tan vulnerables, te ofrecen la posibilidad de trabajo y dices tú, pues bueno, como los líderes sociales que son cooptados así pasa también con los otros, se callan un sexenio, se callan un trienio y muchas veces se callan para siempre. Se quedan de puesto en puesto y llegan a ser unas cacicas de la representación de las mujeres, porque dicen representar a las mujeres, pero en realidad son las primeras que les cierran las puertas a las mujeres, prefieren ellas su empoderamiento y no el empoderamiento colectivo, eso es otro error y está pasando mucho en Chiapas. Hay oportunistas que de una noche de antro o de platicar con una feminista se dicen feministas y resulta que son las que tienen las oportunidades de trabajo y todo. Convenientemente las escogen con ese tipo de perfil, gente que no sepa mucho que no tiene mucho compromiso, que pueda callar, aprobar ciertas violaciones a las mujeres dentro de las instituciones.

A: ¿Crees que haya una manera correcta o incorrecta de ser feminista?

P2SF: No, ¿es que sabes qué? Tenemos derecho a las diferencias. Por ejemplo, para mí es un contrasentido “católicas por el derecho a decidir” o sea, ser católica, desde ahí ya hay una tensión, (para mi) con el feminismo, pero se respeta. Un tema de atención que visibiliza mucho nuestra diversidad es por ejemplo el tema trans, si son aceptadas dentro del movimiento feminista o no y el otro es el trabajo sexual. Dentro del feminismo hay abolicionistas, y hay otras que estamos por el reconocimiento de los derechos laborales de las trabajadoras sexuales y somos feministas, y estamos argumentando, contraargumentando, creciendo.

Pienso que no hay una feminista correcta o incorrecta. Mas bien lo incorrecto sería simular ser feminista, porque pienso que ser feminista, como te decía en un principio, es un principio ético de un bien colectivo,

de cómo ayudo a este grupo que ha estado marginado a ser mejor y al hacerlo me ayudo yo. Si solo lo hago porque eso me trae beneficios personales de visibilidad, de reconocimiento, de salario, de mejores oportunidades laborales, eso se me hace muy vil. Pienso que no hay un feminismo correcto o incorrecto. El feminismo es plural.

A: ¿Qué te ha aportado ser feminista?

P2SF: Fíjate que definitivamente a mí me ha ayudado a sanar mi historia de vida, pero quizá lo más bonito es ver cómo ha ayudado a otras mujeres a sanar su propia historia y eso no ha sido mi intención. Una vez una muchacha en una conferencia decía que ella estaba en la búsqueda de su libertad y si en esta búsqueda yo inspiro a más mujeres a obtener su libertad, pues fabuloso. Es lo mismo, yo trato de construirme mejor persona y ayudar a otras.

En mi seguimiento de algunas mujeres he visto como han cambiado de cuando las conocí a lo que son ahora, totalmente empoderadas. Las reconozco como unas alumnas super auténticas con sus propias colectivas, super valientes, congruentes. Eso para mí ha sido un enriquecimiento muy grande, el poder incidir en la vida de las mujeres, una no tiene ni idea de ejemplo de cuantas mujeres es. He trabajado en los últimos dos años con muchos varones, una vez me tocó trabajar con 40 policías, fue un curso de dos semanas de 80 horas, comandantes, perdón. Al final del curso, fíjate, hubo un grupito que yo les decía: hagan esto, y decían no. Estoy segura de que lo decían porque era maestra, si hubiera sido un maestro, les doy una orden, lo realizan y también les decía; tienen que obedecerme sin necesidad de que yo sea prepotente, autoritaria, tienen que obedecerme siendo Patricia y así, los dejé. Al principio estaban así de “pinches viejas, todo lo quieren, ay sí, ellas sufren, también hay hombres a los que les pegan...”

Conforme pasó el tiempo yo vi la transformación de ese quipo, eran 5 personas, ellos terminaron así ya muy colaborativos y comprensivos. Al final del curso uno de ellos me regaló un pastel, le dije: muchas gracias y

me respondió: no se lo mando yo, se lo manda mi esposa, y le dije: ¿tu esposa? ¿Por qué tu esposa? Me respondió: porque fijese desde que estoy en el curso no le pego ni a ella ni a mis hijas. Entonces yo me descosí. Él fue tan honesto, lo dijo con tanta naturalidad. Hubo otra persona que me dijo: yo estaba a punto de divorciarme porque mi esposa está embarazada por cuarta vez y es niña y yo ya había dicho que regresando a mi municipio iba a pedir el divorcio y dijo: estoy pendejo, y hasta lloró. Era un señor muy grande y la gente lo respetaba mucho y dijo: he sido un estúpido. Ahí es cuando tú mides el impacto de tus palabras, de lo que transformas, no el pensamiento sino la vida de esas personas.

En ese mismo grupo hubo también una persona que dijo que estaba llevando a su hija de cuatro años a terapia porque jugaba carritos, para que no se hiciera lesbiana... Esas historias de cosas cotidianas de la vida pero que tienen un impacto tan grande y positivo.

Hay gente que piensa que trabajar con varones es perder el tiempo, pero se necesita trabajar con ellos, tienen que aprender a escuchar autoridad de nuestras voces, a escuchar inteligencia, dominio de un tema, en nuestra voz, sin necesidad de que grites, que manotees, que mientes madre, o sea, con tu estilo, eso lleva tiempo. Es un poco complicado, pero pienso que ese es mi regalo mayor, esa incidencia. A veces hasta me gustaría regresar con las mismas personas para ver en qué proceso van. Pienso que, en una conferencia, no es posible hacer mucho, has de cuenta que tu cura del machismo está así en un vitrol pozolero y tú solo recibiste una cucharada. Todos los días tenemos que echarnos nuestra cucharada anti machista y sensibilizarnos. A veces también tiene que ver con el entorno porque en ese grupo también había otra persona que decía: es que, a mí, mis amigos me obligan a manosear a las detenidas y cosas así.

Ojalá en nuestra vida hubiera aparecido una Pati Chandomí tratando de ayudar a mi familia, quizá mi experiencia no hubiera sido tan amarga, pero de eso ya no puedo hacer nada, pero si por otras personas y no me importa que sean solo tres, no tiene porqué ser masivo.

A: ¿Por qué crees que es importante ser feminista?

P2SF: Porque hay una guerra declarada en contra de nosotras las mujeres y debemos tener las herramientas teóricas, éticas, de hermandad para enfrentar esa guerra que se manifiesta con los feminicidios, con el incremento de la violencia, el patriarcado gana mucho dinero con nuestro cuerpo; prostitución forzada, bailes eróticos, pornografía forzada, los robos de las jovencitas, se ha recrudecido esta creencia de que nuestro cuerpo está para satisfacer. Si no nos unimos ni tomamos consciencia de las formas de opresión, estas que a veces vivimos como una molestia; pasar por la calle y que nos chiflen, que nos piten desde un coche, los maestros que nos hacen insinuaciones o nuestros compañeros cuando vamos al antro, si no le ponemos nombre a eso vamos a tardar un poco más que estos seis mil años, necesitamos y urge una toma de consciencia que una a las mujeres.

Por eso es muy importante que las mujeres transiten de un estado de inconsciencia a uno de consciencia en donde tengan nombre todos los tipos de opresiones y no para una caer en una situación victimista, sino para decir: bueno, esta ha sido la historia de mis ancestas, esta es mi historia y como puedo yo incidir para cambiar esta historia tanto para mí como para las que vienen.

A: ¿Qué piensas del activismo feminista?

P2SF: Que es necesario. Hay muchas cosas que se logran dentro de las instituciones, no, no muchas, todas las cosas, por el activismo feminista. Créeme que el estado, estoy hablando del estado nacional y la entidad federativa, no destinaria ni un peso a las mujeres si no es por presión de las activistas, las necesitamos. Hay ahora una paridad en el congreso del estado y muchas mujeres que están ahí reniegan de las que están afuera, cuando ellas no le deben a su líder de partido la equidad de esos espacios, sino se los debe al movimiento organizado de mujeres y todo lo que hemos logrado ha sido por la presión afuera.

A: ¿Piensas que estas en ventaja o desventaja por considerarte abierta o públicamente feminista?

P2SF: No, nunca lo he considerado así, por el contrario, me ahorran muchas batallas. Es bonito, para mí lo es porque cuando tienes un perfil tan público es un poco como ser gay, la gente cuando ve a una persona gay tan manifiesta se la piensa para contar sus chistes o hasta se amargan, dicen; ahí viene un gay, y también es así; ahí viene una feminista. Siento que se genera ambientes más bonitos, la gente (siento que) se limita mucho en sus comentarios y yo la verdad no tengo un comentarómetro que diga así; ah, no tu reprobado, de repente pongo atención en lo que dicen las personas o cuando son muy visibles, pero tampoco voy castigando y palomeando, ya a estas alturas me da flojera, pero nunca lo he sentido como una desventaja.

A: ¿Cuántos años tienes siendo feminista y cuál ha sido el logro más grande durante ese tiempo que llevas siéndolo?

P2SF: Diez años. Te diré cuatro cosas. La gestión de dos viviendas para mujeres sobrevivientes de intento de feminicidio, una señora de Comitán y otra de Teopisca, la liberación de seis mujeres injustamente presas, indígenas que estaban presas por aborto, pero eran partos a mal termino, mujeres que a los 8 meses se cayeron de una escalera y perdieron el bebé y dijeron que era aborto, por ser indígenas no las escucharon ni nada. La otra es, una de mis alumnas; Karen, yo me siento muy contenta y satisfecha de todo lo que ha logrado de la empatía que tiene con chavitas con su grupo, su capacidad de movilización, su valor, ética, digamos que esos han sido mis logros.

También, como fui docente mucho tiempo, tengo alumnas que, te digo, por salón es casi una, me escriben y me dicen que le contestaron a un maestro, que defendieron una causa, dijeras tú: detalles, pero me da tantísimo gusto porque finalmente tú necesitas influenciar a la persona correcta no a 100, sino a la correcta y ella seguirá haciendo el trabajo. Digamos entonces que, según yo, esos han sido mis logros, además de

tener paz, paz en mi corazón, me ha hecho una persona muy valiente y percibo con mucha rapidez la opresión o tengo un rechazo hacia una persona autoritaria, sea hombre o mujer y trato de encontrar la manera de decírselo.

Un ejercicio que me ha dejado el feminismo es decir lo que pienso en el momento que lo tengo que decir, ya no callarme, ha disminuido mis enfermedades, muchas cosas, aun cuando después digo; no, fui muy dura, no lo debí decir en ese momento, pero pienso y digo no; yo en ese momento sentí que lo debía de decir y eso para mí ha sido otro regalo del feminismo, poder manifestar mi palabra, ser más segura, tener paz. Tienes que estar relativamente estable para poder ayudar a otras personas, las otras personas necesitan colgarse alguien que ellas consideran fuerte, al menos temporalmente, mientras agarran fuerzas ellas, entonces tú realmente debes tener fuerza, porque regalas fuerza, regalas valor y necesitas tener mucho, y no un valor estúpido de; vamos a toparnos contra la pared, sino un valor que inyecta energía, que inyecta autoestima en las mujeres. Pienso que eso ha sido de mis mejores logros feministas, en mí principalmente y en el impacto que tengo en las mujeres que están cerca de mí.

Colaboradora P3SF: Rosa, vive en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, trabaja en una institución gubernamental, tiene 31 años, estudió Lengua y Literatura Hispanoamericanas en la UNACH.

A: ¿Cómo fue tu acercamiento al feminismo?

P3SF: Mi acercamiento al feminismo creo que no fue ni antes ni después, fue en el momento que tenía que ser. Creo que todas o la mayoría de las mujeres llegamos al feminismo justamente en algún momento crucial que hubo en tu vida, en el que tal vez estás rota, en el que, no sé, has perdido, quizás, el camino y de pronto hay alguien, siempre hay una amiga. Creo que se trata de eso, que haya otra mujer o compañera, compañero de vida que te diga: ven, te invito, escuchemos una plática, vamos con otras mujeres, eso es justamente la forma en que creo que llegué al feminismo. Recuerdo bien que fue en una conferencia en la que yo conocí a Karen Diaz Padilla, ahí la escuché y también a Selene Domínguez. Fue como saber, conocer una respuesta a todas esas preguntas que yo tenía en mi mente durante toda mi vida. En mi infancia yo veía ciertas cosas en mi familia que te hacen saber que cuando tu crezcas tendrás que hacer ciertas cosas por el hecho de ser mujer, yo decía: no, no me gusta, no me parece, creo que no, no es para mí. Entonces siento que llegué al lugar correcto, con muchos pedazos de mí, fui recogiendo y aún estoy en ese camino de una transformación personal. Porque creo que eso es el feminismo.

A: ¿Por qué decides ser feminista?

P3SF: Decido serlo porque considero que no hay otra forma en la que pueda ya vivir. Siento que una vez que conoces o encuentras al feminismo o mas bien el te encuentra a ti es un camino que ya no tiene retroceso, ya no puedes retroceder, porque seria como engañarte a ti. Llegué a ese camino, tal vez con mucho daño de mi infancia y adolescencia. Tenia 12 años, viví una experiencia bastante traumatizante. Lo he platicado con varias compañeras que he conocido en el tiempo, igual no es un secreto

que en ese tiempo de mi vida, como muchas mujeres hemos pasado, llegan a juzgarte a ti por ciertas cosas que suceden y no a ese hombre que te hizo tanto daño. Siento que en mi vida ya no podría ser diferente, al llegar al feminismo fue la única forma que encontré para recolectar todo eso que me dolía, todo eso que la sociedad me hizo y dañó en esa época de mi vida. Estaba entre la infancia y la adolescencia, me juzgaron de maneras muy crueles, diciéndome que era mi culpa. Cuando yo llego al feminismo, lo primero que escucho de mis compañeras es: yo te creo, no es tu culpa, él te violó. Eso es algo que yo nunca había escuchado, porque siempre había escuchado: pero, por qué permitiste que robara tu inocencia. Entonces fue una voz, así tan fuerte y tan poderosa que me dijeran: él lo hizo, tú eras una niña y yo te creo. En ese momento fueron palabras como si fueran mágicas y me alumbraron de una forma tan increíble, que tal vez no todas las personas comprenderían, pero para alguien que ha sufrido lo que yo, creo que entiende perfectamente. Esa es la razón por la que creo que en mi vida ya no puede haber retorno.

A: ¿Qué es para ti el feminismo?

P3SF: El feminismo es encontrarte a ti misma, no es un espejo, más bien es conocerte, saber que tu existencia es valiosa, es ver que hay mucho más allá que lo que el mundo te ha contado, la sociedad, tu misma familia o tus amigas te han dicho qué es lo correcto. Para mí el feminismo es eso, descubrirte a ti como mujer, como persona, es descubrirte como un ser valioso y que también puedes soñar y hacer lo que tú quieras, y sí, claro, con la consciencia de que para ti va a ser el doble o lo triple de difícil que para otra persona.

A: ¿Tu vida ha cambiado desde que eres feminista?

P3SF: Sí, muchísimo y me encantaría decir que ha cambiado maravillosamente y que ahora soy feliz y mi vida es perfecta, pero desafortunadamente no es así. Para mí el feminismo me cambió en el sentido de que me abrió los ojos y entonces constantemente tengo que vivir en conflicto incluso conmigo misma. Vivo en conflicto con mi familia, con

las personas con las que trabajo, con la sociedad en general, con amistades incluso. El feminismo me ha llevado a vivir en ese conflicto de ya no ser conforme, de decir lo que pienso, lo que creo y simplemente decir lo que estoy sintiendo, y aprender a decir no.

A: ¿Consideras que hay ciertos requisitos que se deban cumplir para ser feminista?

P3SF: Pues no creo tanto en esto del feministómetro que tantas veces he escuchado por ahí, más bien considero que en el feminismo puedes ir perdiendo un poco el rumbo cuando dejas, o tus intereses personales van por encima del bien común de las mujeres, porque tú sabes que esta es una lucha que no es de ahora; entonces, si tú pierdes ese camino, es para mí, como si te convirtieras en un hombre.

A: ¿Por qué crees que lucha el movimiento feminista?

P3SF: Creo que lucha justamente (porque a pesar de todo este tiempo) de las cosas que se han logrado, creo que en sí ha sido cosas que el patriarcado nos ha ido dando poco a poco, como decir; esta bien, les damos una galletita para que estén tranquilas y esto siga como controlado. Eso recuerdo haberlo leído de Simone de Beauvoir, que solamente son cosas que se nos permiten, no el algo que este realmente ganado. Creo que si seguimos luchando es por eso mismo, porque no somos tratadas como personas, esa es la realidad. Lo que tenemos que hacer para darnos cuenta de ello es ver las estadísticas; en parte detesto hablar de estadísticas porque justamente las estadísticas no te permiten ver que la vida de una mujer es importante, de una mujer muerta, así como la vida de cien mujeres que hayan muerto en otro lugar.

A: ¿Piensas que el feminismo es importante en la vida social?

P3SF: Sí, muchísimo. Es importante porque si la sociedad continúa con las mismas ideas de antaño, seguimos repitiendo los mismo, entonces no puede haber un cambio en sí. Basta con que vayas en la calle y lleves un vestido, aunque no esté tan corto, y no te sientes cómoda porque entonces te ven diferente y no solo estoy hablando de los hombres, estoy hablando

de las mujeres, ellas también se sienten incomodas porque voltean para criticarte. Creo que socialmente si es un ejemplo, tal vez muy sencillo, pero creo que socialmente es necesario y sobre todo también en la educación.

A: ¿Consideras que el feminismo ha hecho aportes o hace aportes a la vida de las mujeres?

P3SF: Claro que sí, siempre ha aportado muchas cosas a las mujeres. Yo no sé qué sería de mí porque en mi vida ha aportado muchísimo. Creo que pasé, de ese tiempo que estuve trabajando en un programa de violencia, pasé de estar con días naranjas que nada más se pintan de manitas y cosas que son para tomar fotos y para cumplir con un horario laboral, pasé de eso a algo mucho más importante que era llevar a los trabajadores/as de la institución pues una parte de sensibilización sobre este tema tan importante. Puedes tener muchos conocimientos, saber muchísimo sobre feminismo, pero sino eres sensible a la realidad, no te sirve de nada.

A: ¿Qué opinión tienes acerca de las mujeres que conoces que son feministas y con las que te has relacionado?

P3SF: Admiro el trabajo de la mayoría de ellas, lógicamente no conozco a todas, pero sí, siempre lo he dicho; admiro su militancia, su valor, sus energías, esa fuerza que no sé de dónde la sacan, porque en redes sociales te pueden atacar y pueden intentar destruirte de mil formas, por ejemplo, y también en sus vidas porque es desgastante ir de una noticia en otra, sino también de ir a una marcha, a un acompañamiento, colaborar en una conferencia, no sé son muchas cosas que se vuelven muy desgastantes, sobre todo se vuelven así cuando entre nosotras mismas, (aunque no debería importar que seas de una colectiva u otra) es triste ver que nos queda mucho de patriarcado que deberíamos quitarnos porque eso no nos permite ser unidas. Hay algo todavía ahí sumamente arraigado que nos divide, nos divide mucho.

A: ¿Consideras que hay una manera correcta o incorrecta de ser feminista?

P3SF: Se me hace difícil responder eso, porque volvemos a lo mismo, es como creer en el feministómetro, así lo veo. Creo que lo correcto, lo único que puedo ver acá es no perder ese rumbo, lo que decía, no desviarte de buscar tus intereses como prioritarios sino los intereses de todas, que no te vayas tal vez por un lado más económico, pero eso es difícil y, en parte, lo comprendo. En la actualidad, lógicamente, sabemos que la cuestión laboral es sumamente difícil, entonces caemos en lo mismo, cómo juzgar a una compañera que necesita trabajar, vivir de ciertas cosas.

A: ¿Por qué crees que es importante ser feminista?

P3SF: Creo que es importante serlo porque sino somos sororarias, sino estamos unidas, si no tenemos conocimiento, ni nos descubrimos a nosotras, entonces nos vamos a seguir perdiendo. Es una realidad que cada día nos matan más, que cada día importamos menos, es una realidad triste, pero existe. Es importante para sobrevivir, reencontrarnos.

A: ¿Qué te ha aportado ser feminista?

P3SF: Me ha aportado quebrarme, primero, crecer, irme levantando. A veces hay cosas que te vuelven a quebrar porque yo creo que siempre con el tiempo vas encontrando cosas que te faltan por descubrir y te topas con cosas que tal vez no querías ver. Me aporta ser una persona distinta, mejor, ser alguien más consciente, incluso me volví más consciente con la naturaleza, no solo con mi ser interior o con mi amor propio (que ni siquiera sabía qué era) me hizo consciente en muchos sentidos, en saber que la vida no giraba en torno a mí o mis problemas, sino ver la realidad de otras mujeres, darme cuenta de que hay muchísimas otras mujeres. No es para comparar mi situación o la de alguna otra mujer y decir: es que tenemos ciertos privilegios comparados con ciertas mujeres, puede que en parte sea así, aunque sabemos que no debería ser un privilegio sino un derecho, pero creo que me ha aportado eso, ser más sensible y me ha vuelto mucho más humilde.

A: ¿Qué opinas del activismo feminista?

P3SF: Es necesario, importante, sobre todo para las nuevas generaciones. Ahora con las redes sociales también tiene muchísima importancia, porque eso les da más amplio espectro, más gente puede visualizarlo, tal vez no de la forma correcta. Muchas personas pueden pensar negativamente al respecto y criticar lo que se hace y lo que no. Considero que es importante para las nuevas generaciones y la infancia, porque es justamente cuando eres niña cuando necesitas más ideas distintas, para poder crecer con esas ideas, no como con las que yo crecí, por ejemplo.

A: ¿Consideras que hay ventajas o desventajas por el hecho de asumirme como feminista públicamente?

P3SF: Sí, en mi experiencia ha habido muchas más desventajas. Mis ventajas las tengo claras, han sido: conocer a mujeres muy valiosas, haberme vuelto más sororaria y conocer a mujeres así. La desventaja principal pues es que, para empezar, habrá un quiebre con tu familia, siempre habrá con qué atacar, es como si les dijeras; una parte de mi se murió y ya no va a volver a florecer como ustedes quisieran. Ellos siempre van a estar ahí para atacar, intentando como que tú retrocedas. Me crea conflictos siempre con mi familia, no me gusta vivir así, pero he aprendido a hacerlo y no quiero vivir de otra manera. También es una ventaja en lo laboral porque cuando tú te asumes feminista todos tus compañeros e incluso compañeras te ven diferente como: ay, sí, ya viene la dramática, la que de una cosa ya levantó un oficio, la que si ve algo incorrecto pues te lo va a decir o si ve algo que no le parece o un simple chiste en el grupo de WhatsApp le va a molestar o se va a salir, la que siempre hace dramas, la que por todo dice que está mal. La desventaja es esa parte de los conflictos que, a su vez, es una ventaja, porque te vas liberando de personas tóxicas que no necesitas en tu vida, porque vas depurando poco a poco. Otra desventaja es que todas las personas siempre que te vean van a querer preguntarte, cuestionarte para ver que tanto sabes o porqué te consideras feminista o atacar al movimiento y decirte: es que ustedes hacen esto, lo

otro, eso que ustedes están mal. Eso lo veo como una desventaja porque es desgastante y llega a aburrir.

A: ¿Cómo has logrado equilibrar esa ruptura, ese quiebre en lo familiar? ¿cómo te ha ayudado el feminismo en esa parte?

P3SF: Es difícil porque las problemáticas que tengas en tu familia, lo que observes a tu alrededor, siempre vas a tener ya esa mirada con perspectiva de género, como dicen Simone te pones tus lentes de género y ya no te las puedes quitar. Cuando eso pasa es difícil porque cuando intentas explicarles que eso está mal y debe atacarse de ciertas maneras, el equilibrio se dificulta un poco porque lo primero es la resistencia ¿no? Te dicen: es que tú como eres feminista, lo expandes todo, por eso lo ves así. Entonces mi manera de buscar el equilibrio, es decir: sí, lo veo de esta forma, pero decide tú y cuando lo veas de la manera en que yo, ven y te apoyaré. Mi forma de equilibrar es no siendo dura, sino aperturando y dar opciones y dejar, porque el mismo tiempo, las circunstancias llevan a que las personas reflexionen. Al final se dan cuenta, en gran medida, de que las cosas no son tanto como las consideraban.

A: ¿Qué opinas de educar a otros en el feminismo, a hombres por ejemplo?

P3SF: Me pasó mucho tiempo que en el tiempo que estuve capacitando a grupos mixtos es difícil, cuando trabajas con mujeres la confianza es diferente, se vuelven más abiertas, tienen mas seguridad para expresar sus ideas. Cuando hay grupos en donde había varones, aunque fuera solo uno que tuviera la voz lo suficientemente fuerte para callar a las demás, todo lo dificultaba. Había momentos en que yo decía que participaran mas las mujeres, aun así, era triste, lamentable verlas, porque las veías que tenían ganas de hablar, pero tenían temor de que fueran criticadas, temor a que les dijeran que estaban mal, o que temor de ese único hombre que estaba ahí que dijera algo y que ellas se iban a callar. Tuve que trabajar y aprender a lidiar con eso, lo fui simplificando, los orillé a ellos, me refiero a lograr que ellos solos llegaran al punto de que entendieran y dijeran: es cierto, yo nunca lo voy a poder entender, porque para hacerlo tendría que

vivir las mismas cosas que ustedes como mujeres, pero no soy una mujer, no he vivido todo eso, ¿cómo podría comprenderlo? Traté de que ellos llegaran a decir, a esa reflexión, que compararan qué ventajas tenían ellos sobre nosotras, es difícil en una conversación cualquiera, pero se volvía menos difícil cuando yo estaba en grupos, porque no tenían mucha opción, tenían que prestar atención. Les daba muchos ejemplos para que ellos checaran el tamaño de sus escaleras, los escalones que nosotras teníamos que subir en comparación con los peldaños que ellos tenían que subir, eran mucho más cortos o cómodos, en cambio nosotras tenemos que pasar por caminos duros, ellos solos llegaban a esa reflexión solos.

A: ¿Ese trabajo como feminista de institución lo tuviste antes de ser feminista, cuando estabas en transición o luego de considerarte feminista?

P3SF: Cuando llegué a ese trabajo ya estaba en proceso de mi formación, pero ya era feminista, ya me asumía como tal. Sin embargo, debo aclarar, que cuando llegué al diplomado de la norma 046, es ahí donde se me abrió un mundo de cosas, en verdad, obtuve muchos conocimientos. Fui descubriendo muchas partes de mi vida que tal vez las tenía ahí tapaditas o no quería verlas, o según yo no estaban mal. Me di cuenta de que estaba llena de machismo, de patriarcado en mi vida, que tenía que cambiar muchas cosas no solamente en mi sino también en mi forma de trabajar, me abrió campo. Fue a partir del diplomado que se me abre un mundo de ideas para trabajar lo que deseaba desde antes trabajar, entonces tomó por fin la oportunidad de capacitar al personal y lo hago a mi manera; llenándolo de feminismo. Muchas personas me decían: hablas mucho de feminismo en las capacitaciones, les respondía; no puede ser de otra forma, es de la norma 046 es de un derecho de las mujeres.

Colaboradora P4SF: Camila, radica en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, es psicóloga y activista feminista. Tiene 36 años.

A: ¿Cómo fue tu acercamiento al feminismo?

P4SF: Yo estudié psicología, en la UNICACH y empecé como muy orientada a la psicología individual, a la terapia, me hubiera gustado ser terapeuta, pero como a mediados de la carrera, me topé con la psicología social y me empezó a interesar más, empecé a leer al Freud social, al Freud que hace una crítica a la cultura patriarcal, todo esto, desde la misma cultura patriarcal que él encarnaba. Creo que mi primer acercamiento al feminismo, de una manera personal fue cuando empiezo a leer a Freud y lo empiezo a criticar por la visión tan terrible que tenía de las mujeres. Luego a mi también me interesaba mucho la literatura y empiezo a hacer un ensayo para una materia que era el personaje de la prostituta dentro del canon literario y me empezó a interesar el trabajo sexual, obviamente ese tema me llevó a la teoría feminista.

La teoría feminista es la única que ha hecho una visión crítica, teórica acerca del trabajo sexual, entonces es ahí donde me encuentro por primera vez con la palabra feminismo. Empiezo a leer a Marcela Lagarde, tenía como 21 años y te digo, fue por mi tema de tesis de licenciatura. Luego, la vida me llevó por otros caminos y cuando me preguntaban ¿es que eres feminista? Yo pensaba que para ser feminista tenía el mismo concepto que tú, que era una cuestión teórica, que la única forma de asumirme feminista era desde una posición ilustrada, es decir, yo sé sobre feminismo, sobre historia de las mujeres y pues yo no sentía que tuviera esa preparación académica, no sabía que existía, después me voy a topar, más adelante con la parte práctica del feminismo que es la militancia dentro de los movimientos de mujeres, esto se dio en el contexto de una lucha sindical que emprendí junto con otras mujeres dentro la UNICACH para denunciar muchísimas desigualdades dentro de la universidad.

Yo era trabajadora administrativa dentro de la universidad y me topo con que, de nuevo, el único lugar en el cual yo tenía argumentos para articular que era lo que nos estaba pasando a las mujeres de la UNICACH era desde el feminismo. Entonces empiezo ya a meterme a esa parte práctica del feminismo, empiezo a darme cuenta de que esas herramientas prácticas que nos da el feminismo que son; la sororidad, la organización de base, eran super necesarias y es ahí donde yo me empiezo de nuevo a interesar. En ese momento yo trabajaba, en una revista, aparte de trabajar en la universidad en donde yo ganaba muy poco por ser mujer y por otras razones, yo debía tener otro trabajo, entonces para completar yo trabajaba en una revista de política.

Me toca hacer entrevistas a políticas a políticos y pues me voy encontrando con una de las preguntas que para mí eran más recurrentes sobre todo cuando eran mujeres pues ellas me empezaban a platicar de las desventajas y barreras que habían enfrentado, y entonces, pero, ¿tú eres feminista? Y no, no, nadie era feminista, yo decía ¡qué raro! Es ahí donde

surge esa experiencia de entrevistar a mujeres de perfiles políticos que no se asumían feministas y de ver la situación que yo estaba viviendo de violencia, y ese intento fallido de organización, me llevó a esta idea de que bueno, de repente me surge una pregunta en la cabeza “¿Dónde está el feminismo en Chiapas?” En Tuxtla sobre todo, porque en San Cristóbal hay una tradición feminista bastante amplia, muy diferente a como se ha constituido el movimiento aquí en Tuxtla. Entonces digo, “¿dónde están las feministas?” Noto ese vacío.

Entonces, dije un día, voy a hacer una asamblea, voy a convocar a una asamblea y que esta sea como una especie de mapeo para ver qué liderazgos feministas hay en Tuxtla, qué están haciendo, y todo esto también a través de unas participaciones en unas columnas para un periódico. Digamos que el feminismo empezó a ser una idea o, no una idea, sino una inquietud constante en mi vida, ya empecé a reflexionar más acerca del feminismo, donde está el feminismo, por qué las mujeres estábamos así en Tuxtla y dije: hace falta esa asamblea, lanzo la convocatoria, la hacemos, fue esa convocatoria el primero de marzo del 2014, y bueno acuden varias organizaciones que yo la verdad no conocía. De repente era como si todas las feministas hubieran estado como en algunos espacios, pero no lo anunciaran públicamente, o sea si eras feminista, pero no había un posicionamiento público alrededor de esto, entonces a mí me parecía bastante hipócrita por decirlo de alguna manera, pero bueno.

De repente salieron muchas feministas, hacemos esta asamblea y en esa asamblea yo conozco a muchas chicas que estaban buscando un espacio en donde militar, porque no existía este espacio, es decir para ser feminista había la academia o la institución, pero no había una militancia ciudadana, de base, era “no pues soy feminista porque estudié la carrera, porque hice una tesis, , no pues soy feminista porque tengo cursos en perspectiva de género y trabajo en esta institución “, pero no existía, si tú le preguntabas a una mujer, a ver: ¿conoces a una feminista? ¿tienes una referencia cercana en tu vida que sea feminista? ¿tú sabes lo que es el feminismo? Nadie sabía. Entonces, parte de nosotras; de iniciativas feministas, que así se llamó en ese momento la organización que nosotras constituimos, teníamos como dos momentos: nos interesaba el activismo político, nos interesaba rescatar el feminismo de ese, cómo decir, eh, lo veíamos como atorado, lo veíamos paralizado ¿Por qué? porque lo habían despolitizado, no había una práctica política articulada a ese feminismo, ¿no? Estaba esa posición de crítica, de si, si, es que el feminismo, es que las mujeres tenemos desventajas, ajá y ¿luego? Ya lo sabemos y ¿ya es todo? O sabemos que existe esto, hacemos ese análisis y luego hacemos algo al respecto. Entonces a mí me interesaba mucho eso y fue que surge *iniciativas feministas*, que te digo que tenía muy claro, nuestra meta era hacer un partido político feminista, porque decíamos: por más políticas donde nosotras podamos militar, la mayoría de las mujeres que están

dentro de los movimientos feministas, a muchas no les interesa la política ¿no? porque lo relacionan con el estado y el estado es patriarcal y no se puede hacer nada desde ahí y bla, bla, bla, entonces no quieren saber nada y *le sacaban la vuelta*, y nosotras creíamos que ese *sacarle la vuelta* al estado, ese querer no intervenir de manera feminista en el estado, era lo que nos tiene en estas alturas del siglo XXI con las desventajas que enfrentamos, porque hemos dejado un vacío en esas estructuras que el estado ha llenado con mujeres a su conveniencia, o sea, mujeres que no llegan a cambiar absolutamente nada. Creíamos que ese vacío ellos lo habían aprovechado de esa manera, el hecho de que nosotras siempre fuéramos muy pudorosas al decir: ay no, es que no nos interesa el poder, porque el poder es algo malo, masculino, ese tipo de discursos que la verdad nos han hecho muchísimo daño, desde mi perspectiva. Nosotras queríamos construir ese partido político, o esa organización política, que no necesariamente tenía que pasar por una protocolización y que el INE nos reconociera, simplemente como un espacio de formación de cuadros ideológicos, que el feminismo no es una ideología, pero bueno, eh, desde una postura de: hay que formarnos desde la militancia feminista, porque las mujeres que se politizan desde otras militancias no tienen la misma conciencia que tienen la mayoría de las mujeres que han estado militando en grupos de mujeres. Entonces es así como empezamos, eso fue como resumido (risas), te resumí como 5 años, estas dos partes: querer ser un partido político y nuestra labor de divulgación del feminismo que lo consideramos también nodal.

Ahora ya hay muchas chicas muy jóvenes, sobre todo, que se asumen feministas, eso no pasaba. Cuando yo empecé a ir a UNACH, por ejemplo, yo preguntaba siempre, a ver; levanten la mano quien es feminista y nadie levantaba la mano y yo decía: ¿cómo es posible? Decía a ver: ¿Quién cree que las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres? ¿Quién cree que las mujeres deben ganar lo mismo que los hombres? Es lo básico. No les iba a empezar a hablar de lo profundo que es la agenda feminista, pero digamos que, en las cuestiones básicas, o sea quien quiere decidir cuantos hijos quiere tener, quien quiere decidir si se quiere divorciar, o sea, todo mundo levantaba la mano, y yo decía: ¿por qué no son feministas? Eso, todo eso es una herencia del feminismo, pero no existía, por desgracia, esta conexión, porque no nos la dieron; a ninguna mujer. Todas llegamos, la mayoría de las mujeres, por casualidad o por accidente. Muy pocas podemos decir “ay, mi referencia feminista fue ella”, o sea, muy pocas. Yo te puedo decir que mi referencia fue Pati Chandomí, ahora que lo veo creo que ella fue la primera persona que me enseñó lo que era ser una feminista, ¿no? pero era una mujer de mi edad, o sea, tampoco puedo decir que sea una ancestral, es una mujer de mi edad, como yo, desde mi misma posición.

A: A partir de lo anterior, ¿cómo y por qué decides ser feminista?

P4SF: Decido ser feminista porque en ese momento, ahí, fue donde yo pude articular, ese malestar de: pinche sociedad culera, patriarcal, nos

ponen el pie todo el tiempo a las mujeres, nos tenemos que esforzar tres veces y asumir esa identidad feminista para mí era un claro posicionamiento político frente a lo que me estaba pasando.

Creo que cuando dices soy feminista, ya todo el mundo sabe a que te refieres, a lo mejor desde el error, desde el prejuicio, pero queda muy claro. Aparte siento que empezó a llamarme, a gustarme, debo decir, ese: ay, es feminista, qué horror. También fue como un reto; existe todo este prejuicio de lo que es el feminismo, pues bueno, hay que empezar a asumirlo a perderle el miedo a la etiqueta, porque atrás del miedo a la etiqueta de feminismo, de ser feminista, hay mucha misoginia, no es otra cosa que misoginia.

Claro que hay una parte que es ignorancia, porque, (de nuevo) nadie sabe a ciencia cierta así, o muy pocos, qué es el feminismo sobre todo cuando se topan por primera vez con esa palabra, entonces es el prejuicio, las opiniones de otros, pero nadie puede decir: “ah sí, yo leí, alguien me dijo, yo vi un meme, o sea, yo siento que parte de asumirme feminista fue porque me parecía útil, necesario, y parte también de reivindicar una tradición de lucha”, o sea, no es lo mismo decir: soy priísta, que, soy feminista.

A: Entonces, para ti, ¿qué es el feminismo?

P4SF: Mira, para mí el feminismo, es muy difícil definirlo. Es un término que en cada época ha tenido su propia esencia. Para mí el feminismo es un conjunto de movimientos sociales de mujeres que han tenido como objetivo pues, transformar la sociedad para bien, obviamente. Dentro de esos movimientos sociales pues hay una corriente teórica y todo lo que implica, pero para mí es difícil, es un término que es esquivo, porque hay muchísimo qué decir del feminismo, para mí es eso; un conjunto de formas de intervenir el mundo desde las mujeres.

A: ¿Consideras que tu vida ha cambiado desde que eres feminista?

P4SF: Muchísimo. No solo mi vida, yo. Yo era muy distinta, muy distinta, mi forma de ver la vida, yo misma, las cosas que consideraba importantes han cambiado muchísimo para bien. También puedo decir que en algunos sentidos es incómodo, por ejemplo: Rosario Castellanos, –imposible no citarla– dice que la lucidez es un infierno, y ser feminista es eso; es lucidez, es ver el mundo tal cual, sin un velo de por medio y eso a veces es duro, es triste, pero bueno, el feminismo obviamente te compensa las cosas que te quita, también te da lo doble.

A: ¿Cómo vives el feminismo en tu entorno laboral, en tu casa?

P4SF: Creo que no se puede militar todo el tiempo, el feminismo tampoco es una espada desenvainada que llevas a todos lados, o sea, no. Hay momentos en los que el feminismo se hace presente y momentos en los que no. Cuando te asumes feminista es una consciencia que atraviesa todo lo que haces, toda relación, todo vínculo que estableces, también los vínculos que estableces con otras cosas, en este devenir feminista me he topado con que bueno, no basta únicamente con decir: las mujeres son valiosas y son importantes, sino también pasa por revisar lo que hacemos

en general, por ejemplo; nuestros hábitos de consumo, nuestra relación con la madre tierra, por así decirlo, también el feminismo en esa visión panorámica que tiene de la sociedad, se ha dado cuenta de que el ser humano, de la misma forma que ha explotado el cuerpo de las mujeres también lo ha hecho con el territorio, entonces, de alguna manera, el feminismo se expresa en no comer carne, en educar a mi hija con esta consciencia de su responsabilidad ante los demás, ante la comunidad que, obviamente yo asumí esa responsabilidad, no solamente ante mi círculo cercano, sino que se extiende a las personas que no conozco, que al final es como una práctica política se radicaliza cuando no solamente es con mis amigas soy sororaria y con mis cuatas sino también con aquellas a quien no conoces. Yo creo que es ahí donde se manifiesta, desde mi punto de vista, con cada vinculo que establezco y que lo hago desde un piso ético que implica tratar a los demás de la misma manera como me trato a mí misma, ni más ni menos que yo, lo mismo.

A: ¿Consideras que para ser feminista hay que cumplir ciertos requisitos?
P4SF: No son requisitos, pero si son ciertos principios que uno no puede seguir sin un costo, porque al final asumirse feminista en una sociedad patriarcal tiene un costo; te expones a más violencia, pierdes espacios, te deslegitiman de ciertos espacios, en fin, es complicado. Yo siento que en este repunte de popularidad que ha tenido el feminismo, muchas personas han querido beneficiarse de manera gratuita, decir: sí, soy feminista, ¿no? pero nada mas porque te pusiste una playera, pero sin hacer tuyos toda esta serie de principios, porque son una serie de principios, no morales; éticos, que tienen que ver con el feminismo, que tienen que ver con como te relacionas con las demás, con la violencia, qué haces frente a la violencia. No sé si viste hace unos días, en España hubo una polémica. Hay una feminista muy reconocida, abogada y política española, que se llama Carmen Calvo, entonces ella habla, creo que en una conferencia y dice: que el feminismo lo han trabajado las socialistas, como diciendo que quienes han —de alguna manera— *picado piedra* en el feminismo han sido las mujeres de izquierda, las de la derecha nomás se han beneficiado, muchas asumen la etiqueta de feministas pero no hacen nada, nomás se nombran, se autonombran, se posicionan, pero, cuando se trata de defender esto, no hacen nada. Entonces yo sí creo que no es que haya requisitos, pero si es obligatorio: honrar la palabra. Si tú eres feminista tienes que hacer feminismo. No puedes decir: soy feminista e ir por la vida criticando, diciendo; esta es una puta, esa también. Hay cierto nivel de congruencia, que si bien, no todas podemos alcanzar, ni debemos, no debe ser como: oh, dios, estoy en una relación tormentosa, ya no puedo ser feminista, no, escapa de eso. Ser feminista es asumir que siempre estas aprendiendo, que debes tener mucha humildad para saber actuar, mucha autocrítica y congruencia, que si bien, esta ultima es un punto que no podemos alcanzar porque somos incongruentes, el mismo estado, vivimos en el patriarcado, vivimos en el capitalismo, nadie puede ser puro, siempre hay algo que compromete nuestra práctica, pero mínimo el esfuerzo. Se

nota cuando alguien hace un esfuerzo por vivir de la manera que dice. Yo creo que ese es el único requisito: no ser hipócrita, no ser incongruente. Si tú estas siendo feminista es porque de alguna manera estás posicionándote a favor de las mujeres, tú no vas a estar en un espacio en donde vas a atacar, sobre todo a las mujeres que están en desventaja.

A: ¿Por qué crees que lucha el movimiento feminista?

P4SF: Por justicia social. Yo entiendo que en algún momento el concepto de igualdad formó parte importante del movimiento feminista, pero ahora no podemos decir que luchamos por la igualdad. Luchamos por justicia. Luchamos porque ser mujer en este país feminicida no te cueste la vida. Luchamos porque la vida sea viable, para que podamos vivir tranquilas y felices. Para eso lucha el feminismo, para transformar un modelo de sociedad que hace mucho tiempo, muchísimos siglos, no funciona, pero se le sigue sosteniendo.

A: ¿Crees que el feminismo es necesario para la vida social?

P4SF: Es urgente y es necesario. Yo creo que como mujeres modernas ni siquiera alcanzamos a entender como el feminismo ha moldeado nuestras vidas, porque lo tenemos tan asumido, o sea, nosotras nacimos en una sociedad formalmente igualitaria en donde a nosotras no se nos negó el acceso a estudiar, tenemos barreras para poder ejercer, pero, vaya, de entrada, no hay una ley que prohíba que las mujeres entren a la universidad, eso quiero decir con formalmente igualitaria. Luego que no se pueden cumplir por un montón de desventajas estructurales, pero tampoco podemos decir que: mi vida, de una mujer citadina que tuvo acceso a la educación, sea igual o yo enfrente los mismos retos que una mujer en una comunidad indígena, eso queda claro. Una mujer racializada, una mujer negra, es diferente, pero, sin el feminismo nosotras no estaríamos ahora acá. El feminismo es lo que ayudó a profundizar la democracia a hacerla mas amplia, con todos los defectos que tiene nuestro sistema democrático, pero bueno, nosotras no hubiéramos votado sin el feminismo. El feminismo es vital, no solamente es necesario, sin el no estaríamos aquí.

A: ¿Crees que el feminismo ha hecho muchos o pocos, o cuales han sido los aportes que ha hecho a la vida de las mujeres?

P4SF: Yo creo que ha hecho todos los aportes. Hoy, nuestra vida no fuera lo que es sino fuera por el feminismo nosotras no estaríamos aquí, estaríamos encerradas en una casa bordando, que también es muy chistoso porque yo no soy una feminista optimista, no soy una feminista que aplaude cada pequeño logro, porque creo que cada pequeño logro es avance, pero no mejoras, desde mi punto de vista. Es decir, ahora por ley tenemos que ser cincuenta y cincuenta, pero tuvieron que ser obligados los partidos para que eso pasara, no pasó de manera natural, pasó porque hubo mujeres que estuvieron ahí luchando, jode y jode, siendo, asumiendo esta etiqueta de conflictivas, rebeldes, mal cogidas, feas, todo lo que nos dicen, toda esta caricatura que se ha construido de las feministas, pues sin ellas, hoy no tendríamos todas las opciones de vida que tenemos, que

seguimos eligiendo las mismas, sí, porque hay una cuestión cultural que ha cambiado muy poco. La cuestión legal ha ido mucho más adelante que la cultural, eso hay que tenerlo muy, muy presente, pero de unos años para acá, yo creo que desde el 2013 o incluso antes, del 2010 he visto una aceleración de estos procesos culturales en las mujeres. Tu hablas con una niña de 15 o 16 años y dices: Dios yo a esa edad era una babosa y mira a esta chica, ya planteándose una militancia feminista más activa, es impresionante, y esto es muy bueno porque en una o dos generaciones más de mujeres, el mundo va a ser otro, y de nuevo, gracias a las que dieron la cara, a las que fueron rompiendo el hielo porque pudieron haber dicho; no pues ya podemos votar, ya podemos hacer eso o lo otro, ya tenemos todo a lo que podemos aspirar, no. Creo que son las que nunca se conforman, las que desobedecen lo que les dicen, las que tratan de romper con esos límites, las que van generando mayores avances. Le debemos todo al feminismo, yo no sé como sería nuestra vida hoy, sin el feminismo, me la imagino, muy pero muy parecida a la edad media.

A: Cual es la opinión que tienes acerca de las mujeres feministas que conoces y con las que te relacionas

P4SF: Todas muy valientes. Son mujeres muy inteligentes, yo siempre lo he dicho; yo no conozco una feminista pendeja, no la vas a encontrar, porque el mismo feminismo tiene una exigencia. El feminismo te exige estar actualizando en un montón de cosas. Es algo que muchas personas a veces no entienden, para ser feminista no solo tienes que saber de feminismo, tienes que entender cómo funciona en general el mundo; la economía, la política, antropológicamente, socialmente, o sea, en realidad la mayoría de las mujeres feministas que yo conozco son mujeres muy cultas, muy estudiadas muy leídas, con mucha curiosidad intelectual, todas, no importa de donde hayan venido. Siempre el feminismo es un deseo constante de entender y como constantemente están cambiando las preguntas te tienes que volver a poner a leer para ver ahora como las respondes, entonces yo creo que eso es lo que hace que la mayoría de las feministas que yo conozco sean así: muy valientes eso no lo pongo en duda, porque decir soy feminista en esta sociedad machista es un acto de valentía, son valientes son inteligentes, son entrañables, son mujeres que dejan una marca en ti, no las olvidas con facilidad.

A: ¿Por qué crees que es importante ser feminista?

P4SF: Aquí diferimos, el otro día platicábamos con una amiga, me dice es que no todas tenemos que ser feministas a huevo. Hay gente que esta negada al feminismo, no le interesa, no le gusta, se siente incomoda. Al final de cuentas el feminismo es una traición a tu familia, así lo vives. En el ámbito personal es una ruptura con tu círculo más cercano e íntimo, es muy difícil. No todas las mujeres se asumen feministas es verdad, para mí si sería necesario que todas pudiéramos tener mínimo una, sino proclamarnos feministas, si tener cierta empatía hacia las demás mujeres, de decir: yo no sé su realidad, yo no sé que es lo que la llevo a ella a estar

ahí, pero la respeto y si un día le pasa algo voy a estar ahí para luchar por ella.

No todas las mujeres lo hacen, hay mujeres que están muy cómodas con su pacto con el patriarca, con los hombres, porque al final de cuentas en esta sociedad donde ellos son dueños de todo, lo poco que puedas tener lo vas a tener en relación con ellos, que tan útil le seas a ellos, entonces yo entiendo que muchas mujeres no quieran ser feministas, aunque deberíamos.

Yo no se si has visto o comparado, porque desgraciadamente surgen comparaciones el movimiento feminista mexicano con el argentino. Argentina viene de una dictadura militar, viene de un momento histórico en el que la colaboración entre personas del mismo rango era importantísimo. Tienen el ejemplo de las abuelas de la plaza de mayo, que uno las ve ahorita y bueno, son las ancianitas con su pañuelito ¿no? Pero si tu te pones a leer quienes fueron esas mujeres, eran personas que empezaron a ir un día a la semana a dar vueltas a una plaza exigiendo con vida, así como aquí con lo de Ayotzinapa, fueron victimas de desaparición forzada de sus seres queridos.

Entonces el encuentro nacional feminista en México, imagínate hubo un congreso en 1916, el primer congreso feminista en México, de ahí hubo un vacío hasta creo que 2008 fue que existe de nuevo los congresos. Ahora están organizando en Veracruz el próximo encuentro nacional feminista, un encuentro en el que el número máximo de mujeres que han asistido son 1000 y tú te pones a ver que el encuentro nacional de mujeres en Argentina reúne hasta 60 mil 70 mil mujeres, ellas tienen una tradición política de base, una tradición asamblearia mucho más larga que nosotras, y eso se nota ahí, ¿por qué?, porque ellas han podido institucionalizar muy poco. En México pareciera que cada vez que se ha institucionalizado algo de la agenda feminista, ha habido una parálisis del movimiento feminista. Es decir, aquí tenemos el aborto libre mínimo en la Ciudad de México, allá, en ninguna ciudad. México dada su misma centralización en donde lo único que existe es la Ciudad de México y la provincia está ahí difuminada, si fue un golpe para el movimiento feminista que ahí si se pueda abortar, ¿sí? ¿me explico? Caso contrario en Argentina, el hecho de que ahí no hayan logrado consolidar institucionalmente pocas cosas de la agenda feminista, ha implicado que la base tenga que estar activa y activa, no como acá, que, a cada nuevo logro, viene como una sedimentación de las demandas hasta que otra vez algo nos vuelve a sacar a la calle. Eso nos resta potencia, desde mi punto de vista, como movimiento y yo creo que tiene que ver también con eso, que en algún momento se ha definido que no ha tenido nada de cómoda la dictadura de México, pero nosotros venimos de un régimen muy blando, o sea, si hubo la guerra sucia en los 68 a 71 donde hubo muchísimos desaparecidos y desaparecida, dicen que ahí es donde se murió toda la tradición revolucionaria mexicana, pero luego vinieron 30 años de implementación del neoliberalismo.

Esa implementación no se llevó a fuerza de violencia, no con la mayoría. No quiere decir que no haya específicamente grupos vulnerados de manera muy violenta como pueden ser los pueblos originarios, pero en general las clases medias encontraron como mucha comodidad en la implementación del neoliberalismo, y eso, eso despolitiza ¿sabes? Sentirte cómodo, que es como nos sentimos la mayoría de nosotros.

A: ¿Qué te ha aportado ser feminista?

P4SF: Ay, Dios, pues te digo que a nivel personal en algunos sentidos es muy relajante dejar de obedecer mandatos, decir “ya no voy a ser esta persona que me dijeron que debía ser por ser mujer, que debo ser decente, educada, sumisa”, y sobre todo entender que no estas mal, que te asiste la razón. Creo que eso te relaja un montón. Este mandato de no envejecer, no quiere decir que no tenga inseguridades, obvio las tengo, como toda mujer criada en el pinche patriarcado, las tengo, soy una mujer insegura en muchos sentidos, pero también tengo como mas herramientas para hacerle frente a eso.

Como te decía, desde el feminismo te plantea pues la necesidad de replantear la vida, y mi vida yo, en algún momento dije: a ver yo no nací para estar complaciendo hombres, ni para seguir lo que me diga el sacerdote, voy a vivir mi vida en mis términos porque se que es la única oportunidad que tengo, y no la voy a vivir como me dijeron que yo la viviera, sino como yo misma vaya inventándome mi camino, eso es algo que yo le debo al feminismo. A lo mejor otras personas encuentran eso en otro lugar, en el budismo, en otro tipo de ejercicios, pero yo lo encontré en el feminismo.

El feminismo fue lo que me dijo a ver: eres una persona, eres importante, eres valiosa, y tú vas a definir tu vida, no la vas a definir desde la ideología patriarcal que te dice que para ser mujer debes tener un hombre al lado, debes ser rica, debes consumir todo el tiempo, debes ponerte esta ropa y este es tu modelo de consumo, y este es tu modelo de vida, o sea, siento que es eso lo que yo le debo al feminismo; que valoro lo esencial.

A: ¿Crees que hay alguna manera correcta o incorrecta de ser feminista?

P4SF: No, hay un libro que se llama Mala feminista, de hecho, ella acuña este término. Yo no creo que haya una manera buena o mala de ser feminista. Hay una forma útil de ser feminista y otra completamente inútil, entonces pues no, no creo que haya una forma correcta. A mi me encanta esta frase de Roxan dice que: una feminista es una mujer a la que no le gusta que la traten como basura, es lo que dice ella. A mi me parece interesante, resumido en su mínima expresión eso es una feminista, porque te das cuenta que vives en una sociedad en donde todos los días amanecen mujeres asesinadas de maneras muy brutales, muy crueles, sin ningún tipo de crueldad, de consideración en la calle, y obviamente a ti no te va a gustar eso, porque te plantea la posibilidad de que ese puede ser tu destino también, porque nadie, nadie esta a salvo, y por eso se plantea esta necesidad de organizarnos contra eso. Para mí, es eso, hay una manera útil de ser feminista y otra inútil, depende a quien sirves, por eso

te hablaba de las dobles militancias, no creo que existan. Nosotras el año pasado tuvimos la oportunidad, bueno, la buscamos, de competir en las elecciones, fuimos la primera candidatura independiente, una candidatura sin partido; feminista.

Muchas personas, cuando empezamos con todo el proceso del registro, de las firmas, que es horrible, de verdad horrible, traumático, te puedo decir, desgastante como no te das una idea, la política ciudadana es super complicada. Hubo una propuesta de un partido político de que nos registráramos con ellos, pero dijimos que no, ¡claro que no! porque nosotras creamos una agenda decidida por nosotras como feministas.

No íbamos a querer que el partido nos impusiera esto o lo otro. Decíamos: a lo mejor va a ser una campaña testimonial porque era muy difícil ganar, sobre todo con el discurso de López Obrador, de seis de seis, ningún independiente, muy pocos ganaron, ni Kumamoto, que era como la joya de la corona de los independientes, pues ni él pudo ganarle a Morena, al hartazgo de la gente y a los deseos de cambio que, en ese momento, de alguna manera, había un efecto dominó en López Obrador y en su santa palabra. Nosotras desde las dobles militancias, creemos que no sirve, terminas sirviéndole al partido antes que a las mujeres que es una consigna del feminismo, por lo que nosotras decidimos ir independientes.

A: ¿Qué opinas del activismo feminista?

P4SF: Que es muy necesario. De nuevo, sin el no estaríamos aquí. Para mí el activismo feminista es fundamental en todas las sociedades.

A: ¿Cuáles crees que son las ventajas o desventajas en el hecho de considerarte feminista abiertamente?

K: Las desventajas son como que me pongo, así como una diana en la espalda, todo el mundo me ataca por ahí. Me deslegitima por feminazi, por odia hombres, porque de alguna manera es eso, pero esa es una de las desventajas, que me auto señalo. La ventaja es que poco a poco vamos siendo más y es menos doloroso enfrentarte a este tipo de cosas cuando sabes que es una situación compartida por algo justo. La única desventaja es esa, que me atacan mucho, eres objeto de mucha violencia. No sé si has visto en las redes como me tratan... Es horrible, es muy violento, pero te vas templando, llega un momento en que te vale madre. Al principio duele un montón. Yo creo que también es como, comprometerte con una causa social tiene un costo, tiene un precio, lo vas a asumir en medida de que tan convencida estés de que estas haciendo lo correcto, yo creo que eso ayuda mucho; tu nivel de convicción. Cuando estás bien convencida pagas el precio.

Colaboradora P5SF: Esther tiene 32 años es licenciada en Pedagogía, Maestra en Estudios Culturales y Candidata a doctora en Estudios Regionales por la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH). Actualmente trabaja en una institución gubernamental.

A: ¿Cómo fue tu acercamiento al feminismo?

P5SF: En esos tiempos en que yo me comencé a nombrar feminista, hace como 10 años no existía tanto estigma. Estaba justo en la licenciatura, era 2008, estaba a mitad de la licenciatura de pedagogía. Conocí una organización que se llama Red por los derechos sexuales y reproductivos. El primer taller al que fui fue sobre autoestima, íbamos a hacer un periódico mural y me gustó y ahí me quedé. Empecé a conocer otros temas y fue como mi primer acercamiento. No me daba miedo nombrarme por la palabra como tal porque no había tanta difusión de los movimientos feministas, entonces, en consecuencia, no había tanto estigma respecto a las feministas. Me daba miedo nombrarme porque yo veía a mis maestras, que no eran mis maestras como tal en la escuela, sino a quienes me formaron como feminista, sabían un montón de cosas y decía; ay es que yo no sé tanto como ellas, ese era mi miedo. Siempre que me preguntaban, incluso años después decía: es que soy feminista en construcción, estoy aprendiendo y estoy en formación. Me daba mucho miedo porque decía: si me asumo feminista y que tal me preguntan cosas, desde que es el feminismo, ya te ponen una barrera o te ponen en un conflicto que es difícil de conceptualizar, ese era mi miedo. Poco a poco fui aprendiendo a nombrarme feminista y entendiendo que es una construcción permanente, todos los días vamos a estar construyéndonos conforme cambien las dinámicas sociales, conforme nos sentemos a debatir ciertos temas que no hemos debatido como feministas, pues vamos a estar en constante deconstrucción y que hay tantas formas. Si bien hay diferentes perspectivas desde las cuales se hace feminismo teóricamente hablando,

diferentes olas, etc, yo creo que hay tantas formas de ser feminista como feministas hay, como mujeres que se asumen feministas hay.

No podemos hablar de una o un número específico de formas de ser feminista. Nos acercamos a ciertas corrientes teóricas del feminismo, nos identificamos más con algunas, pero cada una vive su feminismo de acuerdo con las opresiones que hemos vivido como mujeres, no solo como activistas, sino como mujeres primero, a las violencias que hemos vivido, a nuestra orientación sexual, eso es fundamental, a si somos madres o no, a nuestra opinión respecto al trabajo social, bueno, una cantidad de temas que creo que hacen que vivamos el feminismo de diferentes maneras y creo que los puntos de encuentro, pues han sido el que las mujeres vivamos libres de toda forma de violencia, ese es un punto de encuentro para todas las feministas, al menos que yo conozco, ninguna está de acuerdo con que vivamos alguna forma de violencia, y quien esté de acuerdo creo que no podría asumirse feminista, esa es parte de la columna vertebral y el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos, no como tal el aborto, porque también ahí ha habido un debate entre por ejemplo las feministas negras en los años 60, 70, a quienes se les obligaba a abortar como forma de esterilización y de frenar las tasas de natalidad de personas que eran asumidas como no deseadas, una raza que no querían que se proliferara.

Ellas estaban justo en contra de esas políticas públicas de natalidad que había en Estados Unidos, incluso sigue vigente en otros países. Grupos de feministas que están en condiciones de mayor vulnerabilidad no asumen el aborto como bandera de lucha, pero si el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos, que tú puedas hacer con tu cuerpo y con tus decisiones lo que mejor consideres, entonces esa es otra bandera de lucha fundamental para las mujeres.

En ese sentido creo que me asumo más como feminista de la igualdad, quizá en algún momento llegue a ser radical, es como la trayectoria, iniciamos como feministas de la diferencia, luego de la igualdad. Las feministas de la igualdad somos como las más *buena ondita*, así nos tildan

en el argot feminista. Hay muchas compañeras que son más radicales, tienen posicionamientos muy firmes y muy claros respecto por ejemplo al trabajo sexual, que se posicionan completamente en contra del trabajo sexual, yo me posiciono en contra sin embargo creo que es un debate que deberían hacer las trabajadoras sexuales o las mujeres que están en condiciones de prostitución. Ahí hay un debate también entre que término usamos, cuando hay que hacer una distinción entre trabajo sexual, prostitución, trata de mujeres, etc.

También hay debate respecto a las mujeres trans por ejemplo, que las mujeres feministas de la igualdad pues asumimos que si las mujeres trans pueden asumirse como tal, por supuesto que hay especificidades que nos hacen diferentes a las mujeres trans de las mujeres biológicas, pero podrían asumirse como tales, sin embargo, por ejemplo, las compañeras feministas radicales tienen un posicionamiento bastante firme en que no deberían denominarse mujeres, si personas trans femeninas, pero no mujeres porque las opresiones que les atraviesan son completamente diferentes, y al haber sido formados, tener toda una trayectoria de vida bajo el privilegio masculino pues obviamente eso les coloca en otra posición distinta a quienes nacimos con una vagina, quienes desde que nacimos e incluso antes de nacer ya hemos sido vulnerabilizadas por el hecho de tener un cuerpo de mujer. Esos son los principales debates que hay y con los que, digamos, yo todavía tengo un conflicto que no me permite asumirme como feminista radical.

También las feministas radicales se posicionan en contra de la heterosexualidad obligatoria, son muchas de ellas lesbianas conversas, que asumen un posicionamiento político en contra de relacionarse con cualquier forma de opresión masculina, para ellas el hombre representa esa figura y deciden no relacionarse de ninguna manera con esta figura, deciden relacionarse con mujeres, claro que ellas serían las indicadas para explicar mejor como es ese proceso de identificación. Yo me asumo una mujer heterosexual aún, no sé si en algún momento voy a transitar a esa

posición, no lo sé, creo que tiene que ver también con nuestras vivencias personales, pero por ahora me posiciono de esa forma, y al menos con las compañeras radicales con quienes convivo, hemos aprendido a hacerlo desde la diferencia de posicionamientos, pero si de pronto se vuelve un conflicto entre nosotras este tipo de diferencias. Otro debate también es el de la maternidad, por ejemplo, las feministas que deciden ser mamás, las que rechazan completamente la maternidad como un régimen impuesto.

No sé si conoces Feministlán, hace seis o siete años se comenzó a crear una red de feministas en toda la república, no una red teórica o de debate, sino de comentarte los posts “amiga, ¿cómo estás?, etc.” y de pronto empezaron a surgir como acuerdos “hagamos una marcha, un posicionamiento publico a nivel nacional”, entonces como estaban conectadas todas en red, en Facebook y en Twitter pues se hacían acciones a nivel nacional, en diferentes estados.

Ahí mismo en esos grupos, en esas redes que se fueron creando también se gestaron conflictos de personalidad, de posicionamiento, etc, entonces se creó la frase en ese tiempo “arde feministlan”, cuando una de Colima se peleó con una Chiapas, y entonces el team de las de Chiapas contra el team de Colima y todas en debate teórico que de pronto avanzaban al ámbito de lo personal.

Fueron creándose ciertos conflictos y diferencias entre muchas compañeras que han como fracturado un poco, sobre todo aquí en Chiapas, pues el movimiento, las luchas, las luchas comunes que tenemos. Ahora este año y el pasado pues se han calmado un poquito las cosas, creo que hemos entendido que todas tenemos posiciones diferentes, expectativas, personalidades diferentes y que no tenemos que ser amigas, incluso no tenemos que accionar juntas. Cada una puede accionar desde donde quiera.

Hay un artículo con el que yo me identifico mucho que se llama: El feminismo me jodió la vida, que es de manera sarcástica, pues el ponerte estos lentes violetas, te hace ser consciente de las injusticias de las

opresiones, como estar más a flor de piel acerca de las violencias que viven las demás personas y que vives tu misma. Eso te genera un enojo casi permanente hacia la sociedad, hacia las personas con las que vives, empiezas a ser consciente de las violencias que viviste aparte de tu papá, de tu hermano, de tu mamá. Es un proceso doloroso, ser consciente de eso, romper con esas estructuras, o asumir un posicionamiento de comprensión, al menos, que lo ideal yo creo que sería romper, aunque a veces es tu familia y es un proceso difícil pero también puedes comprender que esa persona que te violentó en algún momento es producto de una formación patriarcal. Es difícil ser feminista pero yo creo que también nos da muchas herramientas para enfrentar la violencia, para pedir ayuda, poner límites a cosas que no queremos en nuestra vida, desde un embarazo que no deseamos, por ejemplo, que ese es un límite importantísimo en la vida de las mujeres, porque fuimos educadas para siempre decir que sí a todo, ser modosas, sacrificarnos por los demás, el ser para otros, cuidar a otros antes que a nosotras, incluso nos genera placer ser para otros antes que para nosotras, que es pues esta subordinación internalizada que hemos encarnado las mujeres. Es un proceso doloroso deconstruirlo, pero de pronto darte cuenta de que tienes las herramientas para poner límites y que estos comentarios negativos o señalamientos dejan de importarte mucho es satisfactorio, así como tomar decisiones respecto a lo que tú quieres únicamente.

Creo que eso ha sido lo complejo, pero, en general yo me siento muy feliz de ser feminista, creo que es lo mejor que me pudo pasar en la vida. Observo a otras mujeres de mi vida con las que me crié que no tuvieron la oportunidad, o la decisión de acercarse al feminismo y viven en otras condiciones, no quiere decir que yo tenga la mejor vida, sino que de verdad el feminismo me ha dado muchas herramientas para enfrentar la violencia, para poner límites. Yo creo que no hay mujer feminista que no haya sido feminista a partir de que abortó, de que terminó una relación violenta, de que la corrieron de su casa, de que un hito en su vida, un hito violento en

su vida le permitió marcar un límite importante y saber que, quizá fue la primera vez que puso un límite a algo que no quería, entonces a partir de ahí una se agarra de este momento para saber que puedes poner límites a otras cosas.

Mi tema de trabajo toda la vida ha sido aborto, yo observo a las mujeres que abortan, de pronto son mujeres que viven en situaciones de vulnerabilidad terrible, de violencia y que aún con esa violencia, miedo y culpa que pueden llegar a sentir, deciden abortar, de verdad es un cambio impresionante después de que interrumpen un embarazo, no por el hecho de haber interrumpido, porque no es un proceso que se viva con júbilo, porque es doloroso, porque hay mucha gente y muchos discursos que te dicen que eres pecadora, que eres asesina, etc., sino porque creo que se dan cuenta que pudieron tomar una decisión por sí solas, que nadie tuvo que influir, que ellas pudieron elegir qué querían de su vida y que lo pudieron hacer.

Muchas mujeres que abortan, después, te das cuenta de que terminan con el novio, se cambian de casa, incluso de carrera; renuncian a muchas cosas que ellas no decidieron y eligen aquellas cosas con las que se sienten a gusto. Creo que esa es la principal herramienta que me ha dado el feminismo: poder elegir, quizá no lo que yo quiera, porque también tenemos condiciones de precariedad que nos permiten elegir la vida que quisiéramos, pero si elegir lo que considero mejor para mí, desechar aquello que me hace sentir incómoda, pero sobre todo lo que a mí me ha dado el feminismo son las redes de apoyo entre mujeres, que me parecen fundamentales y que yo no tenía antes de acercarme al feminismo, que me sentía sola, me daba miedo relacionarme con otras mujeres en el sentido de la amistad, de la sororidad, apoyo y comprensión entre nosotras, eso es algo fundamental.

Yo sé que cuento con las mujeres feministas, de cualquier parte del mundo, yo sé que si me pasa algo mis compañeras van a estar ahí. De pronto bromeamos con algunas amigas, aunque no es broma, es una

realidad, que si, por ejemplo, un hombre te quiere atacar, asaltar, violar, asesinar, defiéndete a morir, y si te meten a la cárcel te vamos a sacar, vamos a hacer un escándalo nacional para que salgas. Ese tipo de cosas que de pronto decimos en las charlas entre broma, pues son una realidad, nos da fortaleza sentirnos acompañadas por una red de mujeres en todo el mundo, que saben que nos defendimos, saben que las violencias que estamos viviendo nos son nuestra culpa y que nos van a comprender y a luchar por nosotras. Ese un posicionamiento que hemos asumido las feministas, al menos con las que yo me identifico, defender a las otras, siempre posicionarnos en favor de las mujeres, que saber que todo acto que cometa una mujer y pueda ser considerado incluso delictivo, violento y demás, tiene una razón de género. Por ejemplo; las mujeres que están presas, que asesinan en algún momento a su esposo o pareja generalmente, (tampoco vamos a santificar a las mujeres) tiene que ver con un asunto de opresión o de violencia en el que está viviendo, o un asunto de autodefensa, etc. Si revisamos las estadísticas, no dejan mentir, más del 90 por ciento de mujeres que están presas fueron orilladas, por ejemplo; al crimen organizado por una pareja, vivían en condiciones de pobreza extrema y no les quedó de otra que servir de mulas para pasar droga, mujeres que vivieron toda su vida condiciones de violencia extrema y llegó un momento en que se defendieron y en esa defensa asesinaron a sus esposos o a su agresor, etc.

La mayoría son historias como esa, que tendrían que ser juzgadas con perspectiva de género, perspectiva feminista, es más, no solo de género, porque se ha tergiversado un poco el tema, creo que los estudios de género son importantes pero de pronto llegaron a invisibilizar el feminismo, los estudios feministas que se centran en las mujeres, en hacer visibles las opresiones que vivimos las mujeres y en luchar contra ellas y en asumir que el sujeto político de las luchas tiene que ser la mujer.

Los estudios de género ya comienzan a introducir la figura masculina, por supuesto que se siguen centrando en la importancia de las mujeres,

porque además la mayoría de los que hacen estudios de género son feministas, pero incorporan la figura masculina.

De pronto hay muchas feministas (seguramente te vas a encontrar con ellas) que no están muy a gusto con los estudios de género, porque vienen a suavizar el discurso feminista. Yo estoy en un conflicto con eso, si creo fervientemente que los hombres no tienen que protagonizar las luchas de las mujeres, que tendrían que estar sí solidarizándose, pero desde sus espacios para transformar sus propias practicas y las de sus compañeros, pero en ningún momento enseñándonos, como tenemos las mujeres que vivir nuestro feminismo o intervenir socialmente para transformar nuestra realidad porque somos nosotras quienes lo estamos viviendo. Es como si una persona blanca se fuera a meter a los movimientos de las personas afrodescendientes a tratar de dirigir, por supuesto que puedes apoyar, participar, etc., pero jamás protagonizar.

A: ¿Por qué decidiste ser feminista?

P5SF: No sé. Creo que nunca lo decidí, la vida me fue llevando. Justo en el momento cuando entré a la red a Ddser, estaba viviendo una relación sumamente violenta. Si sabía que estaba mal, no estaba a gusto, pero había algo que no me permitía salir. Creo que era la dependencia, inseguridad, baja autoestima y un etcétera de cosas aprendidas; los patrones de relaciones de pareja que yo había aprendido en mi familia desde siempre, como mi papá y mi mamá se relacionan, mis tías. Entonces justo es en Ddser donde me empiezo a dar cuenta de que había otras formas de relacionarse en pareja y empiezo a ser consciente de las violencias severas que estaba viviendo, sobre todo de tipo emocional y económico. Era un conflicto para mí porque justo comienzo a incorporarme en el tallereo, capacitaciones a mujeres.

Recuerdo que íbamos mucho a colonias, comunidades de Cintalapa, de San Cristóbal, colonias populares de aquí en Tuxtla con señoras, trabajábamos sobre prevención de la violencia. De pronto entraba en ese conflicto de que no me consideraba coherente entre el discurso porque iba

con las mujeres a darles herramientas y demás y que yo estaba viviendo esa situación (de violencia). Con los años me comprendí. Comprendí a la yo de ese entonces, porque en ese tiempo yo me juzgaba mucho por esa situación. El feminismo me dio esas herramientas para abandonar esa relación.

No fue al primer año de ser feminista, fue a los 4 o 5 años después de estar en el feminismo para abandonar esa relación. Eso fue lo que me hizo quedarme, saber que tenía las herramientas, la red de apoyo para dejar esa relación. No quiere decir que después de ahí no he vivido otras formas de violencia, por supuesto que las he vivido y las voy a seguir viviendo, aunque me asuma feminista radical en algún momento, pero al menos voy a ser consciente de eso.

A veces asumimos el discurso de que nos hacemos feministas para ayudar a otras, para que otras se acerquen, creo que sí es así, pero en un primer momento no, por supuesto que nos importan las mujeres, pero creo que nos quedamos en el feminismo, nos hacemos y nos llamamos feministas porque nos atraviesa la vida. Todo lo que aprendes, lees, talleres a los que vas, no solo es aprender teoría, sino que inevitablemente van a transformar tu forma de mirarte a ti misma, relacionarte, sentirte, de vivirte hacia ti misma y para con otras personas, creo que eso fue lo que a mi me hizo nombrarme y ser feminista.

A: ¿Para ti que es el feminismo?

P5SF: Es un posicionamiento político. No es una identidad, porque de pronto se asume así y no lo es. Implica asumir un compromiso de formación, respecto a qué es el feminismo, cuales son sus luchas, desde donde nos vamos a posicionar y desde donde vamos a accionar. Para mi el feminismo es justo un posicionamiento político que tiene de base toda una filosofía de vida, de entender la realidad y como se construyen las estructuras sociales y culturales. Es ese posicionamiento político que nos permite reconocer que las mujeres hemos sido formadas bajo estructuras de dominación que nos someten y nos hacen vulnerables a distintas

formas de violencia, reconocer primero esas opresiones y accionar después para eliminarlas.

Eso es el feminismo. No incorpora a los hombres, eso es lo que a mí me gusta del feminismo, que no es una lucha para con los hombres, ni siquiera los vamos a voltear a ver desde el feminismo, sino que es accionar por y para nosotras, eso no implica quitarle derechos a nadie, significa romper con estas estructuras de privilegios y que las mujeres podamos ganar derechos que históricamente nos han sido negados. Eso de ninguna manera va a trastocar la comodidad, derechos y bienestar de nadie más, por eso me gusta el feminismo.

A: ¿Crees que el feminismo ha cambiado tu vida?

P5SF: Sí, definitivamente ha cambiado mi vida, soy otra persona, bueno, no soy otra persona, soy la misma, pero tengo otras herramientas. Me ha permitido mirar la vida de manera muy distinta. Yo me veo hace 15 años, vivía en Salina Cruz, Oaxaca, era parte de un grupo juvenil de la iglesia, ahora sigo siendo una mujer creyente, que de pronto se asume como algo incompatible, soy creyente espiritualmente, pero ya no me asumo como parte de la estructura de la iglesia, no estoy de acuerdo con muchas cosas que la iglesia nos enseña, pero en ese entonces sí.

Creo que si no me hubiera acercado al feminismo muy seguramente estaría viviendo otras situaciones, no lo sé. Muchas compañeras dicen que es como un chip, porque desde chiquitas tenemos como esa inquietud, esa cosquillita que nos hace incomodarnos ante algo que consideramos injusto. A mí me pasaba desde niña, percatarme de que había cosas que no me gustaba que me obligaran a hacer, sobre todo en casa. Creo que en general tuve una infancia medianamente sana, no considero que haya vivido formas de violencia muy severas o quizá mi mente las eliminó, no lo sé, pero creo que no las viví, a diferencia de otras mujeres que las han vivido, que son justo lo que las mueve a buscar algún espacio como el feminismo para sanarse.

En mi caso no, pero las formas de violencia que viví fueron bastante sutiles y no tan fuertes, eran estas diferencias que hacen las mamás con los hijos respecto a las hijas. Los señalamientos cuando comienzas a ser adolescente respecto a los cambios en tu cuerpo, nada más allá, afortunadamente. También tiene que ver con mi mamá, que es una persona sumamente religiosa, desde su formación tiene una forma de activismo religioso muy raro, ayuda a las personas que están en situaciones de necesidad, enfermas, de precariedad, etc. Quizás ese aprendizaje yo lo fui incorporando, de reconocer esas injusticias, mi mamá lo hace de una forma y yo aprendí a hacerlo de otra.

A: ¿Cómo vives el feminismo en tus ámbitos escolares, laborales, familiares?}

P5SF: He tenido la fortuna de caer en *lo blandito*. Casi siempre he vivido en la burbuja feminista desde que me formé. Todas mis amigas son en su mayoría feministas, o al menos son sensibles, le hacen guiños al feminismo, o son mujeres conscientes a estas opresiones, son mujeres que tienen un trato digno hacia otras mujeres.

Todos los trabajos que he tenido, todos, han sido con feministas, que luchan por los derechos de otras mujeres, la pareja que tengo la conocí justo en esta onda de las organizaciones en las que estuve. No es feminista, porque considero que los hombres no podrían asumirse como tal, podrían ser aliados, pero no feministas. Considero que es una persona aliada y sensible a estos temas. No he tenido mucho conflicto con esto, he vivido en mi burbuja, el problema es cuando sales de este espacio, es difícil.

A mí, convivir con mi familia me cuesta, me gusta mucho pero no soporto más de tres días, porque mi hermano es sumamente machista, mi papá es el doble que mi hermano, mi mamá también lo es, mi cuñado, pero mi hermana es feminista y tiene un conflicto bien difícil en su relación de pareja porque mi cuñado es una persona sumamente machista, es una buena persona, no es un ogro, sin embargo, tiene actitudes machistas,

comentarios que son incómodos para nosotras como “pinche vieja, la puta, el pinche puto, bueno, ese tipo de cosas que para nosotras son como aberrantes ¿no?” que una persona las diga y ellos lo dicen de pronto en broma, entonces a mí me ha tocado llegar a un plan de no escuchar, de saber que si yo elegí seguir conviviendo con mi familia es porque hay un afecto construido durante los años de vida que hemos convivido. Si yo ya elegí eso pues voy a aceptar ese paquetito y voy a tratar de no escuchar, de no detenerme en esos tipos de comentarios, porque puedo elegir también romper con esas relaciones, pero no puedo ahora o no quiero hacerlo.

Hay compañeras que lo eligen y es completamente valiente y respetable, romper con esas estructuras o patrones que no te hacen sentir a gusto, pues reproducen las formas de violencia que vivimos las mujeres, porque finalmente estas bromas que hacen en nuestra familia, estos chistes son una forma de violencia simbólica que sostiene todas las demás formas de violencia, que legitima y justifica todas las otras formas de violencia.

A mí me ha tocado convivir con eso y es difícil, he mantenido distancia respecto a tocar esos temas con mi papá y mi hermano, sobre todo. Convivimos muy bien, nos amamos mucho, nos vemos muy seguido, pero tratamos de no tocar el tema, por ejemplo, yo los dejé de seguir en Facebook etc. Es feo porque una trata de generar herramientas que te permitan mantener el afecto y el cariño que tienes a esa persona, solamente no tocando esos temas porque si los llegas a tocar, estallan las bombas y se acabarían esas relaciones con la familia. Esa es la única parte compleja de manejar. Es raro porque son hombres que están como a favor del aborto, de que las mujeres decidan, pero son como burlones, tienen una forma de ser que a mí no me parece cómoda, de cosificar a las mujeres, de que vamos juntos y quedan viendo a las chavitas y un etcétera de cosas que me parecen muy feas e incómodas.

Yo procuro que nuestros encuentros se limiten a hablar de cómo estamos, de cómo nos va en la vida, etc., sin meternos en debates. De pronto lo quieren sacar y me pasa como el meme de Lisa Simpson “di lo tuyo” pero

yo no me enfresco en esas discusiones porque de pronto también lo hacen para exponernos, para ver “qué dice la feminista, la feminazi” porque mi hermano me ha dicho varias veces así, y tuve que ponerle un alto, incluso llorando, le dije “ya, basta, me parece sumamente grosero”.

Incluso una vez se lo dije a mi papá y hermano, porque comenzaron a publicar cosas bien feas de las mujeres. Hubo un video muy compartido de las Pussygirls que fueron detenidas por policías, pero fueron golpeadas y ellos lo compartieron y pusieron: pues así quieren que las traten, feministas las de antes y sus discursos de siempre. Les dije que me dolía mucho y que ellos eran conscientes de que yo soy una mujer que me posiciono públicamente como feminista, que saben que ese tipo de cosas me duelen, me laceran, me lastiman y que me parecía sumamente grosero y violento que sabiendo que me dolía lo compartieran e hicieran alarde de ese tipo de cosas que terminan justificando la violencia hacia las activistas, hacia las mujeres feministas. Les decía “no tienen que estar de acuerdo, pero por lo menos respeten esa parte”. Cuando uno ama a una persona sabe lo que le lastima y evita hacerlo, estés o no de acuerdo con esas situaciones, entonces yo esperaría eso de ustedes, por el cariño que me tienen, porque soy su hermana, porque soy su hija que no lo hicieran, aunque no estén convencidos de ello, por lo menos no lo hagan porque saben que lo voy a ver y que me lastima.

Lo dejaron de hacer, pero no están convencidos. He asumido un posicionamiento en el que no tienes porque que educar a nadie, ellos por sí solos en algún momento tendrán que educarse, si así lo desean, pero no lo van a hacer porque para los hombres es difícil, implica renunciar a sus privilegios, no a sus derechos a sus privilegios, y para nosotras implica ganar derechos por eso es más fácil que las mujeres nos identifiquemos con estas luchas, porque implica ganar cosas que nos han sido negadas, cosas básicas, un piso básico de dignidad que no hemos tenido.

A: ¿Crees que para ser feminista hay que cumplir ciertos requisitos?

P5SF: Sí, creo que los requisitos son posicionarse siempre en contra de la violencia a las mujeres, posicionarse siempre a favor de ellas, independientemente de cuál sea la situación. No me parece un requisito el que tengan estudios, pues he escuchado de pronto, tengo compañeras feministas que dicen que para ser feminista debes tener el doctorado en feminismo y haberte leído no sé cuánto. No considero que eso sea un requisito porque, además es un privilegio formarte, y no todas las mujeres tienen esa posibilidad.

Hay muchas mujeres que se posicionan en contra de las formas de violencia contra otras mujeres y que además accionan, no han leído a una feminista en sus vidas, no tienen ningún tipo de formación académica feminista, sin embargo, se están posicionando y accionando. Yo creo que ese es el requisito fundamental, posicionarse y accionar, en la medida de nuestras posibilidades, porque incluso eso es un privilegio; hay quienes pueden accionar desde las redes sociales, quienes pueden cooperar para comprar material y hacer campañas, hay quienes tienen la formación para posicionarse ante funcionariado público y negociar una iniciativa de ley. Hay quienes no tienen ese privilegio y que con las carencias que tienen accionan, desde sus espacios, en las asambleas comunitarias. En ese sentido hay un chorro de mujeres feministas que no se asumen como tales, que tienen miedo de asumirse feministas, e incluso desconocen que existe este movimiento y término y que lo están haciendo desde muchas partes del mundo por plena convicción, sin ningún tipo de formación académica.

A: ¿Por qué crees que lucha el movimiento feminista?

Z: Lucha por las mujeres, porque las mujeres podamos recuperar esta base de dignidad, independientemente de los derechos en términos legales. Creo que la esencia del feminismo no necesariamente busca que nuestros derechos se conviertan en legislación, sino que las mujeres podamos tener herramientas para ejercerlos, independientemente de que la estructura política los reconozca. Desde el feminismo con el que yo me identifico creo

que es importante que se reconozcan estos derechos, y ¿cómo hacerlo? Pues poniéndolos en un papel que tiene un papel simbólico importante, pero la esencia no es esa, es dotar a las mujeres de las herramientas que les permitan ejercer sus derechos.

A: ¿Piensas que el feminismo es necesario en la vida social?

P5SF: Sumamente necesario y urgente. Porque aunque está centrado en las mujeres, creo que es una forma de posicionarnos filosóficamente que abona a todos los sectores de la sociedad, porque el feminismo no solo critica estas opresiones que se dan en razón del género sino todas las estructuras de opresión que junto con el género vulneran a las personas, como la racialización, el capitalismo neoliberal, estas opresiones que se dan en función de las relaciones desiguales de poder, critica muchas otras formas de opresión desde el concepto de interseccionalidad, como la clase social, la religión, etc. Me parece que es una herramienta fundamental que permitiría, criticar y visibilizar todas las formas de violencia que se viven no solo contra las mujeres, sino con todos los grupos que están siendo vulnerados, y también es una herramienta para enfrentarlas. El veganismo por ejemplo es de base feminista, porque reconoce que hay cuerpos que al ser inferiores pueden ser consumidos y es la misma lógica del patriarcado, el veganismo retoma esta lógica del feminismo de que hay cuerpos que pueden ser objeto de consumo porque son inferiores. La filosofía feminista puede ser usada en todos los ámbitos. Los estudios culturales justo retoman los estudios feministas, Stuart Hall los reconoce como una aportación importante, que es justamente hacer visibles las condiciones de opresión que viven las personas.

Quienes hacemos estudios culturales no podemos únicamente pues hacer visibles esas condiciones de desigualdad, sino posicionarnos políticamente respecto a esas condiciones que están viviendo las personas, y mejor aún, intervenir para que esas desigualdades se pongan en un nivel más equilibrado.

A: ¿Cuáles son los aportes que crees que ha hecho el feminismo a la vida de las mujeres?

P5SF: Principalmente reconocer las formas de opresión a las que vivimos. Reconocernos como sujetas de derechos. De ahí devienen las demás luchas.

A: ¿Qué opinión tienes de las mujeres que son feministas con las que te relacionas?

P5SF: Las quiero mucho, y respeto todas las formas de feminismo que hacen. Algo que me ha permitido el feminismo es relacionarme desde esta ternura radical, hay una autora que construyó este concepto. Tengo la fortuna de relacionarme con feministas que tienen posicionamientos sumamente diferentes, incluso antagónicos a los míos, y nos hemos relacionado justo desde esa ternura radical, desde el amor, la comprensión, el *affidamento*, porque la sororidad no me gusta mucho, me gusta más este término de *affidamento* de las feministas italianas que es acompañarnos entre mujeres, reconocernos y accionar políticamente por y para las mujeres, y no el término de sororidad que está más romantizado que es de Marcela Lagarde, que me parece importante, nos invita a relacionarnos entre mujeres pero lo hemos romantizado tanto que creemos que tenemos que ser amiguis, y que ya no te puedo hacer una crítica porque ya me estás violentando. Me parece más político el término de *affidamento*, que implica hacer redes políticas para posicionarnos en contra de la opresión hacia las mujeres.

A: ¿Por qué crees que es importante ser feminista?

P5SF: Para vivir desde el respeto a las decisiones de otras personas. Es importante ser feministas, (sobre todo en estos tiempos) para romper con el estigma, con el estereotipo respecto a la feminista, porque ya hay un estereotipo alrededor del concepto. Dentro del movimiento feminista hay ciertas formas de actuar que se espera que tengamos solo por el hecho de reconocernos feministas, entre más mujeres se asuman, iremos desdibujando estos estereotipos y modelos que se han creado respecto a lo

que implica ser feminista. No creo que exista otra categoría teórica, epistemológica, como el feminismo. Creo que todas las mujeres deberíamos asumirnos como feministas, o incorporar estos principios a nuestras vidas.

A: ¿Crees que haya una manera correcta o incorrecta de ser feminista?

P5SF: No creo que haya una manera correcta, si hay un piso básico de una feminista que es justo lo que he mencionado a lo largo de la entrevista, el posicionamiento en contra de la violencia a las mujeres, a partir de ahí cada una puede accionar de la manera en que mejor le parezca. Yo creo que una persona que dice ser feminista pero que tiene formas de violencia hacia otras mujeres o que legitima formas de violencia en su discurso o en su actuar, creo que no podría asumirse como feminista.

A: ¿Qué opinas del activismo feminista?

P5SF: Me parece muy variado, creativo últimamente y muy necesario. De pronto es tildado como un activismo violento, pero me parece que eso deviene justo de ese modelo de feminista que se ha creado de luchadora social, que se espera que se ajuste otra vez a estos criterios del ser mujer, de ser modosa, de ser correcta, entonces se espera y se admira incluso a una luchadora social que tiene formas de lucha que el patriarcado espera de ella.

Habrán quienes tengamos que hacer la lucha a partir del diálogo y de lo políticamente correcto porque es una estrategia también, llegar a dialogar con los legisladores, también es válido hacerlo, usar sus mismas armas como el convencimiento, dialogo, etc, pero también necesitamos las otras formas que son mas furiosas, agresivas, porque a veces solo de esa forma nos voltean a ver, porque tenemos contenido mucho enojo mucha violencia que hemos vivido y necesitamos también sacarla de esas formas; gritando, rompiendo algo, porque nada es tan valioso como nuestros derechos, un monumento o una pared, etc, si vale que destruyamos esas cosas si vamos a ser vistas.

Me parecen respetables todas esas formas, yo nunca lo he hecho porque me da mucho miedo, porque todavía tengo incorporadas muchas formas de temor, inseguridad, de mi formación como mujer desde este estereotipo hegemónico de “buena mujer”, pero he acompañado a muchas mujeres que lo hacen, temblando y demás, y las considero sumamente valientes, atreverse a manifestarse de esas formas que no se esperan. Las sufragistas son ejemplo claro de ello, fueron mujeres que no fueron a dialogar, sino que pelearon, cachetearon, aventaron pintura a los magistrados, para pelear por sus derechos. No quiere decir que esté bien o mal, sino que a veces es la única manera de que nos volteen a ver.

A: ¿Cuáles son las ventajas o desventajas de asumirte feminista públicamente?

P5SF: Las ventajas es que pasas a formar parte de una red de mujeres que se asumen feministas, las compañeras te identifican como feminista, también te vuelves un referente en los espacios en donde convives, por ejemplo, en tu escuela ya saben que eres la feminista o en tu trabajo. Te da un sentido de pertenencia a una red importante de apoyo, a un grupo de mujeres, justo ahí viene la desventaja, el aislamiento en espacios no feministas, el estigma de la palabra. Quizá también el estado de incomodidad en que una vive constantemente, el estado de sensibilidad. En mi trabajo vivimos con las sensaciones a flor de piel, porque todos los días llega una mujer sumamente vejada, hoy sábado, muy seguramente, ojalá que no suceda, pero los viernes y sábados llegan muchas, es doloroso, lastima vivir así.

Te da una responsabilidad muy grande asumirte públicamente como feminista, muchas compañeras te escriben asumiendo que tú las vas a ayudar. Justo anoche me estaban llamando como a las 10 p.m. era un asunto de aborto, el sábado pasado igual a media noche una compañera me llamó, porque una chica acababa de ser violentada sexualmente, pero de una manera, de verdad, inimaginable, terrible, horrorosa... Yo dije, ¿qué hago? Implica una responsabilidad grande, dije yo no soy abogada, ni

psicóloga, hay que llamar a las compañeras. Eso sí te permite el feminismo, posicionarte y las demás compañeras saben que eres feminista, te contestan la llamada, te dicen ¿qué onda compañera? Oye, mira échame la mano, y te dicen, si claro, y quizás ella no puede, pero le llama a la otra. La chica fue atendida afortunadamente, está llevando su tratamiento psicológico, eso no le da nada, le da menos del uno por ciento de lo que ella necesita, va a necesitar años de su vida para sanar, si es que puede hacerlo.